



Llave **Económica**

Editores

Jonathan Dawson
Helena Norberg-Hodge
Ross Jackson

Economía de Gaia

Vivir bien dentro de los límites del planeta



La llave económica del EDE

Gaiaeducation

Llave Económica

Editores

Jonathan Dawson

Ross Jackson

y

Helena Norberg-Hodge

Economía de Gaia

Vivir bien dentro de los
límites del planeta

Permanent Publications

Publicado por
Permanent Publications
Hyden House Ltd
The Sustainability Centre
East Meon
Hampshire GU32 1HR
Reino Unido
Tel: 01730 823 311
Fax: 01730 823 322
Desde el exterior: (código internacional +44 - 1730)
Email: info@permaculture.co.uk
Web: www.permaculture.co.uk

Primera edición © 2010 Gaia Education

Editado por Jonathan Dawson, Ross Jackson y Helena Norberg-Hodge

Diseñado por Two Plus George Limited, www.TwoPlusGeorge.co.uk

Impreso en el Reino Unido por
CPI Antony Rowe, Chippenham, Wiltshire

Impreso en papel de fuentes mixtas certificado por el
Forest Stewardship Council

El Forest Stewardship Council (FSC) es una organización internacional sin fines de lucro creada para promover la gestión responsable de los bosques del mundo. Los productos que llevan la etiqueta FSC son certificados de forma independiente para asegurarle a los consumidores que proceden de bosques que se gestionan para satisfacer las necesidades sociales, económicas y ecológicas de las generaciones presentes y futuras.

Un registro de catálogo de este libro se encuentra disponible en la Biblioteca Británica

ISBN 978 1 85623 056 8

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera, sin la autorización previa de Hyden House Limited.

Las Cuatro Llaves para el Diseño de Comunidades Sostenibles

Gaia Education es una institución sin fines de lucro fundada por un equipo internacional de educadores en sostenibilidad procedentes de las más importantes ecoaldeas en todo el mundo. El enfoque principal de Gaia Education es en el desarrollo de planes de estudio y cursos sobre el diseño de asentamientos urbanos y rurales sostenibles. Al referirse a las mejores prácticas dentro de ecoaldeas en todo el mundo, Gaia Education trabaja en colaboración con universidades, ecoaldeas, organismos gubernamentales y no gubernamentales y las Naciones Unidas.

Nuestro equipo ha desarrollado hasta la fecha dos programas:

- (1) Educación para el Diseño de Ecoaldeas (EDE) y
- (2) Gaia Education Diseño para la Sostenibilidad (GEDS)

El EDE es un curso integral de cuatro semanas sobre los fundamentos del diseño de ecoaldeas. El GEDS es una versión más amplia del EDE, de nivel universitario, que se ofrece por internet con una duración de 10 meses, en español y en Inglés, en colaboración con la Universitat Abierta de Cataluña en Barcelona. El plan de estudios EDE cuenta con el aval del Instituto de Naciones Unidas para Formación e Investigación (UNITAR) y es una contribución oficial a la Década de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible - UNDESD (2005-2014).

Economía de Gaia: Vivir Bien Dentro de los Límites del Planeta (La Llave Económica) es el segundo libro de la serie de Cuatro Llaves que complementan el EDE. Este libro está pensado para cualquier persona que busque soluciones a los problemas económicos a los que se enfrentan tanto la sociedad global como las comunidades locales a la hora de crear un mundo sostenible. Los cuatro volúmenes se pueden utilizar independientemente, o como complemento del EDE y del GEDS, tanto para estudiantes como profesores, y han sido editados por los mismos ecoaldeanos diseñaron el plan de estudios.

Otros títulos de la serie:

Más allá de ti y de mi: Inspiración y Sabiduría para Crear Comunidad (La Llave Social)
Editores: Kosha Anja Joubert, Robin Alfred (Permanent Publications, RU, 2007)

La Canción de la Tierra: Una Síntesis de las Cosmovisiones Científica y Espiritual (La Llave de la Visión del Mundo, Permanent Publications, RU, nyp) Editores: Maddy Harland, William Keepin

Diseñar Hábitats Ecológicos: Creando un Sentido del Lugar

(La Clave Ecológica, Permanent Publications, RU, nyp) Editores: E. Chris Mare, Max O. Lindegger, Maddy Harland

Los editores generales de las cuatro Llaves son Maddy y Tim Harland de Permanent Publications, RU, mientras que la coordinadora general e inspiradora del proyecto es Hildur Jackson de Gaia Trust, Dinamarca.

El proyecto Cuatro Llaves ha sido financiado por Gaia Trust de Dinamarca (www.gaia.org) y Permanent Publications (permaculture.co.uk www). Disfrútalo!

Ross y Hildur Jackson, Gaia Trust
May East, Program Directora del Programa, Educación Gaia
Maddy Harland, Editora, Permanent Publications

Contenidos

Prólogo	<i>Mark Richmond</i>	10
Introducción	<i>Jonathan Dawson, Ross Jackson & Helena Norberg-Hodge</i>	12

1 Transformando la economía mundial hacia la sostenibilidad

Reconstruyendo la verdadera seguridad en la era de la inseguridad	<i>Vandana Shiva</i>	16
El Gran Cambio: Del Imperio a la Comunidad Tierra	<i>David Korten</i>	19
Crecimiento sostenible: Un teorema de imposibilidad	<i>Herman E. Daly</i>	25
Transformando la economía global	<i>Ross Jackson</i>	30
Cambiando de dirección	<i>Helena Norberg-Hodge</i>	34
Más allá del rescate: agenda para una Nueva Economía	<i>David Korten</i>	42
Adaptándose a una economía ajustada	<i>David Fleming</i>	47
Descendiendo la escalera energética con Cuotas Negociables de Energía (CNEs)	<i>Rob Hopkins</i>	51
El calentamiento global y el Sur	<i>Helena Norberg-Hodge</i>	54
Soluciones climáticas: Parte I. Comparando alternativas	<i>Ross Jackson</i>	58
Soluciones climáticas: Parte II. El Consejo del Carbono	<i>Ross Jackson</i>	69

2 Bancos y monedas comunitarias

La estabilidad financiera: En defensa de las Monedas Complementarias	<i>Margrit Kennedy</i>	76
La Política del dinero	<i>Hazel Henderson</i>	88
Reformar el casino financiero	<i>Ross Jackson</i>	92
El Saber: Una moneda complementaria para el aprendizaje	<i>Bernard Lietaer</i>	96
Un relato de dos ecoaldeas: Reviviendo la salud de las comunidades locales	<i>Jonathan Dawson</i>	99
Más allá de la igualdad: Trabajo, dinero, e igualdad en la red económica de las comunidades Camphill	<i>Jan Martin Bang</i>	103
La Segunda Fundación de The Farm	<i>Albert Bates</i>	107
La Permacultura de las pensiones: Poniendo el ahorro para las personas y para el planeta	<i>Jonathan Dawson</i>	110
Freecycle: Algo por nada	<i>Simon Bradbury</i>	113

3 Sustento Justo

Economía budista	<i>E.F. Schumacher</i>	117
Simplicidad: Un estilo de vida fresco para un planeta caliente	<i>Duane Elgin</i>	123
Sarvodaya significa “Todos despiertan”	<i>Joanna Macy</i>	128
Diseñando una economía local	<i>Hildur Jackson</i>	131
Reglas para una economía local	<i>Wendell Berry</i>	136
En defensa del placer: El movimiento Slow Food	<i>Aldra Robinson</i>	138
El recuento de la Felicidad Nacional	<i>The Japan Times: editorial</i>	141
La Economía de la felicidad	<i>Helena Norberg-Hodge</i>	143

4 Economías locales

La Trampa de la especialización	<i>J.M. Greer</i>	147
Cincuenta millones de agricultores	<i>Richard Heinberg</i>	151
Por qué deberíamos pensar primero en lo local	<i>Michael H. Schuman</i>	165
Reclamar nuestro futuro: Reclamar nuestros alimentos	<i>Helena Norberg-Hodge</i>	169
Beneficios de lo local	<i>Josh Harkinson</i>	173
Rabos cortos: la próxima revolución de las Pequeñas Empresas	<i>Michael H. Schuman</i>	178
Economía Solidaria: Buenas Prácticas dentro de la familia ecoaldeana	<i>Jonathan Dawson</i>	184
La economía de Auroville	<i>Marti Mueller</i>	187
¿Se convertirá Earthaven en el “Machu Picchu mágico de los Apalaches”?	<i>Diane Leafe Christian</i>	191
Creación y administración de una empresa ética: Permanent Publications	<i>Maddy Harland</i>	196
<i>Powerdown</i> y Permacultura: En la cúspide de la transición	<i>Rob Hopkins</i>	202

5 Asuntos legales y financieros

Asuntos legales y financieros en la formación de ecoaldeas y empresas	<i>Alex Walker</i>	208
Cómo hacer un Plan de Negocios	<i>Ross Jackson</i>	211
Cómo preparar un Estudio de Viabilidad y un Plan de Negocios	<i>Alex Walker</i>	214
Formas jurídicas para la propiedad de la tierra en una ecoaldea	<i>Diane Leafe Christian</i>	216
Compramos — El efecto de las decisiones económicas en una ecoaldea	<i>Tony Sima</i>	221

Editores



JONATHAN DAWSON es educador y activista por la sostenibilidad. Ha pasado gran parte de los últimos 20 años trabajando en África y Asia meridional como investigador, autor, director de proyectos y consultor, principalmente en el ámbito de pequeñas empresas y el desarrollo económico comunitario. Vive en la ecoaldeja Findhorn, donde enseña estudios de sostenibilidad a nivel de pregrado. Fue presidente de la Red Global de Ecoaldeas y ex Secretario Ejecutivo de GEN-Europa. Es autor de *Ecoaldeas: Nuevas Fronteras para la Sostenibilidad*.



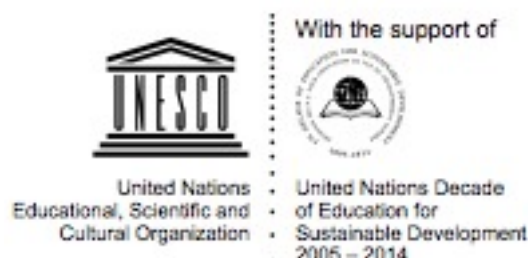
ROSS JACKSON, PhD, ha sido durante muchos años un líder innovador, tanto en el mundo de los negocios como en las organizaciones no gubernamentales. Es el presidente de Gaia Trust, una entidad caritativa danesa que co-fundó en 1987 para promover un mundo más sostenible y espiritual. En su calidad de Presidente de Gaia Trust, Ross, junto con su esposa danesa Hildur, es co-fundador y financiador principal de la Red Global de Ecoaldeas (GEN) y Gaia Education y ha apoyado a cientos de proyectos de sostenibilidad en docenas de países a lo largo de los últimos años. Es autor de *Y lo Estamos Haciendo: Construyendo un Futuro de Ecoaldeas*, relato de su conversión de hombre de negocios a activista del medio ambiente.



HELENA NORBERG-HODGE es una destacada analista del impacto de la economía global en las culturas de todo el mundo. Es fundadora y directora de la Sociedad Internacional para la Ecología y la Cultura (ISEC por sus siglas en inglés), co-fundadora del Foro Internacional sobre Globalización, y ha sido galardonada con el prestigioso Right Livelihood Award. Es directora del Proyecto Ladakh, conocido por sus veinticinco años de trabajo pionero en el desarrollo sostenible en la meseta tibetana, una experiencia que la llevó a escribir *Antiguos futuros: Aprendiendo de Ladakh*, un clásico sobre el tema.

Prólogo

Bajo el Patrocinio de



Hace cinco años Naciones Unidas pusieron en marcha la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014). El objetivo de la UNDESD (por su sigla en inglés), en la que la UNESCO es el organismo principal, es integrar los principios, valores y prácticas del desarrollo sostenible en todos los aspectos de la educación y el aprendizaje. Esta iniciativa educativa ha estado fomentando cambios en el comportamiento a nivel mundial, creando así un futuro más sostenible en términos de integridad ambiental, viabilidad económica, y una sociedad justa para las generaciones presentes y futuras.

Gaia Education fue una de las organizaciones presentes en el lanzamiento internacional de la Década, en marzo de 2005, cuando 165 participantes se reunieron en una sala de reuniones en la sede de la ONU en Nueva York, bajo la presidencia del Sr. Matsuura, Director General de la UNESCO. Desde entonces, la Década ha estado promoviendo y avanzando el debate sobre la "educación para la sostenibilidad" como piedra angular para el futuro de la humanidad. Bajo la dirección de la UNESCO, la Década exploró los vínculos fértiles entre el medio ambiente y el desarrollo, la educación y el activismo, los valores y el comportamiento, la cultura y la ecología natural. Promueve la integración de los valores inherentes al desarrollo sostenible en todos los aspectos del aprendizaje - Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser, aprender a vivir juntos y aprender a transformar el mundo.

La comunidad internacional está mostrando un interés sin precedentes en la EDS (Educación para el Desarrollo Sostenible). En todo el mundo se están dando debates sobre lo que exactamente tiene que ser sostenido y qué tipo de educación se requiere. Uno de los principales resultados fue el reconocimiento cros-cultural de que los obstáculos para una transición a la sostenibilidad, cualesquiera que sean, no son tanto tecnológicos sino sociales, políticos y educativos.

Gaia Education ha sido en todos estos años un activo colaborador de la Década, figurando en diversos informes y boletines de noticias. En asociación con el Programa de la UNESCO El Hombre y la Biosfera (MAB) ofreció a los directores de la Reserva de la Biosfera lugares en los que experimentar con el Diseño para la Sostenibilidad. También fue seleccionada como uno de los 25 expositores oficiales de la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre la EDS (Bonn, 2009) mostrando su trabajo en Senegal y en todo el mundo.

Gaia Education nació del movimiento de ecoaldeas, y en un corto período de tiempo ha extendido sus alas. En la actualidad, enseña en diversos ámbitos y en colaboración con universidades y muchos centros urbanos. El logro principal de Gaia Education hasta la fecha ha sido el desarrollo del plan de estudios del Diseño de Ecoaldeas, EDE (Educación para el

Diseño de Ecoaldeas), que se basa en la experiencia y conocimientos de una red de algunas de las ecoaldeas y proyectos comunitarios más exitosos en todo el mundo. El EDE se organiza sistémicamente en torno a lo que Gaia Education ha identificado como las cuatro dimensiones principales intrínsecas a la experiencia humana: ecológica, social, económica, y visión del mundo o cosmovisión. En los últimos cinco años, se ha impartido en 21 países en diferentes etapas de desarrollo, y aplicado igualmente en zonas urbanas y rurales.

El equipo de la Secretaría de la Década de la UNESCO se complace en asociarse con Gaia Education en el lanzamiento de las ediciones de las 4 Llaves para la sostenibilidad y, en particular la clave económica - Economía de Gaia, Vivir bien dentro de los límites del planeta. El desafío que tenemos ante nosotros hoy en día como civilización global es encontrar una manera de vivir bien dentro de nuestras posibilidades. Esto nos obliga a reorientar nuestros valores lejos del consumismo y hacia una sostenibilidad que enfatice los aspectos positivos de la vida; conformarse con menos y hacer un uso mucho mejor y más eficiente de lo que tenemos, y a crear sistemas que nos ayuden a vivir y permanecer en armonía con nuestro planeta.

Esta publicación ofrece una gran cantidad de puntos de vista y perspectivas. Con contribuciones de algunos de los teóricos y activistas más eminentes de la actualidad, supone una visión general de vanguardia del pensamiento y la práctica actual en la evolución de una economía que sirva a las necesidades de las personas y del planeta. Esperamos que el lector se inspire con la lectura de este documento y sirva para empoderar a otras personas en su camino hacia la sostenibilidad.

A handwritten signature in dark ink, reading "Mark Richmond". The signature is fluid and cursive, with the first name "Mark" and last name "Richmond" clearly distinguishable.

Mark Richmond
Director, División para la Coordinación de las Prioridades de la ONU
Sector de Educación de la UNESCO

Introducción

Este es un libro sobre cómo vivir bien dentro de nuestras posibilidades. El juego de palabras aquí es intencional. Porque lo que estamos explorando en esta antología no es sólo la forma de reducir nuestro consumo a niveles que le permitan a los sistemas naturales auto-regenerarse, sino ¿cómo podemos hacerlo de manera que permitan una alta calidad de vida para que podamos vivir dentro de nuestras posibilidades y que vivamos bien.

Desde el advenimiento de la era de la Ciencia en el siglo XVI, los seres humanos se han mantenido al margen del resto de la naturaleza, buscando manipularla para su propio beneficio. Así, hemos aprendido a referirnos al mundo natural como “el medio ambiente” y a verlo, en términos económicos, como poco más que un banco de recursos a ser transformados en productos para el uso y placer de los humanos. Esto nos ha llevado al borde del colapso, con los sistemas naturales esforzándose bajo el peso impuesto por la gran cantidad de población humana y nuestros niveles de consumo.

Estamos, sin embargo, en el umbral de un cambio de paradigma — una nueva forma de ver y entender el mundo y nuestro lugar en él — tan grande e importante como la transición de la Edad Media a la Era de la Ciencia. La nueva era en la que estamos entrando ha sido llamada por algunos la ‘Edad Ecológica’. Se caracteriza por una nueva comprensión de nuestro lugar en el mundo, un hilo más en la Trama de la Vida, y por nuestra interconexión con todos los demás seres vivos.

Dado el papel fundamental de la economía en definir la naturaleza de la Era Industrial — caracterizada por el consumismo, la explotación insostenible del mundo natural y las desigualdades en la humanidad — es aquí donde, tal vez más que en cualquier otro campo, necesitamos urgentemente encontrar nuevas formas de pensar y de ser en el mundo.

Este libro — que llamamos la Llave económica — es una de las “Cuatro Llaves” estructurada en la misma línea que los otros programas educativos desarrollados por Gaia Education. Estos incluyen la Educación para el Diseño de Ecoaldeas (EDE), un curso de cuatro semanas avalado por UNITAR que se enseña en ecoaldeas en todo el mundo, y en una versión en línea conocida como Gaia Education Diseño para la Sostenibilidad (GEDS), un programa de aprendizaje a distancia de 10 meses de duración que se ofrece en colaboración con la UOC (Universidad Abierta de Cataluña), en Barcelona, España. El programa GEDS ha sido desarrollado conjuntamente por la UOC (www.uoc.edu) y Gaia Education (www.gaiaeducation.net). Además de ser un complemento a estos dos programas educativos, este libro es un libro de lectura general para cualquier persona interesada en el papel de la economía en un futuro sostenible.

Las Cuatro Llaves representan las cuatro dimensiones del diseño sostenible — Visión de Mundo, la Social, la Ecológica y la Económica. Cada clave se divide a su vez en cinco “módulos”.



El Módulo 1 muestra cómo la economía global funciona actualmente — de qué manera estamos viviendo más allá de nuestros medios y de cómo la economía global se puede mover hacia la sostenibilidad. El Módulo 2 presta especial atención al papel del dinero en la configuración de la economía mundial y cómo es creado a través de la deuda. Se exploran diferentes maneras posibles en que los sistemas monetarios podrían ser diseñados, incluyendo la creación de monedas complementarias por comunidades, de manera que el dinero pueda, una vez más, convertirse en nuestro servidor en lugar de ser nuestro amo.

El Módulo 3, Sustento Justo, examina los valores y las dimensiones ética de nuestra vida económica, explorando cómo la forma en que vivimos, consumimos e invertimos puede alinearse más con nuestros valores. Este módulo incluye una revisión de lo que constituye la verdadera riqueza. Más allá del capital financiero es necesario incluir el capital social y el capital natural.

En el Módulo 4 vemos el papel de las economías locales y nos preguntamos hasta qué punto podemos utilizar pequeñas empresas locales para producir los bienes y servicios

sociales y ecológicos necesarios para enriquecer nuestras comunidades y acumular riqueza real.

El Módulo 5 explora las dimensiones jurídicas y financieras de la creación de empresas sociales y otras entidades para enriquecer nuestras comunidades locales. Esto incluye diferentes formas de conseguir fondos para financiar nuestros proyectos y un repaso de las formas jurídicas más adecuadas para este fin.

Aunque el libro se basa en la experiencia de ecoaldeas en el desarrollo de sus propias economías, también se refiere a iniciativas de base comunitaria y otras iniciativas en todo el mundo que han desarrollado herramientas y modelos importantes para la revitalización de la economía local.

Esperamos que esta antología sea de inspiración para todos aquellos interesados en la teoría y la práctica del desarrollo económico comunitario y en la construcción de un futuro sostenible.

Jonathan Dawson, Ross Jackson y Helena Norberg-Hodge

MÓDULO 1

Transformando la economía global hacia la sostenibilidad

La economía mundial actual no surgió por accidente. Tampoco, como a veces insinúan nuestras élites políticas, es el resultado de algún proceso evolutivo natural. Más bien, es el producto de políticas y arreglos estructurales cuidadosamente seleccionados y fácilmente identificables.

Este módulo nos ayudará a identificar los principales sistemas y modelos que hacen que la economía mundial se comporte como lo hace hoy, y que explican, por ejemplo, por qué las actividades económicas que erosionan el capital natural tienden a ser las más rentables y por qué a menudo es más barato comprar productos que han sido transportados desde el otro lado del mundo que los elaborados localmente. La comprensión de cómo y por qué estos sistemas funcionan de la manera que lo hacen nos permitirá explorar mejor cómo la economía global puede ser dirigida hacia la sostenibilidad.

Esta exploración incluirá un análisis de algunos de los conceptos y modelos claves propuestos actualmente, y en algunos casos implementados, para lograr un cambio estructural en la manera en que opera la economía mundial.

Contenidos

Reconstruyendo la verdadera seguridad en la era de la inseguridad
El Gran Cambio: Del Imperio a la Comunidad Tierra
Crecimiento sostenible: Un teorema de imposibilidad
Transformando la economía global
Cambiando de dirección
Más allá del rescate: agenda para una Nueva Economía
Adaptándose a una economía ajustada
Descendiendo la escalera energética con cuotas negociables de energía (CNEs)
El calentamiento global y el Sur
Soluciones climáticas: Parte I. Comparando alternativas
Soluciones climáticas: Parte II. El Consejo del Carbono

La activista india Vandana Shiva, presenta en este artículo los principios básicos para una Democracia de la Tierra, una filosofía que celebra la diversidad, que busca darle voz a las especies no humanas e intenta equilibrar derechos con responsabilidades.

Reconstruyendo la verdadera seguridad en la era de la inseguridad

Vandana Shiva

La humanidad parece estar en caída libre hacia el desastre. El tejido ecológico de nuestra existencia está siendo destrozado en una combinación de violencia producida por la globalización corporativa y la violencia de la guerra.

Las alternativas a la guerra, a la insostenibilidad y a la injusticia social y económica se están convirtiendo en un imperativo de supervivencia. Estas alternativas deben combinar el hacer las paces con el planeta y el hacer las paces entre la gente de diversas culturas. No es posible lo uno sin el otro. Las raíces del terrorismo, la violencia y la guerra se encuentran en la exclusión ambiental y económica y la inseguridad que genera. La seguridad de la gente no se encuentra en los grandes presupuestos militares, bombas más grandes y estados policiales más fuertes. Se encuentra en la seguridad ecológica, en la seguridad económica, en la seguridad cultural y política. La reconstrucción de estos múltiples valores es la única manera de crear paz, justicia y sostenibilidad.

¿Por qué destruimos como especie la base misma de nuestra supervivencia y existencia? ¿Por qué la inseguridad resulta de todos los esfuerzos para fomentar la seguridad? ¿Cómo podemos nosotros, como miembros de la comunidad de la Tierra, reinventar la seguridad para garantizar la supervivencia de todas las especies y el futuro de las diversas culturas? ¿Cómo pasamos de las ruinas de la cultura de la muerte y destrucción, a la cultura que sostiene y celebra la vida?

Para ello necesitamos liberarnos de la prisión mental de separación y exclusión y ver el mundo en su interconexión e inseparabilidad. Sólo desde ahí pueden emerger nuevas alternativas. La desesperación se convierte en esperanza. La violencia deja paso a la no-violencia. La escasez se transforma en abundancia, y la inseguridad en seguridad. Necesitamos una vez más sentirnos como en casa en la Tierra y entre nosotros. Necesitamos un nuevo paradigma que nos permita pasar de una cultura generalizada de violencia a una cultura de no-violencia, creatividad y paz: ese es el Paradigma de la Democracia de la Tierra.

La Democracia de la Tierra se basa en la creación de economías vivas que protejan la vida en la Tierra y satisfagan las necesidades básicas y seguridad económica de todos. Se basa en la democracia viva, que es inclusiva. El Movimiento de la Democracia de la Tierra es un compromiso para ir más allá de la crisis de la injusticia y la desigualdad económica, la insostenibilidad ecológica, la decadencia de la democracia y el aumento del terrorismo. La Democracia de la Tierra ofrece una visión alternativa del mundo en la que los seres humanos son parte inseparable de la familia de la Tierra. Comenzamos a ver que estamos conectados unos con otros a través del amor, la compasión, la responsabilidad ecológica y la justicia económica, que sustituyen la codicia, el consumismo y la competencia como objetivos de la vida humana.

En la Democracia de la Tierra, la economía, la política y la sociedad se desplazan de sistemas negativos que benefician a unos pocos en el corto plazo, a sistemas positivos que garantizan el derecho fundamental a la vida de todas las especies. El mantenimiento de la vida en su diversidad e integridad es la base de las relaciones en La Democracia de la Tierra.

Como base de las relaciones, la Democracia de la Tierra transforma nuestras mentes y nuestras acciones, y nos libera de patrones de pensamiento y paradigmas que nos han empujado a nuestra situación actual. Ayuda a tratar las raíces comunes de los problemas que se definen por separado como económicos, ecológicos y políticos. La Democracia de la Tierra nos permite llevar a cabo los cambios mentales adecuados para satisfacer nuestras necesidades sin destruir otras especies y culturas, y para mejorar el bienestar humanos, garantizando el bienestar de todos los seres. En la India, oramos: "Que todos los seres sean felices."

La Democracia de la Tierra encarna los principios que nos permiten trascender la polarización, las divisiones y exclusiones que enfrentan a la economía contra la ecología, el desarrollo contra el medio ambiente, la gente contra el planeta, y las naciones entre sí en una nueva cultura del miedo y el odio. Se simboliza en granjas que rejuvenecen la biodiversidad, y en especies que actúan en reciprocidad en beneficio mutuo. La Democracia de la Tierra re-contextualiza a los seres humanos como uno de los miembros de la familia de la Tierra y de las diversas culturas en el mosaico de la diversidad cultural.

Dado que otras especies no votan, no pueden ejercer presión, y no tienen poder de compra en el mercado, la Democracia de la Tierra nos obliga como humanos a tomar en cuenta su bienestar. Como Su Santidad el Dalai Lama dijo en su 60 cumpleaños, "Todos los seres tienen derecho al bienestar y a la felicidad. Tenemos el deber de garantizar su bienestar". Esto nos obliga a comportarnos como depositarios, en lugar de aferrarnos a la noción dominante de dominio, control y propiedad.

La Democracia de la Tierra privilegia la diversidad en la naturaleza y la sociedad en forma y función. Cuando el valor intrínseco de cada forma de vida es reconocido, la diversidad biológica y la diversidad cultural florecen. Los monocultivos resultan de la exclusión y dominación de las especies: una variedad, una raza, una religión, una visión de mundo. Los monocultivos son una indicación de la coacción y privación de libertad. La libertad implica diversidad. Diversidad significa libertad.

La Democracia de la Tierra alimenta la diversidad al ir más allá de la lógica de la exclusión, del *apartheid*, del "nosotros" y "ellos", del "o/o". Implica la multifuncionalidad, la lógica del "y", de la inclusión. Trasciende la falsa polarización de la naturaleza salvaje vs la cultivada, de naturaleza vs. cultura, o incluso el falso choque entre culturas. Deja espacio para el cultivo forestal y para el bosque cultivado; reconoce que la biodiversidad puede ser conservada y también puede satisfacer las necesidades humanas. A través de una diversidad que sustituye los monocultivos, y una multidimensionalidad que sustituye sistemas unidimensionales, la economía negativa creadora de escasez puede ser sustituida por la economía positiva de la abundancia mutuamente compartida, por la satisfacción garantizada de las necesidades básicas y el acceso a los recursos vitales. La diversidad y la creatividad florecen en la naturaleza y la cultura.

La Democracia de la Tierra pone la responsabilidad en el centro de nuestras relaciones, con derechos que se derivan de las responsabilidades, en lugar del paradigma dominante donde existen derechos sin responsabilidades y responsabilidades sin derechos. La separación de derechos y responsabilidades es la raíz de la devastación ecológica y la desigualdad de clases y géneros. Las empresas que se benefician de la industria química o de la contaminación genética como resultado de los cultivos genéticamente modificados, no tienen

que asumir la carga de esa contaminación. Los costos sociales y ecológicos son externalizados y asumidos por otros que están excluidos de las decisiones y los beneficios.

La Democracia de la Tierra se basa en aquellos que pagan un precio por tener algo que decir, y en los que asumen la responsabilidad para tener derechos. Esto crea una democracia directa o básica. Por un lado esto implica decisiones que van de arriba hacia abajo, desde las instituciones mundiales y gobiernos centralizados a las comunidades locales. Por otra parte implica un cambio en nuestra interpretación de la soberanía. Por lo tanto, la Democracia de la Tierra cambia la constelación de poder de las corporaciones a la gente, y al hacerlo, reequilibra el papel y funciones del Estado, que se está convirtiendo cada vez más en antidemocrático.

La Democracia de la Tierra trata sobre la vida. Trata sobre los derechos naturales de las condiciones para mantenerse con vida. Es la vida cotidiana y las decisiones y libertades relacionadas a la vida cotidiana, la comida que comemos, la ropa que usamos, el agua que bebemos. No se trata sólo de elecciones y votos. Es una democracia permanentemente vibrante. Combina la democracia económica con la democracia política y la democracia ecológica. Crea economías positivas, políticas positivas, identidades positivas. Crea seguridad, y por lo tanto, las condiciones de paz.

La Democracia de la Tierra ofrece el potencial para cambiar la forma en que gobiernos, organizaciones intergubernamentales y empresas operan. Crea un nuevo paradigma para la gobernanza mundial, mientras empodera a las comunidades locales. Crea la posibilidad de reforzar la seguridad ecológica, mientras mejora la seguridad económica. Y sobre los cimientos de la seguridad ecológica y económica, hace a las sociedades inmunes al virus del odio y del miedo. La Democracia de la Tierra ofrece una nueva manera de ver en la que todo no está en guerra con todo lo demás, y a través de la cual podemos cooperar para crear paz, sostenibilidad y justicia.

Publicado originalmente en la revista *Resurgence* no. 214

David Korten es co-fundador y presidente de la junta directiva de la Positive Futures Network, que publica Yes! Magazine. Es uno de los críticos más elocuentes de este mundo dominado por las corporaciones. En este artículo, basado en su libro El Gran Cambio, describe su visión para crear un mundo basado en los valores de la "Comunidad de la Tierra".

El Gran Cambio: Del Imperio a la Comunidad de la Tierra

David Korten

¿Con qué nombre las generaciones futuras conocerán nuestro tiempo?

¿Hablarán con ira y frustración de la época del Gran Fracaso, cuando el despilfarro en el consumo excedió la capacidad de la Tierra para sustentarse y condujo a una ola acelerada de colapso en los sistemas ambientales, a una competencia violenta por lo que quedaba de los recursos del planeta, y a una dramática regresión de la población humana? ¿O mirarán hacia atrás en alegre celebración por la época del Gran Cambio cuando sus ancestros abrazaron el potencial superior de su naturaleza humana, convirtieron la crisis en oportunidad y aprendieron a vivir en asociación creativa entre sí y la Tierra?

Una opción clave

Nos enfrentamos a una elección clave entre dos modelos excluyentes de cómo organizar los asuntos humanos. Vamos a darles los nombres genéricos de Imperio y Comunidad de la Tierra. En ausencia de una comprensión de la historia e implicaciones de esta elección, podemos desperdiciar tiempo y recursos valiosos esforzándonos para preservar o remendar culturas e instituciones que no pueden ser reparadas y que deben ser reemplazadas.

El Imperio se organiza por la dominación en todos los niveles, desde las relaciones entre las naciones a las relaciones entre los miembros de la familia. El Imperio trae fortuna a unos pocos, condena a la mayoría a la miseria y la servidumbre, suprime el potencial creativo de todos, y se apropia de gran parte de la riqueza de las sociedades humanas para mantener las instituciones de dominación.

La Comunidad de la Tierra, por el contrario, se organiza por asociación, da rienda suelta al potencial humano de cooperación creativa y comparte recursos y excedentes para el bien de todos. La evidencia que apoya las posibilidades de la Comunidad de la Tierra proviene de los hallazgos de la física cuántica, la biología evolutiva, la psicología del desarrollo, la antropología, la arqueología y el misticismo religioso. Era la forma humana antes del Imperio, debemos tomar la decisión de reaprender a vivir por sus principios.

Acontecimientos característicos de nuestros tiempos nos dicen que el Imperio ha alcanzado los límites de la explotación que la gente y la Tierra pueden soportar. Una creciente tormenta económica que nace de la convergencia del pico del petróleo, el cambio climático, y una economía de EE.UU. desequilibrada y fuertemente dependiente de deudas que no puede pagar, está a punto de lograr la reestructuración dramática de todos los aspectos de la vida

moderna. Tenemos el poder de elegir, no obstante, si las consecuencias de la crisis nos llevan a una situación terminal o a una oportunidad épica para el cambio. El Gran Cambio no es una profecía. Es una posibilidad.

Apartándose de la vida

De acuerdo a la historiadora cultural Riane Eisler, los primeros humanos evolucionaron dentro de un marco cultural e institucional de la Comunidad de la Tierra. Se organizaron para satisfacer sus necesidades mediante la cooperación con la vida en lugar de dominarla. Más tarde, hace unos 5.000 años y comenzando en Mesopotamia, nuestros antepasados dieron un trágico giro de la Comunidad de la Tierra al Imperio. Se apartaron de la reverencia por el poder generativo de la vida (representado por diosas o espíritus de la naturaleza) a la reverencia de la jerarquía y el poder de la espada (representado por dioses distantes y por lo general masculinos). La sabiduría de los ancianos y las sacerdotisas dio paso a la arbitrariedad del rey poderoso y a menudo cruel.

Pagando el precio

Los pueblos de las comunidades humanas dominantes perdieron su sentido de pertenencia a la tierra viva, y las sociedades se dividieron entre gobernantes y gobernados, explotadores y explotados. La brutal competencia por el poder creó una incesante dinámica de violencia y opresión del tipo juega o muere, gobierna o sé gobernado, y sirvió para elevar a los más brutales a los puestos más altos de poder. Desde aquel fatídico cambio, la mayor parte de los recursos disponibles a las sociedades humanas dejó de utilizarse para satisfacer las necesidades de la vida y fue desviado para apoyar a fuerzas militares, prisiones, palacios, templos, además de patrocinar sirvientes y propagandistas en los que depende el sistema de dominación. De esta manera, las grandes civilizaciones construidas por gobernantes ambiciosos cayeron en sucesivas oleadas de corrupción y conquistas.

La principal forma institucional del Imperio se ha ido transformando de las primeras ciudades-estado a las naciones-estado, y de ahí a las actuales corporaciones globales, pero el patrón subyacente de dominación sigue ahí. Es un axioma: para que unos pocos puedan estar arriba, muchos deben estar abajo. Los poderosos controlan e institucionalizan los procesos por los que se decide quién goza de los privilegios y quién paga el precio, una opción que normalmente lleva a la arbitraria exclusión del poder a grupos enteros de personas por motivos de raza y género.

Verdades preocupantes

Resulta fundamental comprender que si buscamos el origen de las patologías sociales cada vez más evidentes en nuestra cultura, encontramos que tienen un origen común en las relaciones de dominación del Imperio que han sobrevivido en gran parte intactas, a pesar de las reformas democráticas de los últimos dos siglos. El sexismo, el racismo, la injusticia económica, la violencia y la destrucción del medio ambiente que han plagado a las sociedades humanas durante 5.000 años, y nos han llevado al borde de una posible crisis terminal, fluyen todas de esta fuente común. Liberarnos de estas patologías depende por tanto de una misma solución: sustituir las culturas de dominación subyacentes e instituciones del Imperio con culturas de colaboración e instituciones de la Comunidad de la Tierra. Desafortunadamente, no podemos pedirle a los titulares del poder imperial que lideren el camino.

Más allá de la negación

La historia muestra que a medida que los imperios se desmoronan, las élites gobernantes se vuelven cada vez más corruptas y despiadadas en sus esfuerzos por asegurar su propio poder, una dinámica que vemos actualmente en los Estados Unidos. Los estadounidenses basamos nuestra identidad en gran parte en el mito de que nuestra nación siempre ha personificado los más altos principios de la democracia, y se dedica a difundir la paz y la justicia al mundo.

Pero lo cierto es que siempre ha habido tensión entre los altos ideales de los Estados Unidos y su realidad como una versión moderna del Imperio. La libertad prometida por la Carta de Derechos contrasta crudamente con la consagración de la esclavitud en otras partes de los artículos originales de la Constitución. La protección de la propiedad, una idea central para el sueño estadounidense, contradice el hecho de que nuestra nación fue construida sobre tierras tomadas por la fuerza a los nativos americanos. Aunque consideramos el voto como el sello distintivo de nuestra democracia, pasaron casi 200 años antes de que ese derecho se extendiera a todos los ciudadanos.

Los estadounidenses adeptos a los altos ideales de EE.UU. tienen dificultades para comprender lo que nuestros gobernantes están haciendo, en gran parte en contradicción con las nociones de igualdad, justicia y democracia. Dentro del marco de la realidad histórica todo está claro: están representando el acto final del Imperio, buscando consolidar su poder por medio de políticas cada vez más autoritarias y antidemocráticas. Las decisiones sabias necesariamente descansan sobre un fundamento de verdad. El Gran Cambio depende de despertar a profundas verdades negadas por mucho tiempo.

Despertar global

Los verdaderos creyentes en el Imperio sostienen que los defectos inherentes a nuestra naturaleza humana conducen a una propensión natural a la codicia, la violencia y a la lujuria por el poder. El orden social y el progreso material dependen, por lo tanto, en la imposición del gobierno de las élites y la disciplina de mercado para canalizar estas tendencias oscuras hacia fines positivos. Los psicólogos que estudian las vías por las que se desarrolla la conciencia individual observan una realidad más compleja. Así como crecemos en nuestras capacidades y potencialidades físicas con una alimentación adecuada y ejercicio físico, también crecemos en las capacidades y potencialidades de nuestra conciencia con una alimentación y unos ejercicios sociales y emocionales adecuados.

A lo largo de su vida, aquellos que disfrutan del apoyo emocional necesario, atraviesan el camino de la conciencia narcisista, mágica e indiferenciada del recién nacido a la conciencia madura, inclusiva, multidimensional y espiritual del sabio anciano. Los niveles de conciencia más bajos y narcisistas son perfectamente normales en niños pequeños, pero se vuelven sociopáticos en los adultos y son fácilmente alentados y manipulados por publicistas y demagogos. Los niveles superiores de conciencia son un fundamento necesario de la democracia madura. Tal vez la mayor tragedia del Imperio es que sus culturas e instituciones impiden sistemáticamente nuestro progreso a los niveles superiores de conciencia.

Dado que el Imperio ha prevalecido por 5.000 años, cambiar del Imperio a la Comunidad de la Tierra puede parecer una fantasía imposible si no fuera por la evidencia de las encuestas de valores que muestran que ya está en marcha un despertar global a los niveles superiores de la conciencia humana. Este despertar está impulsado en parte por una revolución de las comunicaciones que desafía la censura de las élites y que está derribando las barreras geográficas para el intercambio intercultural.

Las consecuencias de este despertar se manifiestan en los movimientos de derechos civiles y de mujeres, ambientalistas, por la paz, y otros movimientos sociales. Estos

movimientos a su vez obtienen energía del creciente liderazgo de las mujeres, las comunidades de color y los pueblos indígenas, y de un cambio en el equilibrio demográfico en favor de los grupos de mayor edad que tienen más probabilidades de haber alcanzado el nivel superior de conciencia del sabio anciano.

Es casual que los seres humanos hayamos logrado los medios para hacer una elección colectiva como especie para liberarnos de la lógica aparentemente inexorable del “compite o muere” del Imperio en el preciso momento en que sentimos el imperativo de hacerlo. La velocidad a la que los avances institucionales y tecnológicos han creado posibilidades completamente nuevas para la experiencia humana es impresionante.

Hace poco más de 60 años creamos las Naciones Unidas, que, a pesar de sus imperfecciones, hizo posible por primera vez que representantes de todas las naciones y pueblos del mundo se reuniera en un espacio neutral para resolver diferencias mediante el diálogo y no la fuerza de las armas. Hace menos de 50 años, nuestra especie se aventuró al espacio para mirar hacia atrás y vemos a nosotros mismos como personas que comparten un destino común en una nave espacial viva. En poco más de diez años nuestras tecnologías en comunicación nos han dado la capacidad, si decidimos usarla, para vincular a todos los seres humanos del planeta en una red fluida de comunicación y cooperación casi sin costo.

Nuestra nueva capacidad tecnológica ya ha hecho posible la interconexión de los millones de personas que en todo el mundo están aprendiendo a trabajar como un organismo social dinámico auto-dirigido que trasciende las fronteras de raza, clase, religión y nacionalidad, y funciona como una conciencia compartida de la especie. Llamamos a este organismo social la “sociedad civil global”. El 15 de febrero de 2003, más de diez millones de personas salieron a las calles de ciudades, pueblos y aldeas del mundo para pedir la paz mientras EE.UU se preparaba para invadir Irak. Lograron esta monumental acción colectiva sin una organización central, presupuesto o líder carismático, a través de procesos sociales nunca antes posibles a tal escala. Este fue solo un anticipo de las posibilidades de formas radicalmente nuevas de organización asociativa a nuestro alcance.

Rompe el silencio, acaba con el aislamiento, cambia la historia

Los seres humanos vivimos creyendo historias. La clave para seguir la Comunidad de la Tierra es reconocer que el fundamento del poder del Imperio no yace en sus instrumentos de violencia física. Se encuentra en la capacidad del Imperio de controlar las historias a través de las cuales nos definimos a nosotros mismos y nuestras posibilidades, con el fin de perpetuar los mitos sobre los que se basa la legitimidad de las relaciones de dominación del Imperio. Para cambiar el futuro humano, debemos cambiar las historias que nos definen.

El poder de las historias

Durante 5.000 años, la clase dominante ha cultivado, premiado y amplificado las voces de aquellos cuentacuentos cuyas historias afirman la rectitud del Imperio y niegan el superior potencial de nuestra naturaleza para vivir en paz y en cooperación. Siempre ha habido entre nosotros personas que sienten las posibilidades de la Comunidad de la Tierra, pero sus historias han sido marginadas o silenciadas por los instrumentos de intimidación del Imperio. Las historias repetidas incesantemente por los escribas del Imperio se vuelven las historias más creídas. Las historias con mayor potencial para la esperanza pasan desapercibidas o desatendidas y aquellos que disciernen la verdad son incapaces de identificarse y apoyarse mutuamente en la causa común de decir la verdad. Afortunadamente, la nuevas tecnologías de comunicación están rompiendo este patrón. A medida que los que cuentan la verdad llegan a un público más amplio, los mitos del Imperio se vuelven más difíciles de mantener.

La lucha por definir las historias culturales imperantes define en gran medida la política cultural contemporánea en los Estados Unidos. Una alianza de extrema derecha de plutócratas elitistas, corporativos y teocráticos religiosos han ganado el control del discurso político en los Estados Unidos, no por la fuerza de sus números que son relativamente pequeños, sino mediante el control de las historias por las que la cultura imperante define el camino a la prosperidad, la seguridad, y el sentido de las cosas. En todos los casos las versiones de estas historias apoyadas por la extrema derecha afirman las relaciones de dominación del Imperio.

La historia de la prosperidad imperial dice que una economía en eterno crecimiento beneficia a todos. Para hacer crecer la economía necesitamos gente rica que pueda invertir en empresas que crean puestos de trabajo. Por lo tanto, debemos apoyar a los ricos mediante la reducción de sus impuestos y eliminando las regulaciones que crean barreras a la acumulación de riqueza. También debemos eliminar los programas de bienestar social con el fin de enseñar a los pobres el valor de trabajar duro por los salarios que ofrece el mercado.

La historia de la prosperidad imperial habla de un mundo peligroso, lleno de delincuentes, terroristas y enemigos. La única manera de asegurar nuestra seguridad es a través de grandes gastos militares y policiales para mantener el orden por la fuerza física.

La historia imperial del sentido de las cosas refuerza a las otras dos, con un Dios que premia la rectitud con riqueza y poder y que manda a los ricos gobernar a los pobres. El sufrimiento de estos últimos es un justo castigo divino por sus pecados. Todas estas historias sirven para alienarnos de la comunidad de la vida y negar el enorme potencial positivo de nuestra naturaleza, al tiempo que afirman la legitimidad de la desigualdad económica, el uso de la fuerza física para mantener el orden imperial, y la rectitud especial de los que están en el poder.

No es suficiente, como muchos están haciendo en Estados Unidos, con debatir los detalles de las políticas fiscales y educativas, o alcanzar acuerdos sobre presupuestos, guerra y actividades comerciales en busca de una agenda política positiva. Tampoco es suficiente elaborar consignas atractivas para las grandes masas cuyo objetivo es ganar las próximas elecciones o el debate político. Tenemos que inculcar en la cultura dominante las historias de la Comunidad de la Tierra. Así como las historias del Imperio alimentan una cultura de dominación, las historias de la Comunidad de la Tierra fomentan una cultura de colaboración. Afirman el potencial positivo de la naturaleza humana y muestran que alcanzar la verdadera prosperidad, seguridad y sentido depende de la creación de comunidades vibrantes, solidarias, vinculadas entre sí que apoyen a todas las personas en la realización de su humanidad plena. Compartir la alegría de nuestras posibilidades humanas a través de la palabra y la acción es quizás el aspecto más importante de la Gran Obra de nuestros tiempos.

Cambiar las historias imperantes en los Estados Unidos puede ser más fácil de lograr de lo que podríamos pensar. A pesar de las aparentes divisiones políticas, ciertos sondeos en los EE.UU. revelan un sorprendente grado de consenso sobre cuestiones claves. El ochenta y tres por ciento de los estadounidenses cree que, como sociedad, Estados Unidos está centrado en prioridades equivocadas. La gran mayoría querría dar más prioridad a los niños, a las familias, a las comunidades y a un medio ambiente sano. Los estadounidenses también quieren un mundo que ponga a las personas por delante de las ganancias, los valores espirituales por delante de los valores financieros, y la cooperación internacional por delante de la dominación internacional. Estos valores de la Comunidad de la Tierra son de hecho ampliamente compartidos por conservadores y liberales.

Nuestra nación está en el camino equivocado no porque los estadounidenses tengan valores incorrectos. Está en el camino equivocado por vestigios de instituciones imperiales que le están otorgando un poder irresponsable a una pequeña alianza de extremistas de derecha que se autodenominan conservadores y que alegan apoyar los valores familiares y las

comunidades, pero cuyas políticas económicas y sociales preferidas constituyen una guerra cruel contra niños, familias, comunidades y el medio ambiente.

La particular capacidad humana para la reflexión y la elección intencional conlleva una responsabilidad moral de cuidarnos los unos a los otros y de cuidar el planeta. Nuestro deseo más profundo es, de hecho, vivir relaciones basadas en el amor. El deseo por vivir en familias y comunidades amorosas es una latente fuerza unificadora muy poderosa y un fundamento potencial para una coalición política ganadora dedicada a crear sociedades en las que las personas puedan desarrollar su más alto potencial.

En estos tiempos turbulentos y a menudo atemorizantes, es importante recordarnos a nosotros mismos que tenemos el privilegio de vivir en el momento más emocionante de toda la experiencia humana. Tenemos la oportunidad de alejarnos de Imperio y abrazar la Comunidad de la Tierra como una elección colectiva consciente. Nosotros somos los que hemos estado esperando.

Extraído de YES! magazine, verano 2006.

Herman Daly, economista ecológico, es profesor de políticas públicas en la Universidad de Maryland en EE.UU. Ha recibido numerosos premios por sus trabajos sobre economía y medio ambiente, incluyendo el Premio Right Livelihood. En este artículo analiza los aspectos cuantitativos y cualitativos del crecimiento económico desafiando de manera tan provocadora como reflexiva el pensamiento económico convencional.

Crecimiento sostenible: Un teorema de imposibilidad

Herman E. Daly

Las declaraciones de imposibilidad son el fundamento mismo de la ciencia. Es imposible viajar más rápido que la velocidad de la luz, crear o destruir materia-energía, construir una máquina de movimiento perpetuo, etc. Respetando los teoremas de imposibilidad evitamos perder recursos en proyectos que están destinados al fracaso. Por lo tanto, los economistas deberían estar muy interesados en los teoremas de imposibilidad, en especial el que se va a demostrar aquí, a saber, que es imposible que la economía mundial se desarrolle a partir de la pobreza y la degradación del medio ambiente. En otras palabras, el crecimiento sostenible es imposible.

En sus dimensiones físicas, la economía es un subsistema abierto del ecosistema terrestre, que es finito, no creciente y materialmente cerrado. A medida que el subsistema económico crece, incorpora una proporción cada vez mayor del ecosistema total en sí mismo, hasta alcanzar el límite de 100 por ciento, si ese límite no se produce antes. Por lo tanto, su crecimiento no es sostenible. El término "crecimiento sostenible" cuando se aplica a la economía, es un mal oxímoron, contradictorio en sí mismo como prosa y poco evocador como poesía.

Desafiando el oxímoron económico

Los economistas argumentarán que el crecimiento del PIB es una mezcla de incremento cuantitativo y cualitativo y por lo tanto no está estrictamente sujeto a las leyes físicas. Tienen razón. Precisamente porque los cambios cuantitativo y cualitativo son muy diferentes es mejor mantenerlos separados y llamarlos con nombres diferentes que ya existen en el diccionario. Crecer significa "aumentar naturalmente de tamaño por la adición de material a través de la asimilación o la acreción". Desarrollar significa "ampliar o realizar las potencialidades de algo, llevar gradualmente a un estado más completo, más grande, o mejor". Cuando algo crece se hace más grande. Cuando algo se desarrolla se hace diferente. El ecosistema terrestre se desarrolla (evoluciona), pero no crece. Su subsistema, la economía, con el tiempo debe dejar de crecer, pero puede seguir desarrollándose. El término "desarrollo sostenible" por lo tanto tiene sentido para la economía, pero sólo si se entiende como "desarrollo sin crecimiento", es decir, la mejora cualitativa de una base económica física mantenida en un estado constante por el rendimiento de la materia-energía dentro de las capacidades de regeneración y asimilación de los ecosistemas. En la actualidad el término "desarrollo sostenible" se utiliza como sinónimo del oxímoron "crecimiento sostenible". Hay que salvarlo de esta perdición.

Políticamente es muy difícil admitir que el crecimiento, con sus connotaciones casi religiosas de bondad absoluta, debe ser limitado. Pero es precisamente la falta de sostenibilidad del crecimiento lo que da urgencia al concepto de desarrollo sostenible. La tierra no tolera la duplicación de un solo grano de trigo 64 veces. Sin embargo, en los últimos dos siglos hemos desarrollado una cultura dependiente del crecimiento exponencial para su estabilidad económica (Hubbert, 1976). El desarrollo sostenible es una adaptación cultural realizada por la sociedad, conforme se hace consciente de la necesidad emergente de no seguir creciendo. Ni siquiera el "crecimiento verde" es sostenible. Hay un límite a la cantidad de árboles que la tierra puede soportar, así como hay un límite a las poblaciones de seres humanos y de automóviles. Engañarnos a nosotros mismos en la creencia que el crecimiento sigue siendo posible y deseable si tan sólo lo etiquetamos como "sostenible" o lo coloreamos "verde", sólo retrasará la inevitable transición y la hará más dolorosa.

¿Límites al crecimiento?

Si la economía no puede crecer para siempre, entonces ¿cuánto puede crecer? ¿Puede crecer lo suficiente como para dar a cada persona en el mundo un nivel de uso de recursos per cápita igual al promedio estadounidense? Eso resultaría ser un factor de siete, una cifra perfectamente en línea con la petición de la Comisión Brundtland (Brundtland et al., 1987) para la expansión de la economía mundial por un factor de entre cinco a diez.¹ El problema es que incluso una expansión por un factor de cuatro es imposible si Vitousek et al. (1986, pp 368-373) están en lo correcto en su cálculo de que la economía humana en la actualidad usa un cuarto del producto primario neto de la fotosíntesis global (PPN). No podemos ir más allá del 100 por ciento, y es poco probable que aumentemos el PPN ya que la tendencia histórica hasta ahora es que el crecimiento económico reduce la fotosíntesis global.

Dado que los ecosistemas terrestres son los más relevantes y usamos el 40 por ciento del PPN terrestre, aún un factor de cuatro es una sobreestimación. También, alcanzar el 100 por ciento no es realista, ya que somos incapaces de integrar bajo un manejo humano directo todas las especies que conforman los ecosistemas de los que dependemos. Por otra parte, es ridículo urgir la preservación de la biodiversidad, sin estar dispuestos a frenar el crecimiento económico, pues éste requiere apoderarse del espacio ocupado por otras especies.

Si el crecimiento recomendado por la Comisión Brundtland de un factor de entre cinco a diez es imposible, entonces ¿qué tal si sólo mantenemos la tasa actual, es decir, cero crecimiento neto? Todos los días nos llegan noticias de cómo el estrés de los ecosistemas afecta la economía, como ocurre con la acumulación de gases de efecto invernadero, el agotamiento de la capa de ozono, lluvia ácida, etc., que constituyen pruebas de que incluso la tasa actual es insostenible. Entonces, cómo puede la gente seguir hablando de "crecimiento sostenible", cuando: (a) la escala actual de la economía muestra signos claros de insostenibilidad, (b) multiplicar esa escala por un factor de entre cinco a diez según lo recomendado por la Comisión Brundtland nos llevaría de la insostenibilidad a un colapso inminente, y (c) el concepto es lógicamente auto contradictorio en sí mismo en un ecosistema finito y no creciente. Sin embargo, el crecimiento sostenible es la palabra de moda de nuestro tiempo. En ocasiones llega a ser verdaderamente ridículo, como cuando los autores hablan de "crecimiento sostenible en la tasa del incremento de la actividad económica". No sólo debemos crecer para siempre, tenemos que acelerar para siempre! Esto es pura habladuría política sin sentido, totalmente desconectada de los primeros principios lógicos y físicos.

Aliviar la pobreza, no beatificar el PIB

La pregunta importante a la que alude la Comisión Brundtland sin encarar realmente es: ¿hasta cuánto podemos aliviar la pobreza con un desarrollo sin crecimiento? Sospecho que la respuesta será una cantidad significativa, pero menos de la mitad de lo esperado. Una de las razones para esta creencia es que si la expansión de entre cinco a diez veces realmente ha de ser para el bien de los pobres, entonces tendrá que consistir en cosas que los pobres necesitan, comida, ropa, refugio, no servicios de información. Los bienes básicos tienen una dimensión irreductible física y su expansión requerirá crecimiento más que desarrollo, aunque un desarrollo a través de una mayor eficiencia será de ayuda. En otras palabras, la reducción del contenido en recursos de cada dólar del PIB, observada en algunos países ricos en los últimos años, no puede ser anunciada como el final del vínculo entre la expansión económica y el medio ambiente, como algunos han afirmado. Un PIB beatificado no va a alimentar a los pobres.

Para que sea una lucha seria contra la pobreza, el desarrollo sostenible debe ser un desarrollo sin crecimiento, pero con control de la población y redistribución de la riqueza. En la mente de muchas personas, el crecimiento se ha convertido en sinónimo de aumento de la riqueza. Dicen que debemos crecer para ser lo suficientemente ricos para pagar el costo de limpiar y sanar la pobreza. Que todos los problemas serían más fáciles de resolver si fuéramos más ricos no se discute. Lo que se discute es si un crecimiento con las tasas actuales nos hace más ricos. Hay pruebas de que en EE.UU. ahora somos más pobres al incrementarse los costos más rápido de lo que aumentan los beneficios (Daly y Cobb, 1989, apéndice). En otras palabras, parece que hemos crecido más allá de la escala óptima.

Definiendo la escala óptima

El concepto de una escala óptima del conjunto de la economía en relación con el ecosistema está totalmente ausente de la teoría macroeconómica actual. Se supone que el conjunto de la economía crece para siempre. La microeconomía, que está casi enteramente dedicada a establecer la escala óptima de cada micro-actividad, buscando equiparar los costos y beneficios marginales, se ha olvidado de preguntar si no existe también una escala óptima para el conjunto de todas las actividades micro. Una escala cualquiera (calculada a partir del producto de la población multiplicado por el uso de recursos per cápita) supone un caudal determinado de recursos y por lo tanto una carga determinada sobre el medio ambiente, y puede consistir de muchas personas, cada una consumiendo poco, o de menos personas cada una con un consumo proporcionalmente mayor.

Una economía en desarrollo sostenible se adapta y mejora en conocimiento, organización, eficiencia técnica y sabiduría, y lo hace sin asimilar o añadir, más allá de cierto punto, un porcentaje cada vez mayor de la materia-energía del ecosistema en sí mismo. Al contrario, se detiene en una escala en la que el ecosistema restante (el entorno) puede seguir funcionando y renovándose año tras año. Una economía sin crecimiento no es estática, está siendo continuamente mantenida y renovada como medio ambiente.

¿Qué políticas están implícitas en el objetivo del desarrollo sostenible, tal como se define aquí? Optimistas y pesimistas deberían ser capaces de ponerse de acuerdo sobre la siguiente política para los EE.UU. (el desarrollo sostenible debe comenzar con los países industrializados): es necesario esforzarse en mantener el rendimiento constante en los niveles actuales (o niveles reducidos verdaderamente sostenibles) gravando fuertemente la extracción de recursos, especialmente la energía; conseguir la mayor parte de ingresos públicos a partir de impuestos por el uso de recursos, y compensar (para lograr la neutralidad en los ingresos) reduciendo el impuesto sobre la renta, especialmente en la parte inferior de la distribución de

ingresos, tal vez incluso financiando el impuesto sobre la renta negativo en el extremo inferior. Los optimistas que creen que la eficiencia de los recursos puede aumentar por un factor de diez deberían recibir con beneplácito esta política, que eleva considerablemente los precios de los recursos y supondría un fuerte incentivo para los avances tecnológicos en los que tienen tanta fe. Los pesimistas que carecen de esa fe tecnológica, sin embargo, estarán felices de ver como se imponen restricciones al tamaño de una producción ya insostenible. Los pesimistas están protegidos contra sus peores temores; los optimistas están animados a perseguir sus sueños más preciados. Si a los pesimistas se les demuestra lo contrario y la eficiencia en el uso de los recursos aumenta enormemente, no se van a quejar. Consiguieron lo que más querían, además de un bono inesperado. Los optimistas, por su parte, no deberían oponerse a una política que no sólo permite sino que da un fuerte incentivo al progreso técnico en el que se basa su optimismo. Si se demuestra lo contrario, al menos deberían estar contentos que la tasa de destrucción del medio ambiente inducida por la producción ha sido más lenta. También los impuestos por indemnización son más difíciles de evitar que los impuestos sobre la renta y no reducen los incentivos para trabajar.

A nivel de proyectos locales hay algunas directrices adicionales para el desarrollo sostenible. Los recursos renovables deberían ser explotados de tal manera que las tasas de recolección no excedan las posibilidades de regeneración y las emisiones de los residuos no superen la capacidad renovable de asimilación del medio ambiente local.

Equilibrando recursos renovables y no renovables

Los recursos no renovables deben ser agotados a una tasa igual a la tasa de creación de sustitutos renovables. Los proyectos basados en la explotación de recursos no renovables deben estar vinculados con proyectos que desarrollen sustitutos renovables. Las rentas netas de la extracción no renovable deben separarse en un componente de ingresos y un componente de liquidación de capital. El componente de capital se invertiría cada año en la construcción de un sustituto renovable. La separación se hace de tal manera que para el momento que los renovables se hayan agotado, los sustitutos renovables ya han sido creados por la inversión y el crecimiento natural hasta el punto en que su rendimiento sostenible es igual al componente de ingresos. El componente de ingresos se habrá convertido por lo tanto en perpetuo, justificando el término "ingresos", que por definición, es el máximo disponible para el consumo manteniendo intacto el capital. Se ha demostrado (El Serafy, 1989, pp 10-18) cómo esta división de las rentas en capital e ingresos depende de: (1) la tasa de descuento (tasa de crecimiento del sustituto renovable), y (2) la esperanza de vida del recurso no renovable (reservas divididas entre el consumo anual). Mientras más rápido sea el crecimiento biológico del sustituto renovable y mayor la esperanza de vida del no renovable, mayor será el componente de ingresos y menor el capital de reserva. "Sustituto" aquí debe interpretarse en sentido amplio para incluir cualquier adaptación sistémica que le permita a la economía ajustar el agotamiento del recurso no renovable de manera que mantenga los ingresos futuros a un nivel dado (por ejemplo, el reciclaje en el caso de los minerales). Las tasas de retorno para proyectos vinculados deben calcularse solamente sobre la base de su componente de ingresos.

Sin embargo, antes de que estos pasos operativos hacia el desarrollo sostenible puedan tener un juicio justo, tenemos que dar primero el paso conceptual y político de abandonar la consigna paralizante de "crecimiento sostenible".

Nota

¹ Considere el siguiente cálculo aproximado, basado en la estimación de que EE.UU. utiliza actualmente 1/3 del flujo mundial anual de recursos (Plan de la Comisión Nacional de Materiales, 1973). Sea R el consumo actual de recursos del mundo. Entonces R/3 es el consumo actual de recursos de los EE.UU., y R/3 dividido por 250 millones es el consumo actual per cápita de recursos de los EE.UU. El consumo actual de recursos per capita global sería R dividido entre 5,3 mil millones de personas. Para que el consumo de recursos per cápita mundial futuro sea igual al consumo per capita actual de los EE.UU., asumiendo una población constante, R debe aumentar en un múltiplo M. Entonces M por R dividido entre 5.3 mil millones debe ser igual a R/3, dividido entre 250 millones. Despejando M da 7. Los flujos de recursos mundiales deben aumentar siete veces si todas las personas empiezan a consumir recursos al promedio actual de los EE.UU. Pero incluso un aumento de siete veces subestima enormemente el aumento del impacto ambiental, por dos razones. En primer lugar, porque el cálculo es solamente en términos de los flujos actuales sin tomar en cuenta el aumento de las existencias acumuladas de bienes de capital necesarios para procesar y transformar el mayor flujo de recursos en productos finales. Una idea de la magnitud de las existencias adicionales necesarias proviene del cálculo de Harrison Brown de que la "biomasa" de los metales industriales ya incorporados en el inventario existente de artefactos de los diez países más ricos requeriría más de 60 años de producción de estos metales a las tasas de 1970. En segundo lugar, porque el aumento de siete veces de los minerales y energía utilizables netos requerirá de un incremento mucho mayor de los flujos de recursos brutos, ya que debemos extraer depósitos de minerales cada vez menos accesibles y de menor calidad. Es el flujo bruto lo que provoca el impacto ambiental.

Referencias

- G. H. Brundtland, *Common Future: Report of the World Commission on Environment and Development* (Oxford: Oxford University Press, 1987).
- H. E. Daly & J. B. Cobb Jr., *For the Common Good: Redirecting the Economy toward Community, the Environment and a Sustainable Future* (Boston: Beacon Press, 1989).
- S El Serafy, 'The Proper Calculation of Income from Depletable Natural Resources' in *Environmental Accounting for Sustainable Development*, a UNEP-World Bank Symposium (Washington D.C.: The World Bank, 1989).
- M. King Hubbert, 'Exponential Growth as a Transient Phenomenon in Human History' in Margaret A. Storm, ed., *Societal Issues: Scientific Viewpoints* (New York: American Institute of Physics, 1976). (Reprinted in this volume.)
- National Commission on Materials Policy. *Material Needs and the Environment Today and Tomorrow* (Washington D.C.: US Government Printing Office, 1973).
- Peter M. Vitousek, Paul R. Ehrlich, Anne H. Ehrlich, & Pamela A. Matson, 'Human Appropriation of the Products of Photosynthesis', 34 (6 May 1986).

Escrito originalmente en *Valuing the Earth: Economics, Ecology, Ethics*, MIT Press, 1993.

Ross Jackson, PhD., economista y persistente crítico del pensamiento neoliberal, hace una crítica de los principales componentes del sistema económico mundial y destaca cómo éstos podrían ser cambiados para proteger el medio ambiente y al mismo tiempo atender las necesidades humanas.

Transformando la economía global

Ross Jackson

La crisis económica mundial de 2007-2009 ha sido descrita por algunos observadores como la agonía final del modelo económico neoliberal introducido por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en la década de 1980. La lista incluye a Francis Fukuyama, quien proclamó hace menos de 20 años, tal vez un poco apresuradamente, "el fin de la Historia", refiriéndose a que el modelo de libre mercado neoliberal habría de ser el último hasta el fin de los tiempos, porque nada mejor era posible. (La única alternativa que consideró fue el desastroso modelo de planificación central de la Unión Soviética.)¹ Muchos son los que piden ahora, sobre todo gente común que está sufriendo el colapso, una "tercera alternativa", un "nuevo orden económico" o un "nuevo acuerdo Bretton Woods".

A continuación resumo algunos de los principales componentes que serían deseables para transformar la economía global hacia un nuevo orden económico mundial que no sólo sea eficiente, sino que también proteja el medio ambiente y las estructuras sociales.

Movimiento del capital

Una de las piedras angulares del sistema actual, que contribuye a su inestabilidad, es el libre flujo de capital a través de las fronteras. La razón por la que esto es tan importante para los neoliberales es asegurarse de poder sacar su dinero de cualquier país de forma rápida cuando sea necesario para poder invertirlo en otra parte que de mayores beneficios a corto plazo. El problema es que los montos involucrados son enormes, mientras que los mercados en los que operan son relativamente pequeños. Estos pequeños mercados de divisas y de valores no líquidos no pueden soportar la presión de venta en una crisis de liquidez, y simplemente colapsan. Varios mercados (por ejemplo, el ruso) tuvieron que suspender sus operaciones temporalmente por esta razón en el otoño de 2008. Vimos el colapso de varias monedas y mercados de valores asiáticos a finales de 1990 por la misma razón. En ese momento debieron haber hecho reformas en los flujos de capital, pero los promotores neoliberales y su representante, el FMI, se opusieron con éxito a cualquier cambio. Los críticos han señalado que no hay absolutamente ninguna razón, ni empírica ni teórica, por la que el flujo de capitales sin restricciones, que no era algo generalizado antes de la década de 1980, vaya a beneficiar a alguien que no sea a los especuladores.

El economista y antiguo dirigente del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, escribió apoyando este punto de vista, que en lo que se refiere a "la liberalización de capitales, hubo escasa evidencia a favor y una enorme cantidad de pruebas en su contra"² y "no hay evidencia que muestre que estimula el crecimiento económico".³ Además, el artículo VI del FMI autoriza expresamente a los países miembros a ejercer los controles que sean necesarios para regular los movimientos internacionales de capital".

Es un mito cruel que los controles de capital dificultan el comercio internacional. De hecho, el comercio creció más rápido en el periodo 1945-1980, cuando tales controles eran la norma, que en el período de libre mercado neoliberal después de 1980.

Libre comercio y proteccionismo

El "libre comercio" es la abreviatura eufemística de una estrategia económica muy concreta que permite a los fuertes explotar a los débiles, a diferencia del proteccionismo, que protege a los débiles de los fuertes. Un término más descriptivo de "libre comercio" sería "comercio forzado", pues bajo un régimen de libre comercio ningún país puede prohibir la entrada de productos extranjeros no deseados, como sí era posible hacerlo antes de la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995.

Ningún país jamás se industrializó siguiendo una política de libre comercio. Por el contrario, cada uno de los Estados industrializados existentes protegió sus industrias emergentes para llegar a donde está hoy. No hay excepciones a esta regla. China es el ejemplo más reciente. Es más, las economías más fuertes de hoy, como EE.UU. y la Unión Europea, continúan con políticas proteccionistas cuando les conviene, mientras predicán la ideología de libre mercado a los países en desarrollo, el colmo de la hipocresía. Por ejemplo, el presidente Bush introdujo aranceles a las importaciones de acero en 2003 para proteger a la ineficiente industria de acero de los EE.UU. en violación flagrante de las normas de la OMC.

Un gran mito promovido por los neoliberales es que el proteccionismo impide el crecimiento. El historiador económico Paul Bairoch escribió sobre esa afirmación: "Es difícil encontrar otro caso donde los hechos contradigan tanto una teoría dominante".⁴ Hay que admitir que los neoliberales han sido brillantes para lograr que un punto de vista tan fabricado haya sido aceptado por tanta gente. El control de los medios de comunicación sin duda ayuda.

La clave para cualquier reforma es entender que hay diferentes tipos de proteccionismo. Algunos son negativos (por ejemplo, la protección de monopolios locales ineficientes), pero la mayoría son realmente positivos (por ejemplo, la protección del medio ambiente y otros intereses de seguridad nacional, como la seguridad alimentaria). El problema con las normas de la OMC es que prohíben todo tipo de proteccionismo. El resultado, totalmente predecible, es la violación del medio ambiente debido a que las empresas devoran el capital natural del planeta y lo llaman "crecimiento". Bajo las reglas de la OMC, ningún país miembro se atreve a proteger su medio ambiente exigiendo que las industrias usen métodos de producción más ecológicos, debido a que sus industrias perderían competitividad, y no se le permitiría poner aranceles a productos extranjeros con estándares ambientales más bajos.

Varios estudios independientes han documentado que el régimen de libre comercio del último cuarto de siglo ha tenido dos efectos principales: (1) aumentó la brecha entre ricos y pobres, (2) la destrucción acelerada del medio ambiente.⁵ La continuación de las políticas actuales conducirá inevitablemente a una nueva crisis futura, cuando estas diferencias de ingresos se hagan insoportables, o cuando el ecosistema colapse por sobrecarga.

Protección del medio ambiente

Para abordar el problema de la protección ambiental debemos introducir mecanismos que incentiven a las empresas privadas a proteger el medio ambiente en lugar de destruirlo. Reformas de esta naturaleza van a la esencia misma del problema actual de la economía mundial, y, sin duda encontrarán una fuerte resistencia de las economías más poderosas. Lo que necesitamos es nada menos que un nuevo régimen de comercio internacional que sustituya a la OMC. Pero, ¿cómo se puede lograr esto? Los EE.UU. y la UE no están en

absoluto dispuestos a tomar la iniciativa. Ni siquiera los principales países en desarrollo están preparados para ello.

Hay, sin embargo, otra posibilidad, un grupo de naciones visionarias más pequeñas que estén dispuestas a asumir un papel de liderazgo en este momento. Deben reunirse y elaborar una plantilla nueva y justa para el comercio internacional y la gobernanza global que funcione para toda la comunidad mundial, un modelo que permita un amplio grado de libertad corporativa para innovar, pero dentro de un marco que proteja el medio ambiente y reconozca el derecho de cada nación a recuperar el control de sus economías y definir sus propias prioridades políticas.

Esta plantilla global debe incluir la introducción de los costos medioambientales en los precios de los productos, por ejemplo, poniéndole precio al permiso para quemar combustibles fósiles.⁶ Los Estados nacionales deben poder establecer aranceles a las importaciones que no cumplan con sus normas ambientales. Los Estados soberanos, y no las empresas extranjeras, deben determinar qué productos pueden entrar en sus tiendas locales. Todos los países deberían ejercer activamente sus derechos establecidos en el artículo VI del FMI y restablecer los controles de capital sobre los flujos de inversión durante un mínimo especificado y de forma individual para cada país. Las reformas también deben incluir la formación de nuevas instituciones de gobernanza global con el mandato de proteger los intereses del conjunto y no la de estados individuales.

Esta plantilla es diferente tanto del capitalismo no regulado como de la planificación centralizada. Se trata de una tercera alternativa que permitiría a las empresas privadas un máximo de libertad para innovar, dentro de un marco global que proteja el medio ambiente y las estructuras sociales, un marco de trabajo que valore la diversidad cultural y el principio de que cada país tiene el derecho a determinar su propia política económica y cultural, sin injerencia externa.

Los pioneros que presenten esta nueva visión deben estar preparados para romper con la OMC y formar una nueva organización comercial, e invitar a otras naciones a unirse cuando estén listas, tal vez no inmediatamente, porque no están preparadas para ello, pero sí después de la próxima crisis, que no está lejos.

Conclusión

25 años del libre comercio, los flujos de capital sin restricciones y la desregulación han beneficiado sólo a los ricos y han creado un nivel inaceptable de inestabilidad financiera que continuará hasta que se implementen reformas que reviertan las piedras angulares de la ideología de libre mercado. Necesitamos una mayor regulación del sector empresarial. Necesitamos controles de capital en los flujos de inversión. Los Estados soberanos necesitan retomar el control de sus economías y arrabatarlos a las empresas extranjeras, y se debe establecer un nuevo régimen global de comercio y gobernanza mundial que proteja el medio ambiente y las necesidades sociales humanas.

Referencias

- 1 Francis Fukuyama, "The Fall of America Inc.", *Newsweek* (Octubre 13, 2008).
- 2 Joseph Stiglitz, *Globalization and its Discontents* (London: Penguin Press, 2002), p.220 *ibid*, p.16.
- 3 Paul Bairoch, *Economics and World History* (Chicago: University of Chicago Press, 1993).
- 4 Ver, por ejemplo, John Gray, *False Dawn: The Delusions of Global Capitalism* (London: Granta Books, 1999).

- 5 Ver, por ejemplo, Ross Jackson, “Soluciones Climáticas: Parte I” en *Economía de Gaia* (UK: Permanent Publications, 2010), p.49.
- 6 Ross Jackson, “Una visión gaiana del mundo”, en *La Canción de la Tierra – Una síntesis emergente de las cosmovisiones científica y espiritual* (UK: Permanent Publications, 2009).

Helena Norberg-Hodge es una destacada analista de los efectos de la economía mundial sobre la cultura y la agricultura a nivel global y pionera del movimiento de la localización. En este artículo, describe los pasos esenciales para un cambio de la globalización económica a la localización económica, junto con los beneficios sociales, ecológicos y económicos que esto traería.

Cambiando de dirección

Helena Norberg-Hodge

Hoy en día, todas las economías del mundo están siendo obligadas a alistarse en una economía única y altamente centralizada, que depende de un gran mercado homogeneizado y de un comercio cada vez mayor. Aunque la globalización de este modelo económico está exacerbando una amplia gama de problemas sociales, económicos y ambientales, los gobiernos continúan subsidiando la infraestructura física de la economía global, y reescribiendo los tratados comerciales, leyes y reglamentos para facilitar su propagación.

Una serie de medidas concretas permitirían desplazar el apoyo del modelo globalizador hacia la "localización". Estas medidas nos colocarían en el camino de la salud económica y ambiental, detendrían la ola malsana de la urbanización y apoyarían la diversidad cultural reduciendo los conflictos étnicos y la violencia. El cambio hacia lo local sería mucho menos costoso para los contribuyentes que nuestro camino globalizador actual, y también menos perjudicial en lo social y ambiental.

Muchas personas y organizaciones ya están trabajando desde las bases para fortalecer sus comunidades y economías locales, creando muchas de las "micro-tendencias" positivas mencionadas anteriormente. Sin embargo, para que estos esfuerzos tengan éxito, deben ir acompañados de cambios en las políticas a nivel nacional e internacional. ¿Cómo puede, por ejemplo, la democracia participativa ser fortalecida si a las corporaciones se les permite dirigir las políticas del gobierno y manipular la opinión pública? ¿Cómo pueden los pequeños agricultores y tiendas locales florecer si los gobiernos continúan defendiendo el "libre comercio" y subsidiando a las empresas globales? ¿Cómo puede nutrirse la diversidad cultural si las imágenes monoculturales de los medios siguen bombardeando a los niños en todos los rincones del planeta? ¿Cómo pueden los proyectos de energía renovable a pequeña escala competir con los enormes subsidios para grandes represas y plantas de energía nuclear?

Es evidente que las iniciativas locales deben ir acompañadas de cambios políticos si queremos dar marcha atrás al proceso de globalización. En lugar de pensar sólo en términos de pequeños esfuerzos de base aislados y dispersos, es necesario estimular políticas gubernamentales que promuevan la pequeña escala a gran escala, dando más espacio para que las economías comunitarias florezcan y se expandan.

Cambios de política

Cambiar la dirección de la economía significa repensar las políticas económicas y financieras globales. Significa analizar los acuerdos comerciales, el gasto público, las reformas regulatorias y las políticas de desarrollo. He aquí algunos ejemplos:

- *Transporte.* El dinero que actualmente se invierte sólo en transporte terrestre de larga distancia da una idea de lo fuertemente subsidiada que está la economía mundial. El gobierno británico planea gastar mil millones de libras esterlinas el próximo año para mejorar las infraestructuras de transporte, principalmente en torno a los aeropuertos y redes ferroviarias de larga distancia. El Presidente de los EE.UU., Barack Obama, ha prometido la mayor inversión en la mejora de las redes de carreteras de los últimos cincuenta años. En lugar de ampliar las redes de transporte comercial, una parte de esos fondos podría encaminarse hacia una gama de opciones de transporte que favorezcan a empresas más pequeñas y locales. Este cambio traería enormes beneficios, desde la creación de puestos de trabajo, a un medio ambiente sano, a una distribución más equitativa de los recursos. Dependiendo de la situación local, el dinero para el transporte podría ser usado en la construcción de carriles para bicicletas, senderos para caminar, en el servicio ferroviario y de barcos, y donde fuese apropiado, en rutas para el transporte de animales.
- *Mercados y espacios públicos.* Las grandes autopistas construidas con fondos del gobierno (o por medio de "asociaciones" públicas o privadas) inherentemente promueven el crecimiento de las 'súpermercados', los 'hipermercados', y la extensión de los centros comerciales, todos ellos en manos de grandes empresas. Usar un poco de ese dinero para construir o mejorar espacios para mercados públicos, como los que hubo una vez en casi todas las aldeas y pueblos europeos, permitiría a los comerciantes y artesanos locales con capital limitado vender sus mercancías. Esto daría vida a los centros urbanos y reduciría el uso del automóvil, la quema de combustibles fósiles y la contaminación. Del mismo modo, el apoyo a los mercados de agricultores ayudarían a revitalizar, tanto las ciudades como la economía agraria de las regiones circundantes, al tiempo que reduciría los recursos destinados al procesamiento, envasado y transporte de alimentos. Crear y mejorar los espacios para reuniones públicas, ayuntamientos y plazas públicas, alentaría los intercambios cara a cara entre los encargados de tomar decisiones y el público, lo que serviría para fortalecer las comunidades y la democracia participativa.
- *Energía.* Desde centrales nucleares a grandes represas, los grandes proyectos energéticos centralizados están fuertemente subvencionados, y sus costos ambientales en gran medida son ignorados. La eliminación gradual de estas inversiones de miles de millones de dólares supondría un verdadero apoyo a las fuentes de energía renovables disponibles localmente, y daría como resultado menores niveles de contaminación, menos emisiones de gases de efecto invernadero, y menos dependencia de los suministros en declive de petróleo y tecnologías nucleares peligrosas. Estas fuentes de energía descentralizadas ayudarían también a evitar la "fuga" de dinero de las economías locales.
En el Sur, las grandes plantas de energía están orientadas hacia las necesidades de las zonas urbanas y para la exportación, fomentando así la urbanización y la globalización. Apoyar la infraestructura de energía renovable descentralizada fortalecería las aldeas, pueblos pequeños y economías rurales en general, ayudando con ello a detener el proceso de urbanización.
- *Agricultura.* En la actualidad, los subsidios agrícolas existentes en la mayoría de los países favorecen principalmente a los grandes agronegocios industriales. En Europa, por ejemplo, sólo el 1,3% de los 635 mil millones de euros gastados en 2003 en subvenciones directas a la agricultura se utilizaron para apoyar la agricultura ecológica, a pesar que el 3,9% de la superficie agrícola total estaba dedicada al cultivo ecológico. No sólo son los pagos directos

a los agricultores los que están predispuestos hacia la agricultura a gran escala: la financiación para la investigación agrícola está fuertemente sesgada a favor de la biotecnología, productos químicos y el monocultivo intensivo en energía. Trasladar estos gastos hacia aquellos que alientan la agricultura a menor escala y diversificada ayudaría a revitalizar las economías rurales en el Norte y el Sur, al mismo tiempo que promovería la diversidad biológica, suelos saludables, la seguridad alimentaria, una dieta equilibrada y variada, y alimentos más frescos.

En países del Sur, el colonialismo, el desarrollo y la globalización han hecho que las mejores tierras estén dedicadas a cultivos para los mercados del Norte. Cambiar este énfasis hacia una producción diversificada y de bajos insumos para el consumo local no sólo mejoraría la estabilidad económica, sino que también reduciría la brecha entre ricos y pobres, al tiempo que eliminaría gran parte del hambre que es tan endémica en las partes “en desarrollo” del mundo.

- *Medios de comunicación globales.* La televisión y otros medios de comunicación centralizados han sido los beneficiarios de enormes subsidios en forma de investigación y desarrollo, desarrollo de infraestructura, educación y otros apoyos directos e indirectos. Ahora, incluso las empresas de radiodifusión nacionales están en peligro de ser absorbidas por los imperios mediáticos globales. Estos conglomerados están homogeneizando rápidamente las diversas tradiciones de todo el mundo. Apoyar instalaciones para el entretenimiento regional, como la música, el teatro, bailes y festivales, ofrecería una alternativa saludable. Las comunidades y naciones deberían tener el derecho de restringir el bombardeo a sus hijos de imágenes violentas y comerciales de los medios.
- *Educación.* La escolarización está cada vez más orientada hacia las necesidades de las corporaciones, que se supone son los futuros empleadores de los niños de hoy. Los planes de estudios son cada vez más estandarizados y centrados en la tecnología. Cambiar de curso para proporcionar formación en agricultura y arquitectura regional y tecnologías apropiadas, profundizaría una descentralización real de la producción para las necesidades básicas. En lugar de fomentar la especialización para una economía competitiva y sin empleos, los niños serían educados para diversos ambientes, culturas y sistemas económicos. Esto no implica que se restringiría el flujo de información procedente de otras culturas; de hecho, el intercambio cultural sería una parte importante de la educación.

En gran parte del Sur, la educación formal sigue basándose en el modelo colonial, aprendiendo las cosas de memoria en la lengua de la potencia colonial, con informaciones culturales, históricas y de otro tipo procedentes del extranjero, y capacitando en habilidades relevantes para una economía de exportación en lugar de una economía local o regional. En la mayoría de los países, este tipo de educación filtra cualquier información procedente de cualquier parte del mundo sobre problemas sociales y económicos generalizados, dejando intactos los mitos idealizados sobre el “desarrollo” y la vida urbana occidental. El Sur se beneficiaría enormemente de un cambio de este modelo monocultural hacia formas diversas de educación relacionadas con la vida y el trabajo en ambientes y culturas específicas.

- *Salud.* En la actualidad las inversiones en salud favorecen a los grandes hospitales centralizados en poblaciones urbanas. La inevitable presión para reducir costos significa que médicos y enfermeras tienen que atender a cada vez más pacientes, erosionando inevitablemente la calidad de la atención prestada a cada paciente. Usar esa misma cantidad de dinero en un mayor número de clínicas pequeñas locales, dependiendo menos

en la alta tecnología y más en los profesionales de la salud, la educación para la salud local y la medicina preventiva, llevaría los servicios de salud a más personas y estimularía la economía local.

En el Sur, las economías y comunidades locales se beneficiarían igualmente si el apoyo al capital, y a la atención sanitaria centralizada, intensiva en energía y basada en un modelo occidental, se desplazara hacia alternativas más localizadas y autóctonas asequibles a la mayoría de la población.

Reformas regulatorias

Además de los muchos subsidios directos e indirectos que se les da, las grandes empresas globales también se benefician de una serie de regulaciones gubernamentales, y en muchos casos, de la falta de normas, a expensas de empresas más pequeñas y localizadas. Entre las áreas que necesitan ser examinadas están las siguientes:

- *Tratados comerciales.* Las políticas del “libre comercio” están conduciendo a un mayor poder y libertad para las corporaciones, dejando a las economías nacionales y locales cada vez más vulnerables y limitadas. En cambio, una cuidadosa política arancelaria idealmente acordada a nivel internacional que regule la importación de productos que podrían ser producidos localmente sería del interés de la mayoría. Tal “proteccionismo” no está dirigido contra ciudadanos de otros países, sino que es una manera de proteger los empleos y defender los recursos locales en todo el mundo contra el poder excesivo de las empresas transnacionales.
- *Flujos de capital.* El flujo no regulado del capital ha sido un requisito previo para el rápido crecimiento de las empresas transnacionales. La facilidad con la que pueden desplazar sus ganancias, costos operativos y capital de inversión hacia y desde todas sus empresas en cualquier parte, les permite operar en cualquier parte del mundo, e incluso mantener a naciones soberanas como rehenes, amenazándolas con irse y llevarse sus puestos de trabajo con ellas. Como consecuencia, pueden obtener subsidios negados a empresas más pequeñas. Limitar el libre flujo de capitales ayudaría a reducir la ventaja que las grandes corporaciones tienen sobre empresas locales más pequeñas, y contribuiría a que las empresas sean más responsables en los lugares donde operan.
- *Indicadores de salud económica.* Quienes toman decisiones a menudo señalan los crecientes niveles del Producto Interno Bruto (PIB) como prueba de que sus políticas tienen éxito. Lo que no reconocen es que el PIB es tremendamente inadecuado como medida de bienestar de la sociedad. El PIB es simplemente una medida bruta de la actividad del mercado, del dinero que cambia de manos. No distingue entre lo deseable y lo indeseable, entre costos y ganancias. El aumento de gastos por el cáncer, la delincuencia, accidentes automovilísticos o los derrames de petróleo conducen a un aumento del PIB, pero una evaluación razonable los clasificaría como síntomas de una mala salud social.

Es más, el PIB sólo toma en cuenta la parte de la actividad económica que involucra transacciones monetarias, dejando por fuera las funciones de la familia, la comunidad y el medio ambiente. Por lo tanto, pagar para enviar a los hijos a una guardería se suma al PIB, no así la atención prestada en el hogar por miembros de la familia. Del mismo modo, un bosque talado y convertido en pulpa incrementa el PIB, pero un bosque en pie, crucial para la salud de la biosfera, no. Como resultado, los políticos que dependen del PIB pueden fácilmente apoyar políticas que causan daños irreparables.

- *Sistemas impositivos.* En casi todos los países, las normas tributarias discriminan sistemáticamente a las empresas pequeñas y medianas. Una producción a menor escala por lo general tiene un mayor índice de mano de obra, y se le aplican fuertes impuestos al trabajo a través de impuestos sobre la renta, impuestos de seguridad social, impuestos al valor agregado, impuestos sobre nómina, etc. Mientras tanto, al capital y a las tecnologías de uso energético intensivo utilizadas por los grandes productores empresariales se les concede ventajas fiscales (depreciación acelerada, subsidios a la inversión y créditos fiscales, etc.). Revertir esta parcialidad del sistema fiscal no sólo ayudaría a las economías locales, sino que crearía más puestos de trabajo, favoreciendo a la gente en lugar de a las máquinas. Del mismo modo, gravar la energía utilizada en la producción alentaría a las empresas que dependen menos de altos niveles de insumos tecnológicos, lo que a su vez significa empresas más pequeñas con mayor índice de mano de obra. Y si se gravan los combustibles fósiles para que sus precios reflejen los costos reales, incluyendo una cierta medida de daños ambientales causados por su consumo, habría una reducción del transporte, un aumento en la producción regional para el consumo local, y una sana diversificación de la economía.
- *Políticas bancarias.* Las pequeñas empresas también son objeto de discriminación a través de las políticas de préstamos de los bancos, teniendo que pagar por sus préstamos tasas de interés significativamente mayores que las que pagan las grandes empresas. También a menudo los bancos requieren que los dueños de pequeños negocios garanticen personalmente sus préstamos, una garantía que no se les pide a los directores de las grandes empresas.
- *Normativas para el uso de la tierra.* Las normas para el uso de las tierras locales y regionales podrían ser modificadas para proteger del desarrollo a los espacios naturales, los espacios abiertos y campos agrícolas. Podría dársele apoyo político y financiero a las diversas formas de fideicomisos de tierras que han sido diseñados para este propósito. En algunos casos, los gobiernos locales han utilizado fondos públicos para comprar los derechos para desarrollar tierras de cultivo, con lo que al mismo tiempo se protege la tierra de la expansión urbana y se reduce la presión financiera sobre los agricultores. Algunos estudios también han demostrado que el desarrollo urbanístico de nuevos terrenos supone a los gobiernos locales un gasto mayor en concepto de servicios que lo que reciben por los ingresos fiscales adicionales generados, lo que significa que cuando la tierra es urbanizada, los contribuyentes no sólo pierden los beneficios de los espacios abiertos, sino que también pierden dinero.
En las áreas urbanas, las regulaciones de zonificación usualmente segregan las áreas residenciales, comerciales e industriales, una restricción impuesta por las necesidades y peligros de la producción y comercialización a gran escala. Estas regulaciones se podrían cambiar para facilitar la integración de hogares, pequeñas tiendas y producción en pequeña escala. Cambiar las restricciones actuales impuestas a formas de vida comunitarias también sería beneficioso: la zonificación y otras regulaciones pensadas para limitar las urbanizaciones de alta densidad, a menudo terminan prohibiendo alternativas ecológicamente sólidas como las coviviendas y las ecoaldeas.
- *Regulaciones de Salud y Seguridad.* A menudo una carga injusta recae sobre las pequeñas empresas a través de regulaciones cuyo objetivo es solventar problemas causados por la producción a gran escala. Las granjas avícolas de tipo batería, por ejemplo, claramente

necesitan regulaciones ambientales y sanitarias. Los millones de animales estrechamente confinados son muy propensos a las enfermedades, las toneladas de efluentes concentrados necesitan ser eliminadas de manera segura, y el transporte a larga distancia de las aves de corral implica el riesgo de deterioro. Sin embargo, un pequeño productor, como por ejemplo un agricultor con una docena de gallinas sin enjaular, está sujeto esencialmente a las mismas regulaciones, lo que a menudo eleva sus costos a niveles que pueden hacer imposible que se mantenga en el negocio. Los grandes productores pueden distribuir el costo del cumplimiento de las normas en un volumen mucho mayor, haciéndolo parecer como que disfrutan de las economías de escala" sobre los pequeños productores. Tales regulaciones discriminatorias están muy extendidas y están diezmando la producción de queso artesanal en Europa, y la producción de sidra de manzana en pequeña escala en los EE.UU., por nombrar sólo un par de ejemplos.

Una solución para esta situación es un sistema de regulaciones de dos niveles: controles más estrictos sobre los grandes productores y comercializadores, con garantías sólidas que eviten los apañes entre las agencias reguladoras y las grandes empresas, y un conjunto más sencillo de normas determinadas localmente para las pequeñas empresas localizadas. Dicho sistema reconocería que las comunidades tienen el derecho de controlar los alimentos producidos localmente para el consumo local, y que ese tipo de empresas involucra mucho menos procesos capaces de causar perjuicios a la salud humana o al medio ambiente.

Estas normas comunitarias altamente localizadas coexistirían con las normas nacionales e internacionales para los bienes producidos en una región y vendidos en otra. Las pequeñas empresas orientadas hacia los mercados locales no se preocuparían por regulaciones inadecuadas, pero la gente y el medio ambiente continuarían protegidos de los excesos de las grandes empresas.

Indicadores económicos

El PIB (Producto Interno Bruto) se introdujo por primera vez como una medida de la salud económica alrededor de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces ha sido asumido por todos los países del mundo. Su objetivo principal es proporcionar una evaluación fácilmente cuantificable del crecimiento económico mediante la medición de la producción y los ingresos. El resultado es que mientras más bienes y servicios sean comprados y vendidos (mientras más dinero cambia de manos), mayor es el incremento del PIB. Hoy en día economistas y políticos se basan en el PIB como indicador de "progreso", y un mayor crecimiento es considerado esencial para el bienestar de la sociedad. Sin embargo, cuando examinamos el impacto de un mayor crecimiento medido por el PIB, vemos que ocurre lo contrario. ¡Un aumento del PIB está vinculado a la descomposición social y del medio ambiente!

A pesar de lo que se nos ha enseñado sobre la "oferta y la demanda" o la "escasez natural", los precios en los mercados hoy son el producto de decisiones políticas. Los políticos observan el PIB para validar esas decisiones, asumiendo que la tasa a la que aumenta el PIB es una medida válida de la salud de la sociedad y la economía. Es cualquier cosa menos eso. Cuando el agua del grifo está tan contaminada que tenemos que comprar agua potable en botellas de plástico, el PIB aumenta. El PIB también crece cuando bombeamos petróleo de la tierra y lo quemamos, como si pudiéramos hacerlo indefinidamente. Aumenta cuando cortamos un bosque maduro y lo convertimos en papel higiénico, como si los servicios prestados por los ecosistemas forestales, como el aire fresco, el agua y un clima estable, no fueran importantes. Cuando más gente se enferma y necesita medicamentos farmacéuticos y atención hospitalaria, el PIB aumenta. Si disminuye la contaminación y la gente es saludable en cuerpo y mente, el

PIB disminuye. En otras palabras, mientras más polución, enfermedades y descomposición haya en la sociedad, más "crece" la economía y mejor se supone que estamos.

El crecimiento es normalmente considerado una buena cosa, se asocia con la vida misma. Pero el crecimiento económico es bastante diferente. En realidad está socavando las condiciones necesarias para la vida en el planeta a una velocidad alarmante. El proceso de extracción, producción y deshecho que contribuye al crecimiento económico se cobra un precio enorme en el medio ambiente. En un planeta de recursos finitos, hay un límite en lo que podemos extraer y producir antes que todos los recursos no renovables se agoten. El "crecimiento económico sostenible" ha sido muy promocionado como el compromiso entre la protección del medio ambiente y continuar haciendo crecer la economía. Por supuesto, el crecimiento sostenible no es sólo una contradicción en términos, sino también peligrosamente engañoso.

En parte debido a indicadores económicos defectuosos, como el PIB, seguimos mermando el planeta con la creencia de que todos estaremos mejor en el largo plazo. Una caída en el PIB, aunque sea menor, es a menudo motivo de preocupación. Por ejemplo, en el Reino Unido, el PIB cayó un 1,5% en el cuarto trimestre de 2008. Esto se atribuyó a un rendimiento menor en los servicios y la producción. Entre las industrias que habían reducido su producción y por lo tanto, en parte responsables de la caída en el PIB, estaban las mineras y canteras, electricidad, gas y agua, transporte y almacenamiento. Igual de loco es el hecho que los gobiernos de todo el mundo están alarmados por la caída en el gasto de los consumidores. En realidad, a través de subsidios, impuestos y regulaciones, están fomentando un consumismo cada vez mayor.

Si los valores sociales cambian y la gente recurre a actividades más significativas que el ir de compras, el PIB disminuye. Desde un punto de vista económico convencional, esta imagen parece deprimente. Sin embargo, desde cualquier punto de vista del mundo real, una disminución en el consumo, la minería, el transporte, la electricidad y el uso del agua es una señal prometedora. Muestra una reducción prometedora en el uso desenfrenado de los recursos y la destrucción del paisaje natural. Igual de importante, una caída en el gasto de los consumidores en realidad sería una señal del aumento del bienestar humano.

Necesitamos un enfoque completamente nuevo que enfatice el bienestar de la sociedad y del medio ambiente. Eso significaría restar más camas a los hospitales, más dinero usado para limpiar la contaminación y más prescripciones antidepresivas de nuestros balances contables. Asimismo, supondría evaluar los ecosistemas sanos e intactos, la disminución de la delincuencia y los trabajos que no generan ingresos (como el cuidado de los hijos) por la contribución que hacen al bienestar general de la sociedad. Tal vez, más que nada, necesitamos sentido común y un debate abierto sobre lo que realmente se esconde detrás de los mitos que rodean al PIB.

Hay una serie de intentos para desarrollar indicadores alternativos. El Indicador de Progreso Genuino (GPI por su sigla en inglés), creado en la década de 1990 por una organización con sede en California llamada Redefiniendo el Progreso, tiene como objetivo cuantificar el impacto que el crecimiento económico de un país tiene en el bienestar de la población de esa nación. Este trabajo también se lleva a cabo en GPI Atlantic en Canadá. También está el recientemente introducido Índice del Planeta Feliz (IPF), elaborado por la New Economics Foundation. Estos parámetros buscan reconocer adecuadamente los muchos servicios proporcionados por los ecosistemas sanos y restan los gastos que hacemos en respuesta a la descomposición, como la construcción de prisiones, tratamientos contra el cáncer, medicamentos antidepresivos, etc.

Un movimiento internacional está intentando desarrollar indicadores basados en una idea del ex rey de Bután, quien propuso la "Felicidad Nacional Bruta" (FNB) en lugar del PIB como una medida real del bienestar económico y social. La adopción de la FNB como un estándar ofrecería una imagen muy diferente del orden global. En una encuesta de más de sesenta y cinco países realizada entre 1999 y 2001, Nigeria resultó tener el mayor porcentaje de personas que se consideraban felices. Inglaterra clasificó vigésimo cuarto en esta escala, a pesar de alardear de un PIB más de veintidós veces mayor que el de Nigeria. Una encuesta reciente de la BBC reveló que el 81% de los encuestados piensa que el gobierno debe centrarse en hacerlos más felices y no más ricos.

Por el momento el PIB es una parte central de un sistema que está empujando a la gente y al planeta en una dirección desastrosa. Necesitamos la alfabetización económica y el activismo económico para cambiar de dirección. Si la multitud de movimientos sociales y ambientales despiertan a la necesidad de unirse para enfrentar esta agenda común, se puede ejercer suficiente presión para lograr un cambio significativo. Con mayor conciencia, la gente va a insistir en indicadores y sistemas que los apoyen a ellos, a sus hijos y al mundo natural.

Iniciativas de base

Además de estos cambios de políticas y normativas, necesitamos muchas más iniciativas pequeñas, locales y diversas como las que ya están emergiendo: campañas para comprar localmente, bancos comunitarios, iniciativas de alimentos locales, como los mercados de agricultores y la agricultura apoyada por las comunidades, las Ecoaldeas y otras comunidades intencionales, la construcción ecológica, la medicina natural, etc.

A diferencia de las acciones para detener la apisonadora económica mundial, estas pequeñas medidas requieren un ritmo lento y un conocimiento profundo e íntimo de los contextos locales, y están mejor diseñadas e implementadas por los propios habitantes locales. Si son apoyadas por los cambios de políticas expuestos anteriormente, este tipo de iniciativas, con el tiempo, inevitablemente fomentará el retorno a la diversidad biológica y cultural y a una sostenibilidad a largo plazo.

La localización económica implica una adaptación a la diversidad cultural y biológica; por lo tanto, ningún "modelo" único es adecuado en todas partes. La gama de posibilidades para los esfuerzos de base local es tan diversa como los escenarios en los que se llevarían a cabo.

Cambios personales

Los cambios económicos expuestos anteriormente también deben ir acompañados de cambios a nivel personal. En parte, estos implican redescubrir los profundos beneficios psicológicos —la dicha— de vivir en comunidad. Otro cambio fundamental consiste en recuperar un sentido de conexión con el lugar donde vivimos.

Sentir el lugar significa ayudarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos a ver el entorno vivo que nos rodea: reconectarnos con las fuentes de nuestros alimentos, tal vez incluso cultivar algunos de ellos, y aprender a apreciar los ciclos de las estaciones y las características de la flora y la fauna. En última instancia, se trata de un despertar espiritual que se produce al vivenciar la conexión con los demás y con la naturaleza. Nos obliga a ver el mundo dentro de nosotros, a experimentar más conscientemente la gran red interdependiente de la vida, de la que nosotros mismos somos parte.

David Korten es co-fundador y presidente del Consejo de la revista YES!, fundador del Foro para el Desarrollo Centrado en las Personas, y autor del best-seller "Cuando las Corporaciones Gobiernan el Mundo". En este artículo explica cómo, tras el rescate financiero, podemos evitar futuras crisis financieras de gran escala a través de la re-regulación de la economía mundial.

Más allá del rescate financiero: Agenda para una Nueva Economía

David Korten

La crisis financiera ha acabado con los mitos de la solidez de nuestras instituciones económicas y de que los mercados funcionan mejor cuando no están regulados. Nuestras instituciones económicas han fracasado, no sólo financieramente, sino también social y ambientalmente. Esto, combinado con la elección de un nuevo presidente con el mandato de cambiar las cosas, crea un momento oportuno para repensar y rediseñar.

El presidente de EE.UU., Obama, ha prometido hacer crecer la economía desde las bases hacia arriba. Eso ya es sin duda una mejora sustancial en relación a hacer crecer la parte de arriba a expensas de la parte de abajo. La necesidad real, sin embargo, es una transformación de abajo hacia arriba de nuestros valores e instituciones económicas, para alinearlos con los imperativos y oportunidades del siglo XXI. Se trata de una agenda de cinco puntos: limpiar Wall Street, jugar con las reglas del mercado, auto-financiar la economía real, medir lo que realmente queremos, y cambiar a un dinero libre de deuda.

La crisis reciente del mercado y los compromisos de rescates resultantes de más de un billón de dólares han centrado la atención del país sobre las consecuencias devastadoras de la desregulación de Wall Street. Esto es solo la punta del iceberg de una economía fracasada que necesita un serio rediseño básico.

Nuestra economía está completamente en desequilibrio con las necesidades humanas y el medio ambiente natural. El resultado es un desastre para ambos. Los salarios están cayendo frente a los precios en alza de los alimentos y la energía. Las deudas de los consumidores y las ejecuciones hipotecarias de viviendas están estableciendo récords históricos. La clase media se está reduciendo. La creciente e inconcebible brecha entre ricos y pobres en todo el mundo, con la consiguiente alienación social, está produciendo un colapso social, que a su vez produce delincuencia, terrorismo y genocidio.

Al mismo tiempo, el consumo excesivo está empujando los ecosistemas de la Tierra hacia el colapso. La mayoría de científicos están de acuerdo en que la actividad humana tiene una responsabilidad importante en el cambio climático y el consiguiente aumento de las sequías, inundaciones e incendios forestales. Nos enfrentamos a un reto económico monumental que va mucho más allá de lo que se discute en el Congreso de los EE.UU. Las dificultades relacionadas con la congelación de los créditos palidecen en comparación con lo que realmente está en juego.

El rescate financiero de Wall Street, que el Congreso aprobó en un momento de pánico, no hizo nada para abordar las causas estructurales del congelamiento del crédito, por no hablar de la causa estructural de los fracasos ambientales y sociales de la economía, todavía más graves. En el lado positivo, la crisis financiera ha acabado con los mitos de la solidez de

nuestras instituciones económicas y de que los mercados funcionan mejor cuando no están regulados. Se crea un momento oportuno para un cambio profundo.

Éstos son algunos de los pasos esenciales hacia un rediseño del sistema que nos puede poner en el camino hacia una economía justa y sostenible que beneficie a todos.

Limpiar Wall Street

Lo primero es poner la crisis inmediata bajo control. Las instituciones de Wall Street han afirmado durante mucho tiempo que sus actividades comerciales crean riqueza, proveen los fondos que mantienen los negocios en movimiento, aumentan la eficiencia económica, y estabilizan los mercados. La crisis financiera corrió la cortina para revelar un sistema corrupto que funciona con la especulación, el despojo de los activos corporativos, los préstamos depredadores, y las burbujas de activos como el auge de bienes raíces y de las punto-com.

Si las personas involucradas en dichas instituciones producen algo de valor, es algo accidental en su búsqueda primaria de ganancias especulativas, la que puso en riesgo a toda la economía mundial y condujo a exigir rescates exorbitantes de los contribuyentes cuando sus apuestas salieron mal. Por este trabajo, los 50 mejor pagados gerentes de fondos privados de inversiones ganaron en 2007 un promedio de 588 millones de dólares en compensaciones, 19.000 veces más que el salario medio de un obrero.

Tenemos que hacer que Wall Street se responsabilice de estos hechos, recuperar parte de nuestras pérdidas exigiendoselas a los responsables, y evitar una repetición del colapso de crédito. Las recomendaciones del Institute for Policy Studies (IPS), un centro de expertos de Washington DC, es un buen lugar para comenzar. En Un Plan Adecuado para la Recuperación, el IPS le hace un llamado al Congreso para que Wall Street pague por el rescate financiero y por un paquete de estímulo económico verdadero. El plan recomienda un impuesto a las transacciones de valores, un impuesto corporativo mínimo, la recuperación de las primas pagadas a los Directores Ejecutivos de Wall Street responsables de la crisis, el fin de los paraísos fiscales corporativos, y el fin de las lagunas jurídicas en el sistema impositivo para el pago de los Directores Ejecutivos. El IPS también pide una amplia regulación federal para limitar la especulación y hacer valer una supervisión real sobre los mercados financieros.

La aplicación de estas recomendaciones sería un excelente comienzo para limitar la especulación, restaurar un sistema impositivo progresivo para lograr una distribución más equitativa del poder económico, y para echar del negocio a las empresas más depredadoras de Wall Street.

Serán necesarios pasos adicionales para romper la concentración del poder corporativo, comenzando con Wall Street, y para conseguir que el resto de los bancos se hagan responsables ante el interés público. La decisión del Secretario del Tesoro, Henry Paulson, de que el gobierno adquiriera una participación accionarial en los bancos en problemas es un paso positivo que puede abrir el camino a una reestructuración más profunda del sistema financiero. El gobierno federal debería restablecer de inmediato las disposiciones de la Ley Glass-Steagall, que prohíbe la fusión de bancos comerciales y de inversión, y forzar la desintegración de los conglomerados financieros y otras instituciones de Wall Street que sean demasiado grandes para quebrar. Como ha señalado el senador Bernie Sanders: "Si una empresa es demasiado grande para quebrar, es demasiado grande para existir."

Seguir las reglas del mercado

Una vez que apaguemos el fuego inmediato, podemos centrar nuestra atención en rediseñar las instituciones financieras potencialmente beneficiosas para alinearlas con los imperativos de la sostenibilidad y la equidad. Irónicamente, habida cuenta de los excesos cometidos por Wall Street en nombre de la libertad de mercado, la economía que necesitamos crear se parece mucho a la visión de economía de mercado de Adam Smith, venerado por muchos como el padre del capitalismo.

Smith tuvo la visión de un mundo de economías de mercado locales poblado por pequeños empresarios, artesanos y agricultores familiares con fuertes raíces comunitarias participando en la producción y el intercambio de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades y las de sus vecinos. Su visión se parece poco a la economía de Wall Street de capitales globales deslocalizados, fideicomisos de incumplimiento crediticio, especulación temeraria e imperios corporativos globales.

Como señalé en *Cuando las corporaciones gobiernan el mundo y El mundo post-corporativo: La vida después del capitalismo*, la asignación de un mercado socialmente eficiente depende de una serie de condiciones importantes que Wall Street y los economistas dedicados a la ideología del fundamentalismo del mercado neoliberal ignoran rutinariamente. Estas incluyen:

- Los precios del mercado deben internalizar todos los costos sociales y ambientales.
- El comercio entre las naciones deben estar en equilibrio.
- La inversión debe ser local.
- Ningún actor puede ser lo suficientemente grande como para influir directamente en el precio del mercado.
- El poder económico debe estar distribuido equitativamente.
- Cada actor debe tener información completa y no puede haber secretos comerciales (léase: ningún derecho de propiedad intelectual impuesto por el gobierno).

Para evitar la distorsión de la competencia desleal, los mercados deben ser regulados para asegurar que estas condiciones esenciales se mantengan. Hay que pensar en ellas como principios básicos para asegurar una función sana, justa y sostenible de las economías locales.

Auto-financiar la economía real

Lejos de atender las necesidades financieras locales, Wall Street trata lo local como una colonia para ser administrada en beneficio de su amo colonial. En alianza con la Reserva Federal, los actores de Wall Street han combinado el control de la oferta monetaria con préstamos abusivos, cabildeo y contribuciones a campañas con el objetivo de reprimir salarios, dismantlar las redes de protección social, y apropiarse de las ganancias por productividad. El uno por ciento de los mejor pagados en EE.UU. aumentó sus ingresos desde el 9% al 19% entre 1980 y 2005, según Charles R. Morris en *The Trillion Dollar Meltdown*. Para el 90% de los hogares restante los ingresos disminuyeron en relación a la inflación, sus tasas de ahorro se redujeron a menos del uno por ciento, y su endeudamiento creció, mientras los trabajadores locales luchaban por sobrevivir.

Crear una distribución equitativa de la riqueza restaurando las tasas progresivas de impuestos, aumentando el salario mínimo, conteniendo los costos de atención a la salud, y

regulando los intereses de las hipotecas y tarjetas de crédito es un elemento esencial de una agenda económica post-rescate. Esto ayudará a los de abajo a restaurar el ahorro de sus hogares y su poder adquisitivo, lo que combinado con un sistema monetario libre de deudas como se propone a continuación, eliminan la dependencia de la economía local del financiamiento de Wall Street. La mejor forma de satisfacer las necesidades de servicios financieros de las economías locales es a través de una red de bancos comunitarios independientes y de propiedad local regulados por el gobierno federal, que cumplen la función bancaria clásica de actuar como intermediarios entre la población local en busca de un lugar seguro para sus ahorros, y la población local en necesidad de préstamos para comprar una casa o financiar un negocio. La evidencia existente de que los ahorristas están mudando sus cuentas de bancos gigantes con balances cuestionables a pequeños bancos locales es un paso positivo.

Los intereses de Wall Street también han manipulado el juego económico para proporcionarle una ventaja competitiva a las mega-corporaciones sobre los negocios locales independientes que son el corazón y alma de las economías locales. El Proyecto de las Nuevas Reglas del Instituto para la Autonomía Local ofrece una gran cantidad de recomendaciones para restaurar un equilibrio adecuado en favor de la economía local que merece una seria consideración.

Medir lo que realmente queremos

La única función legítima de un sistema económico es servir a la vida. En la actualidad, sin embargo, evaluamos el desempeño económico únicamente en base a indicadores financieros (producto interno bruto, PIB, y precios de las acciones) sin tener en cuenta las consecuencias sociales y ambientales. Estamos ahora pagando el precio de años de gestión económica basada en el rendimiento financiero, lo que se traduce en ganar dinero para personas que tienen dinero, es decir, hacer a la gente rica más rica. No fue una sabia elección. Ahora corremos con los gastos devastadores de esta locura en la forma de enormes daños sociales y ambientales e inestabilidad financiera.

Este sería un buen momento para comenzar a evaluar el desempeño económico con base en indicadores de lo que realmente queremos: niños, familias, comunidades y sistemas naturales saludables. Esto colocaría los valores de la vida por delante de los valores del dinero y replantea radicalmente las políticas públicas de nuestra toma de decisiones económicas. La felicidad, por cierto, es un importante indicador de salud física y psicológica.

Podríamos continuar utilizando el PIB, una medida de rendimiento económico, como un indicador bastante útil del costo económico de producir un determinado nivel de salud y bienestar. Cuando vemos el PIB como una medida del costo, no de la ganancia, queda claro por qué hacerlo crecer es un error. Varios investigadores han señalado que la felicidad, así como otros indicadores de la salud humana, social y ambiental, disminuye aun cuando el PIB aumenta. Desafortunadamente, sus llamados han sido en gran parte ignorados. Continuamos gestionando nuestras economías para maximizar los costos, en lugar de los beneficios, de la actividad económica. El impacto del colapso financiero crea una oportunidad para llamar la atención sobre esta importante anomalía. Sabremos que hemos dado un giro importante cuando los periodistas de negocios anuncien felices, "Ha sido un trimestre exitoso. La felicidad aumentó en dos puntos y el PIB se ha reducido en un punto."

Pasar a un dinero libre de deuda

Esto nos lleva a la reforma más importante de todas: cambiar la forma en que creamos dinero. Una clave del poder de Wall Street y de la inestabilidad inherente del sistema financiero es la práctica actual de la banca privada de crear dinero con un simple registro contable cada vez que conceden un préstamo. Debido a que el registro contable crea sólo el capital pero no los intereses, a menos que la economía crezca lo suficientemente rápido como para generar una demanda suficiente de préstamos (para crear el nuevo dinero necesario para pagar los intereses de los préstamos anteriores), las deudas entran en mora y el sistema financiero y la economía colapsan. La solicitud de devolver con intereses casi todos los dólares en circulación lleva, casi con total seguridad, la economía a la quiebra, a menos que el PIB y la desigualdad estén en constante crecimiento.

Grandes economistas y figuras políticas, como Thomas Jefferson y Benjamin Franklin, han abogado por sustituir el sistema de dinero de deuda creada por los bancos por un sistema alternativo en el que el gobierno crea dinero libre de deuda gastándolo en financiar bienes públicos como infraestructura o educación. La sugerencia de que el gobierno pueda crear dinero de un plumazo dispara todo tipo de alarmas sobre una inflación fuera de control. Lo que se propone principalmente, sin embargo, sería simplemente que el registro sea hecho por el gobierno y por el bien público, y no por un banco privado para beneficio propio. *The Web of Debt*, de Ellen Hodgson Brown, es una reseña instructiva actual de las cuestiones y opciones.

El dinero deuda emitido por agencias privadas, unido a la deuda y a los impuestos, tiene una gran responsabilidad en la destrucción del medio ambiente, ya que requiere de un crecimiento infinito, desigualdad extrema (ya que asegura un flujo ascendente de riqueza de la economía local hacia Wall Street), e inestabilidad económica (porque la emisión de préstamos para alimentar la especulación insensata le genera excelentes ganancias a corto plazo a los bancos). El dinero público libre de deuda reduciría en gran medida la deuda, los impuestos, y los daños al medio ambiente, sería más equitativo, y aumentaría la estabilidad financiera. En una democracia, deberíamos poder elegir esta opción.

Nos hallamos ahora en un momento muy oportuno para avanzar una agenda que reemplace las fracasadas instituciones sirvientes del dinero de nuestra economía actual con instituciones de una nueva economía dedicada a servir a la vida. La idea de que los seres humanos podríamos poner la vida por delante del dinero puede parecer poco realista y contraria a nuestra naturaleza humana. Sin duda, eso es lo que nuestra historia cultural vigente nos quiere hacer creer. Esa historia, sin embargo, no tiene más validez que la historia de que la especulación de Wall Street cumple un propósito público superior. Como señalé en mi artículo *Estamos Diseñados para Cuidarnos y Relacionarnos* en el otoño 2008 de YES!, los científicos han encontrado que el cerebro humano está diseñado para la compasión y las relaciones.

Los muchos años que pasé viviendo en el extranjero, en África, América Latina y Asia, me enseñaron que la gente de todas las razas, religiones y nacionalidades de todo el mundo comparten el sueño de un mundo de niños sanos y felices, familias y comunidades viviendo en ambientes vibrantes, saludables y naturales. Cuando ven una oportunidad, las personas están dispuestas a hacer inversiones extraordinarias de su energía vital en un esfuerzo por hacer realidad este sueño, como está regularmente documentado en las páginas de YES! Liberadas de las garras depredadoras de Wall Street, esta energía suprimida por largo tiempo, tiene el potencial para transformar nuestras relaciones con los otros y la Tierra, y hacer realidad nuestro sueño común de un mundo que funcione para todos.

Tomado de la revista YES!, Invierno 2009.

David Fleming, PhD, es un economista británico, que durante muchos años trabajó como consultor independiente en política ambiental y estrategia de negocios para la industria de servicios financieros. En este artículo aporta algunas ideas esclarecedoras y perspectivas inesperadas en el mundo posterior al pico del petróleo que se avecina, y explica por qué la relocalización es una necesidad económica y ecológica.

Adaptándose a una economía ajustada

David Fleming

Acostumbrarse a la idea del pico del petróleo fue la parte fácil. La parte difícil, a partir de ahora, es enfrentarse a lo grande que va a ser. Va a significar una crisis energética larga y profunda que afectará (primero) al petróleo y (más tarde) al gas y a la red eléctrica. Probablemente será parte de un conjunto de problemas: el clima, el agua, la escasez de alimentos y poblaciones desestabilizadas. Vamos a llegar a lamentar el retraso y la negación que nos han robado los cincuenta años que deberíamos haber tenido para prepararnos. Tendremos problemas. Y sin embargo, este también podría ser un buen momento comenzar a construir una economía política que pueda persistir en el futuro, en un mundo en el que el caso especial de la economía de mercado, con su dependencia absurda de la energía fósil y el crecimiento económico sostenido, se convierta en un recuerdo embarazoso. Hay una manera de lograr la permanencia, de integrar la ecología humana en la ecología del resto del planeta. El principio que subyace en el corazón de eso es la escala.

El tamaño correcto

El biólogo J.B.S. Haldane publicó un famoso ensayo en 1927 con el título, "Tener el tamaño adecuado". Demostró que la estructura y el metabolismo de los sistemas se rigen por su tamaño. Señaló la conexión entre dos propiedades de los sistemas que se podría pensar que no van necesariamente de la mano: el tamaño de un organismo, y lo complicado que es. Con cada avance en tamaño, tiene que haber un aumento correspondiente de complicación. ¿Por qué?

Bueno, hay muchas razones, pero la principal es que los organismos grandes tienen una superficie pequeña en relación a su tamaño, y eso hace que sea difícil para ellos absorber los alimentos y el agua. A diferencia de (por ejemplo) las hormigas, los animales más grandes no pueden respirar a través de su piel, por lo que tienen que inventar ingeniosos aparatos como los pulmones y los intestinos llenos de texturas aterciopeladas presentando una enorme área de superficie necesaria para absorber los alimentos. La "anatomía comparada", resume Haldane, "es en gran parte la historia de la lucha por aumentar la superficie en proporción al volumen ... Los animales superiores no son más grandes que los pequeños porque son más complicados. Son más complicados porque son más grandes".

Necesidades lamentables

¿Qué significa entonces "complicación" en el caso de nuestra economía política y en nuestra forma de vida? Bueno, se refiere a algo que, para adaptar un término usado en la economía convencional, se llama la "economía intermedia", también conocida como "necesidades lamentables", es decir, cosas que son necesarias, dado el tamaño y estructura que tenemos en este momento, pero lamentables porque en realidad no obtenemos ningún placer de ellas: Si se pudiera encontrar una manera de arreglárnosla sin ellas, estaríamos mejor. (Los economistas hablan de gasto "intermedio" y "preventivo" en un sentido relacionado con el deseado aquí.) El ejemplo más evidente de una necesidad lamentable es el transporte de mercancías: el transporte es una necesidad, dada la manera en que organizamos las cosas en este momento, pero no hay nada en el proceso real de transporte que incremente la calidad de los productos o el sabor de los alimentos. Nuestros corazones no saltan de alegría al ver los camiones acoplados; solo los toleramos. El transporte es en este sentido una necesidad lamentable. Otros ejemplos son los siguientes:

- *Los viajes (de las personas)*
Una necesidad porque el lugar en que vivimos es, económica, social y culturalmente, capaz de proporcionar pocas de las facilidades que queremos y necesitamos para vivir.
- *Policía y Equipamiento de Seguridad*
Una necesidad porque las comunidades locales no son capaces de mantener sus propias leyes y orden.
- *Burocracias*
Necesarias para administrar una economía política grande, cuya estructura de comunidades autorreguladas se ha roto.
- *Seguridad Social*
Necesaria para satisfacer las necesidades de bienestar de niños y ancianos, por ejemplo aquellos que han sido abandonados en una sociedad en la que las comunidades y las familias tienen problemas.

Un cambio necesario y no lamentable

Ahora bien, las comunidades locales nunca serán capaces de satisfacer todas sus necesidades por completo. Todavía habrá, de hecho, la necesidad de transporte y viajes, siempre habrá algún delito, algo de pobreza, alguna insuficiencia local en el suministro de alimentos que pueden ser subsanadas sólo con ayuda externa (si está disponible); siempre necesitaremos instituciones ampliamente compartidas, como las leyes. El objetivo no es la localización completa, sino lograr un cambio absolutamente revolucionario hacia la localización.

Sobre cerámica

De hecho, la economía de mercado en la que vivimos no es la única civilización que ha tenido que construir una economía intermedia gigante sólo para seguir adelante. Cada sociedad civil anterior ha hecho lo mismo. Los romanos transportaban alimentos y vajillas desde cualquier lugar del imperio, especialmente en una interminable procesión de barcos que surcaban el Mediterráneo desde el Norte de África. No hay imperio que no haya talado los bosques de las tierras bajo su control, y transportado laboriosamente la madera a la capital. Y estudios

recientes de los imperios antiguos han demostrado, con elegancia, algunas de las razones por las que era inevitable que lo hicieran.

Por ejemplo, un imperio en ciernes que quisiera aumentar su riqueza (o reducir su pobreza, o en general despegar por sí mismo) tenía un poderoso incentivo para desarrollar la especialización del trabajo. La cerámica es un ejemplo de ello: si el imperio necesitaba un montón de cerámica, y un montón de comida y bebida para poner en ella, mejor establecer las profesiones independientes de alfareros y agricultores especializados, en lugar de confiar en que los agricultores hicieran ollas en su tiempo libre. Es difícil discutir con eso. Pero, espere, solo intente seguir lo que ello implica: usted obtiene todas las ollas que necesita, pero consigue también un montón de otras cosas con las que no había contado (véase el recuadro). Antes que se de cuenta, ha desarrollado una civilización con grandes caravanas rodando por el camino, o flotas de buques de carga cruzando el Mediterráneo, o ríos de camiones de 40 toneladas en marcha por las autopistas, y todo lo que usted realmente quería eran unas pocas ollas más. El progreso viene cargado de una enorme tormenta no planeada de necesidades lamentables.

Volverse local — por dónde empezar

Cuando llegue el pico del petróleo será la economía intermedia la que colapse. Eso suena como una buena noticia, pero en realidad será una pésima noticia para todos excepto para aquellos que ya han tenido éxito, o puedan tenerlo rápidamente, en construir sistemas vivos de pequeña escala en los que la complicación, la dependencia en una economía intermedia enorme, haya sido casi eliminada. Eso significa volverse local, y aquí les presento algunas maneras de comenzar.

Cree y mantenga una red de personas con ideas afines. Hablen de las cosas prácticas que pueden hacer. Hagan una resolución para que cada quien haga, digamos, una cosa cada semana para prepararse para el futuro. Monte su propio sitio web privado para informar sobre los avances y converse sobre los problemas con todos los miembros, escribiendo lo que él o ella haya hecho cada semana. Aprendan nuevas habilidades y desarrollen las habilidades que ya tienen. Los ciudadanos de la Economía Ajustada tendrán habilidades prácticas, tales como jardinería, cocina, habilidades informáticas, construcción, costura, carpintería, gestión de residuos y gestión del agua; también tendrán habilidades sociales, incluyendo música, contar cuentos, baile, y toda las cosas que crean convivencia entre las personas y familias. Si puede, desarrolle sus habilidades de permacultura en más detalle, mientras más experiencia tenga, mejor.

Prepárese para la transición

El cambio que se avecina no va a venir sin complicaciones. Habrá momentos terribles en los que (digamos) nos quedaremos sin gasolina y los estantes de los supermercados estarán vacíos. El Gobierno ha emitido recomendaciones (por ejemplo, www.pfe.gov.uk) sobre qué hacer. Incluye, por ejemplo, la recomendación de que los hogares deben tener suministro de alimentos y agua embotellada para varios días. Algunas personas que conozco se han tomado el asunto muy en serio y han llenado sus armarios con un mínimo de cinco semanas de suministros, desde purificadores de agua a "elementos esenciales" como el gel de ducha. Piense en todo lo que podría necesitar; empiece a añadir un poco extra en sus compras regulares.

Involúcrese de alguna manera en la política

Será una ventaja contar con un consejo local que sea, al menos en cierta medida, consciente de los cambios que están por venir, y la necesidad de prepararse para ellos. Póngase al día sobre el tipo de iniciativa política nacional que le gustaría ver. Por ejemplo, se necesitará un sistema justo y eficaz para el racionamiento de energía, como las Cuotas Negociables de Energía (www.CNEs.net). Hable con su representante en el parlamento sobre el establecimiento de dicho sistema antes que llegue la crisis del petróleo, de modo que cuando suceda, haya un sistema probado listo. Decida que su comunidad, junto con las comunidades afines a su alrededor, tiene que ser un lugar de belleza. Tiene que haber arte, música, arquitectura, belleza en la ropa, cortesía en los modales. Hay muchas razones para esto. Sin belleza, la comunidad local sería insoportablemente aburrida: hay un límite en el número de conversaciones que pueden tener sobre paneles solares antes de alejarse hastiados. Los buenos modales hacia el medio ambiente, son al final lo mismo que los buenos modales hacia los demás, y los va a necesitar para encarar los problemas y decisiones que tenemos por delante. Tendrá que haber una profunda cooperación y confianza entre ustedes. Esto sólo puede ocurrir si las personas sienten que pertenecen a un lugar en el que la belleza cuenta, un lugar que pueden amar.

Manténgase alegre

Deprimirse por la forma en que van las cosas es un círculo vicioso, y simplemente hará que las cosas empeoren. Si usted se toma este punto con seriedad (como lo expuse arriba), hará maravillas en su confianza y su optimismo animará a los que le rodean a hacer lo mismo. Decidan unirse y hacer un futuro, localmente.

Rob Hopkins es mejor conocido como el fundador del movimiento Ciudades en Transición que moviliza grupos de ciudadanos locales a tomar responsabilidad por su propio futuro en un mundo amenazado por el cénit del petróleo y el cambio climático. En este escrito comenta sobre la propuesta de David Fleming sobre cómo reducir emisiones de CO₂ involucrando a ciudadanos los comunes.

Descendiendo la escalera energética con Cuotas Negociables de Energía (CNEs)

Rob Hopkins

En la superficie, las cuestiones del cambio climático y del pico del petróleo requieren respuestas muy similares. Ambas tratan, después de todo, sobre la reducción del uso de combustibles fósiles. Sin embargo, hay diferencias importantes, como se desprende del anuncio del gobierno del Reino Unido de que comenzará un nuevo programa de construcción de centrales nucleares. A primera vista es una buena solución al cambio climático que pone las emisiones de carbono del Reino Unido en línea con los acuerdos internacionales para que todo pueda continuar como de costumbre. Sin embargo, desde la perspectiva del pico del petróleo, no es solución aceptable. Las centrales nucleares necesitan 20 años para entrar en funcionamiento y el pico del petróleo se estima que llegue en algún momento entre ahora y 2010. Una economía basada en el transporte necesita petróleo barato, no energía nuclear. Alimentar a los coches del país con hidrógeno a partir de la energía nuclear requeriría 100 plantas nuevas de energía nuclear, no las diez propuestas.

Pensar en el cambio climático y el pico del petróleo requiere nuevas ideas y nuevos mecanismos. El libro *Energía y Propósito Común*, de David Fleming, es un excelente ejemplo de una nueva forma de pensar en respuesta a un problema nuevo. Este economista ha diseñado un mecanismo para un sistema de racionamiento para el siglo XXI que llama Cuotas Negociables de Energía o CNEs. Las CNEs toman el concepto de racionamiento y lo actualizan, combinando la tecnología moderna y la necesidad de recortes drásticos en el consumo de energía.

El enfoque de Fleming está bien pensado y ofrece el mecanismo más claro explicado hasta ahora. En resumen, se trata de un sistema electrónico de racionamiento de energía. A cada adulto se le asigna un número igual de unidades mientras que el gobierno y la industria tienen que licitar semanalmente. Todo el mundo tiene una tarjeta, como una tarjeta de crédito, que deberá presentarse cada vez que se compre energía. Su cuenta será debitada en consecuencia. Si usted usa más energía que su cuota, puede comprar unidades adicionales de quienes no han utilizado toda su energía. Todo esto sucede por vía electrónica, con el mínimo de molestias. El número de unidades disponibles se establece en un presupuesto de 20 años, y cada semana se reducen ligeramente, de acuerdo con el pre-acuerdo del Presupuesto de Energía de 20 años.

Colin Campbell, de la Asociación para el Estudio del Pico del Petróleo, propuso recientemente lo que llama el Protocolo de Agotamiento del Petróleo (que puede leerse en línea en www.peakoil.ie). En esencia sería un acuerdo internacional por el cual los países exportadores de petróleo acordarían restringir sus exportaciones con base en una tasa de

agotamiento acordada internacionalmente. Al mismo tiempo, los países importadores de petróleo (un club al que el Reino Unido se unió recientemente) se comprometen a reducir gradualmente sus importaciones. El Protocolo buscaría reducir la especulación entre los países exportadores, y también asegurar que las naciones importadores más pobres tengan todavía acceso al petróleo en lugar de quedarse fuera del mercado por no poder pagar los altos precios. El Protocolo de Campbell fue presentado recientemente en una conferencia de la industria petrolera internacional, pero se vio marginado y aún no ha sido ratificado. Es similar en muchos aspectos al mecanismo de Contracción y Convergencia que tiene como objetivo reducir el cambio climático a través de un acuerdo internacional para reducir las emisiones de carbono, pero que es más conocido y al parecer tiene mayor probabilidad de ser ratificado. Para que podamos estar en posición de aguantar las contracciones inminentes en el suministro de petróleo, se requiere un mecanismo que logre los cortes necesarios en el consumo de petróleo para una contracción estable de la economía, y que también reduzca las emisiones de CO₂ al 80% requerido para el año 2050. Cualquier mecanismo que nos permita hacer esto debe poder ser implementado fácilmente, susceptible de ser comercializado como un paso positivo que no presenta dificultades y ampliamente visto como algo justo.

El tan mentado Impuesto al Carbono, si bien puede lograr la reducción necesaria de las emisiones de CO₂, es un arma extremadamente brusca con la que lograrlo. Penaliza a los pobres, mientras que los ricos pueden seguir su estilo de vida sin restricciones. Es ampliamente visto como injusto, y puede generar una gran cantidad de malos sentimientos hacia el mecanismo y sus objetivos. Además, los impuestos al carbono sólo son apropiados cuando el suministro de petróleo está garantizado. El momento de imponerle un impuesto a algo es cuando hay mucho de ese algo, pero se desea reducir la demanda.

Gravar un recurso menguante no tiene ningún sentido en absoluto. La alternativa a un Impuesto al Carbono es un sistema de racionamiento. La última vez que se impuso un racionamiento en el Reino Unido, las circunstancias y la sociedad eran muy diferentes. La gente era más individualista, menos propensa a soportar lo que es visto como "interferencia" del Estado, y, por supuesto, nos enfrentábamos a la posibilidad inminente de una invasión. Fleming sostiene que en los primeros años después de la introducción de las CNEs, la gente casi no notará ninguna diferencia. De hecho, para las personas que vivan de manera más eficiente, equivaldrá a una rebaja como recompensa por sus buenas prácticas. Lo que las CNEs hacen en los primeros años es empezar a enfocar la mente. En palabras de Fleming: "Nos invocan para ser (al menos) un poco más expertos en materia energética, un poco más visionarios".

Si dirige una pequeña empresa, sus CNEs pueden ser consideradas como un gasto comercial de la misma manera que otros gastos comerciales son considerados en la actualidad. Una vez más, enfoca la mente en cómo la empresa tendrá que adaptarse a un programa claramente especificado de una disponibilidad menguante de petróleo. Tal como sostiene Fleming, las CNEs "concentran la mente, hacen que planificar con anticipación sea una habilidad empresarial necesaria, hacen que sea algo automático".

Una de las cosas que las CNEs pueden hacer es crear la base de una motivación colectiva, el propósito común de vivir dentro de un presupuesto energético. El racionamiento significa que es en el interés de los individuos ayudar a otros a reducir su dependencia del carbono. Es un incentivo para cooperar en lugar de competir. Esto se ve con especial claridad en las posibilidades de los vecinos o comunidades de juntar sus CNEs en un fondo local para la conservación de energía o para proyectos de energía renovable.

El libro de Fleming, *Energía y propósito común*, es un excelente resumen del concepto de las CNEs y sus implicaciones prácticas. Es corto, sus 34 páginas caben dentro de los lapsos de atención de la mayoría de las personas. Es claro y conciso y responde la mayoría de las

preguntas que pueda tener sobre el tema. Es una idea muy bien pensada y que podría implementarse rápidamente. Ofrece la promesa del Protocolo de Agotamiento del Petróleo a través de una vía diferente. Significa que en ausencia de un acuerdo internacional vinculante para comenzar a controlar las exportaciones e importaciones dentro de la curva de agotamiento de los recursos, las comunidades y autoridades locales pueden tomar estas tasas de agotamiento como punto de referencia para medir el éxito o fracaso de los Planes de Acción para el Descenso Energético (o cualquier otro mecanismo diseñado para facilitar esta transición). El Protocolo de Agotamiento del Petróleo y nuestros esfuerzos de abajo hacia arriba puede encontrarse en el medio.

Cuando el Gobierno del Reino Unido parece haber decidido que el futuro es nuclear y que nuestro nivel de vida no es negociable, las CNEs podrían constituir la clave para un proceso de "Powerdown" nacional, si hubiera la voluntad política para ponerlo en práctica. Sería un gobierno muy hábil que podría ser elegido con la promesa de ofrecer una contracción de la economía. Sería más factible para el gobierno, sin embargo, si las comunidades demostraran su voluntad de vivir dentro de la curva de descenso del protocolo de agotamiento,

Una vez más, todo se reduce a la esencia de nuestro trabajo como permacultores, es decir, mostrar con ejemplos, historias, mitos, estilos de vida, lenguajes, imágenes, canciones, películas o edificios naturales, que la vida sin petróleo puede ser un lugar preferible al que estamos ahora. Si algo tengo que criticarle a este libro es que Fleming realmente no articula cómo podría ser la vida al final de este proceso. Si desea que alguien vaya de vacaciones con usted, no le cuenta cuan estupendos son los aeropuertos por los que van a pasar, ni sobre las revistas de abordaje, le cuenta lo encantador que es el lugar al que van y lo mucho que se van a divertir cuando lleguen. Este libro ofrece un mecanismo excelente, viable y con sentido común para hacer esta transición más suave, pero ¿cómo podría ser la vida cuando lleguemos al final y hayamos hecho la reducción del 80%? Para la mayoría de la gente es imposible de imaginar.

En una conversación con un amigo hace poco nos dimos cuenta que ninguno de los dos podía pensar en una película que mostrara una visión del futuro parecida al futuro que estamos hablando aquí. Las visiones existentes de la Tierra para los siglos venideros, tipo *Star Trek*, tratan preferentemente sobre tecnologías desenfrenadas; otras películas muestran parajes apocalípticos, en los que la ciencia se ha vuelto loca; es el caso de la *Guerra de las Galaxias* con sus atascos de tráfico multiniveles, *Mad Max*, o incluso la película infantil *Transformers*, que representa el futuro como una guerra sin fin entre mitad hombres y mitad robots. No pudimos pensar en una película que mostrara un futuro con personas viviendo con baja energía, con jardines comestibles y economías localizadas. Es curioso que seamos más capaces de visualizar eso que un futuro deseable para todos nosotros. Creo que esa es una parte esencial de este trabajo: articular una visión deseable del futuro de una manera que le sea fácil a otros verla también. Para ser justos, eso es lo que Fleming hace en su obra magna, *La Economía Ajustada*, que aún no ha sido publicada, pero que establece una visión audaz de cómo un futuro de baja energía podría sentirse, verse y funcionar.

Recomiendo *Energía y Propósito Común* sin reservas, y David se merece todo nuestro elogio y apoyo por considerar este enfoque de una manera completamente lógica. Es una idea que merece ser difundida tan ampliamente como sea posible porque es una idea de su tiempo. Tómese el tiempo para leer y comprender este mecanismo a fondo, es una herramienta poderosa para contrarrestar los argumentos de que la única forma de mantener nuestro "nivel de vida" es construir nuevas centrales nucleares o establecer Impuestos al Carbono impopulares y contraproducentes. Nuevas situaciones requieren nuevas formas de pensar.

Helena Norberg-Hodge es la fundadora y directora de la Sociedad Internacional para la Ecología y la Cultura (ISEC) y autora de Futuros Antiguos: Lecciones de Ladakh para un Mundo Globalizado. Aquí muestra cómo la globalización acelera el cambio climático y cómo la localización podría reducir las emisiones de carbono y como aliviar la pobreza en todo el mundo.

El calentamiento global y el Sur

Helena Norberg-Hodge

A medida que aumentan las señales de la inestabilidad del clima en todo el mundo, crece la conciencia pública sobre la necesidad de un cambio fundamental. La postura de la administración del ex presidente Bush sobre el cambio climático horrorizó al mundo. Su negativa a ratificar el Protocolo de Kioto, en parte debido a que según afirman, es injusto exigirle a los EE.UU. reducir sus emisiones mientras que a otros contaminadores del llamado Tercer Mundo se les imponen pocos límites, hizo enojar a mucha gente en todas partes. Hay muchas esperanzas de que el presidente Obama pondrá fin a esta era de negativas arrogantes y tomará en serio la situación. Se necesita la colaboración mundial para una acción rápida y radical, pero es crucial primero repensar muchas de las suposiciones que han estado circulando en relación a esta crisis.

Desafortunadamente, muchos ambientalistas y ciudadanos interesados en Occidente son de la opinión que los países del Sur deben tener el derecho de seguir incrementando sus emisiones y una vez que hayan alcanzado un cierto nivel de industrialización, reducirlas gradualmente. El supuesto es que la producción industrial de la India y China, por ejemplo, es necesaria para reducir la pobreza. A primera vista esta forma de pensar tiene sentido. Se sustenta en la opinión de que los países ricos no tienen derecho a hacer demandas a los llamados países pobres. El argumento es el siguiente: "Nos hemos beneficiado del desarrollo industrial convencional y no podemos decirle a la gente que no siga nuestros pasos". Esto ignora el hecho de que en realidad, nosotros los occidentales, les hemos robado la capacidad de seguir nuestros pasos, no tienen un "Tercer Mundo" que explotar. El hecho es que mucha de la producción industrial del Sur está dirigida casi exclusivamente a satisfacer las necesidades de consumo de los mercados occidentales, por lo general a expensas de los trabajadores locales y sus comunidades. El aumento de las emisiones de CO₂ en las zonas menos desarrolladas del mundo no es una señal de desarrollo endógeno positivo, sino más bien una consecuencia directa de las políticas de desarrollo y globalización. Estas mismas políticas son responsables del aumento dramático de la pobreza de la mayoría, mientras que sólo beneficia a una pequeña élite rica.

Globalizando la contaminación y la pobreza

Parte del problema deriva de la forma en que se nos ha enseñado a concebir la historia de la industrialización. En la década de 1980, se nos dijo que habíamos pasado de la era de la industria pesada y sucia a un nuevo mundo post-industrial, más limpio y eficiente. Incluso los economistas ecológicos se enamoraron de esta artimaña. La idea era que, gracias a la tecnología moderna, estábamos usando menos energía y generando menos contaminación. "Mira que limpio está el Támesis / Hudson / Sena", nos dijeron, "no ha habido tantos peces en

el río desde la Segunda Guerra Mundial". Si bien es cierto que se han logrado avances en la limpieza de la industria, depuradores de incineradores, los sistemas de purificación de aguas residuales, etc., la contaminación sigue aumentando a escala mundial. Gran parte de la producción sucia en Occidente simplemente fue desplazada a países con mano de obra más barata y normas ambientales poco exigentes. El consumo de energía en realidad se ha incrementado debido a que las mercancías se transportan a distancias más y más largas.

Hoy en día, la mayoría de los bienes manufacturados y una gran proporción de los productos agrícolas que se consumen en el Norte se producen en el Sur. Las corporaciones globales se benefician de las materias primas y mano de obra barata en el Sur. En los países industrializados, donde los salarios son altos y los recursos se han reducido y están más protegidos, las corporaciones globales no pueden obtener ganancias tan grandes, por lo que la expansión hacia el Sur es esencial para su crecimiento. Y son estas instituciones las que están detrás de la idea de que Occidente no puede decirle al Sur que limite sus emisiones de carbono. De hecho, hace algunos años, Lee Raymond, presidente de Exxon-Mobil, viajó por los países en desarrollo, advirtiéndole a los líderes de no participar en los tratados sobre el cambio climático si querían atraer inversión extranjera.

Vemos que detrás de la negativa de los EE.UU. a participar en el tratado de Kyoto se encuentra una realidad aún más oscura. Tal como ha escrito Walden Bello: "Cuando el gobierno de Bush dice que no respetará el Protocolo de Kioto, ya que no es vinculante para China y la India, y los gobiernos de China y la India dicen que no va a tolerar límites a sus emisiones de gases de efecto invernadero, porque los EE.UU. no han ratificado Kioto, están de hecho, llevando a cabo una nefasta alianza para permitir que sus elites económicas sigan evadiendo sus responsabilidades ambientales y aprovechándose del resto del mundo". Según Bello, los EE.UU. ha formado una alianza en Asia-Pacífico con China, India, Japón, Corea y Canadá, como un rival al protocolo de Kioto, con el fin de promover la noción de límites de emisiones de CO₂ voluntarios en lugar de los obligatorios.

Bello afirma además que son las elites ricas las que "difunden la línea ultra-tercer mundista de que el Sur todavía tiene que cumplir con su cuota de contaminación del mundo, mientras que el Norte ya ha superado su cuota. Son ellos los que piden que se exente a los grandes países de rápida industrialización de los límites obligatorios sobre las emisiones de gases de efecto invernadero en virtud de un nuevo Protocolo de Kioto".

Las instituciones del Norte no solo le están diciendo al Sur lo que debe hacer, sino también imponiéndole un modelo de desarrollo orientado a la exportación y basado en combustibles fósiles. Las ayudas del gobierno, las inversiones extranjeras directas y las políticas de la OMC, FMI y Banco Mundial están endilgando infraestructuras cada vez mayores al Sur. Proyectos de miles de millones de dólares están introduciendo mega-represas, plantas centralizadas de energía y otras instalaciones basadas en combustibles fósiles.

La economía global también es responsable del desarraigo de millones de personas mediante la destrucción de los medios de subsistencia rurales y mercados locales. Las políticas que promueven instalaciones de energía centralizadas a gran escala y el desarrollo impulsado por las exportaciones alimentan la migración masiva desde las zonas rurales, donde la gente tiene una mayor seguridad alimentaria y una mejor calidad de vida, hacia barriadas inmensas de chabolas. En las barriadas, la calidad de vida disminuye, pero aumenta el consumo. Entre otras cosas, incluso cuando las personas están casi pasando hambre, cada libra de alimento consumida ahora tiene que ser transportada y envasada, aumentando las emisiones de CO₂. Estas mismas políticas de globalización conducen a un aumento masivo del comercio redundante; productos idénticos (mantequilla, leche, papas, animales vivos) recorren el mundo en cantidades cada vez mayores. Este sistema no promueve la eficiencia, sino que

conduce inevitablemente a un aumento de la pobreza, residuos y emisiones de gases de efecto invernadero.

Localizando la producción, aumentando la prosperidad

Es esencial que Occidente revise inmediatamente su huella ecológica y reduzca su consumo de combustibles fósiles y otros recursos naturales. No hay duda que el Norte global debería soportar la carga económica de reducir las emisiones de CO₂. Sin embargo, no tiene sentido, en nombre de la equidad y la justicia, argumentar que el Sur debe tener el derecho de seguir incrementando sus emisiones de CO₂. En gran medida, esas emisiones son nuestros trapos sucios. Son los residuos causados por el uso de las tierras más fértiles de África para cultivar las verduras que llenan los pasillos de los supermercados europeos. Son el humo de las fábricas de China produciendo una corriente interminable de baratijas de plástico para nuestras necesidades de consumo manufacturadas. Son la contaminación generada por maquilas produciendo bienes que podríamos perfectamente producir nosotros mismos, permitiéndole a los pueblos del Sur utilizar más su trabajo y recursos para satisfacer sus propias necesidades.

Una de las mejores formas de reducir las emisiones de CO₂ y la pobreza en el Sur sería fortaleciendo el patrón demográfico descentralizado actual, manteniendo con vida a las aldeas y pequeños pueblos. Esto le permitiría a las comunidades mantener la cohesión social y un contacto más cercano con la tierra. Una forma estratégica de hacerlo sería ayudando a proporcionar energía renovable descentralizada a los pueblos rurales del Sur (que constituyen casi la mitad de la población mundial). Sería relativamente fácil hacerlo, en el mundo menos industrializado hay un gran potencial para el uso de energía solar y eólica, y de pequeñas centrales hidroeléctricas. Establecer esta infraestructura costaría mucho menos dinero que los proyectos de mega-millones de dólares que están aumentando el consumo de combustibles fósiles en el Sur. Esto también podría ayudar a mejorar dramáticamente la calidad de vida y evitar la trágica migración masiva a las barriadas pobres, donde la calidad de vida baja drásticamente, incluso mientras aumenta la dependencia del petróleo y de otros recursos no renovables.

El Proyecto Ladakh, un programa que comencé hace más de veinte años con mi organización, la Sociedad Internacional para la Ecología y la Cultura, ha demostrado que este tipo de desarrollo es a la vez realista y sostenible. Ladakh es una región culturalmente distinta en la meseta tibetana que, hasta hace sólo unas décadas, estaba casi completamente aislada del mundo exterior. Utilizando sólo herramientas sencillas, los ladakhis habían forjado una manera muy sostenible y armoniosa de vida. La economía estaba basada en la autosuficiencia y la cooperación, complementada por el comercio de bienes que no podían ser producidos en Ladakh. En la década de 1970, el área se abrió al desarrollo económico de estilo occidental. Las nuevas tecnologías de combustibles fósiles de gran escala se impusieron pronto en los ladakhis. Generadores diesel, molinos de granos industriales centralizados, e incluso las grandes represas, se veían ahora como modernos y esenciales. En pocos años, había una contaminación generalizada. Estos cambios estructurales, en combinación con las presiones psicológicas del desarrollo, rápidamente provocaron pobreza, competencia y conflictos entre las personas, donde no había habido ninguno que se recuerde.

No creo que sea necesario para los ladakhis cometer los mismos errores que hemos cometido en Occidente. De hecho, su relativa falta de dependencia de la tecnología es una gran ventaja en esta época de crisis financiera y disminución de los suministros de combustibles fósiles. Si se les proporciona información precisa sobre el desarrollo, pueden tomar decisiones que permitan que Ladakh se beneficie de lo mejor de la tecnología moderna, mientras protege su cultura, medio ambiente y economía local. El Proyecto Ladakh comenzó

con la introducción de una amplia gama de tecnologías solares, como invernaderos, hornos solares y muros Trombe para la calefacción solar pasiva. Hemos creado una organización indígena, el Grupo de Desarrollo Ecológico de Ladakh (LEDeG), que desarrolla, promueve e instala tecnologías apropiadas. Más de dos décadas después, LEDeG sigue siendo una de las organizaciones más activas e influyentes en la región. Ahora, casi cada aldea tiene iluminación solar e invernaderos. Si esta tendencia continúa, pronto todas las casas Ladakhis podrán beneficiarse de estas tecnologías sencillas y sostenibles. Dice Walden Bello:

Uno no puede depender de la elite ni de la clase media en el Sur para cambiar decisivamente de curso. La lucha contra el calentamiento global tendrá que ser impulsada por una alianza entre la sociedad civil progresista del Norte y los movimientos de ciudadanos del Sur.

Nuestros programas en Ladakh no son los únicos ejemplos de este tipo de trabajo. En todo el mundo las personas están trabajando juntas para hacerle frente a los desafíos que plantea el cambio climático y el pico del petróleo. Abundan los enfoques creativos para hacer nuestra economía más sostenible. Sin embargo, para que estas soluciones sean verdaderamente eficaces, es esencial que se basen en los principios de la localización, retornando la actividad económica a manos de las empresas locales, en lugar de concentrarla en menos y menos mega-corporaciones.

La localización es la solución que une a tantos temas juntos, sociales, económicos y ambientales. A través de la localización, se revitalizarían las economías rurales tanto del Norte como del Sur, ayudando a contener la marea malsana de la urbanización. Los procesos de producción serían menores en escala y más diversificados, y por lo tanto menos contaminantes y perjudiciales al medio ambiente. El transporte innecesario sería mínimo. Las instalaciones de energías renovables en pequeña escala reducirían los costos ecológicos de la extracción de la energía y las emisiones de gases de efecto invernadero. Acabar con la búsqueda frenética del comercio reduciría el poder económico, y por ende político de las corporaciones globales y eliminaría la necesidad de entregar el poder a instituciones supranacionales como la Organización Mundial del Comercio, lo que ayudaría a revertir la erosión de la democracia.

Ahora es el momento de estar juntos, Norte y Sur. Como les gusta decir a los políticos, "tenemos que nivelar el campo de juego". Pero esta vez tenemos que hacerlo de verdad. No más agendas económicas ocultas que enfrentan a ricos contra pobres, no más distorsiones de la realidad detrás del llamado desarrollo y progreso, no más evitar adoptar medidas contra la mayor amenaza ambiental de nuestro tiempo. Todavía hay tiempo para hacer los cambios necesarios. Y tengo la esperanza que, con todos los conocimientos y la tecnología apropiada que tenemos, podemos trabajar juntos para luchar contra el cambio climático y construir un mundo verdaderamente sostenible, diverso y pacífico.

Ross Jackson es el co-fundador y presidente de Gaia Trust, la principal fuente de financiamiento de la Red Global de Ecoaldeas y Educación Gaia. Es doctor en Investigación Operativa (la teoría y práctica de la resolución de problemas) y durante muchos años trabajó en el mundo de los negocios, especializándose en la teoría de la inversión y las finanzas internacionales. Aquí aplica su formación profesional a la cuestión de la lucha contra el calentamiento global en un mundo ideal sin limitaciones políticas ni ideológicas.

Soluciones climáticas: Parte I Comparando alternativas

Ross Jackson

Resumen

¿Cuál podría ser el acuerdo internacional ideal sobre el clima que sustituya al Protocolo de Kioto en 2012 si dejamos de lado las posiciones políticas por el momento y consideramos qué es lo mejor para todo el planeta?

La Parte I de este artículo revisa algunas de las propuestas que se han presentado para hacerle frente al problema de limitar las emisiones de gases de efecto invernadero. Estas se describen y evalúan con base en una serie de criterios que, razonablemente, se deberían cumplir. Desafortunadamente, ninguna de las propuestas cumple con todos los criterios.

La Parte II presenta una nueva propuesta del autor que cumple con todos los criterios, dándole al mismo tiempo a la comunidad internacional un marco viable para abordar, negociar y garantizar el éxito en tratar el problema de manera eficaz y justa.

Introducción

Recientemente han sido presentados varios esquemas diferentes para hacer frente al problema de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero a fin de evitar el calentamiento incontrolable del planeta, con consecuencias potencialmente mortales para la humanidad. Algunos de estos esquemas ya fueron puestos en práctica, por ejemplo, el Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Sistema de Comercio de Emisiones de la Unión Europea (ETS) y diversas formas de impuestos al carbono en algunos países.¹ La Cumbre de las Naciones Unidas en Copenhague en diciembre de 2009 (COP-15) se centró en lograr un consenso sobre cómo seguir después de la primera fase del Protocolo de Kioto en 2012, y fracasó estrepitosamente en el empeño. Por lo tanto, es hora de encontrar la mejor manera posible de seguir adelante.

Objetivo CO₂

Todas las propuestas comienzan con la suposición de que se alcanzará un acuerdo internacional sobre el total de emisiones de CO₂ humanas permitidas producidas globalmente

cada año, durante un horizonte de planificación acordado. El nivel actual, de acuerdo con el IPCC, era de alrededor de 49 giga toneladas "equivalentes de CO₂" en 2004.² El límite máximo de emisiones tendría que disminuir año tras año durante el período de planificación. Por ejemplo, según el último estudio del IPCC, en 2050, las emisiones mundiales tendrían que haber disminuido en aproximadamente el 85% con respecto a los niveles de 2004 para mantener el aumento a largo plazo de la temperatura por debajo de la concentración crítica de 445 ppm equivalentes de CO₂ que corresponde a un aumento de la temperatura de dos grados centígrados con respecto a los niveles de la era preindustrial.³

Algunos científicos creen que incluso una concentración objetivo de 445 ppm es muy peligrosa y que debemos aspirar a 350 ppm. En cualquier caso, el propósito de este artículo es comparar los métodos para lograr el objetivo, cualquiera que sea acordado en las negociaciones internacionales.

Definición de los criterios

A continuación presentaré una serie de criterios que un sistema justo, eficaz y ampliamente aceptado debe cumplir para poder realizar la tarea que nos ocupa. Hay que tener en cuenta que este artículo trata sólo del método, no del nivel objetivo en particular de emisiones de CO₂.

¿Se cumplirá el objetivo con certeza?

Este es, con mucho, el criterio más importante. Sólo tenemos una oportunidad de contener el calentamiento global y tenemos que hacerlo bien la primera vez. Ningún sistema voluntario puede satisfacer este criterio. Aún con sanciones, ningún sistema voluntario puede garantizar que el objetivo se cumplirá. ¿De qué sirven las sanciones si no se cumple el objetivo? Algunos políticos sostienen que las reducciones de emisiones no deben obstaculizar un mayor crecimiento económico. Pero esta es una forma peligrosa y potencialmente mortal de ver el problema, ya que puede no haber ninguna solución factible con esta restricción. El crecimiento debe ser relegado a un segundo plano para poder alcanzar el objetivo. Afirmar lo contrario lleva a la conclusión absurda que podemos permitirnos el lujo de no salvar a la civilización humana. Tenemos que alcanzar el objetivo y aceptar las consecuencias, incluyendo los efectos del crecimiento, cualesquiera que sean. La tarea de alcanzar el objetivo es una cuestión de supervivencia, no una cuestión que se pueda medir en términos monetarios o políticos.

¿Se paga por los permisos?

Los permisos de emisión pueden ser vendidos o cedidos sin cargos. Pagar por permisos de emisión, en lugar de simplemente cederlos, es una característica positiva ya que el costo adicional proporciona un incentivo económico para el ahorro de energía y la conversión a energías renovables, y para un cambio hacia un estilo de vida más sostenible. Algunas innovaciones, por supuesto, se producirán de todos modos, a medida que disminuyen las cuotas de petróleo y aumentan los precios, pero sin los costos adicionales de los permisos, la innovación puede darse con demasiada lentitud. Los ingresos de la venta de permisos también son importantes como fuente de fondos para compensar parcialmente a los grupos de menores ingresos por los mayores costos de energía, que en general son regresivos, y para hacer cualquier acuerdo atractivo para los países en desarrollo.

¿Son negociables los permisos?

Con el fin de lograr la solución más eficiente, el comercio de permisos debería implementarse de manera que aquellos con las innovaciones más eficientes y con menos emisiones de CO₂

puedan tener acceso a los permisos de CO₂ que necesitan. Esto significa que las emisiones limitadas de CO₂ disponibles serán utilizadas con la máxima eficacia.

¿La administración es simple?

Tanto para la transparencia como para minimizar los costos, es conveniente diseñar un sistema que sea relativamente fácil de administrar. Una consideración importante es si funcionará adecuadamente en los países en desarrollo con infraestructura limitada, baja tecnología y sistemas administrativos ineficientes.

¿El esquema se percibe como equitativo?

Para el apoyo del público en general, el esquema debe ser visto como justo y equitativo. ¿Están siendo compensados los ciudadanos más pobres por el aumento regresivo de los costos de energía? ¿Percibirán los países en desarrollo el esquema como equitativo y digno de apoyo? Sienten, y con razón, que los países industriales son los que más se han beneficiado de todas las emisiones de CO₂ hasta ahora y que algo se les debe.

¿El esquema es intrínsecamente global?

"Intrínsecamente global" significa que el esquema está diseñado, desde el principio, para tener un alcance global. Por ejemplo, el comercio de permisos es internacional y siendo realistas todos los países pueden participar, sobre todo cuando se tienen en cuenta los problemas especiales de infraestructura de los países en desarrollo, sus capacidades administrativas, etc. Un esquema intrínsecamente global es la solución más deseable, ya que es más eficiente. Sin embargo, un esquema "global por partes" es también una posibilidad, en el que cada país tiene una asignación de emisiones acordadas a nivel internacional en consonancia con el objetivo total de emisiones globales, pero los esquemas nacionales pueden variar.

El esquema ideal tendría un "sí" por respuesta a cada uno de los criterios anteriores.

Hay que tener en cuenta que es habitual clasificar los esquemas como de "corriente arriba" (cerca de los productores primarios), "corriente abajo" (cerca de los ciudadanos) o "mitad de corriente" (en el medio). Ahora vamos a ver las principales características de los diversos esquemas sobre la mesa y considerar en qué medida cumplan los criterios anteriores.

Esquemas nacionales o regionales

Sistema de Comercio de Emisiones de la Unión Europea (ETS)

Este es el sistema conocido como "cupos y comercio" (cap and trade), un sistema regional, de racionamiento, y de media corriente. Los permisos se distribuyen sin costo a los países miembros, con base principalmente en el nivel histórico de emisiones y negociaciones con la industria. Cada país miembro asigna a su vez permisos sin costo a sus principales emisores de CO₂, como centrales eléctricas y grandes usuarios industriales. A los titulares de las cuotas se les permite negociar los permisos entre sí en caso que tuvieran muy pocos o demasiados. El comercio de cuotas fomenta la eficiencia hasta cierto punto, lo cual es bueno. Sin embargo, hay varios problemas.

En primer lugar, las empresas participantes sólo cubren alrededor del 40% de las emisiones equivalentes de CO₂ de la UE. Entre las omisiones importantes del sistema se incluyen los automóviles, el transporte aéreo y marítimo, y millones de pequeñas empresas.

Por lo tanto no hay garantía de cumplimiento de los objetivos generales. El sistema es regresivo, sin ningún tipo de compensación por los precios más altos debido a la reducción de las cuotas, y cabe esperar que encuentre resistencia ciudadana considerable a medida que aumentan los precios de la energía.

En segundo lugar, no hay un precio de compra de los permisos, lo que reduce el incentivo económico de la industria para innovar, y no proporciona una reserva de fondos para indemnizaciones. Si bien es más rentable que los esquemas extremos de corriente abajo, es aún más costoso y burocrático que los esquemas extremos de corriente arriba. Hay graves problemas de negociación con la industria, que presenta muchas solicitudes de trato especial por razones diversas. Este sistema fue, sin embargo, aplicado con éxito en los EE.UU. para el control de dióxido de azufre (Ley de Aire Limpio de 1990).⁴

La UE tuvo un mal comienzo al regalar demasiados permisos en su primer año, resultando en un enorme regalo no merecido para los peores contaminantes, debido sin duda a la presión del sector industrial. En principio, la UE puede recuperarse utilizando cuotas estrictas en el futuro, pero las otras fallas subyacentes son irreparables. El ETS es, en el mejor de los casos, un esquema provisional que puede hacer una pequeña contribución a la reducción de las emisiones de CO₂ hasta que pueda ser puesto en práctica un plan mundial que realmente funcione. Sin embargo, la UE debe ser elogiada por su liderazgo mundial. Llevó a cabo esta iniciativa con valentía, a pesar que pone sus propias industrias en una desventaja competitiva.⁵

Impuesto al carbono

El principio de este enfoque consiste en implementar un esquema impositivo nacional para las emisiones de CO₂. Tiene el mérito de aumentar los costos de usar combustibles fósiles, lo que fomentaría la innovación tecnológica y el uso de energía renovable. Pero eso es todo lo que puede decirse a su favor ya que tiene fallos graves. El más importante es la falta de garantía de cumplimiento de los objetivos. Puede que exista un impuesto teórico tan alto que las emisiones de CO₂ se reducirían drásticamente al nivel del objetivo, pero nadie sabe de antemano cual es ese nivel, por lo que no hay ninguna garantía. Hay otros problemas.

No hay comercialización de permisos para aumentar la eficiencia. Podría ser costoso y difícil de administrar dependiendo de como haya sido estructurada (por ejemplo, ¿dónde se aplica el impuesto? ¿Es un impuesto fijo o variable? ¿Cómo se usaría el impuesto sobre la renta?). Un impuesto de tasa única sería regresivo lo que sería considerado injusto por muchos. Un impuesto progresivo podría, hasta cierto punto, compensar a los sectores más pobres de la sociedad por los efectos regresivos de los costos en aumento de la energía, pero sería difícil de administrar.

Por último, los impuestos son un asunto nacional, y un impuesto al carbono forzosamente se limita al intento de una sola nación de controlar sus emisiones de CO₂, adoptando algún objetivo nacional. Esto podría funcionar en un sistema global por partes donde las cuotas nacionales se determinaron mediante la negociación, pero sería complicado y poco óptimo. El impuesto al carbono tiene un amplio apoyo en algunos países, tal vez debido a su aparente simplicidad.⁶

Cuotas Negociables de Energía (CNEs)

Este esquema es nacional, de racionamiento, y un ejemplo extremo del tipo corriente abajo, similar al sistema de "cupos y comparte" (cap and share), es decir, un sistema de racionamiento donde una porción de los ingresos generados por las ventas de permisos se comparte por igual entre todos los ciudadanos del país. El esquema de las CNEs fue desarrollado por David

Fleming, del Reino Unido, en 1996. Desde entonces ha pasado por varias encarnaciones con diferentes nombres, incluyendo Cuotas Negociables Domésticas, Asignaciones Personales de Carbono, Comercio Personal de Carbono, Cuotas de Carbono, y su nombre actual, CNEs.

Las personas reciben cuotas de emisiones llamadas CNEs correspondientes a la proporción de las emisiones nacionales de CO₂ atribuibles a los hogares (alrededor del 40% en el Reino Unido). Las personas pueden usar estas CNEs cada vez que compren combustible, electricidad, etc. Si lo desean, pueden negociarlas, comprando más si fuera necesario y vendiéndolas por dinero en efectivo si no las necesitan. Las empresas comerciales y el gobierno deben comprar permisos en una subasta semanal. El sistema requiere de cuentas individuales de carbono en un banco, el cual actúa como intermediario, negociando permisos en un mercado en línea con empresas comerciales en necesidad de cuotas. Este esquema cumple con varios de los criterios: garantiza que los objetivos nacionales se cumplan (pero no los internacionales); involucra directamente a los ciudadanos y constituye un incentivo para innovar. Sin embargo, a diferencia de algunos de los otros esquemas, sólo una parte de los costes adicionales pagados por la sociedad recaen en las personas. De manera que hay un déficit de capital, aunque sí compromete a las personas activamente en la reducción de sus emisiones de CO₂.

Este esquema no pasa algunos de nuestros criterios. No es fácilmente adaptable a nivel mundial. También sería costoso y engorroso, requiriendo contacto individual con millones de personas y la creación de millones de cuentas nuevas en bancos y compañías comerciales.⁷

De hecho, este último punto es cierto en todas las propuestas extremas de corriente abajo. Son caros y difíciles de manejar en la práctica, y son especialmente inviables en los países en desarrollo. Un estudio de esquemas alternativos de la Oficina Presupuestaria del Congreso de los EE.UU. llegó a una conclusión similar, a saber, que “el costo de implementar un programa exhaustivo de comercio corriente abajo podría bien ser prohibitivo”.⁸

FEASTA

Este es otro esquema del tipo cupo y comparte desarrollado por FEASTA (Fundación para la Economía de la Sostenibilidad), con permisos distribuidos a las personas en igualdad de condiciones, pero con una diferencia importante de las CNEs. En lugar de que las personas utilicen sus vales de emisiones para comprar combustible, etc., los vales simplemente se venden a través de sus bancos locales. Los bancos luego hacen un mercado de permisos de emisiones, se los venden a los productores primarios quienes luego trasladan los costos adicionales a sus clientes. Esta modificación elimina una gran parte del papeleo, administración y costo a nivel individual, haciendo este esquema más corriente arriba y por lo tanto más eficaz que las CNEs.

Sin embargo, existen problemas. Una debilidad importante es no permitir el comercio de permisos a nivel industrial y por lo tanto no existe un mecanismo para lograr una máxima eficiencia. Una segunda cuestión es la compra de permisos por el número relativamente pequeño de productores primarios. Los productores primarios más importantes ya están cooperando estrechamente (por ejemplo, la OPEP). Existe el riesgo de que desarrollen un convenio tipo cártel para distribuir los permisos entre ellos mismos más o menos proporcional a su capacidad de producción a un costo muy bajo, y vendiéndoselos posteriormente a sus clientes a precios mucho más altos. Esto no sería posible en un mercado más líquido con gran número de participantes. Aunque FEASTA afirma que podría, en principio, trabajar a nivel internacional, la necesidad de las personas de vender sus permisos a los bancos locales sería una gran desventaja en los países menos desarrollados, caracterizados por una administración y comunicación ineficiente, así como por la corrupción a nivel local.⁹

Esquemas globales

Contracción y Convergencia

Este esquema, creado por Aubrey Meyer, autor y ex miembro del Partido Verde Británico, fue una de las primeras propuestas para hacer frente al problema. Esta propuesta, que desde el principio se concibió como un sistema global por partes, es un método de asignación de cuotas nacionales en lugar de una solución integral. Toma su punto de partida definiendo las cuotas iniciales de CO₂ país por país correspondientes a los niveles actuales de emisiones, pero contrayéndose durante el período de descenso de acuerdo con el plan de descenso acordado hasta alcanzar niveles en cada país correspondientes a asignaciones basadas en la población, de manera que a cada ciudadano del mundo se le asigna una cuota igual.

La propuesta puede ser vista como un intento de encontrar un compromiso político entre la aceptación del uso actual de energía y el principio de equidad que percibe la biosfera como un bien común. Las cuotas no se venden, lo que es una debilidad de acuerdo con nuestros criterios, pero la equidad a largo plazo es parte del modelo en el sentido de la igualdad de derechos de los ciudadanos para emitir CO₂. El comercio de permisos no es obligatorio. No hay por lo tanto, ningún incentivo de eficiencia incorporado, nacional o internacional. Sin embargo, el concepto podría ser utilizado con diversos esquemas nacionales que involucren un cierto comercio de permisos.¹⁰

Protocolo de Kioto

Como primer intento de una solución internacional coordinada para combatir el cambio climático, el Protocolo de Kioto fue probablemente el mejor que se pudo lograr en la década de 1990 en un momento en que no había todavía un consenso universal sobre la gravedad del problema. Sin embargo, visto a la luz de nuestros criterios y necesidades posteriores a 2012, la estructura de Kioto es lamentablemente insuficiente. El principal problema es la falta de una garantía de éxito, ya que es básicamente un acuerdo voluntario.

Incluso si todas las naciones acordaran el formato y los objetivos nacionales, e incluso si el objetivo total de emisiones fuera realista, no hay garantía de que los objetivos se cumplirán. De hecho, la experiencia hasta la fecha con el Protocolo de Kioto muestra que no es probable que se cumplan los muy modestos objetivos para 2012.¹¹ El objetivo de Kioto para 2012 es una reducción media del 5,2% respecto a 1990, mientras que las emisiones mundiales de CO₂ en el periodo 1990-2004 aumentaron un 27,7%.¹² Asumir que se lograrán objetivos mucho más estrictos en una segunda fase de este esquema simplemente no es realista.

Al Protocolo de Kioto se le llama "vinculante", pero esta terminología debe ser calificada. La no consecución de los objetivos nacionales, en la práctica resultaría en la compra a última hora de créditos de CO₂ procedentes de un país en desarrollo. En caso contrario, el déficit se agregaría a la cuota del próximo período con un 30% adicional añadido. No hay garantía que los créditos de CO₂ impliquen reducciones reales en las emisiones globales de CO₂. La práctica hasta la fecha se caracteriza por abusos generalizados y mucha "fanfarronería". Una continuación de este acuerdo "vinculante" no será de mucho consuelo para la humanidad si al final del período "vinculante" no se han cumplido los objetivos.

También hay problemas con varios de los otros criterios. Los permisos se asignan en lugar de venderse. Esto significa que no hay un costo adicional al utilizar combustibles fósiles y por lo tanto, menos incentivos para innovar. No hay un comercio de permisos efectivo que asegure que las soluciones más eficientes surjan. El Protocolo de Kioto permite una cantidad limitada de comercio de permisos (El Mecanismo de desarrollo limpio (MDL), Implementación conjunta y Comercio de emisiones), pero es muy burocrático e individualizado en lugar de ser

universal, con comercio en línea como en otros sistemas, y es más probable que favorezca los abusos y la corrupción que otros esquemas. Uno de los efectos del MDL es que hay un elemento muy limitado de redistribución de riqueza en beneficio de los países más pobres, pero mucho menos que en muchos de los otros esquemas en esta comparación. El Protocolo de Kioto es caro de administrar, requiere controles detallados de las emisiones reales y sumideros de carbono de cada país antes de permitir el comercio de permisos. No hay ningún elemento en el esquema que permita que las personas participen. Teniendo en cuenta todos los datos, este esquema es probablemente el menos adecuado para la tarea que nos ocupa.¹³

Fideicomiso Atmosférico de la Tierra (FAT)

Es una variación corriente arriba del tipo cupo y comparte que en este caso es también cupo y comercio, propuesto desde el principio para ser un esquema internacional. En este caso, un fideicomiso internacional independiente de los gobiernos, subasta derechos de emisiones a través de un sistema de mercado a los productores primarios (productores de petróleo y gas natural, minas de carbón). A partir de ahí, los productores pasan los costos añadidos a sus clientes. Los ciudadanos individuales comparten parte de los ingresos en igualdad de condiciones. La parte restante se utiliza para financiar proyectos de energía renovable y para la investigación y desarrollo de nuevas fuentes de energía, etc.

Dejando a un lado a los productores primarios, este esquema elimina todas las otras empresas, bancos e individuos de la negociación, lo que hace al sistema mucho más rentable y menos burocrático que los esquemas de las CNEs y FEASTA. Sin embargo, tiene la misma debilidad que FEASTA en que el comercio de permisos se limita a un pequeño número de productores primarios, con todos los riesgos que se derivan de ello. Un “fideicomiso del cielo” análogo ha sido utilizado con éxito en el Fondo Permanente de Alaska, que distribuye los dividendos de la producción petrolera de Alaska a los ciudadanos. Los autores, un grupo de pensadores académicos estadounidenses con credenciales impecables, abogan por un fideicomiso independiente porque de otro modo se correría el riesgo que los gobiernos viesan esto como un impuesto sobre la renta, y la retribución individual podría eventualmente verse afectada debido a la presión de diversos grupos de interés.¹⁴

Kioto2

Este es un esquema cupo y comercio muy completo desarrollado por el periodista ambiental del Reino Unido Oliver Tickell.¹⁵ Tiene algunas similitudes con el esquema del Fideicomiso Atmosférico de la Tierra, incluyendo un “Fondo para el Cambio Climático” independiente para vender y negociar derechos de emisiones. Tickell no especifica claramente quienes pueden comprar permisos, sólo que deberían estar “lo más cerca posible a los productores primarios”, por lo que hay problemas potenciales con los productores primarios, como en el esquema FAT. Otra diferencia es que Kioto2 propone que todos los ingresos recaudados se utilicen para mitigar el cambio climático bajo los auspicios del Fondo para el Cambio Climático (por ejemplo, proyectos de investigación y desarrollo). No hay ningún beneficio directo para los ciudadanos individuales aquí, lo que podría socavar el apoyo público.

El tipo de “planificación central” de este esquema arriesga soluciones que son innecesarias y mucho menos eficaces que permitir a los mercados en diferentes países encontrar sus propias maneras más eficientes de gestionarse con menos emisiones, y permitirle a cada ciudadano decidir por sí mismo la mejor manera de utilizar los ingresos que les corresponden como “propietarios” de la biosfera. Sin embargo, Tickell tiene razón en que puede haber áreas específicas que requieran restricciones impuestas globalmente o de investigación, siempre que los enfoques de mercado no sean adecuados.

Kioto2 introduce una cuestión importante que falta en los otros esquemas, a saber, el problema de las emisiones de CO₂ de otras fuentes (por ejemplo, la deforestación y ciertos procesos industriales como la calcinación de cal en las fábricas de cemento). Este importante aspecto puede y debe ser incorporado en cualquier esquema que se adopte.

Protocolo de Agotamiento de Petróleo

Estrictamente hablando, esta no es una propuesta para enfrentar el calentamiento global, aunque está estrechamente relacionada. Como escribe Richard Heinberg, autor de un libro sobre el tema: "La ignorancia sobre cuestiones de suministro de energía es probable que lleve a soluciones climáticas que fracasen."¹⁶ El Protocolo de Rimini (que dio lugar a una segunda versión conocida como el Protocolo de Uppsala) fue presentado en el año 2003 por el geólogo petrolero británico, Dr. Colin J. Campbell, quien fue uno de los primeros en advertir sobre el venidero pico en la producción global de petróleo.¹⁷ No hay duda de que pronto estaremos en un período de declive permanente en la producción global de petróleo, pero existe cierta controversia sobre cuándo se producirá el pico. El período de tiempo que más se menciona por los geólogos petroleros más creíbles que han estudiado el problema es de alrededor de 2010-2012. Algunos piensan que ya puede haber ocurrido. Algunos piensan que puede suceder dentro de diez años o más en el futuro.

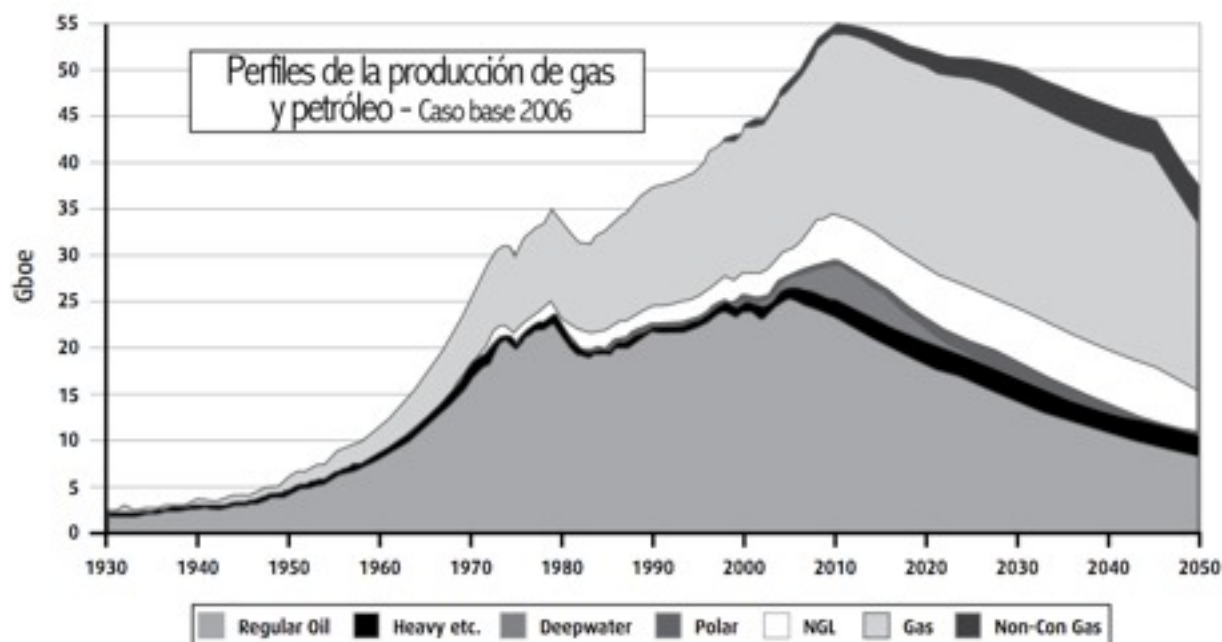
Se espera que la demanda de petróleo continúe aumentando en alrededor de 1,5 a 2% anual en los próximos años, en particular para satisfacer las necesidades de China y la India. La tasa de crecimiento de la demanda y por lo tanto el pico, puede que sean frenados un poco por la recesión económica mundial de 2008-2009 y los precios del petróleo puede que caigan temporalmente, pero la tendencia al alza a largo plazo es inevitable. Así, una trayectoria "normal" significa que nos encaminamos hacia una gran crisis económica en unos pocos años, con la demanda de petróleo permanentemente excediendo la oferta y la brecha aumentando año tras año. Podemos esperar ver los precios del petróleo dispararse cuando la demanda exceda la oferta con consecuencias devastadoras para la economía mundial. Es inevitable un gran sufrimiento humano, en particular en los países menos desarrollados.

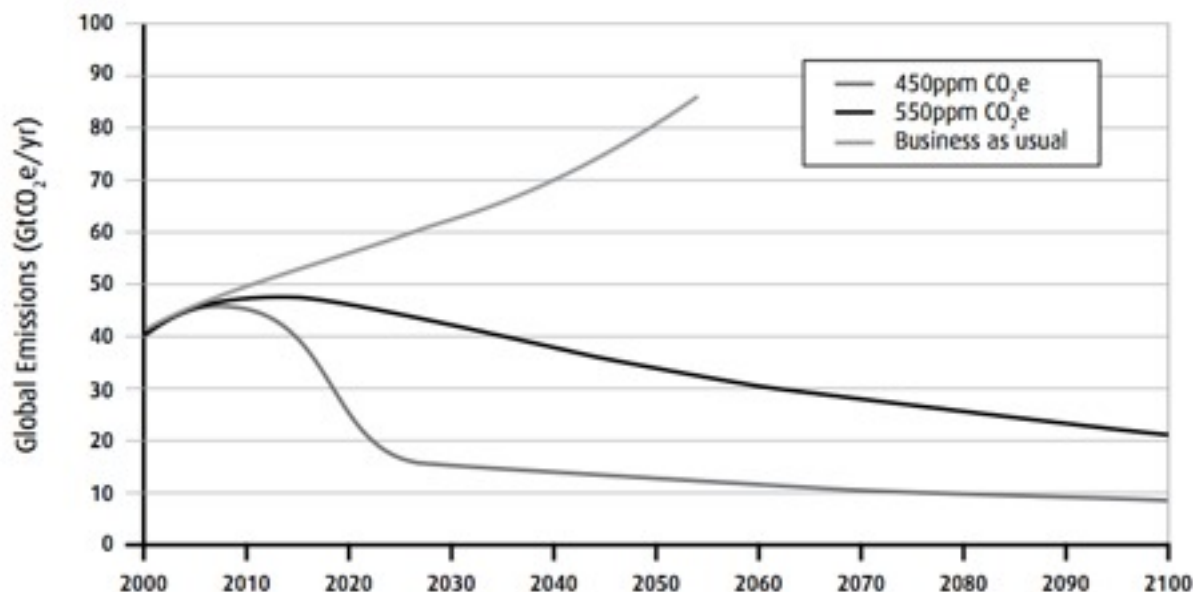
El argumento de Campbell es que la comunidad internacional debería planificar con mucha antelación para el próximo período de agotamiento petrolero con el fin de minimizar los trastornos, de preferencia comenzando diez años antes del pico. La idea básica del protocolo que propone es que debemos hacer un racionamiento de nuestra producción y uso del petróleo en una reducción planificada de tal manera que reduzcamos nuestro consumo de petróleo más rápido que la tasa de agotamiento prevista de aproximadamente un 3% por año después de haber alcanzado el pico. Si no lo hacemos, advierte que es posible que entremos en un período de oscilaciones de precios muy volátiles y reacciones de pánico por parte de gobiernos que no hayan tomado precauciones, con efectos devastadores para la economía. El transporte aéreo y terrestre, en particular, es el que más sufrirá, ya que no existe un sustituto del petróleo que se le compare. Para poner en perspectiva el descenso, el Protocolo de Kioto requiere una reducción media de emisiones de sólo el 5,2% en 22 años (1990 a 2012), e incluso ese modesto objetivo es poco probable que se alcance.

Por desgracia, el concepto de pico del petróleo no ha penetrado en la mentalidad de nuestros dirigentes políticos. Las advertencias de Campbell y otros líderes expertos en la industria petrolera no han causado mucha impresión, tal vez porque las consecuencias son demasiado dolorosas para considerarlas, tal vez porque los políticos prefieren creer en los optimistas del petróleo y dejarle el problema a sus sucesores. Entonces, ¿qué significa el pico del petróleo para las soluciones al calentamiento global? Mencioné en la introducción que alcanzar el objetivo de 445 ppm equivalentes de CO₂ en 2050, manteniendo así el aumento de

la temperatura a menos de dos grados centígrados, requerirá una reducción de las emisiones totales (incluyendo petróleo, gas natural y carbón) de alrededor del 85% con relación a 2004. Campbell prevé una reducción de la oferta base de petróleo de cerca de 59% (que incluye todas las fuentes convencionales y no convencionales, pero excluye el gas natural) en el período después del pico de 2010 a 2050, de 34 Giga barriles equivalentes de petróleo (Gbep) a 14 Gbep, como se muestra en el siguiente diagrama. Hay que tener en cuenta que se espera que la producción de gas natural alcance su pico poco después del pico del petróleo y entre en un declive similar, pero ligeramente más lento.¹⁸

El objetivo del IPCC es pues, más estricto que el límite de la oferta base de Campbell, pero la restricción de la oferta ofrece al menos el consuelo de que hay límites físicos a la cantidad de daño que puede ser infligido por un acuerdo climático inferior. Dicho de otro modo: si no actuamos juntos, la naturaleza lo hará por nosotros. Sería bien interesante si el IPCC pudiese calcular el aumento de la temperatura en el escenario muy probable que el mundo siga la ruta de la oferta base de Campbell de la quema de combustibles fósiles (es decir, quemamos todo lo que podemos).





Cumpliendo los criterios

Comparemos ahora los diferentes esquemas.

1. ¿Se logrará el objetivo con certeza?
2. ¿Se paga por los permisos?
3. ¿Son negociables los permisos entre los usuarios industriales?
4. ¿Es sencilla la administración?
5. ¿Será percibido el esquema como equitativo por los ciudadanos?
6. ¿Es el esquema intrínsecamente global (en comparación con global por partes)?

* a: Depende de cómo los gobiernos nacionales lo administren.

• b: Sólo sobre una base muy limitada.

• c: Tal vez: Parte de los ingresos va a los gobiernos.

Tres escenarios

Los autores del artículo sobre el EAT ilustran tres rutas alternativas que podemos elegir como se muestra en el siguiente diagrama. Tenga en cuenta que 550 ppm, que algunos políticos parecen pensar que es un objetivo realista, tiene una probabilidad significativamente mayor de calentamiento desbocado que 450 ppm equivalentes de CO₂.²³

Cabe señalar que uno de los principales líderes de la investigación climática, James Hansen de la NASA, que inicialmente apoyaba la meta de 450 ppm, ahora cree que incluso 450 ppm es un "desastre garantizado" debido a los mecanismos de retroalimentación positiva previamente pasados por alto. Él, como muchos otros, ahora cree que debemos aspirar a un máximo de 350 ppm.¹⁹

Referencias

1. Para una visión general vea http://en.wikipedia.org/wiki/Kyoto_Protocol

2. Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), Working Group III; Summary for Policymakers, p.3 (See www.ipcc.ch)
3. *ibid*, p.21.
4. Vea www.epa.gov/air/caa/
5. Vea www.panda.org/ for WWF's critical analysis of the EU Emissions Trading System, 'Emissions Impossible'.
6. Para una visión general vea http://en.wikipedia.org/wiki/Carbon_tax.
7. Vea www.teqs.net/
8. 'An Evaluation of Cap-and-trade Programs for Reducing U.S. Carbon Emissions', US. Congressional Budget Office, (June 2001). See www.cbo.gov
9. Vea www.feasta.org
10. Aubrey Meyer, *Contraction & Convergence*, (Totnes UK: Green Books, 2000).
11. 'Greenhouse Gas Emission Trends and Projections in Europe 2006', European Environment Agency Report No.9/ 2006.
12. Carbon Dioxide Information Analysis Center, Oak Ridge National Laboratory, Tennessee, USA, May 2007.
13. Para una visión general vea http://en.wikipedia.org/wiki/Kyoto_Protocol
14. Peter Barnes, Robert Costanza, Paul Hawken, David Orr, Elinor Ostrom, Alvaro Umana, and Oran Young, 'Creating an Earth Atmospheric Trust; A system to control climate change and reduce poverty', (January 2008). See article on www.earthinc.org/earth_atmospheric_trust.php
15. Oliver Tickell, *Kyoto2; How to Manage the Global Greenhouse*, (London: Zed Books, 2008).
16. Richard Heinberg, *The Oil Depletion Protocol*, (Gabriola Island BC Canada: New Society Publishers, 2006).
17. Vea http://en.wikipedia.org/wiki/Rimini_protocol
18. Colin J. Campbell, Newsletter 83 (November 2007), published on www.aspo-ireland.org
19. James Hansen et al, 'Target atmospheric CO₂: Where Should Humanity Aim?', *Open Atmospheric Science Journal*, (2008, vol. 2), pp. 217-231.

Soluciones Climáticas: Parte II

El Consejo del Carbono

Ross Jackson

Introducción

De las propuestas existentes mencionadas en la Parte I, el Fideicomiso Atmosférico de la Tierra y Kioto2 son las dos mejores. Ambas cumplen dos criterios importantes que muchas de las otras propuestas no cumplen, a saber, (1) una garantía de éxito, ya que están basadas en el racionamiento del uso total admisible de combustibles fósiles al año en el período de descenso; (2) son eficientes en el sentido de permitir subastas globales y comercio de permisos de emisión competitivos, lo que significa que las mejores empresas en desarrollar productos con bajas emisiones de CO₂ obtendrán el negocio y la cuota de mercado en sus sectores de negocio, en beneficio del clima y de cada ciudadano del mundo.

Ambos esquemas son sistemas del tipo "cupos y comercio", y por lo tanto compatible con la "Declaración de Washington" de febrero de 2007, donde los EE.UU., Canadá, Francia, Alemania, Italia, Rusia, Gran Bretaña, China, India, México y Sudáfrica acordaron en principio que el sucesor del Protocolo de Kioto en el 2012 debería ser un sistema tipo "cupos y comercio", que incluya a países industrializados y en desarrollo.⁴

Hasta aquí todo bien. Sin embargo, a pesar de sus muchas virtudes positivas, los dos esquemas tienen, en mi opinión, dos puntos débiles que podrían ser mejorados. Démosle un vistazo.

¿Quién compra los permisos?

Ambos esquemas sugieren que los productores primarios deberían ser incluidos en las subastas (aunque Kioto2 no está del todo claro en este punto). Sin embargo, no podemos tener a los relativamente pocos productores primarios y a sus clientes ofertando en los mismos permisos. Tenemos que escoger y la mejor opción por mucho son los clientes, los que introducen los combustibles fósiles en la economía (importadores de petróleo, centrales eléctricas, refinerías, etc.) porque hay muchos más de ellos, muchos miles de hecho, lo que garantiza una subasta competitiva, una mayor liquidez, precios de mercado más estables y menos riesgo de manipulación y corrupción. Por otro lado, no hay más que se puedan manejar fácilmente en una operación comercial global moderna computarizada.

¿Quién recibe los ingresos de la venta de permisos?

Ambos esquemas sugieren que parte de (FAT) o todos (Kioto2) los ingresos deberían ser utilizados para proyectos de mitigación del cambio climático, como investigaciones e innovaciones tecnológicas. No creo que esto sea prudente por tres razones. En primer lugar, no sería suficientemente atractivo para los países en desarrollo, ni sería de interés personal para los ciudadanos en cualquier parte. Si la biosfera es un verdadero bien común, entonces los ingresos deberían ir a los ciudadanos. Recuerde que este plan va a encarecer casi todos los productos de uso diario, en particular los alimentos y el transporte. Los ciudadanos merecen una compensación por esto para convencerlos.

En segundo lugar, proyectos de Investigación y Desarrollo masivos patrocinados por el sector público no deberían ser necesarios. Los subsidios del gobierno normalmente se justifican en áreas de investigación importantes en los que el sector privado normalmente no se involucraría. Pero la razón por la que no se han involucrado en el pasado es que los precios en nuestro sistema económico tradicional nunca han reflejado los verdaderos costos ambientales de producción en la sociedad. Con un acuerdo climático efectivo funcionando, los costos ambientales de las emisiones de CO₂ serán parte del costo de hacer negocios. Tratar con esta nueva realidad será una cuestión de supervivencia para las empresas privadas. Invertirán en la reducción de CO₂ o desaparecerán, y sin ayuda del gobierno.

En tercer lugar, un régimen autoritario tomando decisiones globales en proyectos de mitigación del cambio climático sería un nido de avispas de posiciones políticas, intereses especiales, regateo y sentimientos generalizados de rabia y frustración. Lo mejor de los aspectos positivos de los dos esquemas mencionados anteriormente es que eluden la cuestión de las negociaciones y posiciones políticas e intereses especiales. No arruinemos esta característica tan positiva introduciendo nuevos temas para regatear. Si un gobierno quiere ofrecer subsidios para investigaciones, puede financiarlos por los medios tradicionales o a través de nuevos impuestos ambientales. Es mejor separar el financiamiento de los problemas ambientales nacionales y el uso de los ingresos de los permisos globales de CO₂, concernientes a los derechos de la biosfera de todos los ciudadanos del mundo.

Si modificamos estos dos esquemas en consecuencia, tenemos entonces un nuevo esquema, al que por cuestiones de referencia llamaré el Consejo del Carbono.

El esquema del Consejo del Carbono

Los permisos para comprar combustibles fósiles que emiten CO₂ (petróleo, gas natural, carbón) son vendidos competitivamente y globalmente por el Consejo del Carbono y sólo por el Consejo del Carbono a las empresas que funcionan en el punto de entrada del sistema económico (refinerías, empresas de transporte de gas natural, procesadores de carbón, importadores de combustibles fósiles directamente de los productores primarios, etc.). Solamente en los EE.UU. hay aproximadamente 1.400 empresas de este tipo.³ De esta manera, se tiene certeza de un precio competitivo y suficiente liquidez. Estas ventas deberían tener lugar mucho antes del año en cuestión con el fin de facilitar la planificación de la empresa (a partir de un mínimo de 18 meses antes).

Una vez comprados, los permisos pueden ser vendidos nuevamente a través del Consejo del Carbono, siempre y cuando sean válidos. Este comercio garantiza máxima eficiencia, de manera que los permisos van a las empresas que son más eficientes en sus emisiones de CO₂ en cualquier área de negocios.

En el esquema del Consejo del Carbono, los ingresos percibidos por la venta de permisos se distribuyen por igual entre todos los ciudadanos del mundo en cantidades iguales, reflejando el principio de que la atmósfera es un bien común. Esto significa, en efecto, una transferencia de los países más ricos a los más pobres. Además, en los países más ricos, significa un pago relativamente mayor a los ciudadanos más pobres, que suelen tener mayores costos energéticos en términos porcentuales. Algún tipo de redistribución es necesaria para que cualquier propuesta pueda ser ampliamente respaldada.

Una característica general de este esquema es que hay muchos aspectos que son objeto de negociaciones internacionales y nacionales, siempre que, naturalmente, las características esenciales del esquema en general permanezcan intactas.

Control del Consejo del Carbono

Es fundamental que el Consejo del Carbono esté más allá de la influencia de determinados países o intereses comerciales, y sea responsable en efecto a toda la población mundial de alrededor de 6,5 mil millones de personas. Yo sugeriría que los directores del Consejo del Carbono sean nombrados por y sean responsables ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (no el Consejo de Seguridad, que representa intereses más estrechos).

El papel de los productores primarios

La relación con los productores primarios está abierta a negociación. Tienen un interés en no producir más de la cuota anual acordada ya que no habría clientes para el exceso de producción. Pero ¿en cuánto debería cada uno de los productores reducir su producción?

Una solución razonable sería que los productores primarios trabajaran en estrecha colaboración con el Consejo del Carbono, que asignaría cuotas a los productores en función de su capacidad de producción y la cuota total para el año. Una reducción proporcional a la capacidad sería un punto de partida razonable. En cualquier caso, es vital monitorear a los productores primarios para evitar el desarrollo de un mercado negro. Hay lugar para cierto grado de flexibilidad, siempre que la producción total esté bajo control. Un país productor primario no puede exigir prioridad a su producción interna. Todos deben ser tratados por igual. Tampoco debería permitírsele a un productor petrolero verticalmente integrado favorecer sus propias refinerías y empresas filiales de importación, que deben comprar permisos en abierta competencia con los demás.

Costos de los permisos

Pagar por permisos es esencial por dos razones. Una es proporcionar los ingresos necesarios para satisfacer el requisito de equidad. La otra es crear el incentivo económico para investigación y desarrollo que dará lugar a productos tecnológicos más energéticamente eficientes. Los autores del esquema del Fideicomiso Atmosférico de la Tierra estiman que el costo de un permiso estará probablemente en el rango de 20 a 80 dólares por tonelada equivalente de CO₂, que corresponde a un ingreso de 1 a 4 billones de dólares a los niveles actuales de emisión.⁵

Negociando los permisos

Es importante que se establezca un mercado global para el comercio en línea de permisos administrado por el Consejo del Carbono, algo similar a un centro de comercio de divisas de un Banco Central. Los actores autorizados a comprar y vender permisos entre sí estarían limitados a una lista de importadores autorizados y a otros que introducen combustibles fósiles en la economía. Para minimizar la corrupción y/o fugas, todas las transacciones serían concertadas a través del Consejo del Carbono, lo que mantendría un mercado estable y líquido tal como lo haría un Banco Central.

Algo debatible es si los permisos deben ser válidos para solo un año o si pueden ser utilizados en una fecha posterior. El experto en subastas Peter Cramton de la Universidad de Maryland recomienda este último, pero un sistema así podría dar lugar a una especulación y acaparamiento sustanciales, lo cual sería perjudicial para la sociedad (debido a que los precios de los permisos probablemente aumenten de año en año).⁶ Esta cuestión requiere más análisis y debate.

Una vez que todos los permisos han sido vendidos, el Consejo del Carbono debería ser nuevamente el intermediario para vincular a los compradores con permisos con los productores primarios específicos de las diversas categorías de petróleo, gas natural y carbón. De esta manera, el riesgo de fuga o corrupción puede ser reducido al mínimo y se mantiene el control de las cuotas de los productores primarios. El Consejo del Carbono sabrá exactamente en todo momento dónde están todos los permisos utilizados y no utilizados y las cuotas que siguen estando disponibles en cada productor primario.

Las empresas individuales, naturalmente, trasladarán la mayor cantidad posible de sus costos adicionales a sus clientes compitiendo con otros vendedores. Las empresas más rápidas e inteligentes para innovar y evitar la mayor cantidad de emisiones de CO₂ se beneficiarán más.

Variantes nacionales

Existe la posibilidad de variantes nacionales. Por ejemplo, si el gobierno de un país quisiera más control sobre el proceso dentro de sus fronteras, podría establecer una cuenta única con el Consejo del Carbono en lugar de cuentas individuales con sus introductores internos de combustibles fósiles. Entonces el gobierno podría usar cualquier sistema interno que desee para distribuir los permisos que haya comprado, siempre y cuando se mantengan los otros componentes del esquema.

Por ejemplo, si un país deseara utilizar un modelo "corriente abajo" de un impuesto al carbono, se podría hacer. Algunos pueden ver esto como una manera positiva de involucrar a los ciudadanos directamente en el proceso o para satisfacer otros objetivos políticos. Habría costos administrativos adicionales y una cierta pérdida de eficiencia a nivel global, pero podría funcionar.

Cuestiones de justicia

Sobre la base del rango estimado antes mencionado para la venta de permisos, esto en la actualidad equivaldría a un ingreso de \$156-625 dólares por persona por año (\$0.43-\$1.71 por día). Para los ciudadanos más pobres en muchos países en desarrollo, esto es muy significativo. El importe total transferido a muchos países pobres será mucho mayor que la ayuda extranjera actual (ca \$54 mil millones). Esta perspectiva con un poco de suerte proporcionará un incentivo suficiente para que todos los países acepten el esquema.

Existe el riesgo de abuso en la distribución de los ingresos. Por ejemplo, un gobierno corrupto puede sentirse inclinado a guardar esa considerable cantidad de fondos para la élite local, o la tesorería general o para otros proyectos de su agrado. Por lo tanto, es imperativo que el Consejo del Carbono, como protectora de los intereses de 6,5 mil millones de ciudadanos del mundo, apruebe la propuesta de distribución de ingresos de cada país, y tenga el poder de retener los fondos en caso de términos insatisfactorios o abuso de los acuerdos.

Emisiones no provenientes de combustibles

El esquema Kioto2 señaló correctamente la necesidad de lidiar con las emisiones de CO₂ que no provienen de combustibles, como la deforestación y ciertos procesos industriales, como la calcinación de cal en la producción de cemento. Esto debería, por supuesto, ser tratado en cualquier acuerdo. Sin embargo, las herramientas y la organización necesaria para controlar este tipo de emisiones son muy diferentes de la estructura principal y operación de el Consejo del Carbono. El agente administrativo podría por lo tanto ser un departamento especial de el Consejo del Carbono o una agencia independiente colaboradora. La mejor solución para el

control de las emisiones de CO₂ no provenientes de combustibles está sujeta a más estudios y negociaciones y está fuera del alcance de este artículo.

¿Es realista el esquema?

Con base en el diálogo actual en los medios internacionales, parece poco probable que algún tipo de esquema de racionamiento sea adoptado en el futuro previsible. Esto es comprensible desde un punto de vista político debido a que el racionamiento se suele realizar solo cuando hay limitaciones en la oferta. Es más probable que primero se intente algún método menos doloroso pero ineficaz de las pautas voluntarias y la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías. En este sentido, es probable que la propuesta del Consejo del Carbono, al igual que todas las otras propuestas de racionamiento, no sea realista en el corto plazo. Sin embargo, a largo plazo es una historia diferente. Es muy probable que en la COP-16 en México veamos o ningún trato o un mal trato, seguido del aumento continuado de las emisiones de CO₂ después de 2012, o un descenso demasiado lento para detener un calentamiento global desbocado. El riesgo es que en algunos años el mundo se encuentre en una crisis aún más profunda y el liderazgo político se vea presionado por la sociedad civil a adoptar medidas verdaderamente eficaces. Cuando llegue ese momento, puede ser útil tener en la gaveta un esbozo de una solución eficaz que realmente pueda hacer frente al problema. A la larga, si realmente queremos hacer frente al cambio climático de manera efectiva, el esquema del Consejo del Carbono, o algo muy similar, probablemente sea necesario.

¿Qué pasa si algunos países no participan?

¿Qué pasa si la gran mayoría de los países están dispuestos a aceptar un esquema y otros no, como en el caso del Protocolo de Kioto? Las naciones que permanecen fuera de un esquema así no sólo abdican sus responsabilidades morales, sino que consiguen una ventaja competitiva porque pueden producir bienes más baratos sin el costo de los permisos de emisión. Por lo tanto, para nivelar el campo de juego, los signatarios pueden acordar gravar con tarifas todos los bienes exportados de los países que no se unan, eliminando así cualquier ventaja competitiva. El presidente francés, Nicolas Sarkozy planteó esta posibilidad en el otoño de 2007.⁷

Algunos observadores dirán que estas tarifas serían contrarias a las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que es absolutamente correcto. Esta observación debería hacer ver a mucha gente que las normas de la OMC son una de las principales razones de la degradación del medio ambiente en general y el clima, en particular, porque los costos ambientales como las emisiones de CO₂, son "externalizados" de los balances de las empresas. Estos costos tan reales para la sociedad, que deben ser incluidos en los precios de los productos, actualmente son trasladados a los 6,5 mil millones de contribuyentes para que ellos se encarguen. El problema de la OMC y la degradación del medio ambiente se aborda en otro artículo mío en este volumen.⁸

Referencias

1. Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), Working Group III; Summary for Policymakers, p.3 (vea www.ipcc.ch).
2. ibid, p. 21.
3. Pete Cramton, 'Tradeable Carbon Permit Auctions', University of Maryland, (Energy Policy, 30, 333-3345, 2002); disponible en www.cramton.umd.edu.

4. http://en.wikipedia.org/wiki/Vienna_Climate_Change_Talks_2007#February_2007_Washington_Declaration
5. Peter Barnes, Robert Costanza, Paul Hawken, David Orr, Elinor Ostrom, Alvaro Umana, and Oran Young, 'Creating an Earth Atmospheric Trust; A system to control climate change and reduce poverty', (January 2008). Vea el artículo en www.earthinc.org/earth_atmospheric_trust.php
6. Vea el artículo de Peter Cramton arriba.
7. 'Climate Change: Sarkozy backs carbon tax, EU levy on non-Kyoto imports', Agence France-Presse, (October 25, 2007).
8. Ross Jackson, "Transformando la Economía Global", en el Módulo 1.

La propuesta del Consejo del Carbono fue publicada por primera vez en "An Ideal Climate Agreement" por Ross Jackson, Permaculture magazine Nº 58 (invierno 2008)

MODULO 2

Bancos y monedas comunitarias

Rara vez le prestamos mucha atención a cómo funciona el dinero, la mayoría lo toma como un lubricante necesario pero en gran medida neutral de las transacciones económicas. De hecho, nada podría estar más lejos de la verdad: la forma característica en la que funciona el dinero tiene una profunda influencia en casi todos los aspectos de nuestra vida económica.

Este Módulo explora las diferentes maneras en que nuestro sistema de dinero condiciona el comportamiento económico y propone cambios para una reforma monetaria que posibilite un impacto más benigno del dinero en la vida económica. Por último, se describe una amplia gama de monedas, sistemas de ahorro y modelos de inversión complementarios desarrollados en los últimos años como herramientas para facilitar el empoderamiento económico comunitario.

Contenidos

Estabilidad financiera: En defensa de las monedas complementarias

La política del dinero

Reformar el casino financiero

El Saber: Una moneda complementaria para el aprendizaje

Un relato de dos ecoaldeas: Reviviendo la salud de las comunidades locales

Más allá de la igualdad: Trabajo, dinero, e igualdad en la confraternidad económica de las comunidades Camphill

La Segunda Fundación de The Farm

La Permacultura de las pensiones: Poniendo el ahorro para las personas y el planeta

Freecycle: Algo por nada

Residente de la ecoaldea Lebensgarten en Alemania, Margrit Kennedy ha criticado quizá más que nadie, desde hace varias décadas, los sistemas de dinero convencionales y ha sido pionera en las nuevas monedas complementarias. Este artículo ofrece un análisis exhaustivo de las diversas formas en que el dinero en su apariencia actual es un motor clave de la economía insostenible e injusta de hoy. También defiende las monedas complementarias regionales y describe numerosos esquemas que ya están en funcionamiento.

Estabilidad financiera: En defensa de las monedas complementarias

Margrit Kennedy

Resumen ejecutivo

Este artículo trata de un problema fundamental concerniente a uno de los inventos más geniales de la humanidad, el dinero. Sugiere que la estabilidad y sostenibilidad monetaria se verán grandemente reforzadas por la diversidad de los sistemas monetarios en lugar de los monopolios de dinero nacional o internacional.

La primera parte resume los problemas creados por un aspecto casi ignorado del sistema monetario actual, y que es una de las causas fundamentales de su ímpetu sobre el crecimiento exponencial: el interés compuesto. El interés compuesto lleva a suponer que el dinero debe y puede seguir creciendo o acumulándose para siempre. En las últimas décadas, en las que se han eliminado todas las barreras a la movilidad de las transacciones financieras, esto ha llevado a un sistema financiero global en el que la especulación es más poderosa que el comercio, tiene más influencia financiera, y depende de personas que tienen más que ganar con la inestabilidad que con la estabilidad. La inflación, la especulación monetaria y un crecimiento desigual de los distintos indicadores económicos, como activos monetarios, el PIB y la renta neta de los salarios reales son sólo algunos de los problemas asociados a este desarrollo.

En la segunda parte, ejemplos históricos y recientes diseños monetarios muestran cómo estos problemas pueden evitarse y cómo algunos de los problemas más acuciantes de la inestabilidad social, económica y ecológica se pueden resolver conjuntamente. Sugiere que las "Monedas Complementarias" (MC), definidas como medios de pago con un objetivo incorporado, ofrecen soluciones más baratas y más efectivas que las que se pueden lograr a través del sistema del dinero convencional. No intentan reemplazar las monedas nacionales o internacionales existentes, sino que más bien las complementan. Principalmente para los programas o medidas sociales, culturales y ecológicos, se puede crear nueva liquidez sin cargar al contribuyente o a los gobiernos con costos adicionales. Las MC pueden ser vistas como poderosas herramientas para fortalecer la viabilidad económica de un sector social específico o región limitada geográficamente (definida aquí como un espacio entre lo local y lo nacional), pero también para actividades económicas a escala mundial. En algunos casos, ya han demostrado su potencial para apoyar y fortalecer la economía durante varias décadas.

Las propuestas de monedas complementarias en todo el mundo demuestran que también se puede lograr una mayor equidad y sostenibilidad a una escala global. En lugar de aceptar monopolios para los dineros nacionales como algo incuestionable, parece útil mejorar la estabilidad monetaria con una diversidad de sistemas monetarios, de manera que puedan surgir canales múltiples y más diversos de vínculos e intercambios monetarios. En un momento que está pidiendo nuevas soluciones para los acuciantes problemas que estamos enfrentando a nivel mundial, abandonar los poderosos monopolios centrales y cooperar con socios más pequeños con el fin de crear sistemas monetarios más diversos y mejores, un cambio de paradigma para economistas y banqueros, bien pudiera hacerse realidad por primera vez en la historia reciente.

Mis razones para considerar la sostenibilidad monetaria

A finales de los años setenta, los ecologistas, entre los que me cuento, fueron los primeros en preguntarse por qué el razonamiento económico exigía retornos de crecimiento exponenciales que el planeta no podría nunca sostener. Descubrimos que había una grave falta de comprensión de los hechos más básicos sobre el dinero entre la gente común y también entre los economistas profesionales. Los economistas habían realizado muy pocas investigaciones sobre cuestiones referentes a la creación y funcionamiento del dinero. Hasta el día de hoy sigue siendo casi tabú hablar de ello, tanto para economistas como para gobiernos, como si el sistema monetario global fuese un hecho fundamental. Sin embargo, nada podría estar más lejos de la verdad.

En este artículo, voy a resumir mi proceso de aprendizaje, que comenzó en 1982 cuando por primera vez me pregunté: ¿Por qué las medidas de renovación ecológica que estamos planeando para Berlín, Alemania, no pueden considerarse "económicas"? Como la mayoría de la gente quería avanzar hacia un estilo de vida sostenible en la ciudad, sentí que tenía que haber algo equivocado con el sistema económico, si era la causa que nos impedía implementarlas. Mirando esta cuestión un poco más en profundidad, me encontré con que hay una antinomia básica entre la ecología y la economía debido a un problema bien escondido dentro de nuestro sistema monetario.

El problema oculto, el interés compuesto

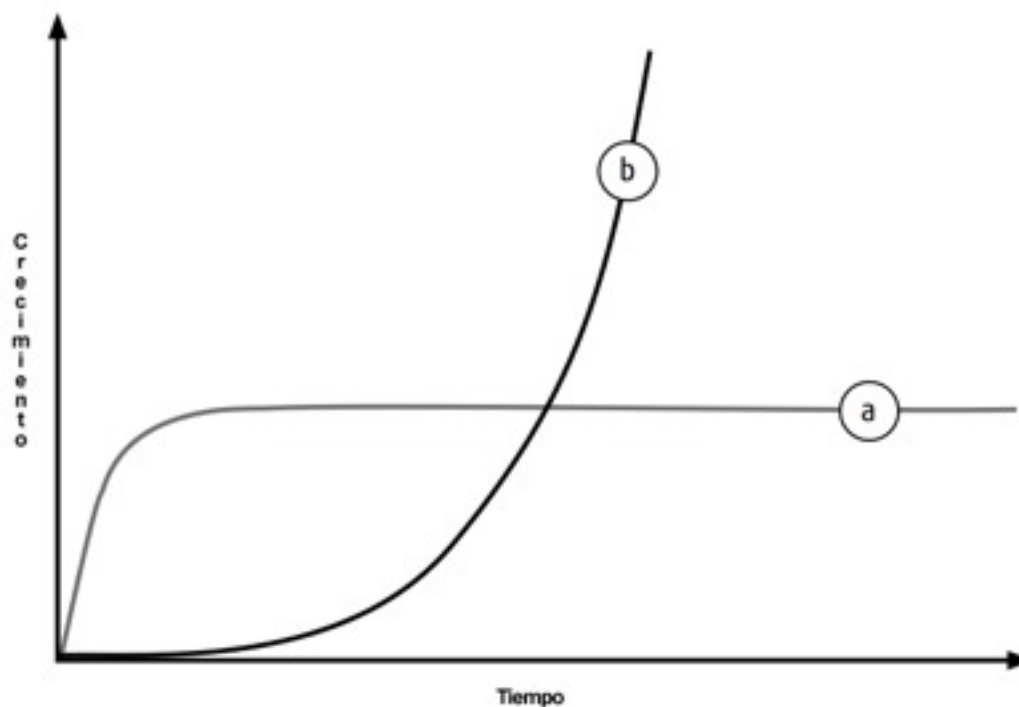
El dinero, visto como uno de los inventos más ingeniosos de la humanidad, facilita el intercambio de bienes y servicios y, por lo tanto, supera las limitaciones del trueque, y crea la posibilidad de la especialización como base de la civilización. Al darle una mirada más detallada nos lleva a un problema que ha sido ignorado durante mucho tiempo: la disponibilidad de dinero, basado en el pago de intereses, tiene dos caras. La cara más útil la gente la entiende de inmediato, ve el interés como el precio del dinero, un indicador de la escasez de productos, en este caso de dinero en nuestras economías, y, como tal, es difícil de reemplazar. El lado problemático, del que rara vez se habla, es que el interés también crea un impulso para el crecimiento exponencial. Lo que llamamos "interés" no sólo contiene los costes de los servicios bancarios, una prima de riesgo y un ajuste por inflación, (es decir, costes que no pueden ser eliminados), también contiene la llamada "prima de liquidez". Esta es la recompensa para el prestamista que presta su dinero a otros. Y la posibilidad del dueño del dinero de retenerlo hasta que "el precio sea el correcto" (ya que casi no produce gastos de almacenamiento, como todos los demás bienes) fuerza a los demás participantes en el mercado a pagar más de lo que sería justo para obtener los medios necesarios para el intercambio. El dinero, en su forma actual, no sólo proporciona una llave, sino también una cerradura en el mercado. Esta posibilidad de retener el dinero tiende a distorsionar los

mecanismos de mercado y, por tanto, deben ser eliminados. De lo contrario, el dinero (y no la provisión de bienes y servicios) se convierte en el foco principal de todas las actividades económicas. Esto conduce inevitablemente, con el tiempo, a los excesos de la especulación monetaria, actualmente y por primera vez en la historia humana, a escala mundial.

Ahora tenemos un sistema financiero mundial en el que la especulación es más poderosa que el comercio, tiene más influencia financiera, y está en manos de personas que tienen más que ganar con la inestabilidad que con la estabilidad. Previendo esto en 1936, Keynes escribió: "Es posible que los especuladores no causen los mismos daños que tienen las burbujas en una corriente empresarial constante. Pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en la burbuja en un remolino de especulación. Cuando el desarrollo capital de un país se convierte en un subproducto de las actividades del casino, el trabajo es probable que sea mal hecho". Mientras tanto, el desarrollo capital del mundo parece haberse convertido en un subproducto de las actividades de un casino. Por lo tanto, surge la pregunta: ¿Cómo podemos crear un sistema monetario, que evite los intereses compuestos y todos los problemas asociados? Para ello, es útil entender tres, de por lo menos treinta, conceptos erróneos sobre el dinero, que casi todo el mundo tiene (Creutz, 2004).

Tres conceptos erróneos

1. El *concepto erróneo del crecimiento* se basa en la creencia que el dinero basado en el interés puede crecer para siempre, y esto a su vez se basa en gente que no entiende dos tipos de crecimiento genéricos diferentes (Figura 1).



La curva (a) representa el patrón normal de crecimiento físico en la naturaleza en la que todo deja de crecer una vez alcanzado un tamaño óptimo. Este es el único patrón de crecimiento sostenible que existe.

La curva (b) representa un crecimiento exponencial que duplica sus unidades a intervalos regulares. Puede ser descrito como lo opuesto a la curva (a), en que crece lentamente al principio, luego se acelera continuamente más rápido y, por último, crece de forma casi vertical.

Basado en el interés y el interés compuesto, el dinero sigue un patrón de crecimiento exponencial: al interés compuesto del 3% el dinero se duplica en 24 años, al 6% tarda 12 años, al 12% seis años. Para mostrar el impacto del dinero a largo plazo, podemos usar el ejemplo famoso del centavo de Josephs invertido al 5% de interés en el año 0. En el año 2000, este centavo tendría un valor de más de 500 mil millones de bolas de oro del peso de la tierra, al precio del oro de ese año. Sin el interés compuesto, la suma acumulada habría sido 1,01 Euros. Esto demuestra que el interés no es el problema, sino el interés compuesto. A través del uso del “flujo de caja descontado”, sin embargo, el interés y el interés compuesto proporcionan la base para todas las evaluaciones de la eficiencia económica para las inversiones en monedas convencionales.

2. El *concepto erróneo de la transparencia* es la causa de la segunda dificultad importante a la hora de entender plenamente el impacto del mecanismo de los intereses en nuestro sistema económico. La mayoría de la gente piensa que pagan intereses sólo si piden dinero prestado. No entienden que todos los precios contienen una cierta cantidad de interés, en función de la proporción del capital utilizado por unidad de producción. Esta relación, junto con la tasa de interés, determina el interés compuesto de los precios. Para los tres siguientes ejemplos de Alemania, éste oscila entre un interés compuesto del 12% en el precio de la recolección de basura (porque aquí la proporción de los costos de capital es relativamente baja y la parte de trabajo físico es muy alto) a un 38% para el agua potable, y hasta un 77% en el alquiler de viviendas públicas (cuando se calcula sobre los 100 años, que es el tiempo estimado que se supone que duran las casas en Alemania). En promedio, la gente en Alemania paga alrededor de un 45% de interés en los precios de bienes y servicios que necesitan para sus vidas.
3. El *concepto erróneo de Equidad* se basa en la idea de que todo el mundo es tratado por igual en nuestro sistema monetario. Todos tenemos que pagar intereses cuando pedimos dinero prestado y recibimos intereses sobre nuestros ahorros. Sin embargo, cuando echamos un vistazo más de cerca, hay ciertamente diferencias enormes en cuanto a quién se beneficia y quién paga en este sistema. Comparando los pagos de interés promedio y los ingresos por intereses en diez partes iguales de 2,5 millones de hogares en Alemania, podemos demostrar que el 80% de la población paga casi el doble de lo que reciben, el 10% recibe un poco más de lo que paga, y el 10% restante recibe más del doble del interés que paga. Esta última cantidad es la cuota que el primer 80% pierde (Fig. 2).

La gráfica ilustra una de las razones menos comprendidas de por qué los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres, y socava la idea de los economistas de que el dinero es sólo una medida neutral para la economía. En Alemania, en el año 2004, alrededor de mil millones de euros se transfirieron todos los días de los que trabajan por su dinero a los que hacen que su “dinero trabaje para ellos” (Creutz, 2004). Pero el dinero no “trabaja”. Sólo las personas y las máquinas producen valor real. El dinero sólo puede ser redistribuido de los que crean el valor a aquellos que poseen el dinero. En otras palabras, permitimos el funcionamiento de un mecanismo de redistribución oculta en nuestro sistema monetario, que continuamente transfiere dinero de la gran mayoría a una pequeña minoría, creando una polarización social que socava cualquier democracia a través del tiempo. Un banquero argentino, que había

trabajado en el Banco Central Nacional por 36 años, comentó una vez, en relación a esta figura: "... y ¿para qué nos sirve la igualdad ante la ley, sin igualdad ante el dinero?"

Es más, el Presidente Obasanjo de Nigeria declaró después de la cumbre del G8 en Okinawa en el año 2000: "Todo lo que hemos tomado prestado hasta 1985 o 1986 fue de alrededor de 5 mil millones de dólares. Hasta ahora hemos pagado aproximadamente 16 mil millones de dólares. Sin embargo, nos siguen diciendo que aún debemos cerca de 28 mil millones ... por las tasas de intereses de los acreedores extranjeros. Si me preguntan qué es lo peor en el mundo, voy a decir que es el interés compuesto."

En aquel momento, el mundo en desarrollo estaba gastando trece dólares en el pago de la deuda por cada dólar recibido en ayuda y donaciones externas (Lietaer, 2007).

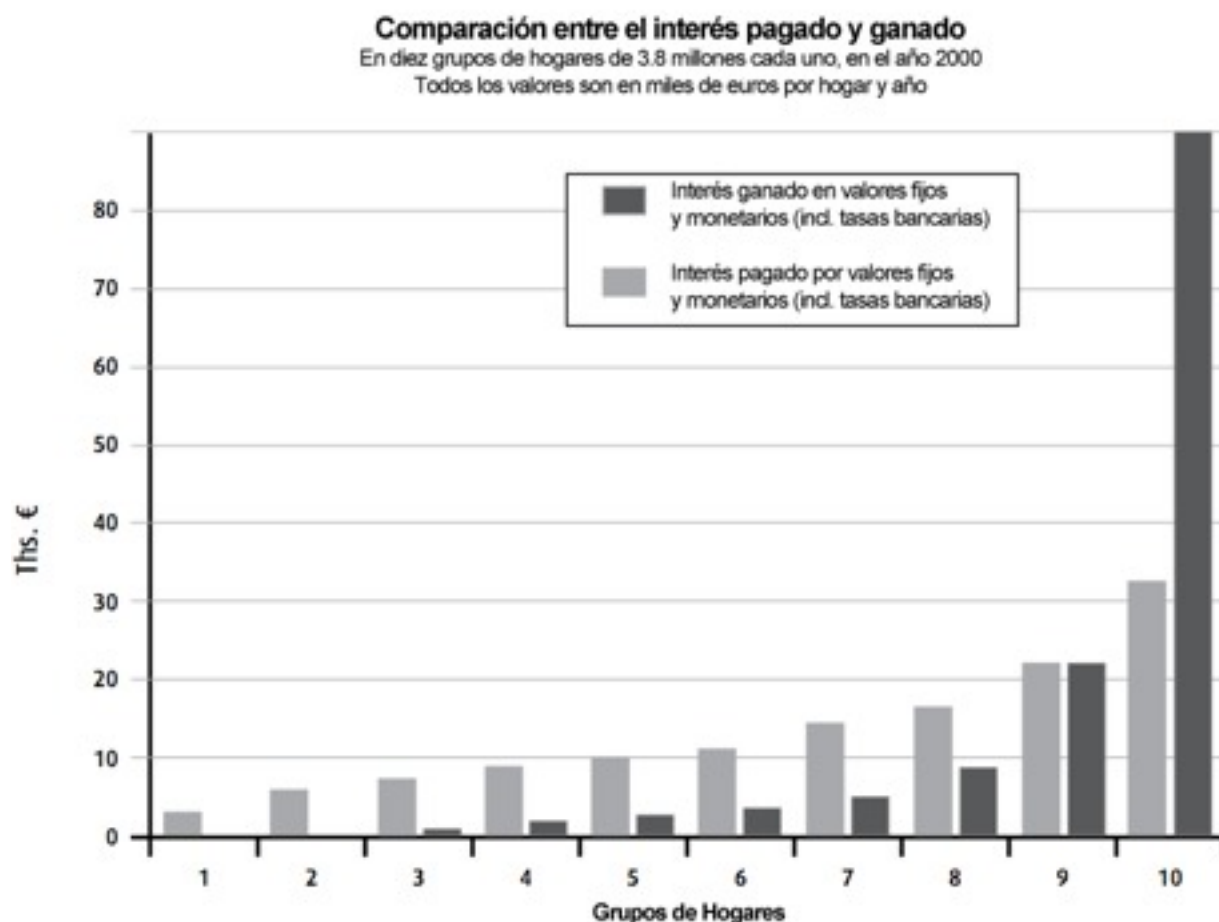


Figura 2.

Tres resultados

1. **Inflación:** Como una consecuencia de este defecto de nuestro sistema monetario, cada Marco Alemán perdió el 80% de su valor entre 1950 y 2001, y ésta era la moneda más estable del mundo. Para la mayoría de la gente, la inflación parece ser una parte integral de cualquier sistema monetario, casi "natural", ya que no hay ningún país del mundo sin inflación. Debido a que la inflación es percibida como un hecho, los economistas y la mayoría de la gente creen que los intereses son necesarios para contrarrestar la inflación,

cuando en realidad los intereses son la causa principal de la inflación. Es cierto que la relación a corto plazo entre la tasa de interés y la tasa de inflación es diferente. Se corresponde con la sabiduría convencional: una reducción de las tasas de interés hace fácil el crédito y alienta el gasto del capital y del consumidor. El resultado es una expansión de la oferta monetaria, y en la mayoría de casos, eventualmente un aumento de la tasa de inflación. A la inversa, un aumento de las tasas de interés frena la economía, reduce la oferta monetaria y contrarresta la inflación. La evidencia empírica corrobora esto. Pero ¿qué sucede a largo plazo? ¿Cuál es la relación entre las tasas de interés y la inflación en un período de, digamos 50 a 100 años?

La investigación empírica no nos da muchas pistas ya que es muy difícil, si no imposible, identificar empíricamente una causa clara y su efecto y excluyen el impacto de otros efectos en un lapso tan largo de tiempo. Sin embargo, lo que sí sabemos es lo siguiente: la creación de dinero se realiza a través de préstamos bancarios. Quien sea que reciba estos préstamos tiene que pagar con intereses e interés compuesto. Si tenemos en cuenta la economía mundial, se deduce que la cantidad de dinero en circulación es sistemáticamente insuficiente para pagar todas las deudas. Dejando a un lado las contracciones temporales, es sólo por una expansión continua de la oferta de dinero que los actores económicos en su conjunto pueden mantener su capacidad de pago. Y más: para cumplir con los pasivos resultantes de la acumulación de intereses compuestos, tiene incluso que ser una expansión exponencial. El sentido común nos dice, y los datos empíricos lo confirman, que una expansión exponencial de la economía productiva es imposible a largo plazo. Por lo tanto, un aumento exponencial de M1 —la suma de dinero disponible para pagos inmediatos—, se tiene que evitar para no caer en una hiperinflación.

Entonces, ¿dónde ocurre realmente el crecimiento exponencial? Los mercados de activos tienen la respuesta. Es en el número de activos y en las evaluaciones de activos, y esto es especialmente cierto para el mercado de valores que ha crecido exponencialmente en las últimas décadas. Sin embargo, a menos que este aumento corresponda con un aumento comparable de la economía productiva, su aumento repentino es excesivo. Estos activos sobrevalorados sirven como soporte para la creación de préstamos. Pero, si el apoyo es cada vez más débil, ¿cómo conseguir que el dinero no pierda solidez? En un sistema monetario con interés compuesto, la inflación no se puede prevenir. A lo sumo, se puede mantener en niveles bajos por varias décadas. En última instancia, una corrección, un ajuste enorme y doloroso, es inevitable. Probablemente veremos el comienzo de este proceso ahora mismo.

2. La *inestabilidad monetaria* es el segundo resultado del patrón de crecimiento exponencial en nuestro sistema monetario. En contraste con medidas como el metro o el kilogramo, estamos acostumbrados al hecho de que el tipo de cambio de nuestra moneda varía casi a diario. Sacándole provecho de esta variabilidad, el volumen global de las transacciones especulativas de divisas entre 1974 y 2004 aumentó a 97%, con sólo el 3% de las transacciones destinadas al intercambio de bienes y servicios, incluido el turismo. Cifras recientes muestran que en 2007 el volumen diario de negociación ya supera los 3.200 mil millones de dólares, mientras que en la década de 1970 ascendió a sólo 20-30 mil millones. Lo que hace que esta situación sea tan peligrosa es que crea inestabilidad económica a escala mundial. En la década de 1990, por ejemplo, el dinero especulativo fluyó masivamente a Tailandia, Malasia y Corea, sólo para ser retirado un par de semanas más tarde. Cuando estos especuladores se retiraron, dejaron efectos devastadores sobre la cultura, la ecología y la sociedad.

3. Un resultado adicional es un *crecimiento desigual* de los distintos sectores de la economía. Comparando tres indicadores diferentes de crecimiento neto entre 1950 y 1995 en Alemania, nos encontramos con que los activos monetarios, respaldados por una cantidad equivalente de deuda, aumentaron 461 veces, el Producto Nacional Bruto aumentó 141 veces, y el ingreso neto de los salarios reales y los salarios (después de impuestos) aumentó sólo 18 veces (en realidad se redujo después de 1980, al nivel de la década de 1970). Pocas personas entienden que estas cifras separándose más y más entre sí, indican una enfermedad grave de nuestro sistema económico y una creciente polarización de nuestras sociedades. Muchos creen que ese 10% que se beneficia del sistema son los culpables que no permitirán ningún cambio. Sin embargo, incluso los ricos son tan impotentes para cambiarlo como los pobres que pagan más de su justa parte. El difunto multimillonario Sir James Goldsmith dijo una vez: "¿De qué me sirve más dinero cuando voy a estar rodeado de gente cada vez más pobre y sufriendo que me odian? ¡Me siento como si hubiera ganado un juego de póker en el Titanic!"

Un estudio reciente del Club de Roma, demuestra que el dinero es todo menos neutral (Brunnhuber, Klimenta, 2003). El dinero cambia el tipo de operaciones que se realizan, así como las relaciones entre las personas que lo usan. Lo que necesitamos hoy es otra perspectiva sobre el dinero para, finalmente, ser capaces de utilizar todo el potencial de uno de los inventos más ingeniosos de la humanidad, y para conseguir que todas las personas de la Tierra satisfagan las necesidades básicas de la vida.

Tres soluciones históricas

Los líderes religiosos del Judaísmo, el Islam y el Cristianismo entendieron los problemas del interés compuesto y nos dejaron soluciones sobre cómo lidiar con él: En los pueblos islámicos que siguen la Sharia se observa un complejo conjunto de normas para evitar el interés compuesto. Se prohíben no sólo las inversiones en actividades moralmente o socialmente prohibidas, sino también la especulación y los excesivos costos de los préstamos y, por consiguiente, hacen a los prestamistas, ya sean privados o profesionales, parte del proyecto que están financiando. Por lo tanto, tienen un fuerte sentido de responsabilidad para su continuidad y éxito.

El Judaísmo solía resolver el problema del interés compuesto renunciando a toda las deudas regularmente cada siete años en el llamado "año jubilar". Después de 7 x 7 ó 49 años, no sólo eran perdonadas las deudas y los esclavos por deuda liberados, sino que también las tierras privadas eran devueltas a la comunidad.

Las iglesias cristianas en Europa, principalmente durante la Edad Media entre el 900 y 1400 DC, impusieron leyes estrictas prohibiendo los intereses. Se castigaba a los que gravaban intereses a los préstamos, excluyéndolos severamente de la comunidad y funerales cristianos. El dinero se mantenía en circulación retirándolo del mercado y volviendo a acuñar monedas de metal fino, en algunas áreas llamadas Brakteaten, cada tres o cuatro años y mediante el cobro de una tarifa de 30 a 40% en el proceso de renovación. Esta era una forma de recaudar impuestos. El uso de las monedas viejas estaba prohibido por ley y sancionado con penas de prisión. Este cargo impuesto al dinero llamado "demora", relacionado con el tiempo, actuaba como "incentivo de circulación" y significaba que nadie podía acumular dinero sin arriesgarse a una pérdida. En lugar de cobrar intereses, la gente solía aceptar préstamos que garantizaban el valor equivalente después de algunos meses o años, y así eliminaban la "prima de liquidez" o recompensa para el prestamista, que causa el interés compuesto. En términos de las prácticas de la banca moderna, suprimir ese porcentaje del costo de los

intereses, reduciría a la mitad los costos de los préstamos y, posteriormente, con el tiempo, la proporción del 45% de interés en los precios.

Las tres soluciones históricas se han mantenido con vida hasta el día de hoy. El modelo islámico está siendo cada vez más aceptado entre la población musulmana en vista del fracaso del sistema monetario capitalista para proporcionar una estabilidad y equidad sistémica. El modelo judío de renunciar a las deudas ha sido recomendado para contrarrestar la incapacidad de los sistemas de dinero capitalistas de hacerle frente a la justicia social, en términos de renunciar a los préstamos pendientes de los países menos desarrollados. Y muchas de las monedas complementarias implementadas ahora en Alemania están utilizando la demora como un incentivo de circulación.

Donde no se han aplicado estas soluciones, tres consecuencias históricas han surgido: hiperinflación (o desplome), revolución social y guerra. Sin embargo, ni los 87 desplomes monetarios de los últimos 25 años (Lietaer 2007), ni las dos guerras mundiales, ni las revoluciones sociales (como la francesa, rusa o china), han cambiado nada fundamental en términos del sistema monetario.

Varios modelos de monedas complementarias han tratado de resolver el problema del interés compuesto a través de una tarifa relacionada con el tiempo a fin de mantener el dinero en circulación. Demostraron su potencial para crear empleo y resolver los problemas sociales en la década de 1930 en Austria y Alemania, justo antes que Hitler llegara al poder. Sin embargo, fueron suspendidos por motivos "legales" ya que amenazaban el monopolio de los bancos centrales. Es de suma importancia, por tanto, empezar a comunicarse con los bancos centrales, ahora, con el fin de crear un marco legal sostenible para los sistemas de monedas complementarias a una escala relevante. De lo contrario, vamos hacia el abismo una vez más. Esta vez, las opciones parecen ser el desplome o la guerra.

Otra forma de 'domesticar' la economía surge del budismo. A diferencia de la 'mano invisible' de Adam Smith —y la aceptación liberal y neo-liberal del beneficio como principal motivación de las personas—, Brodbeck (2007) señala que el punto de partida de la economía budista es la libertad individual para reconocer lo que verdaderamente sirve a la vida y cambiar su conducta en consecuencia. De esta manera, podemos superar los tres 'venenos' que forman parte de la base teórica y práctica aceptada por la economía global de mercado: ignorancia, avaricia, y agresión.

Monedas complementarias y el uso de la demora

Las Monedas Complementarias (MC) pueden ser definidas como medios de pago con un objetivo incorporado. No intentan reemplazar las monedas nacionales o internacionales existentes, sino que más bien las complementan. Principalmente en el área social, cultural y ecológica, en las que el sistema actual no funciona muy bien, se puede crear nueva liquidez sin cargar al contribuyente o a los gobiernos con costos adicionales. Las MC pueden ser vistas como poderosas herramientas para fortalecer la viabilidad económica de un sector social específico o región limitada geográficamente (definida aquí como un espacio entre lo local y lo nacional). En muchas instancias, ya han demostrado su potencial para apoyar y fortalecer la economía, especialmente en períodos económicamente difíciles. El Billeto de Cuidados Fureai Kippu en Japón, por ejemplo, ayuda a atender a millones de personas de edad avanzada, sobre la base de horas de servicio. El WIR Wirtschaftsring en Suiza es una moneda paralela al franco suizo y fortalece la viabilidad económica del 20% de las pequeñas y medianas empresas, que a su vez crean más del 80% de todos los puestos de trabajo. Y el Saber (un sistema de vales educativos propuestos para Brasil) está diseñado para reforzar el sistema educativo.

El "Saber" brasileño muestra claramente las características de diseño diferentes de las monedas complementarias en comparación con las monedas convencionales. Por ello lo voy a describir aquí con más detalle. En Brasil el 40% de la población es menor de 15 años de edad. Esto causa un problema educativo enorme. Cuando la industria de telefonía móvil fue privatizada, el gobierno impuso un recargo del 1% para la educación en todas las facturas de teléfono móvil. Esto dio lugar a un fondo de mil millones de dólares o tres mil millones de reales para la educación en 2004. Bernard Lietaer propuso la introducción de un sistema de vales llamados "Saber" con el fin de aumentar el número de alumnos que podían pagar una educación de nivel universitario. Los vales se darían a las escuelas para los alumnos más pequeños (por ejemplo, de siete años), con la condición de que tendrían que elegir un tutor de una clase superior para reforzar las materias más débiles. El Saber iría entonces a los escolares mayores, y así sucesivamente hasta que, finalmente, los jóvenes de 17 años (que quisieran ir a la universidad) utilizarían los Saberes para pagar una parte de su matrícula. Mientras que el valor del Saber sería el mismo que el del Real nominalmente, sólo se podría canjear por pagos de matrículas para educación superior. Además, perdería el 20% por año, como un incentivo para pasarlo, a menos que hubiese llegado a las universidades. Así, (incluyendo una tasa de matrícula reducida para aquellos con puestos libres en las universidades), el sistema del Saber multiplicaría por diez lo que una asignación directa de los recursos educativos podría permitir, creando, por lo tanto, diez veces la cantidad de servicios educativos.

Diferencias entre las monedas complementarias y tradicionales

Las diferencias entre las monedas complementarias y las tradicionales son, en efecto, notables:

En lugar de tener fines de lucro, tienen un fin de uso, su objetivo principal es conectar los recursos subutilizados con las demandas insatisfechas. Están marcadas claramente como de curso no legal, por lo que su aceptación es totalmente voluntaria. Su aceptación limitada, en vez de general, proporciona una "membrana semipermeable" en torno a la función (o región) para las que fueron concebidas, no pueden ser utilizadas para comprar productos del extranjero o para especular en los mercados financieros internacionales.

La mayoría de las monedas complementarias no cobran intereses pero usan un incentivo de circulación o mecanismo de demora para mantener la moneda "en movimiento", por lo que se evitan todas las graves consecuencias asociadas con los intereses. Pueden ser establecidas a través de un proceso transparente y, por tanto, pueden ser controladas democráticamente por los usuarios.

Como están siempre 100% cubiertas por servicios o productos, no son inflacionarias. Son un medio probado para contrarrestar los ciclos de auges y caídas económicas en contraste con las monedas convencionales, y por lo tanto apoyan las políticas de los bancos centrales y gobiernos (Stodder, 1998). Pueden detener la fuga de recursos financieros de los países con bajos salarios, poniendo fin con ello, a la pérdida de riquezas y oportunidades de empleo, y estimulando a las comunidades en vez de destruirlas. Crean una situación donde todos ganan: desde una ampliación de las prestaciones educativas a la solución de los problemas del creciente número de ancianos, de la protección de la identidad cultural a la comercialización de alimentos cultivados en la región, de un uso ecológicamente racional de las rutas más cortas para el transporte al ejercicio de la responsabilidad ética al utilizar recursos no renovables, ofreciendo vínculos más estrechos entre consumidores y productores y contribuyendo a reanimar la identidad y diversidad local y regional.

Una diferencia adicional importante para introducir monedas complementarias a una escala relevante, sería el rescate masivo de los ingresos fiscales, que en la actualidad, son evadidos debido a que las empresas multinacionales enfrentan a las autoridades fiscales nacionales entre sí de tal manera que muchas de ellas pagan muy poco o ningún impuesto en las economías de sus países de origen. Entre un sexto y un tercio de todo el dinero del mundo está depositado en los paraísos fiscales, y aunque vuelve a entrar a la economía, lo hace sobre todo en forma especulativa a corto plazo en los centros de crecimiento del mundo (Doyle y Kanoor, 2006).

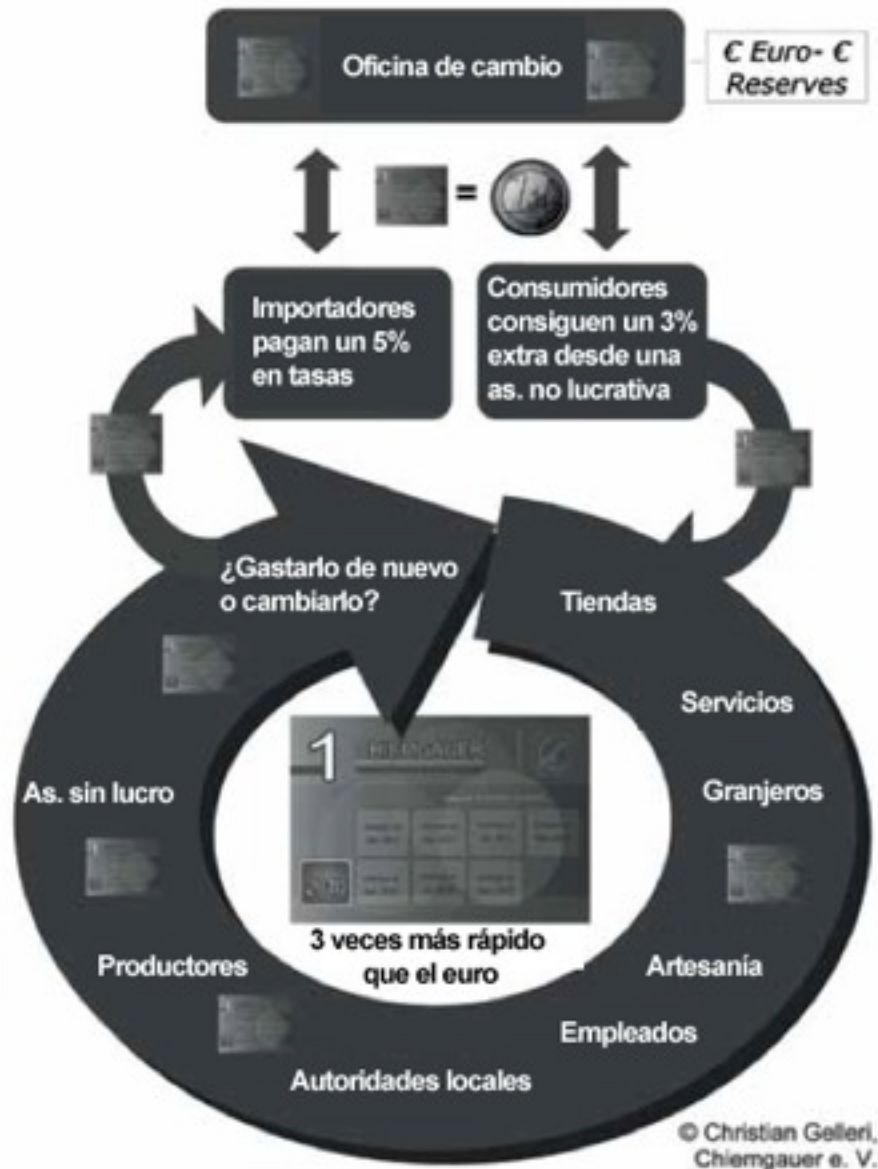
Monedas complementarias regionales

Además de la lista de ventajas anterior, las monedas regionales ofrecen una manera viable para contrarrestar las consecuencias negativas de la globalización financiera. Permiten una desvinculación parcial del sistema financiero mundial, y por lo tanto pueden llegar a ser un salvavidas útil en caso de un colapso financiero mundial. Todo el que acepta "Regios", como se les suele llamar en Alemania, los pasará a otra persona que comprará con ellos en la región.

De un total de 22 ejemplos prácticos de monedas regionales que actualmente funcionan en Alemania, uno de los primeros es el Chiemgauer, que circula en la región del lago Chiemsee en Baviera. Iniciada en enero de 2003, utiliza un modelo de vale. Se les da una bonificación del 3% a diferentes asociaciones regionales, previamente seleccionadas, por la compra de vales Chiemgauer. Las asociaciones a su vez venden un Chiemgauer a un euro a sus miembros, que se benefician del proceso al apoyar a su asociación sin pagar cuotas. Los miembros pueden gastar el dinero en más de 560 tiendas participantes. Los 2000 participantes aceptan una tasa anual del 8% para garantizar su circulación: cuatro veces al año un sello (con un valor del 2% del vale) se adjunta a los billetes Chiemgauer para que conserven su valor nominal. Las empresas que aceptan los vales pueden cambiarlos por euros a una tasa del 5%, o pueden utilizarlos para comprar en otros negocios. Si pasan los vales a otros, no tienen que pagar la tasa. Tanto la tasa de cambio como el incentivo de circulación son deducibles de impuestos porque son vistos como programas de fidelización de clientes. Desde agosto de 2006, una versión electrónica del Chiemgauer está siendo utilizada en Wasserburg/Inn, lo que hace que sea más fácil deducir esta tasa de demora. Los 550.000 Chiemgauers que se emitieron en 2006 circularon cerca de tres veces más rápido que el Euro. Cambiaron de manos más de 20 veces, mientras que el euro cambió de manos en promedio siete veces al año, creando y manteniendo el valor añadido en la región (www.Chiemgauer.info).

Un nuevo modelo entre las monedas complementarias regionales en Alemania es el "Sonnenschein" (se traduce como nota del sol y brillo del sol) una moneda respaldada 100% por kilovatio-horas de producción de energía renovable. Combina dos recientes innovaciones y sinergiza sus efectos: en primer lugar, la legislación alemana permite a aquellos que invierten en el suministro de la energía solar un retorno seguro de su inversión a costa de todos los clientes de electricidad (un modelo que ahora es copiado por más de 40 países en todo el mundo); y en segundo lugar, tiene en cuenta la experiencia de 22 iniciativas en Alemania, que ya han emitido sus propias monedas complementarias regionales. El "Sonnenschein" está diseñado para mejorar el uso de las energías renovables y apoyar una moneda regional complementaria a través de la "cosecha de kWh", que se apreciará en valor conforme los combustibles fósiles se hacen más caros. Así, los habitantes de la región pueden adquirir una moneda estable, a prueba de inflación y resistente a los desplomes. A menos que sea necesario, como en el caso de un desplome o hiperinflación del Euro, no estará sujeto a una tasa o demora, debido a que los iniciadores creen que la aceptación limitada en la región proporciona un incentivo suficiente para usarlo antes de gastar el euro.

Ciclo monetario del Chiemgauer



Conclusiones

Si bien es cierto que las monedas complementarias sectoriales y regionales nos muestran cómo aplicando cantidades relativamente pequeñas de energía y recursos en el momento y lugar adecuados pueden tener un gran impacto, debe quedar claro que sus principios básicos se pueden también aplicar a una escala mayor. Se pueden mencionar al menos dos casos de monedas complementarias destinadas a operar a escala mundial: la unidad monetaria respaldada por emisiones llamada "EBCU" (Douthwaite, 1998), y el "Terra", una moneda de

referencia para el comercio global (Lietaer, 2007). Ambas tienen por objeto proporcionar mayor equidad, sostenibilidad y estabilidad a nuestros sistemas monetarios internacionales.

Las soluciones para la sustentabilidad monetaria y estabilidad financiera presentadas en este artículo, tal vez sean una sorpresa para el pensamiento económico convencional, que siempre asume que los monopolios de las monedas nacionales son un hecho incuestionable. Pero lo que los ejemplos anteriores están demostrando es que la sostenibilidad monetaria se ve reforzada por la diversidad de los sistemas monetarios, de manera que puedan emerger nuevos y más diversos canales de intercambios monetarios. Tenemos todas las tecnologías para hacer factible el uso de múltiples monedas. Sin embargo, las monedas complementarias operan aún en los márgenes del sistema oficial. Mientras demuestran su capacidad para desempeñar un papel estabilizador a pequeña escala, es urgente reconocer su potencial contribución en la sostenibilidad del sistema económico mundial, siempre que puedan crecer a una escala relevante. Para que esto suceda, una condición previa esencial es la cooperación entre los bancos centrales y federaciones de asociaciones de monedas complementarias, las cuales formulan los criterios de calidad y observan su implementación.

Referencias

- David Boyle & Sony Kanoor (forthcoming): Money, World Future Council — Briefing, London.
- Karl-Heinz Brodbeck (forthcoming): Beitrage zur Grundlegung einer buddhistischen Okonomie, Grobenzell.
- Stefan Brunnhuberand & Harald Klimenta, Wie wir wirtschaften werden (Frankfurt:Redline, 2003).
- Helmut Creutz, Die 29 Irrtiimer rund ums Geld (Munchen: Herbig, 2005).
- Richard Douthwaite, The Ecology of Money (Totnes: Green Books, 1998).
- Irving Fisher, Stamp Scrip (New York: Adelphi, 1933).
- Margrit Kennedy, Interest and Inflation-free Money (Philadelphia: New Society Publishers, 1995).
- Margrit Kennedy & Bernard Lietaer, Regionalwaehrungen (Munchen, 2004).
- John Maynard Keynes, The General Theory of Employment, Interest and Money (London: www.bnpublishing.com, 1936).
- Bernard Lietaer, The Future of Money (London: Century, 2001).
- Bernard Lietaer, The Terra TRC-TM White Paper, www.terratrc.org (2007).
- Bernard Lietaer & Stephen Belgin, Of Human Wealth — Beyond Greed and Scarcity (Boulder, 2006).
- James Robertson & Joseph Huber, Creating New Money (New Economics Foundation, 2000).
- James Stodder, 'Corporate barter and economic stabilisation', International Journal of Community Currency Research, Vol 2, 1998.

Presentado en el Fórum China-Europa, Taller 32, "Tareas y Responsabilidades de las Instituciones del Sector Financiero", Paris y Brussels, Octubre 4-7, 2007.

Basándose en su amplia experiencia en monedas complementarias, la célebre economista y ambientalista, Hazel Henderson, identifica las múltiples debilidades de los actuales sistemas monetarios y describe varias alternativas. Ofrece un buen contexto histórico de la aparición de los sistemas monetarios alternativos.

La política del dinero

Hazel Henderson

Es frecuente oír que la economía, que nunca ha sido una ciencia, siempre ha sido una política disfrazada. Durante años he investigado cómo la profesión de la economía creció para dominar las políticas públicas y aniquilar tantas otras disciplinas académicas y valores en nuestra vida diaria. La economía y los economistas ven la realidad a través de la lente del dinero. Creen que todo tiene su precio, desde los bosques tropicales, al trabajo humano o el aire que respiramos. Los libros de texto económicos, el Producto Interior Bruto (PIB) y las estadísticas sobre el empleo, la productividad, la inversión, y la globalización, todos siguen al dinero. Afortunadamente, tanta insistencia en el dinero está llevando a una conciencia generalizada sobre la manera en que el dinero se ha diseñado, creado y manipulado. Esta política del dinero está, finalmente, aclarando siglos de mistificación.

La acción cívica con monedas locales, el trueque, el crédito comunitario y el sospechoso brote del ciberdinero digital revelan todos la política del dinero. La economía es ahora ampliamente vista como el código fuente defectuoso en lo profundo de los discos duros de la sociedad... replicando insostenibilidad: auges, caídas, burbujas, recesiones, pobreza, guerras comerciales, contaminación, trastorno de las comunidades, pérdida de la diversidad cultural y biodiversidad. Ciudadanos de todo el mundo están rechazando este mal funcionamiento del código fuente económico y sus sistemas operativos: el Banco Mundial, el FMI, la OMC y los arrogantes bancos centrales. Su programa predeterminado, la ahora ridiculizada receta del "Consenso de Washington" para exagerar el crecimiento del PIB, es desafiado por el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Análisis de la Huella Ecológica, el Índice del Planeta Vivo, los Indicadores de Calidad de Vida de Calvert-Henderson, el Índice de Progreso Genuino y la Felicidad Nacional Bruta de Bután... por no hablar de los muchos índices locales de ciudades como los Indicadores de Calidad para el Progreso en Jacksonville, Florida, iniciada por la fallecida Marian Chambers en 1983.

Al igual que la política, todo el dinero real es local, creado por gente para facilitar el intercambio y las transacciones, y se basa en la confianza. La historia de cómo este útil invento, el dinero, se convirtió en monedas nacionales abstractas de curso legal, respaldadas sólo por las promesas de los gobernantes y los banqueros centrales, se está contando de nuevo. Somos testigos de cómo la tecnología de la información y la desregulación de la banca y las finanzas en la década de 1980 ayudó a crear el monstruoso casino global de hoy donde 1,5 billones de dólares en monedas de curso legal se agitan en todo el planeta a diario a través del ratón de las computadoras en los intercambios electrónicos, el 90% en operaciones puramente especulativas.

El nuevo presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, dijo que el misterio de los bajos rendimientos de los bonos y las tasas de interés se debió a la 'abundancia de ahorro global'. El anterior presidente de la Reserva Federal, Greenspan, quien promovió tasas de

interés prácticamente nulas que inundaron la economía de los EE.UU. con exceso de liquidez ayudando a crear las burbujas de las empresas punto-com, de la vivienda, y de los activos globales, se declaró "perplejo". La anomalía consiste en los desequilibrios económicos globales entre los EE.UU., el mayor deudor del mundo, con préstamos equivalentes a la mayor parte del capital global, y los países en desarrollo de Asia y los exportadores de petróleo como los nuevos prestamistas del mundo. Dudo mucho que haya un "exceso de ahorro mundial" o un 'cambio del ahorro' desde los endeudados hogares y sin ahorros de los EE.UU., a los modestos ahorristas de Asia como se dijo en el editorial de The Economist del 24 de septiembre de 2005. Mi opinión es que hay una inundación global de papel moneda de curso legal, en su mayoría billones de dólares de los EE.UU., amplificada por la pirámide de "innovaciones" financieras (derivados, fondos de cobertura, "entidades de propósito especial" offshore, especulación de monedas, y paraísos fiscales) en relación a la producción real de bienes y servicios en el mundo real.

Hoy vemos una experimentación en todo el mundo con los intercambios locales, el trueque, y los clubes de intercambio, como los Deli-dólares, el sistema LETS, las Horas Ithaca y otras monedas-vales en los EE.UU. y Canadá. Miles de millones de personas viven todavía en sociedades tradicionales que no usan dinero o hacen un trabajo voluntario no remunerado, sobre todo las mujeres de todo el mundo. He descrito estos enormes sectores inexplorados por la economía tradicional como la "Economía del Amor", una economía que, según el Informe sobre Desarrollo Humano (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas 1995), alcanzó los 16 billones de dólares en 1995, una cantidad que no aparece en el PIB global calculado por los economistas de 24 billones de dólares. Otros investigadores han descrito igualmente estos sectores no monetarios, como Karl Polanyi en *Economías primitivas, arcaicas y modernas* (1968), Lewis Hyde en *El regalo* (1979); Genevieve Vaughan en *For-Giving* (1997), el editor financiero de The Dallas Morning News, Scott Burns en *Hogar, Inc.* (1975); Edgar Cahn en *No Más Gente Desechable* (2004) y sus programas de bancos de tiempo, ahora emulados en todo el mundo (Manual del Dólar de Tiempo, www.timedollar.org).

Todos estos experimentos han dado lugar a una explosión de la conciencia popular sobre la naturaleza del dinero en sí mismo. Mientras grupos y comunidades locales creaban sus propias monedas y sistemas de vales de cambio locales, aprendieron el más profundo secreto de los economistas: el dinero y la información son equivalentes y ninguno escasea! A medida que el dinero se transformó desde las tablas de piedra, las monedas de metal, el oro y el papel hasta las señales electrónicas de pura información, las teorías económicas de la escasez y la competencia fueron dejadas de lado por el intercambio electrónico y la cooperación comunitaria. El trueque, desestimado en los libros de texto económicos como una reliquia primitiva, comenzó a usar alta tecnología. eBay, el mayor vendedor de ocasión del mundo, es un ejemplo de la manera de eludir los mercados existentes.

La gente empezó a comprender cómo los bancos centrales y los sistemas monetarios nacionales controlan a la gente mediante la gestión macro-económica de la escasez, los niveles de empleo, la disponibilidad de hipotecas y préstamos para automóviles, a través de la oferta monetaria, el crédito, las tasas de interés y todos los artilugios secretos utilizados por los bancos centrales. Incluso los premios Nobel fueron politizados cuando destacados matemáticos desafiaron en 2004 el "Premio Nobel de Economía" exigiendo que se desvinculara de los premios Nobel y confesara su verdadero nombre, "Premio de Economía del Banco de Suecia". Muchos matemáticos, Peter Nobel, nieto de Nobel, y muchos otros científicos objetan que los economistas hacen mal uso de las matemáticas para ocultar sus supuestos defectuosos, y que la economía no es una ciencia sino una profesión. La disputa por el Premio Banco de Suecia de 2004 se debió a que los elegidos habían escrito un documento en 1977 que proponía un modelo matemático con el que decían "demostrar" por qué los

bancos centrales deben ser independientes del control político, incluso en las democracias. Los bancos centrales también son política, con un disfraz aún más profundo, como describo en “Estrategias para la sostenibilidad del Siglo 21”.

En la actualidad el rápido aprendizaje social sobre la política del dinero y su funcionamiento está revelando esta mitología clave que subyace a nuestras sociedades actuales y su correa de transmisión: empieza a ser claro que ese código fuente económico defectuoso está reproduciendo las lagunas insostenibles de pobreza, crisis energéticas y agotamiento de recursos que experimentamos hoy. El cambio climático que se ha cernido sobre nosotros durante 25 años es la última llamada de atención de los medios, y de forma previsible, los economistas rápidamente ‘hicimos de este tema parte de nuestra profesión’, como lo expresara un grupo de economistas del Reino Unido (Henderson, 1996), para promover sus “mercados” de contaminación y emisiones de CO₂. A pesar de estos esfuerzos, la regeneración de la economía, la deconstrucción de los sistemas de dinero y el crecimiento de todas las alternativas sanas y locales del mundo real se propaga ampliamente. El Foro Social Mundial, lanzado en la soleada Porto Alegre en el año 2000 por los reformadores de Brasil, es uno de esos muchos movimientos en todo el mundo. La crisis de Argentina en 2001 enseñó a sus ciudadanos que podían confiar más en sus propios vales, mercados de pulgas y sistemas electrónicos de intercambio locales, que en la moneda oficial del país: el peso. Argentina, Brasil y Venezuela han anunciado que pagarán sus préstamos al FMI en su totalidad, para liberar sus economías de las recetas del “Consenso de Washington”.

En los últimos años he documentado muchos de los pioneros de la reforma del dinero: la Tienda del Tiempo en Cincinnati en la década de 1890; las “Constantes” de Ralph Borsodi en Exeter, NH en 1972, y durante el “feriado bancario” de la década de 1930; los vales de la Malted Cereals Company, emitidos en Burlington; y los vales de la Cámara de Comercio de Wolfboro en New Hampshire. El Plan de Chicago, impulsado en 1930 por los economistas de la Universidad de Chicago, sirvió para instaurar la creación de dinero como deuda por parte de los bancos privados. A través de este sistema de reservas de transacciones, los bancos sólo están obligados a mantener menos del 10% de su capital en reserva. Los bancos pueden prestar el resto con intereses, sencillamente creando dinero de la nada en forma de préstamos en sus libros contables! El Instituto Monetario Estadounidense (www.monetary.org), fundado por Stephen Zarlenga, ha vuelto sobre el Plan de Chicago, para proponer elevar la fracción de las reservas que los bancos deben mantener y devolver al gobierno federal la función de crear dinero nacional. El dinero sería creado y puesto en circulación a través de la construcción y mantenimiento de la infraestructura pública, carreteras, educación y servicios vitales. Ese dinero sin intereses le ahorraría a los municipios y Estados miles de millones en pagos de intereses sobre sus bonos y evitaría la acumulación de deudas que conducen a las burbujas, los auges y caídas. La Ley de Soberanía de Ken Bohnsack promueve estas reformas, recogidas todas ellas en la *Ciencia perdida del dinero* de Zarlenga (2004) y *La verdad en Money Book*, de Theodore R. Thoren y Richard F. Warner.

Otros clásicos como *Lo pequeño es hermoso* (1973) de E. F. Schumacher, *La riqueza futura* de James Robertson (1989), las enseñanzas incansables de Margrit Kennedy, y un registro de los trabajos y artículos sobre economía comunitaria de Robert Swann, están disponibles en la biblioteca de la EF Schumacher Society (www.smallisbeautiful.org). La Sociedad, trabajando tanto desde la teoría como la práctica, fundó el sistema de microcréditos SHARE en 1981, creó los Dólares-Deli y otros métodos de financiamiento a clientes en 1989, y está a punto de ayudar a lanzar el programa de moneda local BerkShare. Desde su fundación en 1980, la Sociedad ha documentado a otros pioneros del crédito comunitario, como los experimentos con el LETS de Michael Linton, las Horas Ithaca de Paul Glover, y otros proyectos, todos destacados en su conferencia de 2004 Monedas Locales en el Siglo XXI. *El*

Futuro del dinero (2001) de Bernard Lietaer; *El alma del dinero* (2004) de Twist Lynn; el Boletín COMER de William Krehm (www.comer.org) y *Creando más dinero* (2004) de James Robertson y Josef Huber continúan manteniéndonos informados.

Mi biblioteca sobre economías alternativas, trueque, crédito, y sistemas monetarios sigue creciendo, e incluye el imprescindible, revelador y auto-publicado *Catálogo estándar de los vales durante la depresión de los Estados Unidos en la década de 1930* (Krause Publications, Iola, NY, 1984) de Ralph A. Mitchell y Neil Shafer. Contiene miles de imágenes de monedas vales alternativas emitidas en casi todos los estados y ciudades de los EE.UU. (muchas de ellas en Canadá y México después de la Gran Crisis de 1929) y las quiebras bancarias que siguieron. Durante la década de 1980 en todas las conferencias que di en América del Norte defendiendo la autonomía y las alternativas locales al dinero de curso legal, cargaba conmigo este grueso libro para mostrar cómo la inventiva local ayudó a superar los fracasos de la banca y finanzas nacionales. Las personas levantaban las manos en reconocimiento cuando en las presentaciones les mostraba los vales que se habían utilizado en sus estados. "Me acuerdo de éstos en la oficina de mi papá!" "Mi mamá lo usaba para comprar la comida!"

Así, hoy, cuando el casino global vuelve a entrar en crisis de abstracción, en los derivados, los futuros de divisas, y en las burbujas financieras, no hace más que repetir situaciones pasadas. Los desequilibrios globales, los déficits, las divisas fallidas, la pobreza y las crisis de deudas que experimentamos hoy, requieren un rediseño sistémico del código fuente económico defectuoso. Los preocupados ministros de finanzas y banqueros centrales piden en vano por una "nueva arquitectura financiera internacional". A puertas cerradas, en las reuniones del G-8, la OMC, y en Jackson Hole y Davos, apenas se inquietan. Algunos libertarios inteligentes tratan de vencer a los banqueros en su propio juego global con monedas digitales respaldadas por oro, incluyendo e-gold Ltd, Gold Money y Web Money. Basados en los paraísos fiscales de Nevis, Nueva Jersey, Moscú, y Panamá, se han convertido en plataformas para los ciber-delincuentes (BusinessWeek, 9 de enero de 2006). El resto de nosotros estamos rediseñando economías locales sanas y sostenibles en todo el mundo.

Antes de caer en el error de "uno o lo otro", debemos evitar la doctrina de "lo pequeño", el localismo ideológico, y el liberalismo impulsivo. Ninguno puede proteger a las comunidades locales de los estragos de la globalización fundamentalista de los mercados. Nos guste o no, todos somos "glocales" ahora. Las comunidades, como las células en el cuerpo político y el cuerpo humano, necesitan límites o membranas para mantener fuera a los elementos destructivos de la integridad de la célula. Pero todas las membranas celulares son semipermeables para permitir que los elementos necesarios, los intercambios de información y la energía del entorno, puedan pasar. En el mundo saturado de información de hoy, las comunidades deben comprender de nuevo qué elementos rechazar y cuáles abrazar. El rechazo total puede conducir a la rigidez, la xenofobia, y a una mala interpretación de la historia. La aceptación absoluta de las actuales tendencias económicas insostenibles globales sin duda dará lugar a la pérdida de la cultura local y biodiversidad y al agotamiento de recursos. Los humanos hemos sido expertos en crear nuevos escenarios y tecnologías que reflejan nuestra falta de conocimiento sistémico y visión de futuro. De tales cambios sociales y sus imprevistas consecuencias, debemos aprender y evolucionar, o sufrir un colapso ecológico.

Tomado de la edición de Vermont Commons © de febrero de 2006.
Hazel Henderson, enero de 2006, Todos los derechos reservados.

Ross Jackson ha sido durante años consultor de gestión especializado en el área de finanzas internacionales, inversiones, teoría de cartera y mercados de divisas, y sus clientes incluyen muchos de los bancos internacionales que se encontraron en graves dificultades en la crisis financiera de 2008. Ross es fundador y presidente de Gaia Trust, Dinamarca, y accionista mayoritario de la empresa de alimentos orgánicos Urtekram A/S, Dinamarca.

Reformar el casino financiero

Ross Jackson

La gente del mismo oficio rara vez se reúne, ni siquiera para divertirse y distraerse, pero la conversación termina en una conspiración contra el público.

Adam Smith, autor de *La Riqueza de las Naciones* (1776)

La crisis financiera de 2007/08 exige la adopción de reformas urgentes que reduzcan al mínimo la probabilidad de que se repita. Si no se hacen reformas similares a las que se recomiendan a continuación, podemos esperar que aparezcan nuevas crisis cada cierto tiempo, cada una diferente de la anterior (porque la comunidad financiera es muy innovadora), pero siempre debido a la misma causa subyacente, la falta de una adecuada regulación y supervisión financiera. Irónicamente, la necesidad de dicha regulación fue recomendada por el "padre" de la teoría económica moderna, Adam Smith, cuyo principio de la "mano invisible" se utiliza a menudo como una justificación para la desregulación empresarial por los neo-liberales que provocaron la crisis financiera de 2007/08.

El principio de Smith dice que una persona que actúa en su propio interés también beneficiará a la sociedad en general. Esta era una teoría razonable en la década de 1770 en Inglaterra, cuando el capital era local, las empresas eran relativamente pequeñas y descentralizadas, y la agricultura era la principal industria, caracterizada por muchos pequeños productores que no afectaban los precios del mercado, y que operaban bajo un sistema de regulaciones gubernamentales que Smith consideraba "justas y equitativas". Adam Smith era muy consciente de los impactos humanos y sociales de sus teorías económicas, y de la moral de la clase mercantil, incapaz de regularse a sí misma. Smith nunca hubiera aprobado el régimen de desregulación del último cuarto de siglo. De hecho, advirtió de los peligros de relajar la regulación gubernamental del sector privado, que temía daría lugar a abusos de los intereses públicos y las desigualdades de riqueza que serían socialmente inestables.

Lo que hemos experimentado en el régimen del "libre mercado" de 1980-2008 es consecuencia directa de haber ignorado esta alerta de Adam Smith. La economía moderna es muy diferente de la Inglaterra del siglo XVIII, en particular con respecto a la concentración del capital en oligarquías enormes, cuyos propietarios son capaces de afectar no sólo los precios, sino todo el proceso político, incluida la forma en que ellos mismos son regulados. Pero la moral es la misma. No es de extrañar entonces que esta influencia política fuera utilizada en la década de 1980 para impulsar los gobiernos neoliberales de Reagan y Thatcher y sus sucesores, para desregular las empresas privadas a un grado nunca antes visto. El ejemplo más claro de esto fue la política de George W. Bush de dejar que los zorros cuidaran a las ovejas, al otorgar cargos de liderazgo en las agencias de gobierno que se supone deben

proteger al público de los abusos de las corporaciones, a sus compinches de la industrias que debían ser reguladas y que habían contribuido en su campaña presidencial. Así, la principal causa de la crisis se puede resumir en una palabra, desregulación.

La desregulación

En mi opinión, un importante punto de inflexión de la crisis fue la derogación de la Ley American Glass-Seagall en 1999. Esta ley fue aprobada en 1934 para evitar el tipo de especulación irresponsable y no reglamentado, identificado en ese momento como una de las causas principales de la caída bursátil de 1929. El efecto de la ley original fue separar las funciones normales de la banca minorista de todas las demás actividades financieras, como la gestión de activos, el asesoramiento de inversiones, el comercio por cuenta propia, el corretaje de valores y los seguros, e introducir un régimen regulador más estricto en todos estos sectores. Cuando esta ley fue derogada en 1999 por presión de los neo-liberales, se abrió el camino para la especulación no regulada, a menudo fuera de los balances de los bancos. El mundo financiero después de 1999 se convirtió en un casino financiero sin relación con la economía subyacente. El uso de derivados altamente especulativos como las opciones y las permutas financieras de incumplimiento crediticio (Credit Default Swaps, CDS por su sigla en inglés), que no existían en la década de 1930, hizo la amenaza aún mayor que antes.

Permutas de incumplimiento crediticio

Tomemos el ejemplo de las Permutas de Incumplimiento Crediticio, o CDS. Un CDS se asemeja a una póliza de seguro entre inversionistas en bonos corporativos de una empresa en particular y una compañía de seguros, que cubrirá cualquier déficit en caso de incumplimientos de la empresa sobre su deuda. Sin embargo, un CDS no está clasificado como un seguro, y por lo tanto no está regulado. A una escala pequeña, esto no es gran problema. Pero lo que sucedió históricamente a partir de 1995, fue que los contratos de CDS fueron cerrados entre especuladores (las instituciones financieras desreguladas) con bonos corporativos de muchas grandes empresas a pesar que ninguna de las partes tenía conexión alguna con las empresas involucradas. Estos contratos, firmados de forma individual a través de los principales bancos comerciales y de inversión, bien podrían haber sido apuestas en una carrera de caballos. No juegan ningún papel en la economía real. No hay límite para el número de contratos que puedan existir para alguna empresa en particular. Recientemente se hizo una estimación de que más de 60 billones de dólares están circulando a través de dichos contratos; más que el PIB total de todo el mundo. Los principales actores en la especulación no regulada son los fondos de cobertura, fondos de capital privado y los bancos comerciales y de inversión más grandes del mundo, la mayoría de los cuales han vendido contratos CDS de mucho riesgo con muy bajas ganancias.

Mientras la economía evolucionara sin grandes choques, vendedores y compradores tenían el interés común en hacer negocios con los CDS. Los vendedores podían ver un flujo constante de ingresos de alta calidad con sólo un pequeño depósito de margen y un riesgo aparentemente bajo, mientras que los compradores podían inflar sus beneficios y bonos de gestión actuales (y así explotar a sus inversionistas) mediante la revaluación de sus tenencias de bonos a valor nominal, ya que ahora sí estaban garantizados, mientras que los costos estarían contabilizados por los próximos años (problema de otro). Toda la estructura era muy frágil debido a las enormes posiciones asumidas con muy bajos márgenes, un grave accidente podía ocurrir en cualquier momento.

El colapso del especulativo mercado de viviendas de los EE.UU. fue el detonante que desencadenó la avalancha. Muchos CDS incluían contratos sobre paquetes de deudas de alto

riesgo, dando lugar a enormes pérdidas no realizadas dentro y fuera de muchos balances generales. Para empeorar las cosas, frecuentemente los compradores desconocían la capacidad de los vendedores de contratos CDS de pagar en caso de incumplimiento. Esta fue una de las principales razones para el "congelamiento", cuando las instituciones financieras se mostraron renuentes a negociar entre sí debido a la falta de transparencia y riesgos desconocidos fuera de los balances generales. El super inversionista Warren Buffet correctamente llamó a este tipo de derivados especulativos un "arma financiera de destrucción masiva". Una reacción en cadena iniciada por la quiebra de un gran banco o corporación, como la problemática General Motors, podría acabar con miles de millones de dólares de capital y enviar a la economía real a una larga depresión. Este es el trasfondo de todos los paquetes de rescate.

Banca local socavada

Uno de los resultados de la consolidación de los distintos servicios financieros en la misma institución ha sido el debilitamiento de la banca regional tradicional. Sin su conocimiento y aprobación, los ahorros de muchos ciudadanos locales estaban siendo desviados a gigantes financieros distantes que utilizaron el dinero de los incautos ciudadanos con fines especulativos, en lugar de préstamos productivos a ciudadanos y empresas reales.

Los ricos se hacen más ricos

Un subproducto de la desregulación ha sido la explosión de salarios y bonificaciones en el sector privado, especialmente en las instituciones financieras. La mentalidad de la "codicia es buena" se ha llevado al extremo. Los números son grotescos. En la década de 1950 el salario de un director ejecutivo en relación al de un trabajador promedio era de 12:1. Hoy en día, en los EE.UU. está más cerca de 400:1 y la tendencia es la misma en todas partes. Estas grandes diferencias son socialmente inestables e históricamente han sido a menudo el detonante de las revoluciones. Las bonificaciones obscenas alientan a los gerentes a tomar altos riesgos innecesarios con el dinero de otras personas. Además, el sistema atrae a la clase incorrecta de personas a empleos que requieren prudencia y un sentido de responsabilidad social.

Pero no son solo los ejecutivos los que se han beneficiado. El resultado general de un cuarto de siglo de "libre mercado" (que no es tan libre como su nombre indica) y la desregulación ha sido que la brecha entre ricos y pobres se ha ampliado de manera espectacular, no sólo dentro de los estados industriales de Occidente, sino entre los países ricos y pobres. Adam Smith predijo que esto sucedería si se relajaban las regulaciones gubernamentales.

Recomendaciones

Las siguientes recomendaciones deberían ser adoptadas por un grupo internacional como el G-20 e implementadas en todo el mundo con carácter de urgencia.

1. Cada país debería implementar una nueva ley tipo Glass-Seagall actualizada, esta vez para incluir los fondos de cobertura, fondos de capital privado y el comercio de derivados. Debemos separar las actividades financieras una vez más, en entidades comerciales independientes y regularlas de cerca para proteger el interés público.
2. Las compras de derivados engranados debería limitarse en la práctica a inversionistas que tengan un interés subyacente directo. Los especuladores sin interés directo deberían estar

obligados a poner un margen mucho mayor, incluso hasta el 100%. (Hoy ponen menos del 10%, lo que hace a la especulación demasiado tentadora.) Esto diezmaría la especulación de riesgo hecha con el dinero de otras personas sin perjudicar las actividades de cobertura de empresas legítimas.

3. Los enormes rescates de los bancos más importantes de todo el mundo en 2008, debidos a la especulación incontrolada y pagados por los contribuyentes, han demostrado una vez por todas que la banca es demasiado importante para la salud de la sociedad, como para dejarla a los caprichos de los directores de bancos, inclinados a tomar grandes riesgos para obtener beneficios personales a expensas de los accionistas y contribuyentes, que terminan pagando las cuentas cuando las cosas van mal. La lección aprendida es que DEMASIADO GRANDE PARA QUEBRAR (DGPQ) significa DEMASIADO GRANDE PARA PRIVATIZAR (DGPP). En el futuro el Estado debería tener una "acción de oro" en todos los bancos, otorgándole el derecho a un puesto en la junta directiva y el derecho de veto sobre cualquier decisión de la junta. El representante del Estado debería tener la obligación de proteger el interés público, incluyendo vetar a tiempo cualquier esquema especulativo no transparente o potencialmente peligroso.
4. El concepto de riesgo "fuera del balance general" debe ser eliminado. Toda exposición y las pérdidas potenciales deben reflejarse en las cuentas estándar.
5. Todos los fondos de alto riesgo y fondos de capital privado de los EE.UU. deberían ser obligados a registrarse ante la SEC y convertirse en contribuyentes ante las leyes nacionales. Deberían aplicarse leyes similares en todos los demás países. Constituirse en paraísos fiscales se debería considerar en general como evasión de impuestos por parte de los dueños, a menos que se demuestre lo contrario (por ejemplo, empresas locales).

Dos reformas adicionales deberían ser considerados de manera menos urgente:

1. La importancia de la banca minorista local debe ser restablecida. Deberían otorgarse incentivos fiscales a los bancos de propiedad local y que presten más del 80 por ciento de sus fondos a nivel local. Las monedas complementarias deberían ser legalizadas y alentadas para promover la creación de riqueza local.
2. Para mantener la codicia bajo control, debería considerarse el principio de la "filantropía obligatoria". Cualquier persona que gane más de, digamos, 12 veces el salario promedio de los trabajadores sería gravada al 100%, simplemente con la condición de que la persona pueda influir sobre la forma en que sus impuestos serán utilizados, dando prioridad a una lista de proyectos aprobados por el gobierno que estén necesitando financiación. Podrían ser proyectos de restauración ambiental, investigación fundamental, actividades de beneficencia, etc. De esta manera sería posible cambiar el estatus de la sociedad, de uno de "tablero de ganancias" a uno de contribuciones personales a la sociedad en general. Una sociedad más igualitaria sería un lugar mucho más estable y agradable para la gran mayoría.

Bernard Lietaer, reconocido experto internacional en sistemas monetarios, tanto convencionales como complementarios, describe una propuesta ingeniosa que ha surgido con una moneda educativa en Brasil. Su propuesta permitiría que los beneficios de una moneda complementaria se expandan a través de todo el sistema educativo.

El Saber: Una moneda complementaria para el aprendizaje

Bernard Lietaer

Una de las pocas certezas que tenemos sobre nuestro futuro es que va a requerir una enorme cantidad de aprendizaje, por parte de todos, en todas partes. Además, durante las últimas tres décadas ha surgido una avalancha de datos científicos que revelan que el aprendizaje, y más importante aún, la retención del aprendizaje, no depende tanto de la persona o los temas en cuestión, sino del sistema a través del cual se imparten los conocimientos. De hecho, el promedio de las tasas de retención de aprendizaje de los niños o los adultos son muy diferentes en función del proceso a través del cual se produce el aprendizaje. El resultado es la pirámide del aprendizaje que se muestra más abajo.

Lo llamativo es que nuestro sistema de educación formal parece estar atascado en el uso de los dos métodos menos efectivos disponibles: el dictado de clases y la lectura, a través de los cuales sólo el 5% y 10% respectivamente de lo que se enseña será recordado. En el otro extremo del espectro, nos encontramos con una tasa de retención del 90% en lo que uno aprende cuando enseña a los demás!

Pregunta: ¿podemos imaginarnos hasta dónde podríamos llegar si lográsemos revertir nuestra entrada a la pirámide del aprendizaje mediante el diseño de un sistema de incentivos que alienten la aparición de las cadenas de "aprendizaje a través de la enseñanza"? Este sistema se podría diseñar para funcionar en paralelo con la enseñanza oficial, como un tipo especial de juego intergeneracional extracurricular, por lo que no tendría que lidiar con los sindicatos de docentes, o los procedimientos ordinarios de la escuela... Aunque este concepto fue diseñado inicialmente para Brasil, no hay ninguna razón para creer que no pudiese ser aplicable en otros lugares.

El Saber brasileño

Cuando Brasil privatizó su industria de la telefonía móvil, se introdujo un impuesto especial del 1% destinado a fines educativos superiores. En 2004 este Fondo Educativo había crecido por encima de los mil millones de dólares. La solución convencional sería copiar el enfoque de la "Ley GI" utilizado en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, a través del cual los fondos públicos se utilizaban directamente para becas estudiantiles. Sin embargo, una mejor opción sería introducir una moneda de educación complementaria que tuviera un "efecto multiplicador del aprendizaje", de manera que una determinada cantidad de dinero pudiera facilitar más aprendizaje a un mayor número de estudiantes. La moneda alimentaría este efecto multiplicador del aprendizaje sin crear ninguna nueva presión financiera sobre la economía.¹

El iniciador del proyecto, de aquí en adelante llamado el "administrador del Saber", podría ser una organización sin fines de lucro o el propio Ministerio de Educación. Este administrador del Saber emitiría una moneda de papel especializada, el "Saber" (que significa "conocimiento" en portugués), que sólo se podría utilizar para pagar los gastos de matrícula en las universidades participantes para el curso académico impreso en el propio Saber, por ejemplo, el año 2010. En caso de no haber sido usados para pagar la matrícula de ese año, podrían ser cambiados por saberes del año siguiente, año 2011, pero con una penalización del 20%, dando un fuerte incentivo para usar la moneda en o antes de la fecha límite de 2010.

Supongamos que la capacidad adicional de inscripción en las universidades participantes se estima en 10.000 estudiantes por año y que los importes promedio de matrículas son de 3.000 unidades de moneda nacional por trimestre. El administrador del Saber sacaría entonces a la calle 30 millones de saberes por trimestre, previstos para cada año específico en cuestión. Estos saberes se asignarían a las escuelas primarias en zonas económicamente deprimidas donde no suele haber financiamiento disponible para la educación superior. Se les daría a los estudiantes más jóvenes (siete años de edad) a condición de que elijan un tutor de una clase mayor (un niño de diez años de edad) para trabajar con el estudiante más joven en las materias escolares más débiles. Los saberes se transfieren al estudiante mayor en compensación por las horas dedicadas a la tutoría. El niño de diez años de edad, puede hacer lo mismo con un niño de 12 años de edad, y este con uno 15 años de edad, y así sucesivamente. Hasta aquí, este proceso ya ha sido probado con gran éxito con Dólares de Tiempo en el sistema escolar de EE.UU.

Al final de esta "cadena de aprendizaje", el Saber iría a un joven de 17 años de edad, que luego podría usar sus saberes acumulados para pagar toda o parte de la matrícula universitaria. La universidad, a su vez podría intercambiar los saberes por dinero convencional a través del Fondo de Educación (véase la figura 13.1), pero con un descuento de, digamos, un 50%. Este proceso es posible porque la mayor parte de los costos de una universidad son fijos y el costo marginal de un estudiante adicional tiene poco impacto en esos gastos. En el ejemplo anterior, hemos supuesto que el Saber circula cinco veces antes de llegar a la universidad. El multiplicador de aprendizaje total para el presupuesto de educación destinado a este proyecto sería un factor de diez (cinco veces para los intercambios entre estudiantes de diferentes edades, multiplicado por dos veces para el acuerdo entre el Ministerio de Educación y la universidad). De esta manera, muchos más niños se beneficiarían de una mejor educación, de una mayor implicación con el proceso de aprendizaje, y de la oportunidad de ir a la universidad, de lo que hubiera sido posible si el Fondo de Educación fuese utilizado sólo para becas estudiantiles directas.

Hay que tener en cuenta que este proceso favorecería automáticamente la aparición espontánea de cadenas de "aprendizaje mediante la enseñanza" de abajo arriba entre niños de todas las edades. Cuando nos referimos a un efecto multiplicador del aprendizaje de diez, nos estábamos refiriendo sólo al reducido efecto financiero: mil millones de dólares gastados a través del sistema de Saber producirían un total de aprendizaje de un orden de magnitud de 10 mil millones de dólares de gastos en el modelo de becas convencionales. Por otra parte, al incluir el cambio en la tasa de retención de aprendizaje de un 5-10% (procedimiento de la educación normal) a un 90% (enseñando a otros), se dispone de otro efecto multiplicado por diez, llevando el multiplicador total de "aprendizaje retenido" a cien! En otras palabras, el gasto de mil millones de dólares a través del sistema del Saber podría decirse que produce aproximadamente la misma cantidad de retención de aprendizaje equivalente a 100 mil millones de dólares gastados a través de los medios convencionales...

Conforme se fuera desarrollando este sistema se podrían introducir otras maneras de ganar Saberes. Por ejemplo, ¿por qué no erradicar el analfabetismo a nivel planetario en una

década? ¿Puede visualizar un ejército de niños de ocho años de edad enseñando orgullosamente sus recién aprendidas habilidades de lectura y escritura a los abuelos de otra persona? ¿Por qué no hacer que los jóvenes ganen saberes ayudando a personas mayores o con discapacidad, incluso de otras formas que no sea enseñando: leyéndole a los ciegos, ayudando con las compras? El aprendizaje fuera de las escuelas podría convertirse en un juego intergeneracional vasto y rico... Todo esto fomentaría las relaciones intergeneracionales y un mayor aprendizaje, por no hablar de la creación de ayudas adicionales para los ancianos sin sobrecargar los presupuestos gubernamentales. Teniendo en cuenta que todos los países tendrán que cuidar un mayor porcentaje de personas mayores en el futuro, ¿acaso no sería bueno conectar ambos ámbitos, la educación y el cuidado de ancianos, en una solución sistémica integrada?



Referencias

1. Bernard Lietaer, 'The Saber: An Education Currency for Brazil', The International Journal for Community Currency Research at www.uea.ac.uk/env/ijccr

Jonathan Dawson reside en la ecoaldea Fundación Findhorn, Escocia. En este escrito, describe las economías comunitarias de Findhorn y de la ecoaldea italiana Damanhur. Ambas comunidades han desarrollado economías claramente dinámicas y diversas, al menos en parte debido a que tienen sus propias monedas comunitarias y sistemas que permiten que sus miembros inviertan en empresas de la comunidad.

Un relato sobre dos ecoaldeas: Reviviendo la salud de las comunidades locales

Jonathan Dawson

Hay señales de una creciente conciencia de los múltiples peligros que conlleva la pérdida de los pequeños sistemas locales de producción. Esto se refleja en el aumento de popularidad de los mercados de agricultores, los sistemas de agricultura sostenida por las comunidades, las cooperativas de crédito, las campañas para comprar productos locales; el comercio justo y otras iniciativas para recuperar un cierto control de la comunidad sobre los procesos de producción y consumo. En su mayor parte siguen siendo iniciativas aisladas: los abonados a los sistemas de agricultura ecológica, por dar sólo un ejemplo, pueden haber hecho el esfuerzo de localizar un adecuado suministro de alimentos, pero es muy probable que en muchas otras áreas de sus vidas sigan dependiendo, como siempre, de la economía corporativa global.

Para un individuo, para una familia, incluso para grupos de familias, el sistema es muy difícil de cambiar. Sin embargo, para una comunidad de varios cientos de personas, y más aún si esa comunidad comparte la visión de crear una alternativa a la economía mundial, la probabilidad de éxito aumenta considerablemente. Y aquí es donde el modelo de las ecoaldeas se torna como un semillero para la experimentación e innovación. Damanhur en Italia y la Comunidad Findhorn en Escocia se han propuesto conscientemente reducir su dependencia de la economía corporativa global y volver a tejer el tejido de una economía social local más compleja. En una época en la que las tiendas locales, oficinas de correos, escuelas y otros servicios comunitarios están cerrando en números sin precedentes en toda Europa, estas dos comunidades están experimentando un importante crecimiento y diversificación, abriendo nuevas empresas y generando nuevos puestos de trabajo.

Findhorn y Damanhur tienen mucho en común. Ambas comenzaron como pequeñas iniciativas en la década de 1960 y principios de 1970. Ambas tenían, y siguen teniendo, un fuerte enfoque espiritual en sus actividades. Ambas se encuentran en zonas económicamente marginadas: Damanhur en las estribaciones alpinas del Piamonte; Findhorn en el norte de Escocia. Por último, ambas han experimentado un importante crecimiento en tamaño durante varias décadas: hoy, Damanhur es una federación de comunidades de más de 900 personas, con muchos más simpatizantes en la zona, e incluso en otros lugares de Europa y del mundo; la Comunidad Findhorn es el hogar de alrededor de 450 personas, con una gran familia internacional de amigos y socios. Lo que llama la atención al entrar a ambas ecoaldeas es la sensación tangible de actividad y vitalidad. En todo momento se construyen nuevas edificaciones, por lo general, por empresas cuyos propietarios son miembros de la comunidad y que emplean a otros miembros.

Hay panaderías, teatros, tiendas y cafeterías que atraen a visitantes de todas partes. Quesos locales y ecológicos, frutas y hortalizas combinan una gran calidad con poco kilometraje. En los talleres de artesanía se producen hermosas cerámicas, textiles, esculturas y velas. Las escuelas y centros de formación para niños y adultos florecen. Editoriales, imprentas, fabricantes de paneles solares, diseñadores de sistemas de aguas residuales, empresas de consultoría. En todas partes hay evidencia de la vitalidad y diversidad de la económica.

En el corazón de estas historias de éxito yace una comprensión perspicaz de la verdadera naturaleza del dinero y de cómo las normas que rigen su movimiento pueden ser manejadas para beneficio de la economía local. Damanhur y Findhorn han encontrado una respuesta dual para la administración del dinero: crear sus propios bancos para mantener los ahorros de sus miembros dentro de la comunidad, y crear sus propias monedas para hacer que el dinero circule localmente. Dentro de Damanhur, el papel del banquero es asumido por la cooperativa de bienes inmuebles de la comunidad. Este organismo fue creado como un vehículo para invertir los ahorros de los miembros de la comunidad en la compra de terrenos y en la construcción de viviendas, talleres y espacios de oficinas para los miembros y empresas de la comunidad. Más recientemente, también ha llegado a desempeñar un papel más parecido al de un banco convencional, ayudando a identificar oportunidades de negocios y proporcionando préstamos y asesoramiento a los miembros de la comunidad que los piden. Al final de cada año, la cooperativa de bienes inmuebles lleva a cabo un estudio de la economía de la comunidad, identificando cuales bienes y servicios todavía tienen que ser comprados afuera, y buscando promover nuevas empresas comunitarias para llenar estos vacíos.

La Comunidad de Findhorn ha creado Ekopia, un organismo con el estatus de una sociedad de previsión industrial, para reciclar localmente los ahorros de sus miembros. Aquí se identifican los proyectos que necesitan inversión, y se emiten acciones a la venta. Cada inversionista tiene solamente una cuota de voto, independientemente de cuánto él o ella haya invertido, promoviendo de esa manera, una ética fuertemente comunitaria. Esto le ha permitido a la comunidad utilizar los recursos financieros tanto de los miembros actuales y de la gran familia Findhorn, muchos de los cuales fueron anteriormente miembros y comparten la visión de la comunidad de crear un asentamiento humano más auto-suficiente y de bajo impacto. Ambas comunidades también han creado su propia moneda: el Credito en Damanhur y el Eko en Findhorn, cada una de las cuales se cotiza en paridad con la moneda nacional.

Aunque todas las transacciones dentro de Damanhur se llevan a cabo con Creditos, los residentes y visitantes de Findhorn tienen para escoger y la mayoría utiliza tanto la moneda nacional como la comunitaria. En ambas comunidades, todos los bienes y servicios, por ejemplo, cursos educativos, servicios de construcción, libros, comidas, entradas para el teatro y servicios de impresión, se pueden comprar con la moneda comunitaria. La belleza de estas monedas, desde el punto de vista de la economía de la comunidad, es que sólo se pueden usar a nivel local y por lo tanto quedan a disposición de los miembros de la comunidad que deseen comerciar entre sí. En este sentido, se parecen a las Horas Ithaca, el sistema monetario creado por el activista social Paul Glover en la ciudad de Ithaca en el estado de Nueva York, en que representan, en palabras de Paul, dinero “con un límite a su alrededor, por lo que se queda en nuestra comunidad. No viene a la comunidad, da un par de apretones de manos y luego se pasea por todo el mundo. Refuerza el comercio local ... son cheques de no-viajeros porque hay que usarlos aquí, no te los puedes llevar”.

Hasta aquí la teoría. Para ver cómo funciona el sistema en la práctica, veamos con un poco más de detalle la economía de la Comunidad Findhorn. En la primera emisión de acciones planteada por Ekopia participaron 220 personas, invirtiendo un total de 225.000 libras esterlinas en la compra de todas las acciones de la tienda de la comunidad, la tienda Phoenix,

que anteriormente había sido propiedad de la Fundación Findhorn. También se han emitido acciones para proporcionar financiamiento a la Fundación Findhorn (se han recabado 100.000 libras esterlinas) y para las instalaciones educativas de la comunidad, Newbold House (25. libras esterlinas). Hay otros proyectos de base comunitaria en trámites para financiar la compra de nuevas turbinas de viento y casas asequibles y ecológicas. Este sistema ofrece varios beneficios a la comunidad. Los inversores se convierten en copropietarios de las empresas en las que compran acciones, tienen un cinco por ciento de descuento en todas las compras en la tienda Phoenix, y reciben un dividendo que refleja el crecimiento en el valor de la empresa. Ekopia calcula que, en conjunto, todos estos beneficios equivalen a un retorno de 100 libras esterlinas por año en una inversión por acción de 500 libras esterlinas, en comparación con pagos de intereses de alrededor de 10 libras esterlinas en depósitos bancarios de 500 libras esterlinas.

En segundo lugar, las empresas de la comunidad pueden recurrir a los ahorros monetarios de los miembros de la comunidad sin necesidad de pagar las tarifas bancarias comerciales y las correspondientes tasas de interés. Con las tasas de interés en niveles históricamente bajos, este factor es menos importante hoy de lo que pueda ser en el futuro. Con todo, las empresas de la comunidad todavía ahorran alrededor de 2.000 libras esterlinas por año en tarifas bancarias. Mientras tanto, el Eko se inició en 2001 con una emisión inicial de 18.500 Ekos y una segunda emisión de 20.000 Ekos. Se estima que la primera emisión de Ekos generó una facturación de 150.000 libras esterlinas en el primer año del sistema; casi diez ciclos completos de gastos. Este es dinero que se ha quedado, ha pasado por muchas manos y le ha proporcionado mucho lubricante valioso a la economía de la comunidad. Por supuesto, muchos de los productos que se venden en la tienda de la comunidad y en otros negocios vienen de fuera de la comunidad y el dinero debe necesariamente dejar el sistema para poder pagar por ellos. Sin embargo, el uso del Eko ha impedido una fuga importante de poder adquisitivo, haciendo mucho más fácil que surjan empresas genuinamente locales. Los Ekos se compran en Ekopia con libras esterlinas, un Eko equivale a una libra, lo que crea un fondo de préstamos para las empresas de la comunidad. El primero de estos préstamos, a la tienda Phoenix para renovar su departamento de artesanías, generó suficiente dinero en pago de intereses como para pagar la impresión de la primera emisión de billetes Eko y la compra de una carpa para las reuniones comunitarias.

La creación de Ekopia y del Eko en la Comunidad de Findhorn y de la cooperativa de bienes inmuebles y el Credito en Damanhur ha llevado a la creación de un círculo virtuoso en el que todos ganan. Los inversores ganan más tanto en términos de rentabilidad financiera y como con la propiedad de empresas comunitarias. Las empresas tienen acceso a créditos a una tasa más barata que a través del sistema bancario convencional. La expansión de las empresas locales genera empleo y poder adquisitivo adicional. Y más de ese poder adquisitivo se mantiene dentro de la comunidad. Por último, pero no menos importante, y menos fácil de medir en términos puramente económicos, hay que señalar el gran dividendo social inherente a los fuertes sentimientos de propiedad y participación que sienten los miembros de la comunidad hacia su propia economía. Las decisiones relativas al consumo, la inversión y el trabajo deja de tomarse meramente de acuerdo a criterios de maximización del beneficio. El divorcio entre la cabeza y el corazón impuesto por la economía mundial actual (por el que la gente toma, por motivos financieros, decisiones que saben que son social o ecológicamente dañinas) es, hasta cierto punto al menos, superado. Este modelo de ecoaldeas le permite a las personas alinear su deseo de justicia y sostenibilidad con su aspiración de vivir bien y felices.

Como prueba de que el modelo funciona en la práctica, basta leer un estudio realizado en 2002 por la empresa local Moray, Badenoch y Strathspey sobre el impacto económico de la comunidad Findhorn en el norte de Escocia. Este estudio calcula que la comunidad genera 400

puestos de trabajo y más de 5 millones de libras esterlinas de negocio anual, además de tener un gran valor para la economía escocesa la diversificación las actividades económicas de la comunidad, que van más allá de su centro educativo original.

Por su parte, la economía damanhuriana va viento en popa, y su última expansión ha sido la compra de una antigua fábrica de Olivetti localizada en sus cercanías, una metáfora, tal vez, de la evolución de una sociedad corporativa a una sociedad basada en ecoaldeas. Estos experimentos demuestran que en la práctica, es posible que las comunidades locales alteren la economía mundial y recuperen una buena parte de control sobre su destino económico. También sugieren que para poder hacerlo debe haber al menos tres elementos complementarios. En primer lugar, es necesario que haya una fuerte visión compartida y una comunidad de intereses dentro de una determinada población dispuesta a comprometerse con la tarea. Se sugiere una población de unas 200 personas como el mínimo necesario para crear una unidad económica con la diversidad suficiente de empresas y poder adquisitivo para hacerlo viable. En segundo lugar, las fugas de riqueza monetaria de la economía local deben ser cuidadosamente identificadas y pararlas donde sea posible. Y, por último, siguiendo la observación de Michael Shuman, el éxito del modelo parece depender de las sinergias que surgen cuando la inversión local se combina con la propiedad local, la producción y el empleo local.

Convertir el círculo vicioso de la economía mundial actual, que crea una fractura y una división tan grandes entre el corazón y la mente humanas, en un círculo virtuoso y sano no será una tarea fácil. Se requiere una importante acción comunitaria en una economía de solidaridad. El movimiento de ecoaldeas ha comenzado a desarrollar modelos interesantes y sorprendentemente eficaces. La siguiente tarea consiste en transferirlos de los semilleros de las comunidades intencionales a la sociedad en general.

Publicado en Resurgence magazine, No. 227, noviembre/diciembre de 2004.

Comunitario de larga carrera y autor de varios libros, Jan Martin Bang, noruego, describe en este artículo el funcionamiento económico de las comunidades Camphill. Se trata de comunidades en las que personas con y sin necesidades especiales viven codo con codo. Aunque formalmente no son parte de la familia de las ecoaldeas, comparten muchas de sus características. Jan describe cómo es posible crear redes de reciprocidad e interdependencia dentro de las comunidades para que el dinero apenas sea necesario para la satisfacción de necesidades básicas.

Más allá de la igualdad: Trabajo, dinero, e igualdad en la confraternidad económica de las comunidades Camphill

Jan Martin Bang

Trabajo

Estoy desayunando en una mesa con una docena de personas. Cuatro de ellas son “aldeanos” con discapacidad mental; el resto de nosotros, compañeros de trabajo normales, cualquiera que sea el significado de esa palabra. Hablamos acerca de dónde vamos a trabajar hoy. Todo el mundo trabaja, esa es una de las reglas en esta pequeña comunidad de unas cuarenta personas. Es el momento de las vacaciones escolares, nuestros dos hijos mayores están trabajando en la granja, y nuestra hija menor está en las huertas. El panadero de la comunidad vive en nuestra casa, es un joven voluntario de Israel, y tres de nuestros aldeanos también trabajan allí. ¿Qué están haciendo hoy?

- Es miércoles, estamos haciendo pizza y pan blanco.
- Excelente! Así que me imagino lo que vamos a almorzar...
- No, estamos congelando la pizza, y guardándola para el fin de semana. Nos va a ahorrar hacer una comida completa, pues hay muchas actividades previstas para este fin de semana.

Trabajo en la oficina, y tengo que ir a la ciudad para una reunión con el departamento municipal de planificación local. Ruth, mi esposa, se ocupa de la cultura y la salud en la comunidad. Al terminar de comer, nos tomamos de las manos alrededor de la mesa y damos gracias por la comida. Cada persona tiene algo que hacer, una enjuaga los platos, otro los coloca en el lavavajillas, otra limpia la mesa, tres de nosotros guardamos la comida y nos ocupamos de las sobras.

En muchos países las personas con discapacidad mental son “cuidadas” de diversas maneras, a veces muy bien, por personas bondadosas. En otros países los mantienen en instituciones terribles donde les dan un trato inhumano. En las comunidades Camphill tratamos de encontrar un trabajo adecuado para cada persona según sus capacidades, algo útil y tangible que puedan hacer, lo que contribuye al bienestar de los demás. Tratamos de crear una comunidad donde todos nos cuidamos mutuamente. Y la manera de hacerlo es que todos

trabajen por el bien de la comunidad. A veces siento que la vida aquí gira en torno al trabajo, siempre hay mucho por hacer y nunca suficientes personas para hacerlo. Por otro lado, el sentido de utilidad es un activo, ¡sin duda el concepto de desempleo no tiene relevancia en nuestra comunidad! El desempleo es una maldición, ya que a una persona sin empleo se le está diciendo que no es necesaria. Todos tenemos la necesidad básica de ser amados, apreciados, de ser útiles a alguien, y lo expresamos haciendo cosas para otras personas, dando los dones de nuestro trabajo a aquellos que amamos. Cuando a alguien se le dice que ya no es útil, cuando sólo se le dice que se siente en silencio y mire la pared por el resto de su vida, experimentará un grave trauma. El trabajo se realiza tanto para otras personas como para uno mismo.

Comemos juntos, como una familia extensa, tres veces al día, y es un recordatorio diario de cómo las diversas tareas son sus propias recompensas. Una de nuestras vecinas tiene la responsabilidad de los pollos, recoger y contar los huevos, darles de comer y encerrarlos por las noches. Está muy orgullosa de ese trabajo, y al igual que muchas personas se definen a sí mismas por el trabajo que hacen, es una de las primeras cosas que le dirá a un nuevo visitante. Tenemos un taller de tejidos que opera durante los meses de invierno, cuando los huertos están cubiertos por la nieve. Uno o dos de nuestros vecinos trabajan allí, y están orgullosos del mantel que está sobre la mesa, o del chaleco que a veces me pongo. Nuestro candelero ha sido hecho con pedacitos de sobras de nuestro taller de carpintería hace unas semanas. En el verano las huertas e invernaderos producen grandes cantidades de comida, una gran parte de la cual durará todo el invierno. Estos vegetales aparecen en nuestra mesa casi todos los días.

Todos estos objetos útiles, y muchos más, son productos del trabajo de personas. Hechos no para generar ganancias o beneficios, sino por el hecho de hacer algo que es una alegría de hacer, y útiles a otras personas. El trabajo es un servicio a los demás, hecho y dado libremente. En nuestra comunidad nos esforzamos por huir de la independencia, en lugar de eso, nuestro objetivo es crear interdependencia, que somos dependientes entre sí. Es importante que cada uno experimente el trabajo de los otros, como algo que no sólo es dado libremente, sino también aceptado libremente. De este modo, todo ser humano tiene dignidad y valor ya que aporta algo al bienestar general de la comunidad. Por supuesto todo esto es teoría, pero se convierte en realidad cuando alguien dice, "¡qué pan más bueno tenemos hoy! ¡Gracias a los que se ocupan de la panadería!" ¡Y créame, a menudo es lo que se dice!

Nuestras comunidades están inspiradas en los escritos de Rudolf Steiner, y la ciencia espiritual de la Antroposofía que él formuló en sus libros y conferencias. En 1905 dijo de la sociedad: "En una comunidad de personas que trabajan juntas, el bienestar de la comunidad será mayor cuando cada persona pide menos de su propia labor para sí misma, es decir, cuanto más de esta labor se transfiera a sus compañeros de trabajo. También cuando permita que sus necesidades sean satisfechas, no sólo por su trabajo, sino por el trabajo realizado por otros".

Como comunidad juntamos todos nuestros ingresos antes de dividirlos. Aparte de unas pocas personas contratadas que hacen el trabajo que nosotros no podemos hacer, nadie recibe un salario relacionado con su trabajo. Esto es así aquí en Noruega, y creo que en toda la red de comunidades Camphill.

Dinero

Es importante para nosotros desconectar el dinero del trabajo. El dinero tiene su propia vida en nuestra comunidad, divorciado del trabajo, pero todavía con una gran importancia en nuestra vida diaria. ¿Qué es el dinero, en realidad? ¿Un medio de intercambio? ¿Una medida del

trabajo? ¿Un valor? Tratamos de entenderlo como tres cosas separadas, a pesar de que utilizan la misma moneda para cada una.

Voy a la ciudad, necesito un par de calcetines nuevos, me dan ganas de tomarme un café, y veo un libro nuevo. Compró los tres y utilizo el dinero que tengo en mi bolsillo. Literalmente, dinero de bolsillo. Cuando voy a comprar comida, o a pagar la factura de la luz, tengo que pagar con la misma clase de dinero, el dinero que necesitamos para los gastos de funcionamiento de la vida cotidiana. Esta es una clase de dinero, los gastos de subsistencia.

Si vivimos de manera económica, ahorraremos algo de nuestros ingresos, de donde sea que vengan. No los necesitamos para los gastos diarios de vida, y pueden dejarse aparte. En este momento nuestra comunidad está a punto de abrir una tienda en una ciudad cercana, y estamos utilizando los ahorros para comprar estantes, pintura y mercancía extra. Pensar en esta tienda ha sido un largo proceso creativo en nuestra comunidad, y esta "inversión" es ahora otro tipo de dinero, un medio para crear algo. Este es el segundo tipo de dinero, la inversión creativa.

Tratamos de no utilizar todo nuestro superávit en inversiones, sino también mantener algo aparte para regalos. ¿En qué creemos que queremos apoyar? ¿Quién necesita nuestra ayuda? ¿Qué factores de oportunidad nos ponen en contacto con personas o proyectos que dependen de la buena voluntad para poder desarrollarse? Este dinero es recabado en la esfera espiritual del dinero para regalos. Este es el tercer tipo de dinero, un don espiritual. Personalmente me resulta útil pensar en el dinero en estos tres términos: los gastos diarios de vida, la inversión creativa, y los dones espirituales. Sin un equilibrio entre estos tres, la vida sería mucho más pobre!

Todo esto se refiere a la esfera específica del dinero, el trabajo y la economía. Podemos discernir dos esferas distintas en nuestra vida en comunidad, la espiritual, y la social. En las consignas de la Revolución Francesa se oye hablar de Igualdad, Fraternidad y Libertad. Rudolf Steiner analizó estas tres cualidades en términos sociales, e introdujo el concepto del Orden Social Triformado. Este concepto fue asumido por Karl König cuando fundó las comunidades Camphill en 1939, y todavía estamos desarrollando y refinando estas ideas. Muy brevemente, en la vida espiritual necesitamos la libertad para elaborar nuestras propias creencias, y ser responsables de nuestro propio desarrollo. En el proceso del orden social, al hacer nuestras leyes, nuestros derechos y responsabilidades, sólo experimentaremos una sociedad justa si todos somos iguales, independientemente de lo inteligentes, ricos o fuertes que podamos ser. En la vida laboral y económica, tenemos que cuidarnos los unos a los otros y practicar la fraternidad o hermandad.

Igualdad

La mayoría de los colaboradores que se han comprometido a vivir y trabajar aquí por un largo tiempo han formado una Confraternidad Económica y compartimos nuestros ingresos. Esto significa que ponemos todas nuestras ganancias en una cuenta, y nos reunimos regularmente una vez al mes para conversar sobre cómo repartirlas. La base es la igualdad, podemos comenzar con la misma cantidad de dinero para gastos básicos, pero de ahí en adelante las cosas se tornan desiguales. Tengo tres niños que necesitan educación, mi vecina tiene cinco, y la pareja que vive a pocos minutos de aquí y que es responsable de la tercera casa de familia más grande de la comunidad, no tiene hijos. Está claro que tres familias recibimos cantidades muy diferentes de dinero para cubrir el costo de la alimentar, vestir, educar y criar a nuestros hijos.

La forma más sencilla para hacer frente a estos problemas de dinero es invocar la igualdad, darle a cada persona lo mismo, y decirles que sean responsables de sí mismos. Otra

forma, mucho más difícil pero mucho más educativa, es poner nuestras diferencias sobre el tapete, observarlas, y asegurarnos que nuestras diferentes necesidades sean satisfechas. Vivir en igualdad es relativamente simple, incluso mecánico, todo el mundo obtiene lo mismo, todo es justo. Pero como seres humanos todos somos diferentes y tenemos diferentes necesidades. Aceptarlo y vivir con eso es mucho más difícil, pero abre la posibilidad de aprender más sobre otras personas, y sobre las respuestas que les damos. Amar a personas agradables y amistosas no es gran cosa, está bien, pero es probable que no represente un desafío. Aprender a amar a tus enemigos es mucho más difícil, pero es mucho más probable que te haga crecer como ser humano. Cuando compartimos nuestra economía, el desafío de vivir, trabajar y amar a alguien codicioso, perezoso o "no agradable" te enfrenta de nuevo contigo mismo, te obliga a hacer un balance de tus propios prejuicios y expectativas. Pero no es fácil porque te enfrenta a todas las características avaras, perezosas o "no agradables" de tu propia personalidad!

Eso es lo que quiero decir cuando llamo nuestra vida comunitaria "más allá de la igualdad". Sin duda fue un paso tremendamente progresista cuando el socialismo y la democracia se combinaron para derrocar al viejo sistema de castas en la sociedad, cuando las personas eran definidas y mantenidas en la clase social en la que habían nacido. Al menos en Europa occidental hemos logrado cierto grado de equidad y justicia social. El siguiente paso debe ser el de volver a nuestras diferencias, aprender de ellas, desarrollar el ser para vivir los unos con los otros, no como iguales, sino conscientes de nuestras diferencias.

Gracias a la generosidad en proporcionar cuidados a personas con necesidades especiales en Noruega, las comunidades Camphill noruegas están bien financiadas por el Gobierno. Esto les ha permitido ayudar a otras comunidades en otras partes del mundo. En los últimos 10 a 15 años se han iniciado comunidades en Polonia, Estonia, Letonia y Rusia. Este año se está estableciendo una comunidad nueva en la República Checa, y estamos a punto de comenzar un programa de intercambio con comunidades en Botswana. Además de formar compañeros de trabajo, hemos donado equipos, edificaciones y ayuda financiera directa. La Escuela Bridge Building donde trabajo, tiene un departamento de construcción ecológica que se enfoca en construir viviendas con fardos de paja en Rusia y Letonia.

Experimentado veterano de las Ecoaldeas y ex presidente de GEN, Albert Bates, describe un modelo económico cooperativo que él ha ayudado a diseñar y administrar en la ecoaldea The Farm en Tennessee, Estados Unidos. Intenta unir los mejores aspectos de las economías privadas y comunales en un sistema para la prestación mutua de servicios, incluyendo fondos de pensiones, servicios contables y legales y las compras comunes de herramientas y provisiones.

La Segunda Fundación de The Farm

Albert Bates

Si una persona acabara de llegar de Marte y comenzara a explorar los sistemas sociales y políticos del mundo de finales del siglo 20, sin duda, se asombraría de muchas de las cosas ilógicas y sin sentido que encontraría. Hay suficientes recursos humanos y naturales para alimentar, vestir y cobijar a toda la población de una manera no destructiva y ecológicamente sensible, pero la gran mayoría de la población mundial vive en pobreza extrema, mientras se consumen recursos naturales a un ritmo insostenible y se arruinan los sistemas planetarios básicos que mantienen la vida.

La Segunda Fundación es un intento de explorar sistemas económicos y sociales más armoniosos y equitativos. Se inicia estableciendo una justa proporción entre las cosas que se manejan mejor colectivamente, a través de un acuerdo grupal o contrato social, y las que se manejan mejor individualmente o a nivel familiar. La Segunda Fundación es un sistema económico modelo. Podemos, al ser pequeños, jugar con la forma, modificarla para adaptarla a nuestras necesidades, subirle el color o bajarle el tono. Estamos creando un prototipo basado en sistemas integrales, el juego limpio, el cuidado y la compasión, y la sostenibilidad ecológica. Si tiene éxito o fracasa dependerá totalmente de nosotros.

Cómo comenzó

La Segunda Fundación practica una comunidad de bienes. Debido a que nuestros miembros han decidido mantener todo en común, los individuos no tienen derecho legal a las propiedades colectivas del grupo. En su lugar, los miembros sirven como custodios de los bienes que administran para el beneficio de todos. Algunas personas encuentran este concepto intimidatorio, anticuado, o extraño. ¿No cayó el comunismo con el muro de Berlín en 1989?

La Segunda Fundación se inició con un grupo de personas que habían vivido bajo un sistema comunal experimental durante 13 años y que luego abandonaron. Entre las características de aquel sistema a comienzos de The Farm estaba el voto de pobreza, que era parte importante de la estructura religiosa del grupo. Después de la de-colectivización de The Farm en 1983, había un número de personas que habían comenzado a ganarse la vida por sí mismas, pero manteniendo aún los votos que habían adoptado años atrás, sintiendo que eran compromisos de por vida. Estos pocos remanentes de la colectividad entendieron que el voto no era un compromiso a la privación constante, sino más bien una relación digna, elegante y eficiente con el plano material. Con o sin el colectivo económico mayor, el sentido interno del voto obligó a familias a vivir dentro de sus posibilidades y a regalar los excedentes a otros en

situación de necesidad, tanto dentro como fuera de la comunidad. Muchos de los que comenzaron la Segunda Fundación no vivieron la eficiencia de compartir los ingresos grupales que había existido antes de 1983: el reparto de la carga de las decisiones familiares y de negocios, el compartir las herramientas en la construcción de viviendas y en jardinería, y sobre todo, el proceso de un grupo muy unido. Este sentido compartido de la necesidad de retornar a una parte de aquella interdependencia comunal fue el gran impulso para formar un nuevo experimento económico. El reto fue diseñar un formato que minimizase los inconvenientes tanto de la economía de la sociedad comunitaria y el sistema de riqueza familiar privado, aprovechando al mismo tiempo las ventajas de ambos. Hoy llamamos a nuestro voto el “voto de comunidad”, que refleja nuestro objetivo principal: no prescindir, sino más bien vivir en armonía unos con otros, y dentro del mundo natural.

Cómo funciona

La decisión de unirse al grupo se hace primero por el individuo o la familia, y luego por todo el grupo. Para el individuo, el desafío consiste en decidir si quiere renunciar a una cierta medida de privacidad y autonomía (en sus asuntos financieros) y asumir la carga adicional del compromiso de asistir y participar en las decisiones del grupo y en satisfacer las necesidades de un grupo más grande. Hay beneficios que les serán otorgados al pertenecer al grupo, como servicios contables y legales, compras en grupo y planes de pensiones, y acceso a los recursos del grupo. Pero el apoyo es una vía de doble sentido, y este es en gran medida un sistema participativo.

Cuando un miembro de la Segunda Fundación recibe el pago por un trabajo que haya realizado, su cheque de pago se le entrega al contador de la Segunda Fundación. El contador resta un porcentaje para el fondo de pensiones del grupo, un porcentaje para administración y emergencias, o para la asistencia común, y un porcentaje para cualquier plan de compra grupal (leña, alimentos, cuidado de la salud) que podría estar actualmente en vigor. Después de esas deducciones, el resto se abona a la cuenta corriente personal de la familia del miembro y se le emite un comprobante de gastos en blanco, o “vale” para que lo llene con los detalles de lo que gasta. Cuando el miembro vuelve a recoger su siguiente pago, entrega el vale lleno y el proceso comienza de nuevo. La Segunda Fundación es una forma híbrida de desarrollo de asociación comunitaria, una exploración ajustable de la suficiencia económica grupal casi comunal.

El propósito de depositar todos los ingresos en la cuenta de la Segunda Fundación es reconocer que en última instancia, el grupo es dueño de todo, y lo que paga a sus miembros individuales lo hace completamente a discreción. Este es nuestro tesoro común, o comunidad de bienes. El propósito de los vales o comprobantes de gastos es hacer un seguimiento de los gastos de todos, para buscar economías de escala o poder adquisitivo. El propósito de los reembolsos individuales es poner incentivos de nuevo en el sistema para que la gente pueda sentir directamente los beneficios de ganar más, o menos, dentro de unos parámetros razonables.

Los Fundadores pensaron que una de las razones por las que el experimento comunal de los primeros 13 años fracasó fue que no reembolsaba las ganancias del trabajo, y eso llevó a una economía alternativa y clandestina llamada “dinero del sábado”, o “bonos” sin reglamentación de ningún tipo y que generó estándares de vida dispares, envidia, y privilegios. También desalentó a mucha gente trabajadora y creativa que nunca recibió ningún tipo de compensación por sus esfuerzos. Algunas personas simplemente no tenían incentivos para trabajar, más allá de los estándares mínimos necesarios para permanecer en la comunidad.

Nuestro sistema bancario de los vales cambió todo eso. Aunque las tasas de retorno pueden variar, hoy la mayor parte de lo que la gente gana es devuelto directamente para su uso discrecional. La mayoría de las familias utilizan este dinero para mejorar sus viviendas, iniciar pequeños negocios, invertir en capacitación laboral o en la educación de sus hijos, o para mejorar la seguridad de la familia para el futuro. Algunos usan el dinero en pasatiempos, viajes, o entretenimientos, que alimentan el espíritu, le dan descanso al cuerpo, y proporcionan un mayor sentido de autonomía y dirección.

Nuestro fondo de pensiones se está apreciando al ritmo de más de 2.000 dólares por mes, y ese dinero se reinvierte en empresas de la comunidad en forma de préstamos a bajos intereses. Este fondo no sólo invierte en filiales de la Segunda Fundación, sino en otras empresas basadas en The Farm. Así, mientras que sólo una de cada seis personas en The Farm pertenece a la Segunda Fundación, el poder económico de la Segunda Fundación es compartido con toda la comunidad.

Después de diez años de funcionamiento, la Segunda Fundación parece ser un éxito modesto. El Servicio de Impuestos ha revisado varias veces sus métodos de contabilidad y le ha dado aprobación total al sistema. En su segundo año, obtuvo un ingreso neto anual para sus 30 miembros comparables a los ingresos de The Farm cuando tenían 800 miembros. Si toda la población de The Farm se hubiese sumado a la Segunda Fundación cuando comenzó, el Fondo de Pensiones ya tendría más de 3 millones de dólares y los intereses por sí solos serían suficiente para pagar los gastos de funcionamiento de la comunidad. Las cuotas y evaluaciones de los miembros podrían haber sido eliminados. Tal como están, los activos de la Segunda Fundación son hoy dos veces más que los activos de la Fundación, a pesar que la Fundación tiene cinco veces más miembros. Pensamos que puede tener algo que decir sobre la fuerza relativa de la economía comunal.

Ni la Segunda Fundación, ni The Farm como comunidad intencional de gran tamaño pueden ser caracterizados en la actualidad como sistemas comunitarios “puros”. Lo que han hecho es convertirse en confluencias económicas complejas y multidimensionales. Estamos empujando las fronteras de los sistemas de apoyo comunitarios estructurados. Por extraño que parezca, ese parece ser el lugar más cómodo y tranquilizador en el que podemos pensar en estos momentos.

Jonathan Dawson, residente de Findhorn, explora en este artículo cómo los esquemas convencionales de pensiones representan una fuente importante de capital para las empresas multinacionales. En este sentido, están contribuyendo a una enorme destrucción social y ecológica y, además, representan una inversión muy arriesgada para aquellos que desean una jubilación segura. La única seguridad verdadera, según él, son las comunidades y ecosistemas sanos del tipo que las ecoaldeas están ayudando a construir. El truco para las ecoaldeas es diseñar mecanismos de inversiones seguras para iniciativas y empresas de tipo ecoaldeano.

La Permacultura de las pensiones: Poniendo el ahorro al servicio de las personas y el planeta

Jonathan Dawson

No puedo pensar en ningún área en la que la sabiduría ortodoxa, expuesta por las clases políticas actuales, esté tan reñida con el comportamiento de la mayoría de las personas que conozco que en el ámbito de las pensiones. Mientras la proporción de los que tienen trabajos con ingresos cae a mínimos históricos, la necesidad de un mayor ahorro para ayudarnos en la vejez se toma como un axioma. La única cuestión en la agenda política es cómo lograrlo. En muchos países europeos es una obligación legal que los ciudadanos que trabajan ahorren para la vejez. En todo el mundo industrializado, los fondos de pensiones definen una de las líneas de batalla claves entre el Estado por un lado, y los sindicatos y grupos de la sociedad civil por el otro. Sin embargo, dentro de ese segmento de la sociedad que habito, muchos nunca han tenido pensiones y un buen número de aquellos que sí las tienen (me incluyo) están buscando cobrarlas. Entonces, ¿qué está sucediendo? ¿Cómo explicar esta divergencia de perspectivas y comportamientos?

Mi exploración de la verdadera naturaleza de la "seguridad" que buscamos en la vejez y de si las pensiones realmente proporcionan la mejor manera de lograrla comenzó hace varios años. Hice tres descubrimientos sorprendentes. El primero fue que cualquier tipo de seguridad que estemos buscando, no la vamos a encontrar en el mercado de valores donde se invierte la mayor parte (más del 70%) de los fondos de pensiones del Reino Unido. Millones de personas vieron como mermó el valor de sus inversiones privadas cuando el valor del mercado de valores cayó un 43% en los tres años anteriores a 2003: los fondos de pensiones del Reino Unido se devaluaron en 250 mil millones de libras esterlinas en el año 2002.

Mi segundo descubrimiento fue que muchos, si no la mayoría, de los bienes y servicios que la gente necesita en su vejez serían mejor suministrados, no a través de transacciones en efectivo, sino mediante el sano funcionamiento de comunidades funcionales. Es sólo el hábito de la soledad y el aislamiento lo que hace que la gente hoy crea que el mercado proporciona la mejor atención, compañía y bienestar.

El descubrimiento final fue que es prácticamente imposible hacer realidad una verdadera seguridad mediante la forma en que los fondos de pensiones operan actualmente. Esto se debe a que los 530 mil millones de libras esterlinas invertidos por los administradores de fondos de pensiones del Reino Unido en el mercado de valores cada año ayudan a alimentar un sistema económico que socava la vitalidad de las comunidades y devora su propia base de recursos, mientras aumenta la volatilidad y la vulnerabilidad a los impactos en todos los niveles

del sistema. Esto potencia un círculo vicioso cuyo funcionamiento enloquecido sigue una lógica demente: dislocar las comunidades significa que la gente siente la necesidad de invertir en los fondos de pensiones que se mueven en un sistema, que tiene como principal efecto debilitar aún más el tejido de las comunidades.

Así por ejemplo, la financiación del mercado de valores supone la apertura de más supermercados foráneos, cuyo resultado es la desaparición de las pequeñas tiendas locales del centro de la ciudad, una caída en los ingresos y empleo locales, la migración de los jóvenes a las ciudades y, finalmente, la necesidad de invertir más en las pensiones para pagar por servicios que ni las familias ni las comunidades dislocadas ya no pueden o quieren ofrecer.

Tampoco hay mucha evidencia de que las cosas vayan a mejorar en el corto plazo. El mercado de valores es una burbuja gigante con nada más que el aire caliente de la confianza de los inversores manteniéndolo a flote. La garantía para la inversiones de hoy es la eterna creencia en la expansión del mañana. Pero el cenit del petróleo está con nosotros y los costos asociados al cambio climático se disparan hacia arriba. Cuando nos atrevamos a mirar resueltamente hacia el futuro (algo que muy pocas personas de los medios de comunicación y de la política dominante han tenido el valor de hacer), vemos el mito del eterno crecimiento al desnudo. Pero, en un sistema en el que se crea más dinero a través de préstamos con intereses sin la garantía del crecimiento futuro, el sistema se viene abajo.

La respuesta de la mayoría de la gente que conozco es retirar sus ahorros de la estafa de los fondos de pensiones e invertirlos en formas de capital diferentes, más resistentes y útiles. Estos suelen ser de dos amplias categorías: el capital social, en la forma de servicio a su comunidad, y el capital físico en forma de tierra productiva o edificaciones. Sin embargo, como sabe cualquier persona asociada con iniciativas comunitarias sostenibles, el dinero para esos proyectos todavía tiende a ser escaso.

Entonces, ¿qué puede hacerse para avanzar hacia un sistema que promueva la seguridad real de los que ya pasaron la edad laboral, aprovechando y protegiendo la verdadera riqueza de nuestros ecosistemas y comunidades? Un reciente documento de la Fundación para una Nueva Economía, "Las pensiones populares: Nuevas formas de pensar para el siglo XXI" expone una propuesta audaz e imaginativa. Recomendaba la creación de "Fondos de pensiones populares" que serían utilizados para construir proyectos de infraestructura a nivel comunitario, escuelas, hospitales, centros comunitarios, etc. Cada Fondo estaría vinculado a un departamento gubernamental, a una autoridad local, a otros organismos oficiales, como el Fondo NHS, una autoridad educativa o a un organismo sin fines de lucro que realice obras públicas. La gente podría elegir en que instituciones pueden invertir y especificar qué tipos de proyectos quieren apoyar con sus fondos. Los "dividendos" de las pensiones se pagarían de los ingresos del alquiler de las instalaciones construidas.

Esta es una propuesta ingeniosa, cuyo impacto sería movilizar financiamiento importante para proyectos de infraestructura socialmente deseables, promover la propiedad comunitaria de sus propios recursos y basar la seguridad de las personas en edad de jubilación en activos reales de la comunidad. Sin embargo, siendo realistas, es poco probable que se convierta en ley en el corto plazo. La política no se mueve tan rápido.

Me pregunto, sin embargo, si grupos de ciudadanos no podrían utilizar el modelo propuesto para introducir esquemas similares de manera unilateral a nivel comunitario. Permítanme dar un ejemplo específico. La ecoaldea donde vivo, Findhorn, en el norte de Escocia, está buscando inversiones para varios proyectos de infraestructura. Estos incluyen un nuevo y moderno centro de formación para la sostenibilidad (alrededor de 1,5 millones de libras esterlinas), tres nuevas turbinas de viento para complementar la ya existente (0,5 millones de libras esterlinas) y un programa permanente para reemplazar las envejecidas caravanas y bungalows con viviendas ecológicas de alta calidad. Además, durante los próximos años,

estaremos construyendo alrededor de 50 casas residenciales nuevas. Todas estas instalaciones proporcionarán fuentes de ingresos que podrían ser utilizadas para pagarle los dividendos a potenciales inversionistas.

Findhorn es sólo una de un gran número de iniciativas en todo el mundo que buscan crear riqueza real y tangible en forma de bancos de semillas, instalaciones de energías renovables, agricultura ecológica sostenida por las comunidades, centros de formación para la sostenibilidad, edificaciones con altos niveles de aislamiento, sistemas biológicos de tratamiento de aguas residuales, etc. La falta de financiación es un obstáculo permanente. Sin embargo, este tipo de proyectos, siempre y cuando estén bien diseñados y gestionados, ofrecen inversiones mucho más seguras que casi cualquier cosa ofrecida en los mercados de valores del mundo.

La idea de crear “Fondos de pensiones para la sostenibilidad” que reúnan en una cartera iniciativas diversas de ecoaldeas y otros centros para la sostenibilidad vale la pena. No sería necesario cambiar la forma en que operamos actualmente. Aquí en Findhorn, por ejemplo, ya hemos creado una sociedad de previsión industrial, Ekopia, que se financia por emisión de acciones para inversiones en iniciativas comunitarias. Este mecanismo le ha permitido hasta ahora a la comunidad comprar nuestra tienda de comestibles, construir algunas viviendas ecológicas e invertir en el parque eólico de la comunidad.

La novedad sería vincular la inversión en infraestructuras de la ecoaldea con la cuestión de las pensiones. Es decir, demostrar por medio de un programa planificado de sensibilización, que las pensiones convencionales no son ni seguras ni sirven a la vida; puede ser posible convencer a inversionistas amistosos para que desvíen algunos de sus activos financieros hacia ecoaldeas y otras iniciativas para la sostenibilidad.

La única seguridad real que podemos tener está en restaurar nuestros ecosistemas degradados, en mantener vivas las habilidades específicas del lugar que vamos a necesitar mientras se profundiza la hambruna energética, y en volver a tejer el tejido de nuestras maltrechas comunidades. Esto es precisamente lo que las ecoaldeas en todo el mundo están tratando de hacer. La tarea que tenemos ante nosotros ahora es encontrar un mecanismo que interconecte a los que desean ahorrar para un futuro seguro y feliz con los que están en proceso de crearlo.

Publicado por primera vez en Permaculture Magazine, Inspiración para una Vida Sostenible, número 47, primavera de 2006.

El escritor independiente, Simon Bradbury, describe en este artículo el esquema del Freecycle, según el cual aquello que ya no se quiere, se ofrece o se intercambia de forma gratuita. Este sistema está funcionando en un número creciente de comunidades en todo el mundo. Simon Bradbury es periodista independiente. Vive con su esposa Jan y sus hijos en York, Inglaterra, y forma parte del grupo Freecycle York.

Freecycle: Algo por nada

Simon Bradbury

La red Freecycle se compone de muchos grupos en todo el mundo. Es un movimiento de base y totalmente sin fines de lucro formado por personas que están dando (y recibiendo) cosas de forma gratuita en sus propias ciudades. Cada grupo local es moderado por un voluntario local y la inscripción es gratuita. Oí hablar de Freecycle hace un par de años, pero no indagué más sobre el tema porque no conocía a nadie en el grupo local donde vivíamos en ese momento, y en el proceso de mudanza se me olvidó por completo.

La principal idea es guardar artículos innecesarios destinados al basurero, pero las consecuencias son un poco más amplias que esto. Freecycle merece ser reconocida como una comunidad que ayuda a la gente a aliviar su carga diaria y forma parte del corazón del pensamiento sostenible moderno. Deron Beal, de Tucson, Arizona, el creador en 2003 de Freecycle, estaba trabajando en una compañía de reciclaje sin ánimo de lucro, en la que muchos objetos todavía utilizables iban a parar a basureros en el desierto. Se le ocurrió la idea de visitar otros grupos sin fines de lucro para ofrecerles estos objetos. Poco después se estableció un servicio de correo electrónico entre sus contactos locales donde los objetos podían publicitarse y arreglar los detalles para recogerlos. Esto es básicamente lo que es Freecycle ahora.

Lo que comenzó como un servicio local, pequeño, se ha convertido en tres años en un fenómeno mundial con más de dos millones de miembros en más de 50 países. En mi grupo en York, el número de miembros excede las 1.000 personas y crece a razón de 100 nuevos miembros por semana. Hay una tasa de crecimiento exponencial de miembros en todo el mundo, porque a medida que más personas se unen, se corre la voz, lo que hace que más gente se una y pueden ver por sí mismos lo útil que es. Freecycle está formado por todo tipo de personas. Personas que tienen cantidad de cosas, personas que por alguna razón no tienen suficiente, todas con una cosa en común, hemos descubierto lo refrescante que Freecycle puede ser.

En una reciente visita a una tienda comunitaria de muebles escuché una conversación, mientras pasaba por unos sofás de aspecto descuidado, más o menos así: "¿Cuánto quieren? En el otro lado podrías conseguir uno gratis!". Un verdadero reto para tales iniciativas comunitarias es no traspasar los gastos generales a los clientes necesitados. Parece una locura, pero ese es el mundo en el que vivimos. La asombrosa simplicidad de Freecycle es que no hay gastos generales. Frecuentemente el proceso es realmente útil en ambas direcciones, y ambas partes ganan, una se libera de un trasto, y la otra obtiene un artículo que está necesitando, sin el regateo ni el malestar que puede generarse con una compra. Lo único que hay que hacer es organizar una fecha para recoger el artículo.

Nuestra historia

Después de habernos mudado de casa y con poco dinero extra para comprar algunas cosas esenciales, mi esposa Jan y yo estábamos empezando a sentirnos bastante desanimados hasta que me acordé de Freecycle. Después de una breve búsqueda en internet, encontré el sitio web de Freecycle e inmediatamente me uní al grupo local. Los “buenos modales” de Freecycle sostienen que la primera comunicación debe ser una oferta en vez de una solicitud, y nuestra primera oferta fue una caja de viejos mecheros Bunsen provenientes de la limpieza de una escuela en la que habíamos ayudado. El beneficiario fue alguien que había trabajado bastante en laboratorios de ciencia y pensó que sería bueno hacer algo con ellos.

Nuestra primera respuesta fue para un anuncio de una mesa que una familia de jóvenes estaba regalando porque habían comprado una nueva. Habíamos estado cocinando hasta ese momento en una estufa para acampar, de manera que pusimos una solicitud para una cocina pensando que cualquier cosa sería buen hasta que pudiésemos comprar una nueva. Rápidamente nos ofrecieron varias de gas y eléctricas y nos decidimos por una eléctrica moderna, con ventilador y horno. Sus dueños habían comprado una nueva y no habían decidido que hacer con la vieja. ¡Qué alegría!

Nuestro jardín tiene un suelo arcilloso muy pesado y húmedo y pensamos que la mejor manera de trabajarlo este año sería usando contenedores, así que pusimos un anuncio solicitando ollas y nos inundaron con ofertas. Cavamos un estanque para vida silvestre y recibimos un par de cubos de semillas de agua, plantas, caracoles y renacuajos, de personas que había construido sus propios estanques. Nuestra hija recibió una máquina de coser para sus proyectos de ropas.

Soy consciente que hemos recibido más de lo que hemos dado, pero espero que en el futuro podamos ofrecer más. Gracias a ello hemos podido establecer un hogar de una manera mucho menos estresante que si hubiéramos tenido que comprar todas estas cosas de segunda mano. Para nosotros, Freecycle ha sido un recurso rápido y eficaz para establecer nuestro hogar. Me pregunto cuántas familias podrían sentirse de la misma manera si supieran que existe Freecycle.

Otras historias notables

Aquí hay una historia alentadora de una señora: “El año pasado, debido a una enfermedad, no pude salir de casa durante varios meses. Me debilité bastante con la inactividad y me cansaba con mucha facilidad. Tuve que depender de amigos y familiares para llevar a mis hijos a la escuela. Un día, alguien ofertó en Freecycle una máquina para hacer ejercicio. Respondí al aviso y me llevé la máquina. Usé la máquina para ponerme en forma y comencé a llevar a los niños a la escuela por mí misma. Me devolvió mi vida y agradezco a la señora que me pasó la maquina todos los días que la uso. Desde entonces he dado y recibido muchas cosas en Freecycle. Freecycle definitivamente ha cambiado mi vida para mejor”.

También se han prestado interesantes servicios. Hace un tiempo noté que alguien publicó un aviso solicitando bicicletas viejas para aprender la mecánica de la bicicleta. Las bicicletas se ofrecieron de vuelta a través de Freecycle.

¿Cómo participar?

Unirse a un grupo es fácil. Sólo tienes que visitar www.freecycle.org y seguir los enlaces a su país de origen para ver si hay un grupo local cercano. Inscribirse es gratis. Si no hay un grupo local, considera comenzar uno. Según Ben Weaver, el moderador de York, manejar un grupo es fácil. “Estuve dudando mucho tiempo sobre el tema hasta que unos amigos me empujaron a

dar el paso y establecer un grupo aquí en York, e imagino que muchas otras personas están en la misma situación. Mi consejo sería: ¡simplemente háganlo! Al final, ¿de qué hay que tener miedo? ¿Le va a tomar todo su tiempo libre? No. Solo toma unos pocos minutos al día, y una vez que su grupo comience a crecer, probablemente encuentre nuevos amigos que puedan ayudarle a dirigir el grupo. ¿Va a estar atado al grupo de por vida? No. (¡A menos que quiera!) ¿Es complicado? No. ¿Estará solo(a)? No. Hay cientos de otros moderadores y propietarios de grupos que por lo general estarán más que encantados de ayudarle si se queda atascado.

De vez en cuando se encontrará con problemas extraños que requerirán más tiempo, como gente pidiendo cosas tontas, o alguien que olvidó cómo publicar mensajes. Pero todo eso está más que compensado por la buena sensación que se obtiene cuando la gente escribe para decir lo agradecidos que están por el artilugio que obtuvieron en Freecycle. "

Creando un grupo

Es un juego de niños. Vaya a freecycle.org y continúe desde allí. Hay una serie de pasos a seguir y su nuevo grupo tendrá que ser aprobado para asegurar que no interfiera con otros grupos, pero lo que tiene que recordar es que todo esto está hecho por gente amable y servicial, dispuesta a ayudarle a poner en marcha su grupo.

Parece que el concepto se está abriendo camino en la conciencia colectiva. Recientemente nuestro ayuntamiento envió unos investigadores de mercado con cuestionarios dirigidos a conocer la opinión pública sobre temas de reciclaje. Una de las preguntas era: "¿Ha oído hablar de Freecycle?" Jeremy Vine, de BBC Radio 2, hizo un reportaje sobre Freecycle en mayo, comentando que por una vez podía contar una historia sin un lado amargo. Se trata sin duda de una gran noticia para Freecycle, ya que otras personas podrían unirse como resultado de ese reportaje.

Así que ahí lo tienen. Freecycle es sin duda una fuerza para el bien, a veces cambia vidas y casi siempre las mejora.

Publicado por primera vez en Permaculture Magazine, Soluciones para una Vida Sostenible, número 50, invierno de 2006.

MODULO 3

Sustento Justo

En última instancia, los cambios a nivel estructural —identificar e introducir nuevos sistemas, modelos y tecnologías— probablemente no serán suficientes por sí mismos para conducir nuestras sociedades y economías hacia la sostenibilidad. Se necesita además una transformación de los valores culturales, especialmente aquellos que se refieren a cómo definimos el significado de la verdadera riqueza.

Hoy en día, la cultura consumista occidental se está extendiendo a nivel mundial. Mediante la externalización de los costes sociales y ecológicos reales, los sistemas de producción industrial son capaces de producir muchos productos y muy baratos, pues están de alguna manera subvencionados por la gente y por el planeta. Al mismo tiempo, la industria global de los medios de comunicación y de publicidad promueven el mensaje de que el estatus y la felicidad se logran a través del consumo.

Este Módulo explora cómo nosotros, como individuos, podemos elegir un trabajo con más sentido y replantear nuestro comportamiento como ciudadanos, consumidores e inversionistas en alineación con nuestros valores fundamentales.

Contenidos

Economía budista

Simplicidad: Un estilo de vida fresco para un planeta caliente

Sarvodaya significa 'Todos despiertan'

Diseñando una economía local

Reglas para una economía local

En defensa del placer: El movimiento Slow Food

El recuento de la Felicidad Nacional

La economía de la felicidad

Clásico texto en el que E.F. Schumacher establece las bases para una economía moral al comparar el enfoque materialista occidental con el budista. Resitua a la gente y al planeta en el corazón del asunto, con la "economía" como un medio hacia una mayor salud y felicidad y no como un fin en sí misma.

Economía budista

E. F. Schumacher

El "sustento justo" es uno de los requisitos del Noble Camino Óctuple del Buda. Es evidente, por lo tanto, que debe haber algo como la economía budista. Los países budistas han declarado a menudo su deseo de permanecer fiel a su herencia. Así, Birmania: "La Nueva Birmania no ve ningún conflicto entre los valores religiosos y el progreso económico. La salud espiritual y el bienestar material no son enemigos. son aliados naturales".¹ O bien: "Podemos mezclar con éxito los valores religiosos y espirituales de nuestro patrimonio con los beneficios de la tecnología moderna".² O: "Los birmanos tenemos la sagrada obligación de ajustar nuestros sueños y actos a nuestra fe. Esto siempre lo haremos."³

De todas maneras, tales países invariablemente asumen que pueden modelar sus planes de desarrollo económico de acuerdo con los postulados de la economía moderna, y llaman a los economistas modernos de los llamados países desarrollados para aconsejarlos, formular políticas a seguir, y para construir un gran plan para el desarrollo, el Plan Quinquenal o cualquier nombre que le den. Nadie parece pensar que un estilo de vida budista requeriría una economía budista, de la misma manera que el estilo de vida materialista moderno ha creado la economía moderna.

Los mismos economistas, como la mayoría de los especialistas, normalmente padecen un tipo de ceguera metafísica, asumiendo que la suya es una ciencia de verdades absolutas e invariables, sin suposición alguna. Algunos hasta llegan a afirmar que las leyes económicas son tan libres de la "metafísica" o de los "valores" como la ley de la gravedad. No necesitamos, sin embargo, involucrarnos en los argumentos de la metodología. En vez de eso, vamos a tomar algunos principios y verlos desde dos puntos de vista: el del economista moderno y el del economista budista.

Hay un acuerdo universal de que el trabajo humano es una fuente fundamental de riqueza. Ahora bien, el economista moderno ha sido educado para considerar al trabajo como poco más que un mal necesario. Desde el punto de vista del patrón es, simplemente, un costo a reducir al mínimo, si no puede eliminarse totalmente, digamos, por la automatización. Desde el punto de vista del obrero, es una "desutilidad"; trabajar es sacrificar el ocio y confort de uno, y el sueldo es un tipo de compensación por el sacrificio. Por lo que lo ideal desde el punto de vista del patrón es obtener el producto sin empleados, y lo ideal desde el punto de vista del empleado es tener un ingreso sin empleo.

Las consecuencias de esta actitud son de largo alcance, tanto desde el punto de vista teórico como práctico. Si el ideal con respecto al trabajo es librarse de él, cada método que "reduzca la carga de trabajo" es algo bueno. Aparte de la automatización, el método mas potente para lograrlo, es la llamada "división del trabajo" y el ejemplo clásico es la fábrica de alfileres elogiada en la "Riqueza de la Naciones" de Adam Smith.⁴ No se trata aquí de una especialización ordinaria, algo que la humanidad viene practicando desde tiempos

inmemoriales, sino de dividir cada proceso de la producción en partes diminutas para que el producto final pueda ser producido a gran velocidad sin que nadie haya tenido que contribuir con más que un movimiento totalmente insignificante y, en la mayoría de los casos, inexperto de sus extremidades.

Desde el punto de vista budista la función del trabajo se considera en, al menos, tres aspectos: dar una oportunidad al ser humano para utilizar y desarrollar sus facultades; permitir que supere su egocentrismo uniéndolo con otras personas en una tarea común; y producir los bienes y servicios que necesita para una existencia adecuada. De nuevo, las consecuencias que fluyen de esta visión son interminables. Organizar el trabajo de tal manera que para el obrero se vuelva algo sin sentido, aburrido, idiotizante, o enervante, se puede considerar casi una actitud criminal: indicaría una preocupación mayor por los bienes materiales que por las personas, una falta de compasión atroz y un grado tal de apego al lado más primitivo de esta existencia mundana, que destruye el alma. Igualmente, buscar el ocio como alternativa al trabajo se ha de considerar como un completo malentendido de una de las verdades básicas de la existencia humana, a saber que el trabajo y el ocio son partes complementarias del mismo proceso viviente y no pueden separarse sin destruir la alegría del trabajo y el éxtasis del ocio.

Desde el punto de vista budista, hay por consiguiente dos tipos de mecanización que deben distinguirse claramente: una que refuerza la habilidad y el poder del hombre, y otra que transfiere el trabajo del hombre a un esclavo mecánico, dejando al hombre en la posición de tener que servir al esclavo. ¿Cómo hacer para distinguir la una de la otra? “El artesano”, dice Ananda Coomaraswamy, un hombre competente para hablar tanto del moderno Occidente como del antiguo Oriente, “siempre puede, si se le permite, trazar la delicada distinción entre la máquina y la herramienta. Un telar de alfombras es una herramienta, un artilugio para sostener tensa la urdimbre del montón de hebras a ser tejidas por los dedos del artesano; pero el telar a motor es una máquina, y su importancia en la destrucción de la cultura radica en hacer la parte esencialmente humana del trabajo.”⁵ Está claro, por consiguiente, que la economía budista debe ser bien diferente de la economía del materialismo moderno, ya que el budista ve la esencia, el ser, de la civilización no en una multiplicación de deseos sino en la purificación del carácter humano. El carácter, al mismo tiempo, se forma principalmente por el trabajo del hombre. Y el trabajo, apropiadamente dirigido en condiciones de dignidad y libertad humanas, bendice a aquellos que lo hacen tanto como a los productos. El filósofo y economista indio J. C. Kumarappa resume el asunto de esta manera:

*Si la naturaleza del trabajo se apreciara y aplicara apropiadamente, se relacionaría con las facultades superiores de la misma manera que la comida se relaciona con el cuerpo físico. Nutre y da vida al hombre superior y le insta a que produzca lo mejor que es capaz. Dirige su voluntad siguiendo un curso adecuado y disciplina al animal que hay en él en cauces progresivos. Proporciona un excelente trasfondo para que el hombre muestre su escala de valores y desarrolle su personalidad.*⁶

Si un hombre no tiene ninguna oportunidad de obtener un trabajo, está en una posición desesperada; no simplemente porque le falta un ingreso, sino porque le falta el factor nutritivo y vivificante que es el trabajo disciplinado y que nada puede reemplazar. Un economista moderno puede hacer cálculos muy sofisticados sobre si el pleno empleo es “mas rentable” o si podría ser más “económico” tener una economía con un nivel menor de empleo para asegurar una movilidad mayor del trabajo, una mejor estabilidad de sueldos, etc. Su criterio fundamental de éxito es simplemente la cantidad total de bienes producidos durante un período dado de tiempo. “Si la urgencia marginal de bienes es baja,” dice el Profesor Galbraith en *La sociedad*

opulenta, “entonces también lo es la urgencia de emplear al último hombre o a los últimos millones de hombres en la fuerza del trabajo”.⁷ Y continua: “si... podemos permitirnos el lujo de cierto nivel de desempleo en el interés de la estabilidad —una proposición, por otra parte, de impecables antecedentes conservadores—, entonces podemos permitirnos el lujo de dar a aquellos que están desempleados los bienes que les permitan sostener su acostumbrado nivel de vida”.

Desde el punto de vista budista, una afirmación como la anterior pone la verdad del revés, porque considera los bienes como más importantes que las personas, y el consumo como más importante que la actividad creativa. Significa cambiar el énfasis desde el obrero al producto del trabajo, es decir, de lo humano a lo subhumano, una rendición a las fuerzas de mal. El comienzo de la planificación económica budista sería una planificación para el pleno empleo, y su propósito primario sería de hecho proporcionar empleo a todos los que necesiten un trabajo “fuera de casa”: no sería la maximización del empleo ni la maximización de la producción. Las mujeres, en conjunto, no necesitan un trabajo “fuera de casa”, y el empleo a gran escala de mujeres en oficinas o fábricas sería considerado una señal de serio fracaso económico. En particular, permitir que las madres con niños pequeños trabajen en las fábricas mientras los niños andan por ahí corriendo sería tan antieconómico a los ojos de un economista budista, como lo sería a los ojos de un economista moderno emplear a un obrero experimentado como soldado.

Mientras el materialista está principalmente interesado en los bienes, el budista está principalmente interesado en la liberación. Pero el Budismo es “El Camino del Medio” y por consiguiente de ninguna forma antagónico al bienestar físico. No es la riqueza lo que obstruye el camino a la liberación, sino el apego a ella; no el goce de las cosas placenteras, sino el anhelo de ellas. La nota predominante de la economía budista por consiguiente, es la simplicidad y la no-violencia. Desde el punto de vista del economista, la maravilla del estilo de vida budista es la racionalidad absoluta de su modelo, medios increíblemente pequeños que llevan a resultados extremadamente satisfactorios.

Para el economista moderno esto es muy difícil entender. Está acostumbrado a medir el “nivel de vida” por la cantidad de consumo anual, asumiendo todo el tiempo que una persona que consume más está “mejor” que una persona que consume menos. Un economista budista consideraría esto excesivamente irracional: dado que el consumo es meramente un medio para el bienestar humano, el objetivo debe ser obtener el máximo de bienestar con el mínimo de consumo. Así, si el propósito de la ropa es obtener una temperatura confortable y una apariencia atractiva, la tarea es lograr este propósito con el menor esfuerzo posible, es decir, con la menor destrucción anual de tela y con la ayuda de diseños que involucren la menor utilización de trabajo posible. Cuanto menor sea el esfuerzo, más tiempo y fuerza se deja para la creatividad artística. Sería muy antieconómico, por ejemplo, desear una confección complicada, como en el Occidente moderno, cuando puede lograrse un efecto mucho más hermoso mediante la hábil envoltura de la tela sin cortar. Sería el colmo de la tontería hacer una tela para que se gaste rápidamente y el colmo de la barbaridad hacer algo feo, gastado o en mal estado. Lo que se acaba de decir sobre la ropa se aplica igualmente a todas las otras necesidades humanas. La propiedad y el consumo de bienes son un medio para un fin, y la economía budista es el estudio sistemático de cómo lograr los fines dados con los mínimos medios.

La economía moderna, por su parte, considera que el consumo es un fin y el propósito de toda actividad económica, y considera los factores de producción, trabajo y capital como medios. En pocas palabras, el primero, trata de maximizar las satisfacciones humanas mediante el patrón óptimo de consumo, mientras que el segundo trata de maximizar el consumo mediante el patrón óptimo del esfuerzo productivo. Es fácil ver que el esfuerzo que se

necesita para sostener una forma de vida que busca obtener el patrón óptimo de consumo es probablemente mucho menor que el esfuerzo que se necesita para sostener un impulso hacia el máximo consumo. No debe sorprendernos entonces, que la presión y la tensión de la vida sea mucho menor, por decir, en Birmania que en los Estados Unidos, a pesar del hecho que la cantidad de maquinaria que ahorra trabajo usada en el primero sea sólo un fragmento diminuto de la cantidad usada en el segundo.

La simplicidad y la no violencia están obviamente relacionadas de forma estrecha. El patrón óptimo de consumo, al tiempo que produce un alto grado de satisfacción humana por medio de una tasa relativamente baja de consumo, permite a las personas vivir sin gran presión y tensión y cumplir con uno de los principios fundamentales de la enseñanza budista: “Deja de hacer el mal; intenta hacer el bien”. Como los recursos físicos están limitados por todas partes, las personas que satisfacen sus necesidades por medio de un uso modesto de recursos probablemente estarán en una situación mucho menos belicosa que las personas que dependen de una alta tasa de uso. Igualmente, las personas que viven en comunidades locales altamente autosuficientes es menos probable que se vean involucradas en una violencia de gran escala que las personas cuya existencia depende de los sistemas mundiales de comercio.

Desde el punto de vista de la economía budista, por consiguiente, la producción basada en los recursos locales para satisfacer las necesidades locales es la manera más racional de vida económica, mientras que la dependencia de las importaciones de lugares lejanos y la necesidad consecuente de producir para exportar a gentes desconocidas y distantes son muy antieconómicas y justificables sólo en casos excepcionales y en pequeña escala. Así como un economista moderno admitiría que una alta tasa de consumo de servicios de transporte entre el hogar de un hombre y su lugar de trabajo es un infortunio y no un alto nivel de vida, el economista budista sostendría que satisfacer los deseos humanos a partir de fuentes lejanas en lugar de fuentes cercanas es igualmente un fracaso y no un éxito. El primero tiende a exhibir estadísticas que muestran un aumento en el número de miles de toneladas/millas por persona trasladados por el sistema de transporte del país como prueba del progreso económico, mientras que para el segundo, el economista budista, esas mismas estadísticas indicarían un deterioro indeseable en el modelo de consumo.

Otra diferencia llamativa entre la economía moderna y la economía budista surge del uso de recursos naturales. Bertrand de Jouvenel, el eminente filósofo político francés ha caracterizado al “hombre occidental” con palabras que pueden tomarse como una descripción justa del economista moderno:

Tiende a considerar que no hay otro gasto que el esfuerzo humano; no parece importarle cuánta materia mineral gasta y, peor aún, cuánta materia viviente destruye. No parece darse cuenta en absoluto que la vida humana es en parte dependiente de un ecosistema que contiene muchas otras formas de vida. Debido a que el mundo se gobierna desde ciudades dónde los hombres están completamente separados de cualquier otra forma de vida que la humana, el sentimiento de pertenecer a un ecosistema no llega a cobrar vida. Esto produce un trato duro y desconsiderado hacia todas las cosas de las que en última instancia dependemos, como el agua y los árboles.⁸

Las enseñanzas de Buda, por otro lado, invitan a una actitud reverente y no violenta no sólo hacia todos los seres conscientes, sino también, y con gran énfasis, hacia los árboles. Cada seguidor de Buda debe plantar un árbol cada pocos años y cuidarlo hasta que se haya arraigado con seguridad, y el economista budista puede demostrar sin dificultad que la

observación universal de esta regla produciría una alta tasa de desarrollo económico real independiente de cualquier ayuda extranjera. Mucho del decaimiento económico del sureste de Asia (como de muchas otras partes del mundo) es indudablemente debido a un trato descuidado y vergonzoso abandono de los árboles.

La economía moderna no distingue entre materiales renovables y no renovables, porque su método es igualar y cuantificar todo en términos de su valor en dinero. Así, si tomamos varios combustibles alternativos, como el carbón, el petróleo, la madera, o el agua, la única diferencia entre ellos reconocida por la economía moderna es el costo relativo por unidad equivalente. Lo más barato pasa automáticamente a ser lo preferido, porque no hacerlo sería por otra parte irracional y “antieconómico”. Desde un punto de vista budista, obviamente esto no es así; la diferencia esencial entre los combustibles no renovables, como el carbón y el petróleo por un lado, y los combustibles renovables como la madera y la energía hidroeléctrica por otro no puede pasarse por alto. Los bienes no renovables deben ser usados sólo si son indispensables, y aún así sólo con el mayor cuidado y un muy meticuloso interés por su conservación. Usarlos descuidada o extravagantemente es un acto de violencia, y aun cuando la no violencia absoluta pueda no ser alcanzable en esta tierra, el hombre tiene, sin embargo, el deber inevitable de aspirar al ideal de la no violencia en todo lo que hace.

Así como un economista moderno europeo no consideraría un gran logro económico el que todos los tesoros de arte europeos se vendieran a los EE.UU. a precios atractivos, un economista budista insistiría en que una población que basa su vida económica en los combustibles no renovables está viviendo parasitariamente del capital, en lugar de la renta. Tal estilo de vida no tendría permanencia alguna y podría justificarse por consiguiente sólo como una solución puramente temporal. Como los recursos mundiales de combustibles no renovables, carbón, petróleo y gas natural, están muy irregularmente distribuidos en el planeta e indudablemente limitados en cantidad, está claro que su explotación a una tasa siempre creciente es un acto de violencia contra la naturaleza que debe llevar inevitablemente a la violencia entre los hombres.

Este hecho por si mismo podría servir para hacer pensar a las personas, que viviendo en países budistas, no tienen interés por los valores religiosos y espirituales de su herencia y desean ardientemente abrazar el materialismo de la economía moderna a la velocidad más rápida posible. Antes de desestimar la economía budista como poco mas que un sueño nostálgico, quizás podrían considerar si el camino del desarrollo económico perfilado por la economía moderna los puede llevar a los lugares dónde realmente quieren estar. Hacia el final de su audaz libro *El desafío del futuro del hombre*, el Profesor Harrison Brown, del Instituto de Tecnología de California, hace la siguiente apreciación:

Así vemos que, igual que la sociedad industrial es fundamentalmente inestable y sujeta a una siempre posible reversión hacia la subsistencia agraria, también las condiciones que garantizan la libertad individual son inestables en su capacidad para evitar las condiciones que impondrían una organización rígida y un control totalitario. De hecho, cuando examinamos todas las dificultades previsibles que amenazan la supervivencia de la civilización industrial, es difícil ver cómo pueden ser compatibles el logro de la estabilidad y el mantenimiento de la libertad individual.⁹

Aun cuando esta idea se descarte como visión a largo plazo, queda la pregunta inmediata de si la “modernización”, tal como se practica actualmente sin tener en cuenta los valores religiosos y espirituales, está produciendo realmente resultados satisfactorios. En lo que a las masas concierne, los resultados parecen ser desastrosos: colapso de la economía rural, una marea

creciente de desempleo en el campo y las ciudades, y el crecimiento de un proletariado ciudadano sin comida para el cuerpo o el alma.

A la luz de la experiencia concreta y las perspectivas a largo plazo, el estudio de la economía budista resulta recomendable incluso para aquellos que creen que el crecimiento económico es más importante que cualquier valor espiritual o religioso. Porque no se trata de escoger entre “el crecimiento moderno” y “el estancamiento tradicional”. Se trata de encontrar el camino correcto de desarrollo, el Camino del Medio entre la negligencia materialista y la inmovilidad tradicionalista, en pocas palabras, de encontrar el “Sustento justo”.

Notas Finales

1. La Nueva Birmania (Junta Económica y Social, Gobierno de la Unión Birmania, 1954).
2. Ibid.
3. Ibid.
4. Adam Smith, La Riqueza de las Naciones (Oxford: Oxford Paperbacks, 2008).
5. Ananda K. Coomaraswamy, Arte y Swadeshi (New Delhi: Munshiram Mansharlal Publishers, 2001).
6. J. C. Kumarappa, Economía de la Permanencia (Rajghat, Varanasi, India: Sarva Seva Sangh Prakashant, 4th edn., 1958).
7. John Kenneth Galbraith, La Sociedad Opulenta (Penguin Books Ltd 1962).
8. Richard B. Gregg, Una Filosofía del Desarrollo Económico Indio (Ahmedabad, India: Navajivan Publishing House, 1958).
9. Harrison Brown, El Desafío del Futuro del Hombre (N York: The Viking Press, 1954).

De Resurgence magazine, Enero-Febrero, 1968; Vol. I, No 11

Duane Elgin es un escritor estadounidense, conferenciante, educador, consultor y activista en diferentes medios de comunicación. Su nombre está especialmente vinculado con el tema de la simplicidad voluntaria, sobre el que ha escrito varias publicaciones, siendo la última de ellas una versión revisada de la 2da edición de Simplicidad voluntaria (Nueva York: Harper Collins, 2010). Basándose en su propia experiencia de más de 30 años, Duane aboga por los múltiples beneficios de cultivar una vida sencilla.

Simplicidad: Un estilo de vida fresco para un planeta caliente

Duane Elgin

La simplicidad es un estilo de vida fresco para un planeta caliente. La simplicidad es un estilo de vida más ligero que se adapta con elegancia y sostenibilidad al mundo real del siglo XXI. La simplicidad es una forma inteligente de vivir que mejora nuestra salud y felicidad en general. La simplicidad aflora en comunidad y nos conecta al mundo con un sentido de pertenencia y propósito común. La simplicidad aumenta la libertad y elecciones personales. Simplicidad significa, como dijo Gandhi, que "mi vida es mi mensaje". La simplicidad alimenta nuestra alma. La simplicidad invita a vivir en equilibrio, interna y externamente, en el trabajo y la familia, en la familia y la comunidad. La simplicidad mantiene nuestros ojos en el premio que más importa en nuestras vidas, la calidad de nuestras relaciones con la familia, amigos, comunidad, naturaleza y cosmos. La simplicidad produce satisfacciones duraderas que compensan con creces por los placeres fugaces del consumismo. La simplicidad tiende hacia una relación más relajada con la vida. La simplicidad celebra la belleza y la inteligencia de los diseños de la naturaleza. La simplicidad venera la sabiduría del silencio que "habla con incesante elocuencia". La simplicidad elimina el desorden y complejidad innecesarios y celebra la belleza de la vida. La simplicidad promueve la cordura del autodescubrimiento y la libertad de distracciones secundarias.

Simplicidad no es sacrificio. Sacrificio es el estilo de vida del consumidor siempre estresado, siempre ocupado, y con exceso de trabajo. Sacrificio es invertir largas horas haciendo un trabajo que ni tiene sentido ni nos satisface. Sacrificio es estar lejos de la familia y la comunidad para ganarse la vida. Sacrificio es el estrés de tener que desplazarse largas distancias para trabajar y permanecer sentado en el tráfico. Sacrificio es la pérdida de la tranquilidad y de los sonidos sutiles de la naturaleza. Sacrificio es la naturaleza oculta detrás de una hilera de anuncios en carteles. Sacrificio es el olor de la ciudad más fuerte que el olor de la tierra. Sacrificio es no ver el cielo en las noches por causa de la contaminación lumínica. Sacrificio es llevar más de 200 productos químicos tóxicos en nuestro organismo que tendrán consecuencias para las generaciones futuras. Sacrificio es el empobrecimiento y disminución drástica del rango de vida, en plantas y animales. Sacrificio es estar separados de lo salvaje y sabio de la naturaleza. Sacrificio es la pérdida de un clima relativamente calmado y el incremento en los extremos de las sequías, olas de calor y tormentas. Sacrificio es la ausencia de sentimientos de buena vecindad y comunidad. Sacrificio es la oportunidad perdida para encuentros del alma con los demás. Sacrificio es sentirse divididos entre las distintas partes de nuestras vidas y no saber exactamente cómo trabajan juntas en un todo coherente.

El estilo de vida del consumidor ofrece una vida de sacrificio, mientras que la simplicidad ofrece una vida de oportunidades. La simplicidad crea oportunidades para tener más tiempo con la familia y los amigos, cultivando nuestros 'verdaderos dones', y contribuyendo a la comunidad. La simplicidad también crea oportunidades para una mayor satisfacción en el trabajo, compasión por los demás, sentimientos de afinidad con la vida entera, y un sentimiento de reverencia de vivir en un universo vivo. Me resulta irónico que una vida de simplicidad pueda llevarnos a un futuro lleno de oportunidades y, sin embargo a menudo se la describe en los medios como primitiva o regresiva y en dirección contraria a las oportunidades. Estas son las tres formas principales en las que veo como los medios de hoy presentan la idea de "simplicidad":

1. **Simplicidad cruda/regresiva:** Los medios de comunicación a menudo presentan la simplicidad como un camino de retroceso en lugar de progreso. La simplicidad es vista como anti-tecnológica, anti-progreso, y como un modo de vida atrasado. La simplicidad es un estilo de vida feo sin baño, teléfono, computadora, televisión, ni coche. ¡No, gracias! La simplicidad es presentada como un retroceso a tiempos anteriores y condiciones más primitivas. La simplicidad es un estilo de vida de dibujos animados que parece ingenua, irrelevante, y que puede ser fácilmente desestimada. Ver la simplicidad como regresiva hace que sea más fácil tomar la actitud habitual hacia el mundo.
2. **Simplicidad Cosmética/Superficial:** la simplicidad cosmética cubre defectos profundos de nuestra forma de vida moderna, mientras da la apariencia de cambio. La simplicidad cosmética supone que las tecnologías verdes solucionarán nuestros problemas, nos darán un respiro, y nos permitirán seguir más o menos como lo hemos hecho en el pasado sin hacer cambios fundamentales en la forma en que vivimos y trabajamos. La simplicidad cosmética simplemente le pone lápiz labial verde a nuestras vidas insostenibles para darles la apariencia externa de salud y felicidad. Una simplicidad superficial da una falsa sensación de seguridad al insinuar que pequeñas medidas resolverán los grandes desafíos. Una simplicidad cosmética perpetúa el *status quo* asumiendo que, con el uso de tecnologías verdes (coches de consumo eficientes, bombillas fluorescentes, comer más simple en la cadena alimenticia, el reciclaje de papel y vidrio, el compostaje de los restos de comida) podemos moderar nuestro impacto y continuar nuestra trayectoria actual de crecimiento por otro medio siglo o más.
3. **Simplicidad Elegante/Profunda:** la simplicidad elegante representa una transformación profunda, elegante y sofisticada en nuestras formas de vida, el trabajo que hacemos, el transporte que usamos, las casas y los barrios en que vivimos, el alimento que comemos (tanto en calidad y trazabilidad), la ropa que usamos, y mucho más. La simplicidad elegante busca sanar nuestra relación con la ecología de la Tierra, entre nosotros mismos y con el universo sagrado. La simplicidad elegante no es simple. Crece y florece con una rica variedad de expresiones. La simplicidad profunda es una idea ricamente compleja; aclarando, refinando, abriendo y creciendo por siempre.

¿Qué tipo de simplicidad se ajusta a nuestro mundo?

¿Qué expresión de la simplicidad, cruda, cosmética, o elegante, es la más adecuada en nuestra situación mundial? Las tendencias globales indican que se está desarrollando una tormenta mundial, una crisis de los sistemas a escala planetaria, que nos forzarán a hacer cambios profundos y duraderos en nuestro enfoque de la vida. Estamos confrontando los

desafíos simultáneos de una interrupción creciente del clima global, un aumento enorme de las poblaciones humanas que viven en ciudades gigantescas, el agotamiento de recursos vitales como el agua dulce y el petróleo barato, la extinción rápida y masiva de especies de animales y vegetales de todo el mundo, las crecientes disparidades entre ricos y pobres, espantosamente evidentes gracias a la revolución de las comunicaciones, y la proliferación de armas de destrucción masiva. En general, los humanos estamos sobreconsumiendo el planeta y muchos ecosistemas y sistemas sociales de todo el mundo están al borde del colapso. Estamos siendo forzados a despertar y aprender a vivir mucho más sosteniblemente, haciendo profundos cambios en nuestra manera de vivir, consumir, trabajar y relacionarnos.

La relevancia de vivir con mayor ligereza adquiere mayores proporciones a raíz de una inquietante evaluación del futuro de la humanidad incluida en el informe de las Naciones Unidas del 2007, *Perspectivas del Medio Ambiente Global*. Compilada por cerca de 400 destacados científicos, esta respetada apreciación del medio ambiente terrestre concluye que si las tendencias actuales continúan igual, podemos esperar un futuro muy sombrío para la humanidad. Una creciente población humana en combinación con un creciente apetito por bienes de consumo puede producir un nivel de consumo planetario insostenible. Debido a que los seres humanos ya estamos viviendo mucho más allá de lo que la Tierra puede sustentar, esto significa que será imposible que todos adopten estilos de vida similares a los de los EE.UU. y Europa. Por lo tanto, si vamos a crear un 'rebote evolutivo' o salto hacia adelante, necesariamente implicará un cambio colectivo hacia formas más simples, más sostenibles y satisfactorias de vida. La simplicidad no es una alternativa de vida para unos pocos; es una opción creativa para la mayoría, en particular en los países desarrollados. Si vamos a unirnos como una comunidad humana, creo que será fundamental que los habitantes de los países ricos exploren la opción de la simplicidad profunda y elegante como base para la sostenibilidad. La simplicidad es a la vez una opción personal, una opción de la civilización, y una opción de la especie. Aún con importantes innovaciones tecnológicas en materia de energía y transporte, si queremos mantener la integridad de la Tierra como un sistema vivo, se requieren cambios dramáticos en nuestros patrones de vida y consumo en general.

A medida que despertamos a un mundo en peligro de extinción, la gente se pregunta, "¿Cómo podemos vivir de manera sostenible en la Tierra cuando nuestros actos ya están produciendo un cambio climático prácticamente irreversible, una masiva extinción de especies, el agotamiento del petróleo, y más?". Durante más de una generación, una subcultura diversa ha lidiado con estas preocupaciones. En los Estados Unidos y una docena de otras naciones "posmodernas", esta subcultura ha pasado de ser un movimiento minúsculo en la década de 1960, a una parte respetada de la cultura dominante en la década del 2000. Las revistas elegantes venden ahora vida sencilla desde los puestos de periódicos en los EE.UU., al mismo tiempo que se ha convertido en un tema popular en los principales programas de televisión. Más importante aún, encuestas en todo el mundo muestran que la mayoría de la gente apoya la protección del medio ambiente y el desarrollo humano, dos temas fundamentales que acompañan los estilos de vida de la simplicidad. Básandome en tres décadas de investigación, estimo que desde 2007, al menos el 10% de la población adulta de los EE.UU., más o menos 20 millones de personas, están conscientemente desarrollando vidas de elegante simplicidad.

Estos cambios no se limitan a los EE.UU. y Europa. En todo el mundo, la gente está despertando a la cordura de la simplicidad como un camino hacia la sostenibilidad. Encuestas mundiales muestran que prácticamente hay una conciencia ciudadana en todo el mundo de que nuestro planeta está realmente en mal estado de salud y de gran preocupación pública por su futuro bienestar. Las encuestas también han encontrado que no hay mucha diferencia sobre si las personas viven en naciones pobres o ricas, todas expresaron una preocupación casi igual por la salud del planeta. Mientras la preocupación mundial se traduce progresivamente en

una acción global, podemos buscar liderazgo en los pioneros de un futuro más prometedor que están elaborando vidas de una simplicidad elegante y creativa.

¿Cómo es una vida de "simplicidad" voluntaria? Durante más de treinta años he explorado la "vida sencilla" y he encontrado una diversidad tal de expresiones emergiendo en el mundo, que la manera más exacta para describir este enfoque puede ser con la metáfora de un jardín.

Un jardín de simplicidad

Para representar la riqueza de la simplicidad, considero siete diferentes flores de expresión que veo creciendo en el "jardín de la simplicidad". Aunque hay coincidencias entre ellas, cada expresión de la simplicidad parece lo suficientemente distintiva para justificar una categoría aparte.

1. **Simplicidad despejada** - Simplicidad significa hacerse cargo de vidas que están demasiado ocupadas, demasiado estresadas, y demasiado fragmentadas. Simplicidad significa disminuir el desorden, la complejidad, y las distracciones triviales, tanto materiales como no materiales, y enfocarse en lo esencial, lo que sea que eso pueda ser para cada una de nuestras vidas. Como dijo Thoreau, "Nuestra vida se desperdicia en los detalles. ... Simplifica, simplifica". O, como escribió Platón, "Para buscar nuestra propia dirección, uno debe simplificar los mecanismos de la vida ordinaria y cotidiana".
2. **Simplicidad ecológica** – Simplicidad significa elegir formas de vida que tengan un impacto suave sobre la Tierra y reduzcan nuestro impacto ecológico en la red de la vida. Este camino de vida nos recuerda nuestras raíces profundas en la tierra, el aire y el agua. Nos anima a conectarnos con la naturaleza, las estaciones y el cosmos. Una simplicidad natural siente una profunda reverencia por la comunidad de la vida en la Tierra y acepta que los reinos no-humanos de las plantas y los animales tienen su dignidad y derechos, como los humanos.
3. **Simplicidad compasiva** - Simplicidad significa sentir un fuerte sentimiento de afinidad con otros que, como dijo Gandhi, "eligen vivir sencillamente para que otros puedan sencillamente vivir". Simplicidad compasiva significa sentir el vínculo con la comunidad de vida y ser atraído hacia el camino de la reconciliación —con otras especies y generaciones futuras, igual que, por ejemplo, entre los que tienen grandes diferencias de riqueza y oportunidades—. Simplicidad compasiva es el camino de la cooperación y la equidad que busca un futuro de desarrollo mutuo para todos.
4. **Simplicidad del alma** - Simplicidad significa acercarse a la vida como una meditación y cultivar nuestra experiencia de conexión íntima con todo lo que existe. Al vivir sencillamente, podemos despertarnos más directamente al universo de vida que nos rodea y sustenta, momento a momento. La simplicidad del alma está más interesada en saborear conscientemente la vida en su riqueza sin adornos, que en una determinada norma o forma de vida material. Al cultivar una conexión del alma con la vida, tendemos a mirar más allá de las apariencias superficiales y a llevar nuestra vitalidad interior en las relaciones de todo tipo.

5. **Simplicidad económica** - Simplicidad significa que un nuevo tipo de economía está creciendo en el mundo, con muchas expresiones de "sustento justo" en el creciente mercado de productos sanos y sostenibles y servicios de todo tipo, desde materiales de construcción de viviendas y sistemas de energía, a alimentos y transporte. Cuando la necesidad de una infraestructura sostenible en los países en desarrollo se combina con la necesidad de adaptación y rediseño de las casas, ciudades, lugares de trabajo, y sistemas de transporte en las naciones "desarrolladas", es evidente que se desarrollará una enorme ola verde de actividad económica
6. **Simplicidad cívica** – Simplicidad significa un nuevo enfoque sobre como gobernarnos a nosotros mismos, reconociendo que para vivir más ligera y sosteniblemente en la Tierra se requieren cambios en casi todos los ámbitos de la vida pública, desde el transporte y la educación al diseño de nuestras casas, ciudades y lugares de trabajo. La política de la simplicidad es también una política de medios de comunicación porque los medios de comunicación masivos son el vehículo principal para reforzar o transformar, la conciencia colectiva del consumismo.
7. **Simplicidad frugal** - Simplicidad significa que, mediante la reducción del gasto que no sirve verdaderamente a nuestras vidas, y mediante la práctica del buen manejo de nuestras finanzas personales, podemos lograr una mayor independencia financiera. La frugalidad y una cuidadosa gestión financiera producen mayor libertad financiera y la oportunidad de elegir más conscientemente nuestro camino por la vida. Vivir con menos también reduce el impacto de nuestro consumo sobre la Tierra y libera recursos para otros.

Como estos siete enfoques ilustran, la creciente cultura de la simplicidad contiene un jardín floreciente de expresiones de gran diversidad —a la par que se manifiesta una unidad entrelazada—, que están creando una fuerte y resiliente ecología del aprendizaje sobre cómo llevar una vida más sostenible y significativa. Al igual que en otros ecosistemas, es la diversidad de las expresiones lo que fomenta la flexibilidad, adaptabilidad y resiliencia. Debido a que hay muchos caminos de gran relevancia en el jardín de la simplicidad, este movimiento cultural parece tener un enorme potencial para crecer.

Aunque las sociedades humanas se han enfrentado a grandes obstáculos a lo largo de la historia, los desafíos de nuestra época son especialmente únicos. Nunca antes la familia humana había estado a punto de destruir la biosfera de la Tierra y demoler sus fundamentos ecológicos con el consiguiente perjuicio para las generaciones venideras. Nunca antes tantas personas habían sido llamadas a hacer cambios tan radicales en tan poco tiempo. Nunca antes le había sido encomendada a toda la familia humana la tarea de trabajar en conjunto para imaginar y construir conscientemente un futuro sostenible y compasivo. De manera similar a los grandes cambios que se han dado en la naturaleza, por ejemplo, al pasar de átomos simples a moléculas complejas, o de moléculas complejas a células vivas, la humanidad se halla ante el desafío de dar un salto a un nuevo tipo de comunidad y organización de la vida. Un robusto jardín de expresiones surgirá de la combinación de una cultura de simplicidad consciente con nuevas formas de comunidad adaptadas a la cultura y ecología únicas de diferentes regiones geográficas. A medida que despertemos a este nuevo mundo, la integración de formas de vida de simplicidad y nuevas formas de comunidad será la base de la construcción de una sociedad de gestión y un futuro prometedor. Las semillas de la simplicidad creativa, que crecieron en silencio durante la generación pasada, están ahora floreciendo en un jardín de expresiones. ¡Que florezca el jardín!

La famosa activista de la ecología profunda, Joanna Macy, describe el trabajo y la filosofía de Sarvodaya, enfatizando en las raíces espirituales de su activismo. Sarvodaya es el miembro más grande de la Red Global de Ecoaldeas, y trabaja con más de 10.000 comunidades de Sri Lanka.

Sarvodaya significa “Todos despiertan”

Joanna Macy

Regreso de Sri Lanka, donde vi cómo un país, devastado por la guerra civil, continua reuniéndose y reconstruyéndose. El nombre Sarvodaya significa "todo el mundo despierta", y se refiere a un movimiento de desarrollo comunitario, de inspiración budista, activo en más de 12.000 aldeas en toda la república insular. Su campaña en favor de la paz, moviéndose a toda marcha con el frágil pero prometedor cese de hostilidades firmado en enero, tiene como objetivo restaurar no sólo la armonía interétnica, sino también las bases para el bienestar económico. Estos dos objetivos son inseparables a los ojos de Sarvodaya, junto con el respeto por la Tierra y el espíritu humano. Habiendo amado este movimiento y aprendido de él durante veintiséis años, viajé hace poco para estar cerca en el evento del 15 de marzo, una inmensa meditación para la paz que daba inicio al programa "de pueblo a pueblo, de corazón a corazón". Regresé con estas lecciones:

1. Afirma y nutre las raíces espirituales de la acción

Al mediodía del 15 de marzo figuras de blanco llenaban los caminos hacia las grandes estupas y se extendían sobre los terrenos de la antigua ciudad sagrada de Anuradhapura. Caminando con ellos, yo no sabía decir de qué lado de la guerra civil de Sri Lanka llegaban estos peregrinos. Ninguna pancarta o consigna proclamaban su identidad, aunque los nombres de los lugares mencionados en los autobuses estacionados en las afueras daban una pista. Venían de áreas hindúes tamiles y cingaleses budistas que se habían enfrentado entre sí en los últimos diecinueve años, en una guerra que ha costado 65.000 vidas, arruinado la economía y traumatizado a una generación de ciudadanos de Sri Lanka.

El evento celebraba el Día de la Paz Samadi, organizado por Sarvodaya en apoyo al alto al fuego negociado recientemente con la ayuda de Noruega entre el gobierno cingalés y los secesionistas LTTE o Tigres Tamil. Durante el último año y medio, el Dr. A. T. Ariyaratne, fundador de Sarvodaya, había convocado meditaciones públicas por la paz para cambiar la "psicósfera". Estas reuniones le permitieron a la gente de base demostrar y profundizar su deseo de poner fin a la guerra. Ahora, a pesar del consejo de mentes más cautelosas, había alcanzado algo enorme: una meditación que incluía a medio millón de personas. Y a pesar de un ataque con granada a la casa de Ariyaratne, justo antes del evento y justo afuera de mi dormitorio, el evento siguió adelante. En lo que bien podría ser la meditación más grande por la paz en la historia del mundo, participaron 650.000 personas.

Sentados en la hierba hasta donde alcanzaba la vista, hicieron el mayor silencio que jamás he oído. Después de las oraciones de budistas, hindúes y clérigos musulmanes, y en los intervalos entre las palabras del Dr. Ariyaratne, guiándonos en centrar la atención en la respiración, el silencio se hizo más profundo en la bondad amorosa y firme determinación para

la paz. Pensé: este es el sonido de las bombas y minas terrestres sin explotar, de los cohetes no lanzados y las ametralladoras puestas a un lado. Es posible, para todos nosotros.

2. Propón acciones prácticas que la gente pueda emprender juntas

Ese día, a un lado del antiguo árbol bodhi, una ceremonia inauguró el programa Unión por Sarvodaya. Un millar de aldeas de las zonas Tamil más devastadas eran emparejadas con un millar de las áreas cingalesas. Estas últimas aportarán materiales y mano de obra calificada y no calificada, para que ambas partes puedan trabajar juntas para reconstruir las casas y escuelas, pozos y letrinas y lugares de culto destruidos en los combates. Oí hablar de una aldea en el Sur, que, al escuchar este programa, inmediatamente llenó dos camiones con materiales para cubrir techos para llevarlos hacia el norte.

Ese mismo día, como símbolo de esta asociación, seleccionaron una aldea de cada lado y después de hacer sonar la campana del templo, en ese preciso momento cientos de campanas sonaron ese día en todo Sri Lanka, jóvenes de cada una de estas dos aldeas avanzaron hacia adelante. Llevaban bandejas redondas de alimentos festivos especiales que habían preparado, y se alimentaron mutuamente. Las bandejas pasaron luego entre el resto de los que estábamos reunidos allí. Incluso si el alto al fuego es saboteado, quiero recordar el sabor del arroz y coco dulce. Comprendí que esto es lo que realmente queremos, más que nada, detener los combates y alimentarnos mutuamente.

3. Para construir una paz duradera, restaura la tierra

El plan de paz de Sarvodaya incluye estrategias de desarrollo para los territorios secos, las zonas económicamente más apuradas de Sri Lanka. Estas estrategias incluyen energía generada localmente a partir de biomasa, así como riego sostenible, renovación del suelo, y planes de microcrédito controlados por la comunidad que el Movimiento ha liderado en la última década.

El objetivo del Movimiento, como siempre, es una sociedad "sin pobreza, sin riqueza" para reducir la disparidad entre ricos y pobres, provocada por el capitalismo y la globalización corporativa. La prioridad asignada al cuidado de la tierra me recuerda la lista de Necesidades humanas básicas de Sarvodaya, la primera de las cuales es "un ambiente seguro y bello".

4. Piensa a largo plazo

La paz no se da con la firma de documentos, los efectos de la guerra continúan su labor de descomposición en el tiempo, y muchas veces la violencia emerge nuevamente. Sarvodaya señala que las semillas de la guerra civil de Sri Lanka fueron plantadas hace 500 años con la colonización europea, y estima que su curación requerirá una cantidad igual de tiempo. Así que el plan de paz que propone abarca los próximos 500 años.

Para que tengan una idea: cinco años para poner en marcha las medidas de desarrollo de la Zona Seca, diez años para reubicar a todos los refugiados, 50 años para alcanzar la menor tasa de pobreza en el mundo y abolir el ejército de Sri Lanka. La visión continúa más allá de eso: para el 2100, Sri Lanka, se convierte en "el primer país en eliminar la pobreza, tanto económica como espiritual". Para el año 2500, "el calentamiento climático global puede provocar cambios en el medio ambiente de Sri Lanka, pero debido a la historia de trabajar juntos durante cientos de años, estos cambios no serán desastrosos. En 500 años, las personas podrían estar viviendo en otros planetas, sin embargo, Sri Lanka conservará su imagen de paraíso en la Tierra".

Pienso en el equilibrista que, para mantenerse en equilibrio se mueve constantemente hacia adelante, debe levantar sus ojos y seguir mirando hacia adelante. Cuando hacemos eso en nuestro trabajo por la paz y la justicia, cuando sentimos nuestras conexiones con las generaciones futuras, podemos ser constantes y decididos, a pesar de los retos inmediatos que enfrentamos. Mis amigos en el Movimiento Sarvodaya han demostrado que nosotros los seres humanos normales somos capaces de eso.

De Earthlight magazine 45, Primavera 2002

Hildur Jackson, la principal impulsora del EDE, Educación para el Diseño de Ecoaldeas, y cofundadora de Gaia Trust, Dinamarca, y GEN, ofrece una contextualización histórica del movimiento de ecoaldeas y otros movimientos comprometidos con la espiritualidad y describe la importancia de las comunidades fuertes en la reconstrucción y el diseño de la “economía del amor”.

Cómo diseñar una economía local

Hildur Jackson

La sociedad civil está sometida a una fuerte presión por parte de empresas y gobiernos. ¿Cómo podemos reclamar más espacio para la autodeterminación de nuestras vidas? ¿Cómo se relacionan los sectores formales e informales de la economía con las necesidades de la sociedad civil? ¿Cuáles son las estrategias adecuadas? ¿Cuál es el papel de la comunidad y, en particular, cómo deberían las comunidades diseñar su sistema económico local? Comencemos por repasar la historia.

De 1900 a 1970

La sociedad civil y las comunidades locales constituyen la mayor parte de la vida de las personas. La mayoría de las personas en el mundo vivían en aldeas y pequeñas ciudades. Incluso en 1970, la mayoría (75%) de las personas en el hemisferio sur vivían todavía en pueblos, a pesar de que estaban bajo la presión de la urbanización y la globalización. Las grandes empresas empezaban a querer decidir cómo vivir y construir nuestros asentamientos y aldeas, pero su influencia era indirecta y la gente todavía tenía la sensación de poder autodeterminar sus vidas hasta un cierto punto. Las empresas seguían siendo pequeñas, locales o nacionales. Uno conocía a las autoridades locales.

De 1970 a 2000

Durante este periodo la sociedad civil se vio cada vez más atacada. Las empresas transnacionales ganaban poder a medida que los Estados-nación perdían el suyo. Los Estados-nación trataron de adaptarse y crear leyes para regular la situación. Surgieron respuestas como la Unión Europea para tratar de contrarrestar y regular el nuevo panorama. La OMC se formó principalmente para satisfacer las necesidades de las transnacionales. Los dos sectores cooperaron estrechamente y eran vistos cada vez más como inseparables. El sociólogo francés, André Gorz, describió con precisión profética en la década de 1970 como las cosas se desarrollarían. Un número aún menor de transnacionales compartirían el mercado entre ellas con el apoyo de los Estados-nación, que no verían otra alternativa. La sociedad civil sería objeto de ataques tanto de las empresas como del gobierno (ya fuese supranacional, nacional, regional o local).

Durante generaciones han sido los sindicatos, los partidos políticos y cada vez más las ONGs quienes se han opuesto a esta eliminación del poder que corresponde a la sociedad civil. Así como las transnacionales y los Estados-nación se globalizaron, la oposición también tuvo que globalizarse. De ser movimientos monotemáticos, por ejemplo, en contra de algo (como la energía nuclear), cambiaron para convertirse en alternativas positivas (como la

energía renovable). Nuevos socios, como las iniciativas locales comunitarias, ecoaldeas y grupos espirituales, se unieron a los manifestantes tradicionales.

Siglo XXI: ecoaldeas, localización y movimientos comprometidos con la espiritualidad

Con la llegada del siglo XXI empiezan a suceder cosas nuevas. En 1999, en Seattle, los partidos políticos, ONGs y sindicatos se unieron por primera vez contra el creciente poder de la OMC, y lograron en cierta medida bloquear su desarrollo. Y en los años siguientes han continuado su trabajo mediante la creación de Foros Sociales mundiales, regionales y nacionales, primero en Porto Alegre, Brasil, y luego en todo el mundo. Todavía no hay una agenda política común pero se han hecho muchos intentos. Lo que buscan son soluciones que:

- Sean globalmente justas - eliminando la injusticia y la pobreza
- Salven cuatro mil millones de años de evolución y resuelvan la crisis ecológica del planeta
- Recreen los derechos de las comunidades y pueblos de manera que nos convirtamos, en palabras de Thomas Berry, en una "comunidad de sujetos, no una colección de objetos".

Las ecoaldeas ofrecen una solución, los movimientos de localización y los pueblos en transición ofrecen otra. Las ecoaldeas son posibles en todos los países y en todos los barrios locales. En el hemisferio norte son una manera de barrer el frente de nuestras propias casas, creando un estilo de vida con una "huella ecológica" aceptable. En las ecoaldeas se puede vivir en la abundancia sostenible y tener una vida sencilla. La vida en una ecoaldea permite la autodeterminación y la democracia directa y participativa. En los países del Sur y del Este (África, Asia y América Latina) el estilo de vida ecoaldeano se corresponde con los valores tradicionales de cooperación y solidaridad, por no hablar de la espiritualidad, y resuena con sus culturas tradicionales. Los movimientos comprometidos con la espiritualidad como Sarvodaya en Sri Lanka, el budismo comprometido (Tailandia, Birmania y Laos) y el "treefolding" (Filipinas) son socios naturales de las ecoaldeas.

Reclamando la sociedad civil

Las ecoaldeas se pueden ver como una manera ganar más espacio para la sociedad civil. La población local está retomando el control de sus entornos locales. Quieren construir sus propias casas, y producir sus propios alimentos, energía y sistemas de residuos. Quieren construir soluciones para los grupos locales, que fortalezcan la capacidad local. Quieren construir escuelas locales, donde lo que se enseña represente sus valores y creencias. Quieren cultivar sus propios alimentos, ya que lo que pueden comprar no es ni fresco ni local. Incluso pueden querer crear una moneda local para mantener la riqueza creada dentro de la comunidad en lugar de verla desaparecer en el centro financiero más cercano. Quieren restaurar la naturaleza. Estas mismas ideas están empezando a alcanzar a las comunidades locales a través del Movimiento de Transición y el de los "pueblos climáticos", en Dinamarca y en Hungría, y como ya se está viendo en Sustainable Tompkins, en el estado de Nueva York, en Whidbey Island en el estado de Washington, y en iniciativas como Soñando Mallorca, Samsoe Green Island (Dinamarca) y en muchos otros lugares donde los grupos locales se están organizando.

Mercado o economía del amor

Todas estas actividades podrían, en principio, darse dentro de la economía formal. Pero la gente también puede optar por ponerlas en la economía informal. La diferencia tiene que ver con el hecho de si hay dinero por medio o no. La economía informal, donde productos y servicios se intercambian sin dinero, tiene muchos nombres. En el sur se le suele llamar economía de subsistencia. La economía informal ha sido durante años la palabra de mujeres que buscan el reconocimiento de su trabajo, necesario y gratuito. Los gobiernos que se sienten amenazados a menudo lo llaman el mercado negro o gris. He escuchado que la llaman también economía del amanecer por los que se oponen a las políticas gubernamentales. La gente que siente que ha sido un área negada, como Iván Illich, la llaman economía sombra. Me gusta la frase economía del amor. Las tareas se realizan para las personas que amas, tu familia o amigos. No se hacen para ganar dinero, sino como un acto de amor y cuidado. Son necesarios para la supervivencia de los niños. Promueven la buena voluntad entre los vecinos. Embellecen la vida. Así que cuando diseñes ecoaldeas también tienes que decidir si deseas expandir la economía del amor o si las tareas estarían mejor en una zona media, en economía informal con una moneda local, o en la economía formal.

Economía informal/economía de subsistencia

En muchas partes del mundo, la economía de subsistencia sigue siendo la economía principal. La gente cultiva sus propios alimentos o sobrevive mediante la recolección de alimentos, como los Masai, los Ladakhis, los Esquimales, la mayoría de la gente del Cuarto Mundo. Helena Norberg-Hodge ha descrito brillantemente en su libro "Futuros Antiguos", lo que pasa cuando la cultura occidental del dinero se introduce en estas sociedades, mostrando cómo la codicia y la sensación de ser pobre sustituye a la felicidad cuando se introduce el dinero y los valores occidentales. Pero una economía basada en el dinero parece por momentos inevitable en el nivel en que funcionamos los seres humanos. En el reino de Bután, el gobierno ha introducido el concepto de Felicidad Nacional Bruta como una alternativa al Producto Nacional Bruto occidental. Están trabajando en su formalización y medición. Se han llevado a cabo tres grandes conferencias mundiales con este propósito.

En Europa, cuando yo era niña la mitad de las tareas de la sociedad estaban todavía en la economía del amor. Las mujeres criaban a sus hijos y cuidaban a tiempo completo, cuidaban a los viejos, cocinaban, horneaban y conservaban los alimentos, cosían y lavaban. Los hombres construían y reparaban. Juntos celebraban. Como las mujeres querían obtener igualdad e independencia, entraron al mercado de trabajo y sus labores tradicionales fueron asumidas por la economía formal. A las mujeres ahora se les paga por lo que antes hacían de forma gratuita. Mientras ganan un salario, sus hijos se llevan a guarderías. Mujeres, niños, personas débiles y mayores tienen ahora que obedecer y seguir las reglas y regulaciones impuestas por las autoridades locales o nacionales.

Cada vez hay menos tareas que se hagan desde la economía informal y más las que han sido asumidas en parte por el Estado de bienestar. Esto ha dado a las mujeres un cierto grado de independencia, pero también les ha quitado otras libertades y minado la autodeterminación de mujeres, hombres y niños. Para las personas mayores, el cambio a menudo ha supuesto una mayor independencia de sus familias, pero a cambio de sentirse solos o cuidados por extraños. Un estudio reciente realizado en Dinamarca mostró que el 25% de las personas mayores de 50 años quiere vivir en co-housings de algún tipo con personas de su elección. En Dinamarca, aparentemente fuimos demasiado lejos en la eliminación de la economía informal.

Coviviendas y ecoaldeas como modernizaciones del Estado de bienestar

Las tres primeras coviviendas danesas fueron fundadas en 1970 como respuesta a un artículo de prensa titulado 'Los niños necesitan 100 padres'. Las coviviendas eran vistas como una alternativa para no tener que poner los niños en guarderías. En Dinamarca se han construido más de 200 coviviendas, de las cuales 150 son especialmente para ancianos. Ahora, 35 años después, sigo viendo las coviviendas como alternativa deseable a una excesiva institucionalización. Ofrecen a las mujeres, y por lo tanto a los hombres, las mejores condiciones para criar a sus hijos. Los niños disfrutan mucho en las coviviendas: pueden moverse libremente sin ser monitoreados desde lejos y sin el peligro del tráfico, tienen amigos cerca, no hay vallas, aprenden democracia mediante la participación en reuniones, cocinando en conjunto y participando en días de trabajo. De esta manera, muchas tareas han sido trasladadas de nuevo a la economía informal, creando un aumento del bienestar y diversión adicional para todos los involucrados.

Las ecoaldeas han devuelto aún más determinados trabajos a la economía informal, al cultivar alimentos, crear puestos de trabajo locales, construir viviendas y crear monedas locales. Así que, aunque muchas personas en las coviviendas no sean tan buenos consumidores como otras personas inmersas en la economía formal, su economía del amor está creciendo, dándoles una vida mejor en general. La gente en las comunidades sabe de lo que estoy hablando, pero es posible que tengamos que inventar maneras para hacer esto más visible y mejor comprendido por la cultura convencional, y tener así un debate más calificado en la sociedad sobre dónde queremos trazar la línea divisoria entre las dos economías en el futuro.

Actividades de la economía del amor

Una comunidad típica ecoaldeana es un hervidero de actividades con poco o ningún costo para sus miembros, por ejemplo:

- Cultivar hortalizas, hierbas, bayas, frutas, tener gallinas, ovejas, algunos ponys o caballos
- Usar la casa común para fiestas y celebraciones
- Entretenerse mutuamente de forma gratuita
- El cuidado de los niños es fácil y mayormente gratis
- Coros, cine en casa, jugar cartas, cocinar, etc.
- Reuniones educativas, seminarios, etc.
- Gran ahorro en transporte (coches compartidos)
- Ahorro en las facturas de alojamiento para visitantes

Algunas observaciones a esta lista que se explica por sí misma:

- Cualquier persona puede cultivar alimentos y tener animales como pasa en muchas familias. Sin embargo, viajar se convierte en un problema. En una comunidad siempre hay gente para cuidar a los gatos, aves, perros, gallinas, caballos.
- No todas las personas comen en las casas comunes todos los días. En Dinamarca es más habitual que se haga 1-2 días a la semana. A veces apetece estar a solas con la familia, y no todos los cocineros son igual de buenos, aunque la mayoría pone mucha energía en ganarse el respeto por sus habilidades culinarias.

- Tener una casa común ahorra una gran cantidad de dinero para las grandes celebraciones, se trate de un evento privado familiar o para el grupo entero. Incluso los vecinos pueden querer alquilar el espacio para bodas. Que algo sea celebrado en comunidad, en vez de tener que hacer uno mismo la celebración, es mucho más divertido. Cuando el mismo grupo celebra junto durante años, se convierte en un proceso de aprendizaje de creatividad y diversión.
- Muchas familias gastan mucho en entretenimiento y viajes. A menudo se debe a la falta de entretenimiento local. En las coviviendas y ecoaldeas lo obtienes gratis. En las coviviendas y ecoaldeas a menudo tienen jornadas de trabajo en las que se repara lo viejo y se construye lo nuevo. Las personas que saben hacer de todo son muy populares y pueden enseñar a los demás a realizar un trabajo semi profesional. El respeto por el trabajo físico está siendo recuperado. Las emisiones de CO₂ y la huella ecológica es menor.

Leyendo esta lista, te darás cuenta de que cuando se vive en una covivienda o en una ecoaldeas, puedes ampliar enormemente tu calidad de vida sin necesidad de gastar más dinero. Los proyectos existentes demuestran que la gente elige recuperar muchas tareas para la economía del amor mientras toman decisiones conscientes.

Las monedas locales en las ecoaldeas

Muchas comunidades han introducido una moneda local para hacer el intercambio/trueque más fácil. Si te unes a un club de comida, por supuesto, tienes que pagar. De manera que el dinero puede estar implicado, pero normalmente todo es a precio de coste. En Dinamarca lo usual es pagar a la comunidad aproximadamente el 20% de lo que te costaría la misma comida en un restaurante.

Diseñando para la abundancia sostenible

Diseñar una economía local, igual que decidir sobre las estructuras para la toma de decisiones o procedimientos de resolución de conflictos, es una tarea importante. Puede que no sea tan visible como lo es la construcción de casas y de estructuras físicas —por eso lo llamamos el diseño interior en comparación con el diseño exterior. Pero es igual de importante. ¿Qué relaciones prefieres fuera de la economía del amor? ¿Qué debe intercambiarse con una moneda local y dónde comienza la economía formal? Hablar de estos temas puede ayudarte a diseñar el sistema que realmente quieres, pero las cosas también tendrán que desarrollarse con el tiempo y mediante la experimentación. Hacerlo visible y responsable te ayudará a darte cuenta que puedes tener una vida sencilla al mismo tiempo que una abundancia sostenible.

Granjero de Kentucky, poeta y ensayista, Wendell Berry, define en este artículo las opciones morales fundamentales que apoyan el desarrollo de economías locales vivas

Reglas para una economía local

Wendell Berry

Suponiendo que los miembros de una comunidad local quisieran que su comunidad se cohesionara, floreciera y durara, entonces deberían seguir estas pocas reglas:

1. En todo cambio o innovación propuesta, preguntar siempre: ¿Cómo afectará a nuestra comunidad? ¿Cómo afectará a nuestra riqueza común?
2. Incluir siempre la naturaleza local —la tierra, el agua, el aire, las criaturas nativas—, en la composición de la comunidad.
3. Preguntar siempre cómo las necesidades locales podrían ser satisfechas por fuentes locales, incluyendo la ayuda mutua de los vecinos.
4. Satisfacer siempre las necesidades locales primero. (Y sólo entonces se puede pensar en exportar sus productos, primero a ciudades cercanas, y luego a las demás.)
5. La comunidad debe entender la falta de solidez de la doctrina industrial del "ahorro en mano de obra" si eso implica un trabajo pobre, desempleo, o cualquier tipo de contaminación.
6. Si se trata de no ser meramente una colonia de la economía nacional o global, la comunidad debe desarrollar industrias de valor añadido para los productos locales.
7. También deben desarrollar pequeñas industrias y empresas para apoyar las granjas locales o la economía forestal.
8. Debe esforzarse en producir la mayor cantidad de energía para el consumo propio como sea posible.
9. Debe esforzarse en aumentar sus ingresos (en cualquiera de sus formas) dentro de la comunidad, y disminuir los gastos fuera de la comunidad.
10. El dinero que entra a la economía local debería circular dentro de la comunidad durante todo el tiempo que sea posible antes de que se vaya.
11. Para durar, una comunidad debe ser capaz de permitirse el lujo de invertir en sí misma: debe mantener sus propiedades, mantenerse limpia (sin ensuciar algún otro lugar), cuidar a sus ancianos, enseñar a sus hijos.
12. Los viejos y los jóvenes deben cuidarse los unos a los otros. Los jóvenes deben aprender

de los viejos, no necesariamente y no siempre en la escuela. No debe haber "cuidado infantil" ni "hogares de ancianos" institucionalizados. La comunidad se conoce y se recuerda a si misma por la asociación de jóvenes y viejos.

13. Los costos convencionalmente ocultos o "externalizados" deben tenerse en cuenta. Siempre que sea posible deben ser debitados contra los ingresos monetarios.
14. Los miembros de la comunidad deben buscar los posibles usos de una moneda local, programas de préstamos financiados por la comunidad, sistemas de trueque, etc.
15. Siempre deberían tener en cuenta el valor económico de la vecindad, como ayuda, seguro, etc. Deben darse cuenta que en nuestra época el costo de la vida es mucho mayor debido a la pérdida de la vecindad, lo que deja a la gente sola a la hora de enfrentarse a sus desgracias.
16. Una comunidad rural debería estar familiarizada y bien relacionada con otras personas de mentalidad comunitaria en pueblos y ciudades cercanas.
17. Una economía rural sostenible dependerá de los consumidores urbanos leales a los productos locales. Por lo tanto, estamos hablando de una economía que siempre será más cooperativa que competitiva.

Estas normas se derivan de las tradiciones políticas y religiosas occidentales, de las sugerencias de ecologistas y ciertos agrónomos, y del sentido común. Pueden parecer radicales, pero sólo porque las economías nacional y mundial modernas se han construido con una indiferencia casi total hacia los valores comunitarios y los intereses ecológicos.

El movimiento Slow Food (Comida lenta) es una celebración de la rica diversidad de nuestras culturas culinarias en todo el mundo y del papel clave que juegan los pequeños productores en su mantenimiento. Aquí, Aldra Robinson describe al movimiento y expresa su "gratitud por los regalos de un planeta y gente saludables, comunidades fuertes y por el placer de una deliciosa comida".

En defensa del placer: El movimiento Slow Food

Aldra Robinson

Cada semana durante mi infancia, mi familia se apretujaba en el coche para nuestro indispensable "paseo dominical". Mientras los neumáticos crujían por caminos de tierra levantando polvo, me gustaba ver las cambiantes hojas rojo carmesí y doradas de los árboles. Pero con los años, me di cuenta de una nueva vista a lo largo de las carreteras de nuestro país. Pancartas que decían PAREN LAS MEGA GRANJAS brotaban por todas partes. Las ejecuciones hipotecarias en las granjas familiares se convirtieron en la norma en todo el Medio Oeste y Sur de los EEUU. Willie Nelson daba conciertos Farm Aid para ayudar a las familias granjeras desplazadas. Fue mi primera introducción a los efectos secundarios de la homogeneidad de las mega granjas y la globalización. Poco después siguieron Wal-Mart y otras mega corporaciones que destruían comunidades, y con ellas, un éxodo masivo de niños del campo a la ciudad en busca de trabajo.

El desmoronamiento de las pequeñas comunidades rurales frente a los conglomerados empresariales es ahora un fenómeno global. En los países en desarrollo, el cultivo que una vez mantenía familias y comunidades enteras ahora apenas si provee lo necesario empujando a los niños a las ciudades a trabajar en fábricas en condiciones horribles. Nuestros sistemas de alimentos, antaño ricos, diversos y controlados localmente, que contenían más de 100 especies, han disminuido, en nombre de la producción en masa, a no más de doce especies. Nuestras vidas se han vuelto cada vez más complicadas y agitadas, dando lugar a la comida rápida en los países desarrollados y más hambre en las naciones en desarrollo.

Innumerables organizaciones de base se han formado en respuesta a las tendencias perjudiciales de la globalización. Los Estados Unidos han sido particularmente entusiastas con los beneficios ambientales de la agricultura orgánica producida sosteniblemente. Como resultado, pequeñas granjas han vuelto a prosperar en los nichos de mercado que ofrecen los mercados de agricultores y los programas de Agricultura Apoyada por la Comunidad (ASC). Y fieles a la moda estadounidense, las mega granjas se han unido a la onda orgánica, dándole al consumidor medio la ilusión de sostenibilidad.

A pesar de la creciente popularidad de los mercados de agricultores y la "comida sana", las mega granjas siguen perjudicando a los pequeños agricultores en todo el mundo. Todos hemos visto (y algunos de nosotros participamos en) las protestas en Génova y Seattle sobre el comercio mundial y el creciente daño que la codicia corporativa ha causado a la tierra y a la humanidad. La mayoría de la gente hoy tiene poco conocimiento de cómo la comida termina en nuestras tiendas y le da poca importancia al impacto que su elección de alimentos tiene en los ecosistemas y en nuestras comunidades. La comida rápida, el bastión de lo desagradable pero conveniente, se ha convertido en un elemento básico de la dieta estadounidense media. Para aquellos que han crecido con alimentos basura, la comida rápida sabe deliciosa y parece ser

una necesidad para una vida vivida a un ritmo frenético. No tenemos tiempo para preocuparnos sobre cómo fue que aquella hamburguesa de 99 centavos fue a parar a nuestro coche. Otras preocupaciones nos parecen más inmediatas: la tensión por los largos desplazamientos, las interminables horas en un cubículo que sofoca la vida, o las salidas para ir de compras.

Pero cuando los Arcos Dorados de lo Repulsivo (léase McDonalds) quisieron abrir una tienda en la famosa Piazza di Spagna en Roma, Carlo Petrini no lo iba a permitir. Slow food (comida lenta), la respuesta de Petrini a la comida y a la vida rápida, acababa de nacer en ese mismo instante. Slow Food fue fundada para "contrarrestar la comida rápida y la vida rápida, la desaparición de las tradiciones gastronómicas locales y el menguado interés en los alimentos que comemos, de dónde vienen, a qué saben y cómo nuestras elecciones alimenticias afectan al resto del mundo".

El movimiento Slow Food con más de 80.000 miembros a nivel mundial. La organización internacional tiene una editorial impresionante y organiza eventos anuales como el Salone de Gusto, donde pequeños productores de alimentos exhiben sus productos, permitiéndole a los visitantes degustar placeres que los mega agricultores nunca mercadearán por los bajos rendimientos (la agricultura industrial se centra en la producción en masa en contraposición al gusto). Slow Food Internacional también organiza conferencias similares sobre vinos, quesos y pescados en los que los participantes no sólo prueban lo que los productores artesanales del mundo tienen para ofrecer, sino que aprenden por qué las tradiciones locales son vitales para la salud del planeta (biodiversidad, por ejemplo) y para las comunidades (por ejemplo, el dinero que gana un granjero local lo gasta localmente, y no como un ejecutivo de Wal-Mart que le paga a Satanás por las almas de los bebés, o lo que sea que hacen con todos esos miles de millones).

Los socios de Slow Food que se unen en una agrupación local suelen organizar eventos regionales que incluyen comidas, degustaciones, seminarios educativos, programas escolares e iniciativas desde el chef hasta el agricultor. Hace poco asistí a un evento de una agrupación de Los Ángeles "chef-agricultor" en Mélisse, un restaurante de cuatro estrellas en Santa Mónica. Como un niño del campo acostumbrado a los alimentos frescos cultivados localmente hasta que me trasladé a la capital del 'smog' de los EE.UU., asumí que estaría sentado entre un grupo de fanfarrones pretenciosos que simplemente usaban la comida como otra excusa para separarse de las sucias masas. Como de costumbre, estaba equivocado.

Sentado a mi lado estaba el orador invitado de la noche, el agricultor Phil McGrath de las Granjas de la Familia McGrath. Slow Food LA pagó para que McGrath asistiera a Terra Madre, un encuentro de agricultores, cocineros, educadores, productores artesanales de alimentos y pescadores de todo el mundo. Los asistentes al evento en Mélisse le preguntaron a McGrath sobre su granja y sobre cuestiones relacionadas a una helada severa que había afectado a los productores de cítricos de California, una conversación difícil de tener con un cartel de "importado de Perú" en el pasillo de un gran supermercado.

El asombro y gratitud de McGrath sobre su experiencia en Terra Madre era palpable. Agricultor y típico surfista californiano, se encontró de pie en una fila al lado de un miembro de la tribu Masai que vestía un traje tradicional. Era la globalización como debe ser, un encuentro de diversas comunidades compartiendo su sabiduría, cultura y el arte por el bien de todos.

Una crítica común al movimiento Slow Food es que es una organización elitista, llena de gente rica que se da el lujo de gastar dinero en alimentos caros. Y después de ver demasiados reality shows con chefs gourmet, no tenía muchas expectativas sobre la porción del 'chef' de la noche. Supuse que tendríamos que escuchar a un chef vanidoso hablar sobre sus increíbles habilidades culinarias preparando obras maestras para la elite. Una vez más, estaba equivocado.

El chef Josías Citrin de Mélisse dio una explicación general del contenido de los platos, la mayoría de los cuales contenían ingredientes de la granja McGrath. Pero su enfoque para la noche era transmitir la importancia de compartir la filosofía de Slow Food con todos los miembros de la comunidad, no sólo aquellos que podían permitirse el lujo de "comer en mi restaurante caro". Citrin trabaja con otros chefs para transmitir la alegría de los alimentos locales a familias de bajos ingresos en el centro de Los Angeles a través de programas educativos.

Las agrupaciones Slow Food de todo el mundo trabajan con escuelas para crear huertas escolares, en particular para jóvenes en situación de riesgo. Con programas enfocados en mantener la integridad de las economías locales, apoyar a los pequeños agricultores, educar al público y crear vínculos entre los agricultores y sus comunidades aledañas, es difícil saber exactamente de dónde surge la crítica de "elitista".

Con todas estas historias sentimentales, podrías preguntarte por qué no has escuchado hablar todavía del movimiento Slow Food. Los estadounidenses están obsesionados con la comida, entonces, ¿por qué Oprah no ha hecho un especial sobre este tema? ¿Dónde están los cuentos de personas que pierden 400 libras en la dieta de Slow Food?

Lo que diferencia a la Comida Lenta de otros movimientos de conciencia, ambientalistas y pro-orgánicos es que se centra en el placer. No solo cubre todas las preocupaciones respetuosas del medio ambiente, como la biodiversidad y la contaminación, sino que también enfatiza la comunidad y el gozo de los alimentos. La Comida Lenta no trata de ajustarse a un conjunto de normas que poco tienen que ver con la vida y todo que ver con el lucro. No se trata de apoyar una solución rápida y la mala ciencia detrás de otro régimen dietético. (Para una lectura excelente sobre lo absurdo y el daño del juego del miedo a la comida de la industria de pérdida de peso, lea el artículo de Sandy Szwarc "Junkfood Science" junkfoodscience.blogspot.com). No ve los alimentos como un enemigo a vencer o un producto para producir en masa, sino una parte integral del tejido de una vida bien vivida. El manifiesto Slow Food dice:

Nuestro siglo, que se inició y se ha desarrollado bajo la insignia de la civilización industrial, primero inventó la máquina y después la convirtió en su modelo de vida. Estamos esclavizados por la velocidad y hemos sucumbido al mismo virus insidioso: la Vida Rápida, que rompe nuestros hábitos, invade la privacidad de nuestros hogares y nos obliga a comer Comidas Rápidas. Para ser digno de ese nombre, el Homo Sapiens debe librarse de la velocidad antes de que lo reduzca a una especie en peligro de extinción.

Aunque la humanidad está todavía viva y coleando, las pequeñas comunidades rurales y los sistemas alimentarios locales están en riesgo de extinción. El ritmo de vida de las poblaciones urbanas y rurales por igual, le está chupando la alegría a la vida. La labor de Slow Food abarca una estructura social que la globalización está tratando de arrancarnos de las manos, una estructura de simplicidad, integridad, gratitud por los regalos de un planeta y gente sana, comunidades fuertes y el placer de la comida deliciosa.

Publicado originalmente en GetUnderground.com

En medio de la preocupación creciente de que el Producto Interno Bruto (PIB) no es una medida adecuada del bienestar humano y ecológico, otros indicadores de bienestar mejor redondeados y matizados han surgido en los últimos años. En el siguiente texto, un editorial de The Japan Times echa un vistazo a uno de estos —La Felicidad Nacional Bruta.

El recuento de la Felicidad Nacional

The Japan Times, Editorial: Oct. 24, 2004

En la mayoría de los países, el progreso se mide en términos del Producto Nacional Bruto (PNB) o Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, un pequeño país ha adoptado un criterio sorprendentemente diferente. En 1972, el rey de Bután declaró que a partir de ese momento, el progreso en el minireino sin litoral del Himalaya, sería medido en términos de la FNB, Felicidad Nacional Bruta. El rey no estaba bromeando.

La satisfacción, no el capital, se convirtió en prioridad oficial de Bután. Como indicadores de bienestar nacional, las ganancias, las pérdidas, los excedentes y el déficit fueron puestos en uno de los cuatro "pilares de la felicidad nacional bruta, y aun así con calificaciones claves. Así, en su informe anual a la Asamblea Nacional, el primer ministro de Bután da testimonio no sólo del desarrollo socioeconómico "equitativo y sostenible", sino también de "la preservación y promoción de los valores culturales, la conservación del medio natural, y el establecimiento del buen gobierno".

Bután podría parecer un lugar extraño para la aparición de una filosofía social revolucionaria. Aproximadamente del tamaño de Suiza, cuenta con menos de un millón de personas. Aislado por la geografía, se ha encerrado en su imagen de enigmático Shangri-La controlando estrictamente su acceso. Menos de 6.000 turistas visitaron el año pasado el difícil nirvana, la mayoría de ellos a través de Druk Air, una de las más pequeñas compañías aéreas nacionales del mundo (según el sitio web oficial de Bután, cuenta con "una flota de dos aeronaves BAe-146"). Es el tipo de lugar que celebra el "Año del Mono Macho de Madera". Es fuerte la tentación para ver la FNB como otra encantadora expresión de la excentricidad de Bután.

Sin embargo, en lugar de diversión, el decreto del rey, inspirado en el Budismo, despertó verdadero interés entre los economistas y otros científicos sociales en el extranjero, interés que desde entonces ha florecido en una completa investigación teórica. En febrero, Bután fue sede de la primera gran conferencia internacional sobre la FNB, atrayendo a académicos y periodistas de unos 20 países. Este mes, el Centro de Estudios de Bután publicó ensayos de 45 participantes, que van desde médicos y abogados a ecologistas y monjes budistas, en un grueso volumen titulado Felicidad Nacional Bruta y Desarrollo.

Al promover lo que E.F. Schumacher, llamó "economía como si la gente importara" (el subtítulo de su influyente libro de 1973, *Lo pequeño es hermoso*), Bután está poniendo en práctica una filosofía que algunos economistas ahora ven como una alternativa prometedora para el fundamentalismo de mercado. No es tanto anti-desarrollo, o incluso anti-globalización, como pro-equilibrio. Un estudiante de Bután capturó su esencia en una inspiradora imagen, explicando que la FNB no significa rechazar los avances modernos, incluida la educación y la

tecnología, en nombre de la tradición, sino encontrar la manera de colocar "la hamburguesa del desarrollo moderno en el mandala de Bután".

Para Bután, esto podría significar abrir la puerta a la comida rápida, televisión e Internet y, al mismo tiempo preservar y celebrar, como el país se esfuerza por hacer, su patrimonio cultural y espiritual así como su magnífico medio ambiente. Su pequeño tamaño y aislamiento físico hacen la tarea más fácil. Pero, ¿qué podría significar la FNB para países más grandes y más desarrollados como Japón?

Según Ed Diener, un profesor de psicología estadounidense que se ha interesado en ese enfoque, lo primero que se requiere es "un gran cambio en la forma en que los políticos piensan". En lugar de limitarse a considerar los indicadores económicos como medidas del progreso nacional, los gobiernos tendrían que acostumbrarse a la idea de tomar en consideración tanto los indicadores sociales, como la educación, la salud y el estado del medio ambiente, y medidas mucho más subjetivas que el Sr. Diener llama "satisfacción con la vida". Es en la tercera parte, por supuesto, donde está el reto. La mayoría de los gobiernos prestan atención a la educación y la salud, aunque a veces a regañadientes, ya que esas cuestiones influyen en los votos. Pero, ¿en qué consiste la satisfacción con la vida, y qué pueden hacer los políticos para promocionarla?

El truco, según los autores occidentales proponentes de la FNB, es centrarse en corregir los efectos secundarios, a menudo perjudiciales, de una preocupación demasiado estrecha por el progreso económico. Promover la importancia de las condiciones de trabajo, vacaciones, tiempo libre y cuidado de niños. Tener en cuenta el valor social del trabajo voluntario. Contrarrestar las evaluaciones de los beneficios de la industria con una contabilidad honesta que tome en cuenta las pérdidas debido a la degradación del medio ambiente. Ampliar la definición del balance final, dicen, y el balance final tal como se entiende tradicionalmente es probable que incluso salga beneficiado, ya que una fuerza laboral más feliz y saludable debe ser más productiva.

Treinta y dos años después de su gran experimento, Bután se ha convertido en un faro para los intelectuales, excursionistas y hippies. Tal vez debería considerar agregarle un tercer avión a su flota nacional.

Helena Norberg-Hodge es una destacada analista de los efectos de la economía mundial sobre la cultura y agricultura a nivel mundial y pionera del movimiento de localización. Es fundadora y directora de la Sociedad Internacional para la Ecología y la Cultura (ISEC) y autora de Futuros Antiguos: Lecciones de Ladakh para un mundo globalizado. En este artículo revela cómo la globalización impulsa el cambio climático. También muestra cómo la localización puede reducir las emisiones de carbono, y aliviar la pobreza en todo el mundo.

La economía de la felicidad

Helena Norberg-Hodge

Hace más de treinta años, vi como una cultura que había sido aislada del resto del mundo se abrió súbitamente al desarrollo económico. Al ser testigo del impacto del mundo moderno en una cultura antigua comprendí cómo la globalización económica genera sentimientos de inadecuación y de inferioridad, sobre todo en los jóvenes, y cómo esas presiones psicológicas están ayudando a difundir la cultura de consumo global. Desde entonces he estado promoviendo la reconstrucción de las economías comunitarias y locales como fundamento para una "economía de la felicidad".

Cuando llegué por primera vez a Ladakh o "Pequeño Tíbet", una región alta en el altiplano tibetano, apenas se notaban los efectos del colonialismo o de la economía mundial. Por razones políticas, la región había permanecido aislada durante muchos siglos, tanto geográfica como culturalmente. Durante varios años de convivir entre los ladakhis, me di cuenta que eran la gente más contenta y feliz que me había encontrado en mi vida. Su sentido de autoestima era profundo y sólido; las sonrisas y las risas eran sus compañeras constantes. Luego, en 1975, el gobierno de la India abrió bruscamente Ladakh a los alimentos y bienes de consumo importados, al turismo y medios de comunicación globales, a la educación occidental y a otros símbolos del proceso de "desarrollo". Una idea romántica de Occidente, fomentada por los medios de comunicación, la publicidad y encuentros fugaces con los turistas, tuvo un impacto inmediato y profundo en los Ladakhis. Las imágenes glamorosas de la cultura de consumo urbano crearon la ilusión de que la gente fuera de Ladakh disfrutaba de una riqueza y ocio infinitos. Por el contrario, trabajar en el campo y proporcionarse su propio sustento parecía atrasado y primitivo. De repente, todo, desde la ropa y comida, a sus casas y hasta el idioma parecían inferior. Los jóvenes se vieron particularmente afectados, sucumbiendo rápidamente a una sensación de inseguridad y auto-rechazo. El uso de una peligrosa crema para aclarar la piel llamada "Clara y Encantadora" se generalizó, simbolizando la necesidad recién creada de imitar los lejanos modelos, occidentales, urbanos, rubios y proporcionados, por los medios de comunicación.

Durante las últimas tres décadas, he estudiado este proceso en numerosas culturas en todo el mundo y descubrí que todos somos víctimas de estas mismas presiones psicológicas. Por ejemplo, en 1980, un estudio de la población en China indicó que la depresión era rara entre los chinos. En un estudio de seguimiento en 1998, los investigadores descubrieron que se estaba volviendo mucho más común. El médico psiquiatra Dominic T.S. Lee, que recientemente condujo una investigación sobre la depresión post-parto ha dicho: "Los valores tradicionales y los factores socioculturales, como la cohesión familiar, una baja tasa de divorcio,

y los sustitutos de los padres, a menudo han sido citados para explicar las bajas tasas de depresión en todos los estudios chinos de la década de 1980. Sin embargo, estos factores de protección putativos pueden no ser ya relevantes porque hemos visto el divorcio, la violencia familiar, la inseguridad laboral, el abuso sexual e infantil, el embarazo juvenil, el deterioro de la solidaridad de las redes, y la adicción al alcohol y las drogas [invadir la vida china]". Muchos creen que estas tendencias son el resultado directo de la creciente occidentalización de la sociedad china.

Hoy en día, en prácticamente todos los países industrializados, incluyendo EE.UU., Reino Unido, Australia, Francia y Japón, hay lo que se describe como una epidemia de depresión. En Japón, se estima que un millón de jóvenes se niegan a salir de sus habitaciones, a veces durante décadas, en un fenómeno conocido como "hikikomori". En los EE.UU., una proporción cada vez mayor de niñas son tan profundamente inseguras de su aspecto que son víctimas de la anorexia y la bulimia, o se someten a cirugías estéticas costosas. Sólo en 2003, más de 11.000 adolescentes menores de dieciocho años tenían implantes de seno. La liposucción y la abdominoplastia se llevan a cabo en adolescentes de catorce años.

¿Por qué sucede esto? Muy a menudo estos síntomas de descomposición son vistos como "normales": suponemos que la depresión es una enfermedad universal, que los niños son por naturaleza inseguros sobre su aspecto, que la avaricia, la codicia y la competencia son innatos a la condición humana. Lo que no tenemos en cuenta son los miles de millones de dólares gastados en el mercadeo dirigido a niños de hasta dos años de edad, con el objetivo de inculcar la creencia que las posesiones materiales les asegurarán el amor y el aprecio que ansían. En los Estados Unidos, el niño medio ve hasta 40.000 anuncios de televisión cada año. Y mientras esto sin duda genera resultados para los anunciantes —se estima que los niños influyen directamente en más de 600 mil millones de dólares de gastos cada año en los hogares de los EE.UU.—, los efectos sobre los niños están lejos de ser positivos. Los niños que ven mucha televisión son más propensos a tener sobrepeso, tener baja autoestima y desarrollar problemas de atención, como el ADHD (desorden de hiperactividad y déficit de atención, por su sigla en inglés).

Los medios de comunicación global están llegando a las partes más remotas del planeta y el mensaje subyacente es: "Si quieres ser visto, escuchado, apreciado y amado debes tener el calzado adecuado para correr, los jeans de moda, los últimos juguetes y aparatos". La realidad es que el consumo conduce a una mayor competencia y envidia, dejando a los niños más aislados, inseguros y descontentos, lo cual fomenta aún más el consumo frenético en un círculo vicioso. La cultura global de consumo utiliza la necesidad humana fundamental de amor y la convierte en codicia insaciable.

Hoy en día, cada vez más personas están despertando al hecho de que, debido a sus costos ambientales, un modelo económico basado en el consumo sin fin es simplemente insostenible. Pero debido a que existe una comprensión mucho menor de los costos sociales y psicológicos de la cultura de consumo, la mayoría cree que hacer los cambios necesarios para salvar el medio ambiente requerirá un gran sacrificio. Una vez que nos damos cuenta que el crecimiento mundial dependiente del petróleo no sólo es responsable del cambio climático y de otras crisis ambientales, sino también del aumento del estrés, la ansiedad y las crisis sociales, queda claro entonces que los pasos que debemos seguir para sanar el planeta son los mismos que necesitamos para sanarnos a nosotros mismos: ambos requieren reducir la escala de la economía, en otras palabras, localizar en lugar de continuar globalizando la actividad económica. La sensación que tengo luego de entrevistar a personas en cuatro continentes, es que cada vez más personas se están dando cuenta de esto, y puede llegar a extenderse como un reguero de pólvora.

Localización económica significa llevar la actividad económica más cerca de casa, apoyar las economías locales y comunidades en lugar de las grandes corporaciones distantes. En lugar de una economía global basada en maquilas en el Sur, familias estresadas con dos ingresos en el Norte, y un puñado de élites multimillonarias en ambos, localización significa una diferencia menor entre ricos y pobres y un contacto más estrecho entre productores y consumidores. Esto se traduce en una mayor cohesión social: un estudio reciente encontró que los compradores en los mercados de agricultores tenían diez veces más conversaciones que la gente en los supermercados.

La comunidad es un ingrediente clave de la felicidad. De manera casi universal, la investigación confirma que sentirse conectado a los demás es una necesidad humana fundamental. Las economías locales comunitarias son también cruciales para el bienestar de nuestros hijos, proporcionándoles modelos de conducta vivos y un sano sentido de la identidad. Investigaciones recientes en desarrollo de la niñez demuestran la importancia, en los primeros años de vida, de aprender acerca de quiénes somos en relación a nuestros padres, hermanos, y la comunidad en general. Estos son modelos reales, a diferencia de los estereotipos artificiales que se encuentran en los medios de comunicación.

Una conexión profunda con la naturaleza es igualmente fundamental para nuestro bienestar. El escritor Richard Louv incluso ha acuñado la expresión "trastorno de déficit de naturaleza" para describir lo que les está ocurriendo a los niños cuando se les priva del contacto con el mundo vivo. Los beneficios terapéuticos de contacto con la naturaleza, por su parte, son cada vez más claros. Un estudio reciente británico mostró que el 90 por ciento de las personas que sufren de depresión experimentan un incremento de su autoestima después de una caminata en un parque. Después de una visita a un centro comercial, por el contrario, el 44 por ciento siente una disminución de su autoestima y el 22 por ciento se siente más deprimido. Teniendo en cuenta que cada año se prescriben más de 30 millones de antidepresivos en el Reino Unido, y más de 150 millones en los EE.UU., este es un hallazgo importante. A los médicos del Reino Unido se les anima ahora a prescribir a sus pacientes deprimidos la "ecoterapia", esencialmente hacer ejercicio en la naturaleza, en lugar de medicamentos.

A pesar de la enormidad de la crisis que enfrentamos, dar un giro hacia economías más localizadas y comunitarias representa una potente solución multiplicadora. Kali Wendorf, editor de la revista Kindred, dice: "El camino a seguir es muy simple: es pasar más tiempo con los demás, más tiempo en la naturaleza, más tiempo en situaciones colectivas lo que nos da un sentido de comunidad, como los mercados de agricultores, por ejemplo, o desarrollar una relación con la tienda de la esquina donde compras tus frutas y verduras. No es remontarse a la Edad de Piedra. Es sólo regresar a las bases de la conexión".

Los esfuerzos para localizar las economías se están produciendo en las poblaciones y comunidades en todo el mundo, y trayendo consigo una sensación de bienestar. Un joven que empezó un huerto urbano en Detroit, una de las ciudades más deterioradas de los Estados Unidos, nos dijo: "He vivido en esta comunidad por más de 35 años y gente que nunca había conocido se me acercaba y me hablaba cuando empezamos este proyecto. Vemos que nos reconecta con la gente que nos rodea, hace que la comunidad sea una realidad". Otro joven jardinero de Detroit lo expresó así: "Todo se siente mejor cuando hay algo creciendo".

El calentamiento global y el final del petróleo barato exigen un cambio fundamental en la manera en que vivimos. La elección es nuestra. Podemos continuar por el camino de la globalización económica, que como mínimo va a crear mayor sufrimiento humano y problemas ambientales, y en el peor de los casos, amenaza nuestra propia supervivencia. O, a través de la localización, podemos empezar a reconstruir nuestras comunidades y economías locales; las bases de la sostenibilidad y la felicidad.

MODULO 4

Economías Locales

Muchos de los bienes y servicios que enriquecen nuestras comunidades y ecosistemas los podemos conseguir por nosotros mismos a través de empresas sociales. Su rasgo distintivo es que su función principal es proporcionar servicios sociales y/o ambientales en lugar de generar ganancias, aunque para funcionar bien es necesario actuar con las reglas del mercado.

Las ecoaldeas y otras iniciativas comunitarias sostenibles de todo el mundo han tenido éxito en la creación de una serie de empresas locales que fortalecen y enriquecen el tejido social y ecológico. En este módulo vamos a explorar las herramientas claves para identificar oportunidades empresariales y examinar las áreas en las que parece que hay mayor potencial para el desarrollo de empresas sociales de tipo local.

También exploramos algunas de las cuestiones claves que deben tener en cuenta las ecoaldeas y otras comunidades intencionales en términos de generación de empleo y activos, así como la distribución de ingresos.

Contenidos

La trampa de la especialización
Cincuenta millones de agricultores
Por qué deberíamos pensar primero en lo local
Reclamar nuestro futuro: Reclamar nuestros alimentos
Beneficios de lo local
Rabos cortos: la próxima revolución de las pequeñas empresas
Economía solidaria: Buenas prácticas dentro de la familia ecoaldeana
La economía de Auroville
¿Se convertirá Earthaven en el 'Machu Picchu mágico de los Apalaches'?
Creación y administración de una empresa ética:
Permanent Publications
Powerdown y permacultura: En la cúspide de la transición

A partir de la revisión de la historia de civilizaciones anteriores, el comentarista del pico del petróleo John Michael Greer aboga por economías descentralizadas de pequeña escala en un futuro de baja energía.

La trampa de la especialización

J.M. Greer

Pocas ideas son tan impopulares hoy en día como la sugerencia de que el destino de las civilizaciones antiguas tiene algo que enseñarnos sobre el probable destino de la nuestra. Esta falta de entusiasmo por las lecciones de la historia impregna la cultura contemporánea. Lo interesante de esto es que es también una de las razones más claras de los desastres del mundo moderno. La actual implosión de los precios inmobiliarios en todo el mundo industrial no es más que un ejemplo entre muchos.

Mucho antes de que la frase "comprar, restaurar y vender condominios" fuera de uso común, hay algo que debería haber sido obvio: cualquiera que afirme que una clase de activos puede seguir aumentando de valor para siempre está paleando humo. Desde la manía de los tulipanes holandeses del siglo XVII a la burbuja de Internet de finales de 1990, la historia financiera está llena de ennegrecidas ruinas de los 'booms' especulativos que se estrellaron e incendiaron mientras perseguían la fantasía de la apreciación infinita. Nada de esto evitó que en los últimos años los inversionistas continuaran apostando el futuro en la creencia de que esta vez era diferente, y que los precios inmobiliarios seguirían subiendo para siempre, o que arremetieran contra los pocos aguafiestas que sugerían que lo que sube, inevitablemente y a su debido tiempo, baja.

Aquellos de nosotros que insistimos en leer los titulares de hoy sobre el cenit del petróleo a la luz de la historia, nos arriesgamos a una reacción similar. Aún así, es un riesgo que vale la pena correr. La lógica que insiste en que, aunque todas las civilizaciones hayan crecido y luego caído, la nuestra sólo seguirá creciendo para siempre, no difiere un ápice de la lógica subyacente a la reciente burbuja de bienes raíces; la única diferencia es de escala. Es por esta razón, entre otras, que trato de mantenerme al día con los eruditos sobre la decadencia y caída de las civilizaciones del pasado, y eso fue lo que me trajo al valioso libro de Bryan Ward-Perkins *La caída de Roma y el fin de la civilización* (Oxford UP, 2005).

Aquellos de mis lectores que no siguen las modas actuales en historiografía tal vez no sepan que desde hace varias décadas, frases como la "Edad Oscura" y "la caída de Roma" han sido *nomina non grata* en los círculos académicos. La transición que convirtió Europa occidental desde un mundo romano, lleno de gente y cosmopolita, al mosaico despoblado y empobrecido liderado por caciques bárbaros que la sucedieron, ha sido reformulada por varios escritores influyentes como un proceso de evolución cultural positiva que casualmente incluyó algunos incidentes incómodos como, por ejemplo, el saqueo de Roma por los visigodos.

Es justo decir que, como la mayoría de las historias revisionistas, ésta nueva revisión aporta una idea importante y necesaria. Una generación anterior de historiadores se había ido tan lejos en la otra dirección, demonizando a los bárbaros, haciendo caso omiso de los logros culturales reales de los siglos siguientes a la caída de Roma, y prestándole tan poca atención a la supervivencia del Imperio romano oriental durante los años en que su gemelo occidental colapsó, que hacía falta una reacción. Como la mayoría de las historias revisionistas, sin

embargo, la reacción se llevó hasta el punto de lo absurdo, y el libro de Ward-Perkins es un correctivo útil.

Una de las herramientas que utiliza para documentar la escala e impacto real del colapso del Imperio Romano occidental es la voz humilde pero elocuente de la cerámica. La industria de la cerámica romana era enorme, altamente centralizada y capaz de producir finas vajillas, vasijas de almacenamiento, tejas y muchos otros productos en cantidades tan vastas que hoy los arqueólogos de la Europa romana tienen dificultades para arreglárselas con los fragmentos. Los trabajos de alfarería en La Graufesenque, en lo que hoy es el sur de Francia, y entonces la provincia de Gallia Narbonense, enviaba productos exquisitos a todo el imperio occidental e incluso más lejos. Los productos que llevan el sello de La Graufesenque se han encontrado en Dinamarca y en el este de Alemania. La cerámica buena era tan barata y ampliamente disponible que incluso las familias campesinas rurales podían permitirse el lujo de disponer de elegantes vajillas, ollas de cocina resistentes, y tejas para techo impermeables.

La caída de Roma cambió todo esto. Cuando los arqueólogos descubrieron la tumba de un rey sajón del siglo VI en Sutton Hoo, en el este de Gran Bretaña, la cerámica encontrada entre los objetos funerarios contó una historia sorprendente sobre este colapso técnico. Si se hubiera hecho en la Gran Bretaña del siglo IV por ejemplo, la cerámica Sutton Hoo habría sido inusualmente ordinaria para una granja campesina; dos siglos más tarde, estaba colocada en la mesa de un rey. Es más, mucha de esa cerámica tuvo que ser importada, porque una herramienta tan sencilla como un torno de alfarero dejó de usarse por completo en la Gran Bretaña post-romana, debido al colapso en cascada que llevó al Reino Unido a un nivel de simplicidad económica y social que no se veía desde las crisis de subsistencia de mediados de la Edad del Bronce, más de mil años antes.

El libro de Ward-Perkins contiene muchas otras ilustraciones del costo humano del colapso romano, las huellas demográficas de la despoblación masiva, la forma en que las tendencias del graffiti marcan el final de la alfabetización generalizada, la disminución del tamaño del ganado post-romano como indicador de la contracción agrícola, y mucho más, pero aquí quiero centrarme en la cerámica, porque cuenta una historia de mucha relevancia para nuestra época. Después de todo, los recipientes de cocina, envases de alimentos, y techos que protegen de la lluvia, son básicos para cualquier forma de vida sedentaria. Una sociedad agrícola que no pueda producirlos se empobrece por definición, una sociedad agrícola que tuviese la capacidad para producirlos, y la pierde, claramente experimenta un declive espantoso.

¿Qué pasó para que tales objetos, obviamente útiles, quedaran fuera del alcance de los sobrevivientes del colapso de Roma? Como muestra Ward-Perkins, el colapso económico post-romano tuvo sus raíces en la sofisticación y especialización que hizo tan eficiente la economía romana. La cerámica, otra vez, es un ejemplo excelente de un proceso mayor. Grandes fábricas de cerámica como la de La Graufesenque, que utilizaban mano de obra especializada para producir productos de calidad en volúmenes inmensos, solo podían obtener ganancias comercializando sus mercancías a una escala casi continental, utilizando sofisticadas redes de transporte e intercambio para llegar a los consumidores de todo el imperio occidental que querían cerámicas y tenían denarios para gastarlos en ellas. El mundo romano era rico, complejo, y lo suficientemente estable como para mantener dichas redes, pero el mundo post-romano no.

La implosión del imperio occidental, por lo tanto, convirtió lo que había sido una enorme ventaja económica en una vulnerabilidad mortal. Al deshacerse las redes de transporte e intercambio, la economía romana se hundió con ellas, y esa economía había dependido de la producción centralizada y la mano de obra especializada por tanto tiempo que no había nada que tomase su lugar. Durante el apogeo del Imperio Romano, los habitantes de las ciudades y

villas cerca de Sutton Hoo podían comprar cerámicas de los comerciantes locales, quienes las traían del sur de Gran Bretaña, de la Galia, y de otros lugares más lejanos. No necesitaban fábricas locales de cerámica, y por lo tanto no las tenían, y eso significó que sus descendientes se quedaron prácticamente sin cerámicas.

Incluso en la época en que las fábricas de cerámica romanas funcionaban bien, estaban orientadas hacia la producción masiva de tipos especializados, no hacia la fabricación en pequeña escala de toda la gama de productos de cerámica que necesitaban las comunidades locales. Peor aún, como los niveles de población disminuyeron y la economía se contrajo, la cerámica disponible era más que suficiente para las necesidades inmediatas, eliminando cualquier posibilidad de mercado para una nueva producción. Una sola generación de caos social y contracción demográfica, por tanto, pudo fácilmente haber sido suficiente para interrumpir la transmisión de las complejas tradiciones artesanales para fabricar cerámica romana, dejando a los sobrevivientes sin la más remota idea de cómo hacer buena cerámica.

Si se hace un seguimiento de cualquier otra especialidad económica a lo largo del mundo post-romano, aparece el mismo patrón. La especialización económica y la producción centralizada, estrategias clave del éxito económico romano, dejaron a los estados sucesores de Roma con pocas opciones y menos recursos en un mundo donde las necesidades locales tenían que ser satisfechas por la producción local. Atrapado en la trampa de la especialización, la mayor parte del imperio occidental llegó al extremo del proceso de decadencia más empobrecido y fragmentado de lo que había sido antes de que se desarrollara la economía romana centralizada.

Si ahora comparamos este mismo proceso con el futuro más probable de la sociedad industrial, los paralelos tienen implicaciones enormes. En las naciones industriales modernas, la producción y distribución de los productos están mucho más centralizadas que cualquier cosa que Roma haya logrado. Casi todos los trabajadores en todos los niveles de la economía realizan trabajos altamente especializados, la mayoría de los cuales sólo funcionan dentro de la estructura de una economía global altamente centralizada y mecanizada, e intensamente energética, y muchos de los cuales no tienen absolutamente ningún significado o valor fuera de esa estructura. Si la estructura falla, el acceso incluso a los bienes y servicios más básicos podría convertirse rápidamente en un desafío.

La comida es el ejemplo más obvio. Un número muy reducido de personas de cualquier país industrializado tiene las habilidades necesarias para cultivar sus propios alimentos, y un número menor aún puede contar con acceso a la tierra, a herramientas y semillas para intentarlo. Pero el mismo principio es válido para todas las necesidades de la vida, por no hablar de un sinnúmero de otras cosas que sería bueno tener en la edad oscura des-industrial que se cierne delante de nosotros en la mayoría de futuros posibles. Considere el conjunto de habilidades necesarias, por ejemplo, para localizar y procesar las fibras adecuadas, hilar y tejerlas para hacer telas y con las telas hacer ropas. No mucha gente hoy en día tiene alguna de esas habilidades, y mucho menos todas ellas; las herramientas necesarias para fabricarlas no son exactamente artículos domésticos en la mayoría de los hogares de hoy, y las habilidades para construir y reparar esas herramientas son aún más especializadas.

Nuestra situación es pues, mucho más precaria que la de Roma. Por otro lado, tenemos una ventaja que el mundo romano al parecer no tuvo, si optamos por utilizarla. La posibilidad de una edad oscura futura aparentemente nunca formó parte del diálogo cultural en la época romana, pero se ha planteado en repetidas ocasiones en la nuestra. La acción preventiva, el renacimiento deliberado de formas no industriales de proveer bienes y servicios necesarios, está dentro del alcance de las personas y comunidades locales, y de hecho, parte de este trabajo ya se ha hecho por aficionados y personas que participan en sociedades de recreación histórica de diversos tipos.

Mucho más de lo mismo será necesario, sin embargo, para no permitir que el declive de la sociedad industrial deje el mismo tipo de vacío económico que la caída de Roma produjo en su momento. Estoy llegando a pensar que una de las cosas más útiles que cualquier persona preocupada por el futuro puede hacer es adoptar algunas prácticas artesanales que produzcan bienes o servicios útiles en un mundo des-industrializado, y hacerse experta en ellas. Si algo podemos conseguir de entre las fauces de la trampa de la especialización, proyectos como este son un paso crucial.

El célebre escritor y educador sobre el cénit del petróleo, Richard Heinberg, explica por qué EE.UU. necesitará 50 millones de agricultores para alimentar a su población conforme los combustibles fósiles comiencen a agotarse.

Cincuenta millones de agricultores

Richard Heinberg

Hubo un tiempo, no hace mucho, en el que el hambre era una parte esperada aunque no aceptada, de la vida. Hasta el siglo XIX, ya fuese en China, Francia, India, o Gran Bretaña, los alimentos provenían casi en su totalidad de fuentes locales, y las cosechas variaban. En años buenos había abundante, lo suficiente para las fiestas de la temporada y para almacenar en previsión del invierno y los tiempos difíciles por venir; en los años malos el hambre reducía a los más pobres y débiles, a los más jóvenes, ancianos, y enfermos. A veces, los años malos se sucedían uno tras otro, reduciendo el tamaño de la población en varios puntos porcentuales. Esta era la condición normal de la vida en las sociedades pre-industriales, y continuó así durante miles de años.

Hoy en los Estados Unidos es difícil imaginar una situación así. La comida es tan barata y abundante que la obesidad es un problema mucho más generalizado que el hambre. El mega supermercado promedio tiene una impresionante variedad de existencias de comidas exóticas de todo el mundo, e incluso los alimentos básicos suelen ser transportados en camiones desde cientos de kilómetros de distancia. Muchas personas en los Estados Unidos pasaron hambre durante la Gran Depresión, pero eran tiempos que sólo los ancianos pueden recordar. En el momento actual algunas personas muy pobres pueden sufrir desnutrición crónica y no comer todos los días, pero para la mayoría el dilema es entre sacar tiempo en su apretada agenda para ir a la tienda y cocinar los alimentos en casa o comer afuera. Como resultado, los restaurantes de comida rápida proliferan: la comida puede no ser especialmente nutritiva, pero incluso con lo ganado en una hora de trabajo con un salario mínimo se pueden comprar una o dos comidas.

La familia estadounidense promedio gastaba en 1950 el 20 por ciento de sus ingresos en alimentos; hoy la cifra es del 10 por ciento. Esta es una situación extraordinaria, pero debido a que es la única que la mayoría de estadounidenses ha experimentado alguna vez, tendemos a asumir que es normal y que continuará indefinidamente. Hay, sin embargo, razones para pensar que nuestra actual abundancia anómala de comida barata puede ser sólo temporal. Si es así, las generaciones presentes y futuras pueden llegar a conocer ese viejo y antiguamente conocido huésped no deseado, la hambruna.

A continuación presento cuatro razones principales (hay otras) para este pronóstico sombrío. La primera tiene que ver con la inminente escasez de combustibles. Voy a describir el problema en detalle porque es muy importante para toda la tesis que estoy exponiendo. La energía es, por supuesto, la clave para la vida misma. Nosotros los humanos hemos estado cosechando energía de nuestro entorno desde siempre, obteniendo energía del ambiente principalmente a través de los alimentos que comemos y aplicando energía a nuestro entorno principalmente a través de la fuerza muscular.

Hemos pasado por varias transiciones energéticas importantes en nuestra historia, incluyendo el aprovechamiento del fuego, la siembra de cultivos, la domesticación de animales

y su uso en arados, carretas y carros, etc. A lo largo de todo este recorrido hemos estado sujetos al principio de energía neta, es decir, se necesita energía para obtener energía del ambiente. Se necesita energía para alimentar a los caballos, por ejemplo. Tenemos que cultivar alimentos para ellos, y tan solo en 1900, entre el 20 y el 25 por ciento de las tierras de cultivo en los EE.UU. estaba reservada para el cultivo de alimentos para caballos. Pero debido a que un caballo puede hacer el trabajo de diez personas, hubo una ganancia de energía neta de la cría y aprovechamiento de los caballos. Fue esa ganancia de energía neta de la agricultura, de la fuerza muscular de los animales, y en ocasiones, de los molinos de agua o de viento, que hicieron posible la construcción de las complejas sociedades que llamamos civilizaciones.

Entonces descubrimos los combustibles fósiles, pero no supimos cómo utilizarlos durante mucho tiempo hasta que encontramos los medios tecnológicos apropiados. Tuvimos que desarrollar la metalurgia, tuvimos que desarrollar ciertas máquinas básicas, pero una vez que lo hicimos, encendimos la mecha de un barril de dinamita debajo de la civilización.

Las transiciones energéticas anteriores palidecen en comparación con lo que ha sucedido en los últimos 200 años, y por supuesto la forma más fácil de medirlo es por la población humana. Nunca fuimos más de unos pocos cientos de millones incluso hasta bien entrada la Edad Media, pero la población mundial alcanzó los mil millones en el año 1820, dos mil millones hacia 1930 más o menos, tres mil millones alrededor de 1960, cuatro mil millones a mediados de 1970, cinco mil millones a finales de 1980, seis mil millones a finales de 1990, y hemos añadido más de la mitad de mil millones de seres humanos sólo desde 1999. Se trata de un éxito extraordinario desde el punto de vista biológico, pero por supuesto que es un tipo de éxito altamente peligroso.

¿Cómo nos las arreglamos para hacerlo? ¿Cómo, siendo sólo una especie insignificante entre millones de otras, logramos apoderarnos de la biosfera? La respuesta es a través del poder de los combustibles fósiles. Los combustibles fósiles convirtieron la restricción de energía neta en algo casi nulo y sin efecto. Piénselo. ¿Alguna vez se ha quedado sin gasolina en la carretera y tuvo que empujar su coche dos o tres metros para llevarlo a la orilla de la carretera? Sabe que es trabajo duro. Imagínese empujando su coche treinta o cincuenta kilómetros. Esa es la energía equivalente a aproximadamente seis a ocho semanas de trabajo humano duro. Es lo que obtenemos de un solo galón de gasolina por el que estamos pagando menos de 2,25 dólares en este momento. Imagine conseguir seis a ocho semanas de trabajo humano por 2,25 dólares. Ni en China se puede hacer. Así que por supuesto hemos mecanizado todos los aspectos posibles de la vida humana para aprovechar esa energía enormemente barata. Básicamente hemos estado viviendo de energía gratuita durante los últimos 200 años. A veces la gente me pregunta, ¿qué pasa si descubrimos un dispositivo de energía gratuita? Bueno, ya tenemos uno y eso es lo que nos ha llevado a este punto. No quiero ni pensar qué pasaría si encontráramos otra.

El petróleo y los otros combustibles fósiles no son renovables, y aquí está el truco: empezamos a quedarnos sin petróleo cuando el primer barril se extrajo de la tierra, y ese agotamiento del petróleo se hizo evidente en este país en 1970 cuando alcanzamos nuestro cénit en la producción nacional de petróleo. Por supuesto, antes de ese momento los Estados Unidos había sido la primera nación productora de petróleo del mundo. Eso fue celebrado en una maravillosa serie de televisión que estoy seguro todos conocen, los "Beverly Hillbillies". En aquellos días algunos estadounidenses se enriquecieron de la exploración y descubrimiento de petróleo. Eso ya no sucede. El cénit de los descubrimientos de petróleo en los Estados Unidos fue por allá en 1930. Estamos encontrando muy poco en estos días, y lo que estamos encontrando, como sucedió recientemente en el Golfo de México, se encuentra en ambientes extremadamente inhóspitos, donde el costo de exploración y extracción es muchísimo mayor de lo que era hace sólo un par de décadas.

Llegar al cénit de la producción nacional de petróleo ha tenido enormes consecuencias económicas para nuestra nación: nos hemos convertido en dependientes de las importaciones de petróleo. Ahora importamos el 70 por ciento de lo que usamos en términos de petróleo regular convencional y productos refinados del petróleo. Eso significa que estamos pidiendo prestado más o menos mil millones de dólares al día para pagar esas importaciones. Solíamos ser un prestamista neto para el resto del mundo, ahora somos un prestatario neto. Por supuesto que nuestra política exterior también ha cambiado, y hemos desarrollado una fascinación peculiar con aquella parte del mundo donde se encuentra la mayor parte del petróleo que queda. Ahora tenemos bases militares en todo el Oriente Medio y Asia Central. De hecho, donde sea que haya un pozo de petróleo o un oleoducto en cualquier parte del mundo, es probable que haya una base militar estadounidense cerca.

Tan costoso e importante como ha sido el cénit de la producción petrolera en los EE.UU., el cénit mundial, cuando inevitablemente se produzca, será mucho mayor, y hay indicios que sugieren que puede no estar tan lejos en el futuro. En primer lugar, estamos viendo los picos de producción de petróleo en muchos otros países: Gran Bretaña, Noruega, Omán, México, y la lista continúa. La mayoría de las naciones productoras de petróleo ya están en declive. En muy pocos casos los declives pueden ser temporalmente reversibles. Pero en la mayoría de los casos, como en los Estados Unidos, estamos ante un declive largo, lento e inexorable.

La mayoría de los campos petroleros grandes fueron descubiertos hace mucho tiempo, y eso es importante porque no todos los campos de petróleo son iguales. Algunos son muy grandes, pero otros son muy pequeños. Aproximadamente la mitad de toda la producción actual de petróleo proviene de sólo 120 campos gigantes y súper gigantes, que fueron todos descubiertos en las décadas de 1930, 1940, 1950, unos pocos en la década de 1960, y uno en la década de 1970; el resto de la producción mundial de petróleo, la otra mitad, proviene de decenas de miles de campos petroleros mucho más pequeños, y eso es lo que estamos encontrando hoy, solo pececillos. Conforme los campos gigantes y súper gigantes decaen, se vuelve más y más difícil reemplazar su producción con los campos más pequeños que estamos encontrando en la actualidad. Como resultado, la industria del petróleo está en una especie de cinta para trotar sin fin que se está acelerando con el tiempo, y el corredor se está agotando. ¿Cuándo es probable que ocurra el pico mundial? La respuesta es que nadie lo sabe a ciencia cierta, pero más y más analistas coinciden en torno al 2010. No nos estamos refiriendo a un evento en el futuro lejano, sino a uno que posiblemente ha sucedido ya.

¿No podemos simplemente compensar el petróleo con fuentes alternativas de energía? Hay combustibles fósiles alternativos: los combustibles fósiles de baja calidad, como las arenas bituminosas de Canadá y el *shale oil* en Colorado y convertir el carbón y el gas en combustibles líquidos usando gas natural, etc. Luego están las fuentes alternativas de energía renovables, solar, eólica, geotérmica, mareomotriz, energía de las olas, térmica oceánica. En cada caso, cuando hacemos el análisis, encontramos que hay límites inherentes, ya sea límites de tiempo o límites de escala. Por desgracia, muy pocos de nosotros hemos sido educados para entender la energía o para ser capaces de evaluar las fuentes de energía. Esta clase de educación energética realmente necesita ser desarrollada rápidamente en nuestra sociedad, no sólo entre la población general, sino especialmente entre los responsables políticos, muy pocos de los cuales entienden este problema en absoluto. Toda fuente energética debe ser evaluada por su relación entre beneficios y energía neta, su comodidad de uso, escalabilidad, el tamaño de la base del recurso, impactos ambientales, etc. Hay ocho o nueve variables que necesitamos tener en cuenta. Cuando lo hacemos, encontramos que las soluciones no son abundantes. Hay muchas fuentes de energía, y tenemos que desarrollarlas lo más rápidamente posible, pero la perspectiva de que puedan sustituir al petróleo no es muy grande.

Como si la crisis del cenit del petróleo no fuera suficiente, los Estados Unidos también enfrentan una crisis de gas natural. La producción o extracción ya está disminuyendo a pesar de que los esfuerzos de perforación se han más que duplicado en los últimos ocho años. En la actualidad todas las torres de perforación disponibles están trabajando, pero debido a una escasez de personal capacitado, las tasas de perforación probablemente no puedan aumentar más. Irónicamente, el gas natural almacenado se encuentra en niveles récord, por lo que los precios han caído significativamente en los últimos meses. Esto se debe a la menor demanda ocasionada por inviernos más cálidos (gracias, tal vez, al calentamiento global) y a la reducción de la demanda de la industria debido a los altos precios recientes. Gran parte de la industria química de los EE.UU. se ha ido del país para siempre, lo que ha reducido significativamente la demanda industrial de gas natural.

Mientras las tasas de extracción siguen bajando, el mercado nos dice que no hay ningún problema porque no hay una escasez real por el momento. En solo unos pocos años, sin embargo, ciertamente habrá escasez y definitivamente un enorme problema. Esto tiene implicaciones para la calefacción de las casas porque del 60 al 70 por ciento de los hogares en los Estados Unidos usan calefacción a gas. En cuanto a nuestra red eléctrica, algo así como el 90 por ciento del aumento de generación de la última década se debe a la combustión de gas. Y al igual que pasa con el petróleo, la escasez de gas natural en el futuro tendrá su impacto en la agricultura.

Mi principal preocupación en la actualidad es la agricultura. La agricultura industrial moderna ha sido descrita como un método que utiliza el suelo para convertir el petróleo y el gas en alimentos. Usamos gas natural para hacer fertilizantes y petróleo para el combustible de maquinaria agrícola, y para poner en funcionamiento las bombas de riego, como materia prima para plaguicidas y herbicidas, en el mantenimiento de las operaciones con animales, para almacenar y secar las cosechas y para transportar los insumos y productos agrícolas. La agricultura representa alrededor del 17 por ciento del presupuesto anual de energía de los EE.UU., lo que la convierte en el mayor consumidor de productos derivados del petróleo en comparación con otras industrias. El ejército de EE.UU., en todas sus operaciones, utiliza sólo la mitad de esa cantidad. Se necesitan cerca de 1.500 litros equivalentes de petróleo para alimentar a una persona en Estados Unidos cada año, y cada caloría de alimento producido requiere en promedio diez calorías de insumos de combustibles fósiles. Es un sistema alimentario profundamente vulnerable en todos los niveles, a la escasez de combustible y al aumento vertiginoso de los precios. Ambos son inevitables.

Intentar compensar la escasez de combustibles mediante una mayor producción de biocombustibles, etanol, butanol y biodiesel, pondrá aún más presión sobre el sistema alimentario y probablemente resultará en una competencia entre alimentos y combustibles por el uso de la tierra y otros recursos necesarios en la producción agrícola. El 14 por ciento de la cosecha de maíz de EE.UU. ya se dedica a la producción de etanol, y se espera que la proporción llegue al 25 por ciento, debido únicamente a los proyectos en desarrollo existentes y a los mandatos del gobierno.

El segundo factor que podría dar lugar a una hambruna es una escasez de agricultores. Gran parte del éxito de la agricultura industrial radica en su eficiencia de trabajo: hoy se necesita mucho menos trabajo humano para producir una determinada cantidad de alimentos que hace décadas (la fracción real, comparando el año 2000 con el 1900, es de aproximadamente un séptimo). Pero ese mismo éxito implica una creciente vulnerabilidad. No necesitamos el mismo porcentaje de agricultores como antes, por lo que, durante el siglo pasado la mayoría de las familias campesinas, entre ellas cientos de miles y quizás millones de personas que hubieran preferido mantener su estilo de vida auto-suficiente y rural, se vieron obligadas por razones económicas a mudarse a las ciudades y encontrar trabajo allí. Hoy son

tan pocas las personas que cultivan, que el conocimiento fundamental de cómo cultivar está desapareciendo. La edad media de los agricultores estadounidenses es superior a los 55 años y cercana a los 60. La proporción de los principales operadores de granjas menores de 35 años ha descendido del 15,9 por ciento en 1982 al 5,8 por ciento en 2002. De todos los datos estadísticos deprimentes, lo sé, estos son sin duda de los más aterradores. ¿Quién cultivará nuestra comida dentro de veinte años? Con menos petróleo y gas disponibles, vamos a necesitar mucho más conocimientos y fuerza muscular dedicados a la producción de alimentos, y más gente en las granjas, que las que tenemos actualmente.

La tercera tendencia preocupante es la creciente escasez de agua dulce. El 60% del agua utilizada a nivel nacional se destina a la agricultura. En el Valle Central de California, que produce la mayor parte de las frutas, nueces, y verduras de la nación, prácticamente no llueve durante los meses de verano y depende en su mayor parte del riego. Pero la nieve de la Sierra, que proporciona gran parte del agua de riego, está disminuyendo, gracias de nuevo al calentamiento global, y al acuífero que abastece gran parte del resto se le está extrayendo mucha más agua de lo que puede recargarse. Si estas tendencias continúan, el Valle Central puede ser incapaz de producir alimentos en cantidades considerables dentro de dos o tres décadas. Otras partes del país están igualmente gastando excesivamente sus presupuestos de agua, y muy poco se está haciendo para hacerle frente a esta catástrofe inminente.

En cuarto y último lugar, está el problema del cambio climático global. A menudo, la frase que se usa para esto es "calentamiento global", que implica sólo el hecho que la temperatura media mundial será cada vez mayor, en un par de grados o más durante las próximas décadas. El mayor problema para los agricultores es la desestabilización de los patrones climáticos. No sólo enfrentamos un clima más cálido, sino un caos climático: sequías, inundaciones y tormentas más fuertes en general (huracanes, ciclones, tornados, tormentas de granizo), es decir, condiciones meteorológicas impredecibles de todo tipo. Los agricultores dependen de patrones estacionales relativamente constantes de lluvia y sol, frío y calor, un cambio climático puede significar el fin de la capacidad de los agricultores de cultivar un tipo de cosecha en una región determinada, e incluso una tormenta anormal puede destruir la producción de todo un año. Dado que la agricultura moderna en este país se ha tornado altamente centralizada debido al transporte barato y a las economías de escala (como vimos con el reciente susto de la espinaca contaminada, casi todo el cultivo de espinaca viene de un solo valle en California), el daño de esa tormenta anormal es hoy potencialmente continental o incluso mundial, en escala. Nos hemos embarcado en un siglo en el que, cada vez más, el clima anormal es normal.

No estoy señalando estos problemas y sus posibles consecuencias para causar pánico. Como propongo más adelante, hay una solución a por lo menos dos de estos problemas, que también puede ayudar a abordar los dos restantes. No es una estrategia simple o fácil, y requerirá de un esfuerzo nacional coordinado y sostenido. Pero además de evitar una hambruna, esta estrategia puede permitirnos resolver otros problemas sociales y ambientales aparentemente no relacionados.

Intensificación de la producción de alimentos

En primer lugar, con el fin de obtener una mejor comprensión de los problemas y de la solución propuesta, es esencial que comprendamos cómo se produjo nuestra excepcional situación actual de abundancia barata. Para hacerlo, tenemos que regresar en el tiempo no sólo unas décadas, sino por lo menos unos diez mil años.

Los orígenes de la agricultura están envueltos en un velo de misterio, aunque los arqueólogos han estado desarticulando ese misterio desde hace décadas. Sabemos que la

horticultura (de la palabra latina hortus, que significa huerto) comenzó en períodos diferentes, de forma independiente, en al menos tres regiones, el Medio Oriente, el sudeste de Asia, y América Central. Tras el final de la última glaciación, hace unos 12.000 años, gran parte de la humanidad experimentó durante siglos una crisis alimentaria provocada por la excesiva caza de la megafauna que previamente había sido el centro de la dieta humana. La subsecuente domesticación de plantas y animales produjo una seguridad alimentaria relativa, así como la capacidad de soportar poblaciones más sedentarias y mayores.

Comparada con la caza y la recolección, la horticultura intensificó el proceso de la obtención de alimentos. La intensificación (porque llevó a una densidad mayor de población, es decir, más bocas que alimentar) llevó luego a la necesidad de una mayor intensificación: por lo tanto, la horticultura (o jardinería) condujo a la agricultura (del latín *ager* que significa campo), que esencialmente quiere decir cultivo del campo. Esta última produjo incluso más alimentos por unidad de tierra, permitiendo un mayor crecimiento de la población, que a su vez significó una mayor demanda de alimentos. Estoy describiendo un ciclo clásico de retroalimentación que se refuerza a si mismo.

Como régimen social, la horticultura no representó una ruptura decisiva con la caza y la recolección. Así como las mujeres habían participado previamente en actividades productivas esenciales, recogiendo plantas y cazando animales pequeños, ahora jugaban un papel destacado en la plantación, cuidado y cosecha de los huertos, actividades todas compatibles con el cuidado de los lactantes y niños pequeños. Así, el estatus de la mujer se mantuvo relativamente alto en la mayoría de las sociedades hortícolas. Los excedentes estacionales eran relativamente pequeños, y no había una división del trabajo a tiempo completo.

A medida que la agricultura se fue desarrollando, con grandes cultivos, arados y animales de tiro, las sociedades inevitablemente se transformaron. Los campos de arado eran trabajo de hombres; las mujeres se vieron forzadas a quedarse en casa y perdieron poder social. Los grandes excedentes de temporada necesitaron ser administrados y protegidos contra los invasores. Los administradores y los especialistas en protección violenta proliferaron y pasaron a ser trabajos a tiempo completo. Las sociedades se hicieron multiniveles: clases dominantes ricas (que nunca habían existido entre los cazadores-recolectores y eran raras entre los horticultores), asentadas encima de una pirámide económica que incluía a escribas, soldados, funcionarios y religiosos, soportadas en la base por campesinos mucho más numerosos, que producían toda la comida para ellos y también para todos los demás. La escritura, las matemáticas, la metalurgia, y en última instancia, toda la parafernalia de la vida moderna tal como la conocemos se hicieron presentes, no tanto como consecuencia del hecho de plantar en general, sino como consecuencia de la agricultura en particular.

A pesar de haber sido la agricultura un modelo claro de intensificación, palidece en muchos aspectos si se compara con lo que ha ocurrido en el último siglo con el uso de los combustibles fósiles en la agricultura. Tractores alimentados por petróleo sustituyeron a los caballos y bueyes liberando más tierras para cultivar alimentos para muchas más personas. El proceso Haber-Bosch para sintetizar el amoníaco a partir de combustibles fósiles, inventado justo antes de la Primera Guerra Mundial, ha duplicado la cantidad de nitrógeno disponible, dedicado mayoritariamente al cultivo de alimentos. Las nuevas variedades híbridas de plantas produjeron un mayor rendimiento, las tecnologías para almacenar alimentos mejoraron radicalmente, y los sistemas de transporte alimentados por combustible permitieron que los excedentes locales fuesen vendidos no sólo a nivel regional sino nacional e incluso global. A través de todas estas estrategias, hemos desarrollado los medios para alimentar a siete veces la población que existía al comienzo de la revolución industrial. En el proceso hemos hecho la agricultura menos rentable y poco atractiva para todos excepto para unos pocos.

Esa es la visión amplia y global. En los Estados Unidos, cuya historia como nación independiente comienza en los albores de la era industrial, la historia de la agricultura se compone de tres períodos distintos:

El Período de Expansión (1600 a 1920): El aumento en la producción de alimentos durante estos tres siglos se consiguió simplemente poniendo más tierras a producir, el cambio tecnológico jugó sólo un papel menor.

El Período de Mecanización (1920 a 1970): En este medio siglo, los avances tecnológicos impulsados por una energía barata y abundante de combustibles fósiles dieron lugar a un aumento dramático en la productividad (producción por hora de trabajo). Mientras tanto, la maquinaria agrícola, los pesticidas, herbicidas, el riego, los nuevos cultivos híbridos y los fertilizantes sintéticos permitieron duplicar y triplicar la producción de cultivos. También durante esta época, el Departamento de Agricultura de los EE.UU. comenzó a favorecer las grandes explotaciones (el tamaño promedio de las granjas en los EE.UU. creció de 40 hectáreas en 1930 a casi 200 hectáreas en 1990) y la producción dedicada a la exportación.

El Período de Saturación (1970 hasta la actualidad): En estas últimas décadas, la aplicación de cantidades aún mayores de energía ha producido un incremento relativo menor en el rendimiento de los cultivos. Mientras tanto, una cantidad cada vez mayor de energía se gasta sólo para mantener el sistema completo funcionando. Por ejemplo, alrededor del 10 por ciento de la energía en la agricultura se utiliza para compensar los efectos negativos de la erosión del suelo, mientras cada año deben usarse cantidades cada vez mayores de plaguicidas debido a que las plagas desarrollan resistencia a los mismos. En resumen, las estrategias que recientemente habían producido un aumento espectacular de la productividad quedaron sujetas a la ley de rendimientos decrecientes.

Mientras estábamos logrando milagros en cuanto a la productividad, el impacto de la agricultura en el mundo natural también estaba creciendo y, de hecho, ahora es la mayor fuente de daño humano al medio ambiente mundial. Este daño toma varias formas: erosión y salinización de los suelos, deforestación (una estrategia para poner más tierras en cultivo), escorrentía de fertilizantes (que en última instancia crea enormes "zonas muertas" en torno a las bocas de los ríos), pérdida de la biodiversidad; escasez de agua dulce y contaminación por agroquímicos del agua y el suelo. En resumen, hemos creado abundancia sin precedentes mientras ignoramos las consecuencias a largo plazo de nuestras acciones. Esto es algo más que una pequeña reminiscencia de cómo algunas sociedades agrícolas anteriores, como los griegos, los babilonios, los romanos, y los mayas, destruyeron el suelo y el hábitat en su intento de alimentar a una población urbana cada vez mayor y terminaron colapsando.

Afortunadamente, en los dos últimos siglos también hemos desarrollado disciplinas como la arqueología, la historia y la ecología, que nos enseñan cómo y por qué esas sociedades antiguas fracasaron, y cómo nos sustenta la diversidad de la red de la vida. Así que, en principio, si aprovechamos este conocimiento, no tenemos que repetir la misma historia sin sentido de un colapso catastrófico de la civilización.

El siglo XXI: La desindustrialización

¿Cómo podríamos evitar ese destino? Sin duda, los administradores del sistema alimentario industrial actual entienden los dilemas que he mencionado. Deben tener en mente algunas soluciones. Ciertamente las tienen, y previsiblemente esas soluciones implican una mayor intensificación del proceso de producción de alimentos. Debido a que no lo podemos lograr aplicando más energía directamente a ese proceso, la estrategia más prometedora en el horizonte parece ser la ingeniería genética de nuevas variedades de cultivos. Si pudiéramos,

por ejemplo, diseñar cultivos para que crezcan con menos agua o en climas y suelos desfavorables, tal vez podríamos encontrarle una salida al caos actual.

Desafortunadamente, esta estrategia tiene sus defectos. Hasta ahora, nuestra experiencia colectiva con la modificación genética de cultivos demuestra que las brillantes promesas de mayor rendimiento o de la menor necesidad de herbicidas rara vez se han cumplido. Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías genéticas llevan consigo la posibilidad de terribles consecuencias no deseadas, en la forma de impactos negativos en la salud humana e integridad de los ecosistemas. Gradualmente hemos ido modificando plantas y animales a través de la cría selectiva durante milenios, pero las nuevas técnicas de escisión genética harán posible que los científicos puedan mezclar los genomas en formas y grados imposibles hasta ahora. Un error grave podría resultar en una tragedia biológica en una escala sin precedentes. Sin embargo, incluso si los futuros cultivos comerciales modificados genéticamente demuestran ser mucho más exitosos que los anteriores y los actuales, e incluso si logramos evitar un apocalipsis genético, los medios para producir, distribuir, y cultivar semillas genéticamente modificadas dependen del mismo sistema industrial basados en los combustibles, y que ahora está en cuestión.

¿Es posible, entonces, encontrar una solución en una dirección completamente distinta, tal vez en la desindustrialización deliberada de la producción, hecha de manera inteligente, utilizando la información que hemos obtenido de la ciencia de la ecología, así como de los métodos de cultivo tradicionales e indígenas con el fin de reducir impactos ambientales, manteniendo los rendimientos totales a un nivel lo suficientemente alto como para evitar una hambruna generalizada? Como idea no es totalmente nueva. Como se sabe, los movimientos de agricultura orgánica y ecológica han existido por décadas, pero hasta el momento los gerentes de los actuales sistemas nacionales y mundiales se han resistido a la idea. Esto se debe en gran parte porque esos gerentes están altamente influenciados por las grandes corporaciones que se benefician de la producción industrial centralizada para mercados distantes. Sin embargo, el hecho de que hemos llegado al final de la era del petróleo y gas baratos, requiere que reexaminemos los costos y beneficios potenciales de nuestra trayectoria actual y sus alternativas.

Creo que debemos y podemos desindustrializar la agricultura. El resumen general de lo que quiero decir con desindustrialización es bastante simple: implicaría una reducción radical de los insumos de combustibles fósiles en la agricultura, acompañado de un incremento en los insumos de trabajo y una reducción del transporte, con una producción dedicada principalmente al consumo local. Una vez más, el agotamiento de los combustibles fósiles es muy probable que fuerce esta situación, pero al mismo tiempo, es bastante obvio que si no planificamos para una desindustrialización, el resultado podría ser catastrófico. Vale la pena dedicar un momento a pensar cómo podrían desarrollarse los acontecimientos si el proceso es impulsado sólo por el agotamiento del petróleo y del gas, sin una gestión inteligente.

Con precios altos del combustible, muchas granjas familiares se declararían en quiebra. Los agricultores de mayor edad (en otras palabras, la mayoría) lo más probable es que decidieran jubilarse, puedan permitírselo o no. Pero por otra parte, las granjas corporativas gigantes también tendrían que enfrentarse crecientes costos, que trasladarían a los consumidores a través de precios mucho más altos en los alimentos. Los rendimientos comenzarían a declinar intermitentemente a medida que las anomalías climáticas y la escasez de agua afecten a una cosecha tras otra.

Mientras tanto, los habitantes de las ciudades sentirían inmediatamente los efectos de la subida vertiginosa de los precios de la energía. Industrias enteras se tambalearían precipitando un colapso económico general. El desempleo masivo conduciría a niveles sin precedentes de personas sin hogar y de hambre. Mucha gente se iría de las ciudades en busca de lugares

donde vivir y cultivar algo de comida. Pero podrían encontrar que toda la tierra disponible fuera propiedad de los bancos o del gobierno. Sin experiencia en la agricultura, incluso aquellos que lograsen el acceso a tierras, fracasarían en producir suficiente comida y arruinarían grandes extensiones de tierra en el proceso. Con el tiempo estos problemas se resolverían por sí mismos, la gente y los sistemas sociales se adaptarían, pero probablemente no antes de producirse una inmensa tragedia humana y ambiental.

Me gustaría poder decir que estos pronósticos han sido exagerados para darles un efecto melodramático. Sin embargo, los acontecimientos reales podrían ser mucho más violentos y perturbadores de lo que es posible sugerir en un resumen tan breve.

Ejemplos y estrategias

Las cosas no tienen por qué ser así. Como ya he dicho, la desindustrialización de la agricultura podría llevarse a cabo de una manera no catastrófica, y beneficiosa para la sociedad y el medio ambiente a largo plazo. Pero para que esta idea sea convincente necesitamos más que promesas. Necesitamos ejemplos históricos y estrategias probadas. Afortunadamente, tenemos dos de cada caso.

En algunos aspectos, el ejemplo más relevante es el del Período Especial de Cuba. En los primeros años de la década de 1990, con el colapso de la Unión Soviética, Cuba perdió su fuente de petróleo barato. Su sistema agrícola industrializado, en gran medida dependiente de combustibles, se vino abajo de inmediato. Muy pronto los líderes cubanos abandonaron el modelo industrial soviético de producción, basado en el uso de combustibles y métodos de cultivo dependientes de petroquímicos, a un modo de producción orgánico más localizado y que requiere de mucha mano de obra. La manera de cómo lo hicieron es en sí una historia interesante. Una serie de eco-ingenieros agrónomos en las universidades cubanas habían estado abogando por una transición en este sentido desde hacía algún tiempo, pero avanzaban poco o nada. Cuando se desató la crisis, se les dio rienda suelta para que rediseñaran todo el sistema de alimentos cubano. Si estos académicos no hubiesen persistido en defender su posición en los años anteriores, el destino de la nación podría haber estado decidido.

Atendiendo a los consejos de estos investigadores, el gobierno cubano disolvió las grandes granjas de propiedad estatal e introdujo granjas privadas, cooperativas agrícolas, y mercados de agricultores. Los agricultores cubanos comenzaron a criar bueyes para tracción animal. El pueblo cubano adoptó una dieta principalmente vegetariana, en su mayor parte involuntariamente; el consumo de carne pasó de dos veces al día a dos veces por semana. Aumentaron su consumo de proteínas de fuente vegetal, y los agricultores disminuyeron el cultivo de trigo y arroz, que fueron los cultivos de la Revolución Verde y que requerían demasiados insumos. Se promovieron los huertos urbanos, incluyendo los huertos en las azoteas, y hoy producen del 50 al 80 por ciento de las hortalizas que se consumen en las ciudades.

Enseguida se dieron cuenta que necesitaban más agricultores y que esto requeriría educación. Todas las universidades del país se apresuraron a añadir cursos de agronomía en su plan de estudios, y centros educativos urbanos ofrecían cursos de agricultura. Incluso los que estudiaban para ser ingenieros y médicos tenían que tomar estos cursos. Muchas personas se trasladaron de las ciudades al campo a participar en el trabajo agrícola, en algunos casos hubo incentivos, en otros el cambio fue forzado. Al mismo tiempo, se aumentaron los salarios de los agricultores para que fueran iguales o incluso superiores a los de ingenieros y médicos. El resultado fue la supervivencia. El cubano medio perdió 9 kilos de peso corporal, pero a largo plazo la salud general de los habitantes del país mejoró como

consecuencia de ello. Hoy Cuba tiene una economía estable, de crecimiento lento. Hay pocos o ningún lujo, pero todo el mundo tiene suficiente para comer. Después de haber visto el beneficio de la producción orgánica en pequeña escala, los líderes de Cuba han decidido que, incluso si encuentran otra fuente de petróleo barato, mantendrán su compromiso con sus nuevos métodos agrícolas descentralizados y de bajo consumo energético. Por otra parte, el Parlamento cubano ha declarado 2006 el año de la revolución energética y ha decidido perseguir el objetivo de reducir voluntariamente el uso de la energía de Cuba en otros dos tercios.

No quiero dar la impresión de que los cubanos atravesaron el Período Especial ilesos. Cuba era un lugar sombrío durante esos años, y hasta hoy la comida allí está lejos de ser abundante, según los estándares de los EE.UU.. Mi punto no es que Cuba es una especie de paraíso, sino simplemente que las cosas podrían haber sido mucho peor.

Se podría objetar que la experiencia de Cuba contiene pocas lecciones para nuestra propia nación. Después de todo, Cuba tiene un gobierno y clima muy diferentes, por lo que cabe preguntarse si su experiencia se puede extrapolar a los Estados Unidos. Vamos entonces a considerar un ejemplo histórico autóctono: Durante las dos Guerras Mundiales hubo personas que pusieron en marcha los "jardines de la victoria". La horticultura se convirtió en un movimiento espontáneo popular, que (al menos durante la Segunda Guerra Mundial), el Departamento de Agricultura inicialmente trató de suprimir, creyendo que podría comprometer la industrialización de la agricultura. No fue hasta que Eleanor Roosevelt sembró un jardín de la victoria en el césped de la Casa Blanca que el Secretario de Agricultura Claude Wickard cedió, y su agencia decidió no sólo promover los "jardines de la victoria", sino llevarse también el crédito. En la cúspide del movimiento, los "jardines de la victoria" estaban produciendo aproximadamente el 40 por ciento de las hortalizas de los Estados Unidos, un logro extraordinario en tan corto tiempo.

Además de estos precedentes históricos, se han desarrollado nuevas técnicas pensando en la crisis agrícola que se avecina. Dos de las más significativas son la permacultura y la agricultura bio-intensiva. (Hay otras, como los esfuerzos de Wes Jackson, del Instituto de Tierras para criar cultivos perennes de granos, pero las limitaciones de tiempo me exigen elegir solo algunas.)

La permacultura fue desarrollada a finales de 1970 por los ecologistas australianos Bill Mollison y David Holmgren anticipando exactamente el problema que está desarrollándose ante nosotros. Holmgren define la permacultura como "paisajes conscientemente diseñados que imitan los patrones y relaciones que se encuentran en la naturaleza, al tiempo que producen abundancia de alimentos, fibras y energía para satisfacer las necesidades locales". Las estrategias comunes de la permacultura incluyen la cobertura del suelo, la captura del agua de lluvia mediante movimientos de tierras como zanjas de irrigación, el compostaje y la integración armoniosa de la acuicultura, la horticultura, y las operaciones pecuarias en pequeña escala. Una granja de permacultura típica puede producir un cultivo comercial pequeño pero se concentra en gran medida en la autosuficiencia y en la creación de suelos. La permacultura ha jugado un papel importante en la adaptación de Cuba a un régimen alimenticio de baja energía.

La agricultura bio-intensiva ha sido desarrollada principalmente por el californiano John Jeavons, autor de *Cómo cultivar más vegetales*. Al igual que la permacultura, es producto de una investigación que arranca ya en la década de 1970. Jeavons define la agricultura bio-intensiva (actualmente registrada como "Grow Bio-intensive") como:

... un sistema de agricultura orgánica enfocado en el rendimiento máximo de una superficie mínima de tierra, a la vez que mejora el suelo. El objetivo del método es la

sostenibilidad a largo plazo sobre la base de un sistema cerrado. Debido a que la agricultura bio-intensiva se practica a una escala relativamente pequeña, se adapta bien a cualquier cosa, desde huertos personales familiares a huertos comunitarios, huertos de mercados, o mini granjas. También se ha utilizado con éxito en las pequeñas explotaciones agrícolas a escala comercial.

Debido a la acumulación del daño ambiental y al agotamiento de los combustibles fósiles, tanto Jeavons, como Holmgren y Mollison, ha trabajado durante las últimas tres décadas anticipando la necesidad de desindustrializar la producción de alimentos. En la actualidad la agricultura bio-intensiva se enseña ampliamente en África y América del Sur como una alternativa sostenible a los monocultivos globalizados. El término “bio-intensivo” sugiere que lo que estamos diciendo aquí no es una desintensificación de la producción de alimentos, sino más bien el desarrollo de la producción de formas totalmente diferentes. Aunque la permacultura y la agricultura bio-intensiva han demostrado ser capaces de mejorar dramáticamente los rendimientos por hectárea, sus inventores tienen claro que incluso estos métodos pueden eventualmente fracasar, a menos que también limitemos la demanda de alimentos limitando gradual y humanitariamente el tamaño de la población humana. Por lo tanto, en ciertas condiciones, es posible que países industrializados como los Estados Unidos hagan la transición a una producción de alimentos a menor escala y no dependiente del petróleo. Hay precedentes y modelos, sin embargo, todos ellos requieren de más agricultores. Ese es el truco, y aquí es donde los beneficios adicionales comienzan a hacer efecto.

La clave: ¡más agricultores!

De una u otra manera, la re-ruralización será la tendencia social dominante del siglo XXI. En treinta o cuarenta años a partir de ahora, de una u otra manera, vamos a ver cómo la relación entre la población rural y la población urbana alcanza valores históricamente más normales, con una mayoría de personas viviendo una vez más en pequeñas comunidades agrícolas. Se producirán más alimentos en las ciudades de lo que se produce hoy, pero con todo las ciudades serán más pequeñas. Millones de personas vivirán en el campo cultivando alimentos, aunque no lo harán como lo hacen los agricultores hoy, y tal vez tampoco como lo hacían los campesinos en 1900. De hecho, tal vez necesitemos redefinir el término agricultor. Hemos llegado a pensar que un agricultor es alguien con doscientas hectáreas, un tractor grande, y otras maquinarias costosas. Pero así no eran los agricultores hace cien años, y tampoco es la imagen exacta de la mayoría de los agricultores actuales en los países menos industrializados, ni tampoco coincide con lo que se necesitará en las próximas décadas. Debemos comenzar a pensar en un agricultor como alguien que dispone de una a veinte hectáreas, que trabaja en su mayor parte con las manos, y que dos veces al año toma prestado un pequeño tractor alimentado con etanol o biodiesel producido en el lugar.

¿De cuántos agricultores adicionales estamos hablando? Actualmente, Estados Unidos tiene tres o cuatro millones de agricultores, dependiendo de cómo definamos el término. Vamos a considerar de nuevo la experiencia de Cuba. En su transición desde una agricultura dependiente de combustibles fósiles, los cubanos se dieron cuenta que necesitaban del 15 al 25 por ciento de la población participando en la producción de alimentos. En los Estados Unidos, en 1900 casi el 40 por ciento de la población vivía del campo, mientras que la proporción actual no llega al uno por ciento. Haga los cálculos usted mismo: extrapolado a las necesidades futuras de nuestro país, eso implica la necesidad de un mínimo de entre cuarenta y cincuenta millones de agricultores, a medida que disminuye la disponibilidad de petróleo y gas. ¿Cuándo empezarán a ser necesarios? Suponiendo que el cénit de la producción mundial

de petróleo se produzca en los próximos cinco años y con el gas natural ya en declive en los Estados Unidos, estamos hablando de una transición que debe ocurrir en los próximos veinte o treinta años, y que debe comenzar aproximadamente ahora.

Afortunadamente existen algunas tendencias esperanzadoras. El agricultor típico de EE.UU. es un hombre euro-americano de mediana edad, pero los millones de nuevos agricultores del futuro tendrán que incluir una amplia mezcla de gente que refleje nuestra creciente diversidad. El crecimiento más rápido dentro de los operadores de granjas se está dando entre latinos, asiáticos y nativos americanos, así como entre mujeres agricultoras a tiempo completo. Otra tendencia positiva a destacar es que en el noreste, donde el suelo es ácido y los gigantes de la agroindustria no se han establecido como en otros lugares, el número de granjas pequeñas es cada vez mayor. Es alentador saber de los éxitos notables de Will Raap en Vermont, fruto de muchos años de trabajo constante e inteligente. Jóvenes adultos, no en millones pero sí en cientos, aspiran a convertirse en agricultores permacultores, o en agricultores orgánicos o bio-intensivos. Los mercados de agricultores y las granjas agrícolas con apoyo comunitario (CSA), se están estableciendo o surgiendo en toda la región. Este es un poco el caso en la costa del Pacífico también, y mucho menos en el Medio Oeste y el Sur.

¿Qué se necesita para conseguir que estas tendencias predominen? Entre otras cosas necesitaremos políticas buenas y útiles. El Departamento de Agricultura tendrá que dejar de apoyar y promover la industria de los monocultivos para exportación y empezar a apoyar a las granjas más pequeñas, recompensando a aquellos que hagan el esfuerzo de reducir sus insumos y que cultiven para el consumo local. En ausencia de políticas del Departamento de Agricultura en este sentido, tenemos que continuar con esfuerzos estatales y municipales para apoyar a las pequeñas granjas de diversas maneras, a través de zonificaciones favorables, mediante la compra de alimentos locales para los almuerzos escolares, y cosas por el estilo.

También necesitaremos una reforma agraria. Estos millones de nuevos agricultores necesitarán tener acceso a la tierra, y debe haber algún medio para ayudar a que haya tierras disponibles para este fin. Los Fondos de Tierras para la Conservación pueden ser útiles en este sentido, y podríamos inspirarnos en Indian Line Farm, un fondo de tierras comunitarias en las cercanías de Great Barrington.

Debido a que muy pocas personas en la actualidad saben mucho de agricultura, la educación será fundamental. Las universidades y colegios comunitarios tienen la oportunidad y la responsabilidad de desarrollar rápidamente programas sobre métodos de agricultura ecológica en pequeña escala, programas que incluyan también la formación de otras habilidades que los agricultores van a necesitar, como mercadeo y formulación de planes de negocio.

Teniendo en cuenta que pocas granjas son financieramente exitosas durante el primer año o incluso el segundo o tercero, serán necesarios préstamos y donaciones para ayudar a los agricultores en sus inicios. Estos nuevos agricultores necesitarán precios de alimentos mayores y estables. Aunque parezca ahora imposible que esta situación se pueda dar, el racionamiento de alimentos podría ser necesario en algún momento en las próximos dos o tres décadas. Debe organizarse un sistema de cuotas de tal manera que todos tengan lo esencial, y sirva para apoyar a la gente en la base del sistema alimentario, los agricultores.

Por último, necesitamos revitalizar las comunidades agrícolas y la cultura agrícola. Crecí en el Medio Oeste, y allí es muy fácil ver la devastación de las pequeñas comunidades agrícolas producida en las últimas décadas. Hace un siglo, incluso en ausencia de los sistemas de transporte aéreo y vehicular que ahora damos por sentado, los pequeños pueblos de estas tierras se esforzaban en ofrecer a sus ciudadanos conferencias, conciertos, bibliotecas, y programas anuales de educación para adultos. Estos mismos pueblos han visto huir a sus

mejores y brillantes jóvenes año tras año, primero hacia universidades distantes y luego a las ciudades. Como resultado de esto, son lugares asolados, sin brillo. La gente que se quedó ha hecho todo lo posible para mantener un ambiente cultural, pero en demasiados casos, se trata sólo de una sala de cine y un par de tiendas de alquiler de vídeos. Si estos lugares florecen una vez más con las artes y la cultura, los que se fueron querrán regresar. Las comunidades agrícolas deben ser interesantes y atractivas si queremos que la gente las habite y que sus hijos deseen quedarse allí.

Si lo hacemos bien...

Hemos sido formados para admirar los beneficios de la intensificación y la industrialización, pero como ya he indicado, hemos pagado un precio enorme por estos beneficios, un precio que incluye la alienación de la naturaleza, la pérdida de la comunidad y la tradición, la aceptación del anonimato y la pérdida de autonomía que implica la sociedad de masas. En esencia, esta disyuntiva tiene sus orígenes en los inicios del proceso de urbanización y de la agricultura.

¿Podríamos realmente recuperar gran parte de lo que hemos perdido? Sí, regresando, al menos en gran parte, a la horticultura. Recordemos que el cambio de la horticultura a la agricultura fue, por lo que sabemos, un momento decisivo fatídico en la historia de la cultura humana. Representó el principio de la división del trabajo a tiempo completo, de la jerarquía y el patriarcado. La agricultura bio-intensiva y la permacultura son principalmente sistemas hortícolas más que agrícolas. Estas nuevas formas inteligentes de horticultura, podrían ofrecer una alternativa viable a un nuevo feudalismo, con un nuevo campesinado. Además, hacen hincapié en la biodiversidad, evitando muchos de los impactos ambientales de los cultivos; utilizan diversas estrategias para hacer la mano de obra lo más eficiente posible, minimizando la fatiga y la monotonía, y por lo general rebajan drásticamente las necesidades de agua de los cultivos en regiones áridas.

Nos hemos acostumbrado a una situación en la que la mayoría de los agricultores dependen de ingresos no agrícolas. A partir de 2002, sólo un poco menos del 60 por ciento de los operadores agrícolas reportó que su trabajo principal es la granja. Sólo el nueve por ciento de operadores primarios en granjas con un operador y un diez por ciento en granjas con múltiples operadores, reportaron que la totalidad de sus ingresos procedían de las granjas. Lo malo de estas cifras es evidente: en estos tiempos es difícil ganarse la vida cultivando. Lo bueno es que no tenemos que pensar en la agricultura como una ocupación exclusiva. A medida que la gente regrese a las pequeñas comunidades y a la agricultura, podrían traer consigo otros intereses. En lugar de un nuevo campesinado que pasa todo su tiempo en trabajos pesados, podríamos esperar una nueva población de productores que participan de todas las actividades de la clase media moderna, y que hacen la vida urbana moderna interesante: las artes y ciencias, la historia, la antropología, la filosofía, la espiritualidad o la psicología.

El programa de re-ruralización que estoy describiendo, podría ser además, un trampolín para el renacimiento de la democracia en esta nación. No tengo que decirle a esta audiencia cómo, durante los últimos años, la democracia en los EE.UU. se ha convertido en poco más que un eslogan. De hecho, esta erosión de nuestras tradiciones democráticas lleva ya un tiempo ocurriendo. Como Kirkpatrick Sale mostró en su maravilloso libro *A escala humana*, a medida que las comunidades crecen en tamaño, la capacidad de los individuos de influir en los asuntos dentro de ellas tiende a disminuir. Investigaciones sociológicas recientes muestran que las personas que tienen la capacidad de influir en la política de sus comunidades demuestran un sentido mucho más alto de satisfacción con la vida en general. En resumen, la re-

ruralización de los EE.UU. podría representar el cumplimiento de la visión de Thomas Jefferson de una democracia agraria, pero sin esclavos. Si lo hacemos bien, podría significar la revitalización no sólo de la democracia, sino de la familia y de una cultura auténtica, basada en el lugar. También podría servir como base para un nuevo conservadurismo genuino que reemplace el falso conservadurismo de las elites políticas gobernantes actuales.

Lo que estoy proponiendo es nada menos que una nueva alianza entre organizaciones ambientalistas, agricultores, horticultores, organizaciones que promueven la justicia económica, el movimiento anti-globalización, las universidades y colegios, negocios locales, iglesias y otras organizaciones sociales. Los esfuerzos de esta alianza, además, tendrían que ser coordinados a nivel internacional, nacional, estatal y local. Es sin duda una tarea difícil. Pero no estamos hablando simplemente de una buena idea. Es una cuestión de supervivencia.

Puede parecer que estoy describiendo y defendiendo volver al mundo de 1800 o incluso del 8000 A.C. No es así. Necesitaremos, por supuesto, reaprender mucho de lo que nuestros antepasados sabían, pero hemos descubierto muchas cosas sobre ecología, biología, geología, hidrología, y otros temas relevantes en las últimas décadas. Debemos aplicar esos conocimientos, tal como Holmgren, Mollison, Jeavons, y otros han hecho, al proyecto fundamental de producir alimentos para nosotros mismos.

La antropología cultural nos enseña que la manera en que la gente obtiene sus alimentos determina grandemente todas las demás características sociales. Por eso clasificamos a las sociedades como cazadores-recolectores, hortícolas, pesqueras, pastorales, agrícolas, industriales, etc. Así, a medida que construimos un sistema alimentario diferente, inevitablemente estamos construyendo un nuevo tipo de cultura, sin duda muy diferente del urbanismo industrial, pero probablemente diferente también de lo que lo precedió. Como siempre en la historia de la humanidad, lo haremos a medida que avancemos en respuesta a las necesidades y oportunidades.

Puede ser que el gran cambio del que he estado hablando no tenga lugar hasta que la necesidad sea más evidente y urgente. Tal vez la gasolina tenga que llegar a 10 dólares por galón. Tal vez el desempleo tenga que aumentar al 10 o 20 o 40 por ciento con familias pidiendo comida en las calles, antes que los responsables políticos acuciados por los problemas comiencen a reconsiderar su compromiso con la agricultura industrial. Incluso en ese caso, como en Cuba, todo puede depender de tener otra opción ya articulada. Sin eso, seremos víctimas del peor resultado posible.

En lugar de entregarnos a esa suerte, vamos a aceptar el reto actual, la próxima gran transición energética, no como una oportunidad para intentar preservar en vano el American Way of Life, que dicen que no es negociable, sino más bien para re-imaginar la cultura humana desde el principio, usando nuestra inteligencia y pasión por el bienestar de las generaciones futuras y por la integridad de la red de la naturaleza como nuestra guía principal.

Extraído del texto de una conferencia Schumacher de 2006. Se encuentra disponible en un folleto de la Sociedad EF Schumacher.

Abogado y economista, Michael Shuman es autor de La revolución Small-Mart: Cómo las empresas locales están ganando a la competencia global, y tiene un blog en www.smallmart.org. Aquí da diez razones de por qué los consumidores deben favorecer los bienes producidos localmente.

Por qué deberíamos pensar primero en lo local

Michael H. Shuman

Mientras los habitantes de Michigan incrementan sus gastos para las vacaciones, muchos de ellos verán avisos, artículos, y similares, instándolos a "Pensar primero en lo local". Diversas campañas para aumentar las compras locales de bienes y servicios de comerciantes locales, están en marcha en Grand Rapids, Lansing, Ann Arbor, y en otras partes del Estado. Los promotores económicos convencionales tienden a considerar estas campañas como algo bonito, pintoresco o inofensivo —elija su adjetivo despectivo favorito. Lo que aún no aprecian es que Primero lo Local es en realidad un componente esencial de un desarrollo económico exitoso.

Considere estas diez razones por las que es importante alentar a los consumidores a comprar productos locales:

1. **Estándares más altos** — La diferencia fundamental entre las empresas locales y las no locales es que las primeras se quedan en el lugar mientras que las segundas pueden trasladarse a México o a Malasia. En consecuencia, cualquier comunidad que busque sostenibilidad y salarios altos a través de empresas no locales, al final no tiene ninguna posibilidad de hacerlo. Un buen ejemplo de esto está en mi patio trasero, Maryland. Regular la industria de los pollos ha sido prácticamente imposible, porque los productores, Tyson y Perdue, están continuamente amenazando con mudarse a jurisdicciones "favorables a las empresas" como Arkansas y Mississippi.
2. **Mayor riqueza** — Debido a que normalmente las empresas no locales van y vienen, mientras que las empresas locales se quedan durante años, estas últimas generan ingresos, riqueza y empleos mucho más confiables. Un estudio de rentabilidad de las deducciones fiscales en el condado de Lane, en Oregón, encontró que el 95 por ciento de la reducción de impuestos había sido entregado a seis empresas no locales, tres de las cuales llegaron, pillaron las ganancias, y a continuación, cerraron y se trasladaron a otro lugar. El cinco por ciento restante fue a parar a un centenar de empresas locales. El costo para la comunidad en las deducciones de impuestos fue de casi 23.800 dólares por puesto de trabajo no local y 2.100 dólares por puesto de trabajo a nivel local. Sobre una base neta de puestos de trabajo (después de la salida de las "empresas grandes"), los puestos de trabajo no locales fueron 33 veces más caros.
3. **Mayor estabilidad** — Las idas y venidas de las grandes empresas no locales crean un estrés enorme, especialmente en la economía de una comunidad pequeña. En la Región Katahdin de Maine, donde he estado trabajando en los últimos años, el cierre de una fábrica de papel (la empresa matriz buscaba trasladar las operaciones a una zona con

salarios más bajos en Canadá) creó una tasa de desempleo regional del 40% durante el año siguiente. Ese tipo de catástrofe es mucho menos probable que suceda en una economía comunitaria construida principalmente en torno a negocios locales que no planean trasladarse a China.

4. Mayores multiplicadores — Hay una creciente evidencia de que las empresas locales generan más multiplicadores locales, la base fundamental de ingresos, riqueza y empleos de una comunidad. Un estudio de Economía Cívica en Austin, Texas, por ejemplo, encontró que por cada 100 dólares gastados en una librería Borders, 13 dólares se quedaron en la economía local. Por cada 100 dólares gastados en una librería local, se quedaron 45 dólares. En términos generales, cada dólar gastado a nivel local contribuyó aproximadamente tres veces al impacto económico sobre el empleo, los ingresos y beneficios fiscales. Una docena de otros estudios a nivel mundial, apuntan en la misma dirección, y por una razón obvia: los negocios locales gastan más dinero localmente. A diferencia de una cadena de librerías, por ejemplo, una librería local tiene un equipo de gerencia local, utiliza los servicios de empresas locales, se anuncia a nivel local, y goza de una serie de beneficios locales.
5. Menos vulnerabilidad — Una economía local más autosuficiente será más inmune a las sorpresas mundiales que están totalmente fuera de su control. El ejemplo obvio actual es la importación de petróleo, que muchos observadores vinculan con el terrorismo y la inestabilidad económica, y que podría ser eliminado en gran medida a través de la aplicación rentable de la eficiencia energética y de los recursos renovables locales.
6. Crecimiento inteligente — Las pequeñas empresas locales son un promotor natural del “crecimiento inteligente” o políticas anti-expansión. Crecimiento inteligente significa rediseñar una comunidad para que los residentes puedan caminar o andar en bicicleta de su casa a la escuela, del trabajo a la tienda de comestibles. Significa eliminar viejas leyes de zonificación y promover los usos múltiples, residencial, comercial, industrial limpia, educativa, cívica, en los espacios actuales porque es mejor utilizar plenamente el centro de la ciudad que construir subdivisiones en los espacios verdes de la periferia. Debido a que las empresas locales tienden a ser pequeñas, pueden adaptarse con mayor facilidad dentro de las casas o en la planta baja de edificios de apartamentos.
7. Mayor identidad — Una importante aspecto que hace grande a cualquier comunidad es lo bien que conserva su cultura, alimentos, ecología, arquitectura, historia, música y arte. Las empresas locales celebran estas características, mientras que las no locales las avasallan con los monocultivos al detal. Son las empresas locales las que están más dispuestas a servir los gustos locales con cervezas artesanales y líneas de ropa específicas. La red de pequeñas empresas de Austin cuenta con el lema “Mantenga a Austin rara”, porque es su “rareza” la que atrae a turistas, compromete a los lugareños con su cultura, atrae a recién llegados con talento, y hace que los jóvenes se queden.
8. Mayor creatividad — Los argumentos de Richard Florida sobre la importancia de una “clase creativa” para el éxito económico también tienden a apoyar a las empresas de propiedad local. Florida sostiene que entre los incentivos principales para que una clase creativa se mude a y permanezca en una comunidad son su cultura cívica, su inclinación intelectual, su diversidad y su sentido de sí misma, todos atributos que claramente se realzan en una economía de negocios locales. Una economía de negocios locales busca celebrar su

propia cultura, no importar la cultura de masas a través de cadenas de restaurantes y salas de cine aburridos. Busca tener más residentes en calidad de empresarios y menos como abejas obreras en una planta de Honda.

9. Mayor bienestar social — En 1946 dos destacados científicos sociales, C. Wright Mills y Ulmer Melville, compararon comunidades dominadas por al menos un gran fabricante en comparación con aquellas con muchas empresas pequeñas. Encontraron que las comunidades con pequeñas empresas "proporcionaban a sus habitantes una vida económica considerablemente más equilibrada que las ciudades con grandes empresas" y que "el nivel general de bienestar cívico era sensiblemente superior". Thomas Lyson, profesor de sociología rural en la Universidad de Cornell, actualizó este estudio al observar 226 condados en los Estados Unidos que dependían de la industria de la manufactura. Llegó a la conclusión que estas comunidades son "vulnerables a una mayor desigualdad, menor nivel de bienestar, y al aumento de las tasas de trastornos sociales que las localidades en las que la economía está más diversificada".
10. Mayor participación política — Los estudios de comportamiento electoral indican que mientras más tiempo los habitantes vivan en una comunidad, es más probable que voten, y que las comunidades económicamente diversas tienen mayores tasas de participación en la política local. Un grupo de estudiosos concluyó recientemente después de revisar la literatura de las ciencias sociales: "El grado al que los fundamentos económicos de las comunidades locales se pueden estabilizar, o no, estará inextricablemente ligado con la calidad de la democracia estadounidense en el próximo siglo". Una economía con muchos negocios de cosecha propia de largo plazo es más probable que contribuya a esa estabilidad que la economía de auge y desplome creada por empresas que se mudan continuamente.

Los escépticos responden que todos estos beneficios de comprar localmente presuponen que los bienes y servicios locales no cuestan más que sus contrapartes globales. Pero, ¿no vivimos en una era de globalización, donde lo más grande es mejor? ¿No son las megatiendas, como dice el eslogan de Wal-Mart, siempre más baratas?

Vamos a dejar algo claro: 'Primero lo local' no significa 'siempre lo local' o lo 'local a cualquier precio'. Significa, en cambio, educar a los consumidores sobre las diferentes maneras en las que comprar local ahorra dinero. El gasto más grande de una familia típica es la vivienda, y trasladar una hipoteca a un banco local por lo general reduce las tasas de interés. Ser más estricto con la eficiencia energética de su hogar reduce en mucho sus facturas de consumo al año, y también localiza los dólares destinados a la energía. Cortar las tarjetas de crédito impide que el pago de intereses salga del estado, y mejora su bienestar financiero general.

Pero, ¿y qué hay con las compras al detal? Incluso aquí, nuestras creencias sobre los descuentos en las cadenas de tiendas son motivadas en gran medida por los miles de millones de dólares en publicidad, no por la realidad. El estado de Maine inspecciona los precios farmacéuticos cada año, y las farmacias locales siempre tienen precios más bajos que las cadenas (como Wal-Mart). Primero lo Local ayuda a que los consumidores presten atención, no sólo al precio, sino a todos los elementos de una compra inteligente. La próxima vez que compre en Wal-Mart, es posible que se haga las siguientes preguntas:

- ¿Cuánto me ahorro si el empleado me cobra de más? (El fiscal general de Connecticut alega que esto le sucede a uno de cada doce compradores.)
- ¿Es realmente una ganga cuando un par de Levi's un poco más baratos dura la mitad del tiempo? (Wal-Mart a menudo contrata con los fabricantes de marcas para producir imitaciones de baja calidad.)
- ¿Cuánto gasté en tiempo y gasolina para ir y venir de los grandes almacenes, en comparación con un viaje a una tienda local?

Primero lo Local apunta a corregir las creencias sobre las empresas locales pequeñas: ¿le sorprendería saber, por ejemplo, que las empresas locales representan alrededor de la mitad de la economía privada? ¿O que producen un 60-80% de los nuevos empleos en la economía, y 13-14 veces más patentes que las grandes empresas? O que entre 2000 y 2001, último año con datos disponibles, hubo 32.000 nacimientos más que muertes de pequeñas empresas (mientras que las grandes empresas registraron 200 muertes netas)?

Es cierto que en la última década las empresas locales han perdido algo de terreno en comparación con empresas no locales: alrededor del cuatro por ciento de su participación en el producto interno bruto (PIB). Tendemos a pensar que el número es mucho mayor, debido a la inundación de los grandes minoristas de la caja. Pero olvidamos que el comercio minorista es sólo un siete por ciento de la economía. En otros sectores, desde asesoría de inversión a empresas de manufactura caseras, las empresas locales están floreciendo.

Los economistas podrían argumentar que incluso una caída del cuatro por ciento de la cuota de mercado representa una disminución de la competitividad de las pequeñas empresas locales. Tal vez. Sin embargo, considere algunas otras explicaciones:

- Las autoridades estatales y locales están despilfarrando 50 mil millones de dólares por año en empresas no locales, las federales les dan otros 63 mil millones de dólares por año en subsidios y otros incentivos no fiscales.
- Las leyes de impuesto sobre las ventas perjudican a los negocios locales al eximir a las empresas de venta por correo y grandes minoristas de internet.
- Las leyes antimonopolio no aplicadas permiten que Wal-Mart lleve a cabo prácticas abusivas, en particular con proveedores, que hubiesen sido prohibidas hace una generación.

Un objetivo importante de Primero lo Local es reformar las políticas públicas para que las empresas locales finalmente puedan competir en igualdad de condiciones con las foráneas. Como sostengo en mi libro *La Revolución Small-Mart*, si finalmente eliminamos las ventajas contraproducentes y costosas que las empresas no locales disfrutaban ahora, bien podríamos ver un gran renacimiento de las empresas locales. Esto le traerá nuevas riquezas a las comunidades en todo el país, especialmente a lugares como Michigan cuyos consumidores entienden el valor de Primero lo Local. Al final se trata de esto: los economistas y promotores económicos suponen una información y competencia perfectas, mientras Primero lo Local en realidad trabaja para lograrlo.

Cada año millones de pequeñas granjas y empresas son destruidas en el avance de la globalización. Helena Norberg-Hodge, fundadora del ISEC, explica las causas de este insidioso proceso, los resultados negativos que nos afectan a todos nosotros y qué podemos hacer para darle la vuelta. El movimiento de alimentos locales es un elemento clave de esta renovación de la alimentación y la agricultura. Es uno de los ejemplos de base más exitosos de la localización en acción, que recorre el mundo y gana impulso con cada día que pasa.

Reclamar nuestro futuro: Reclamar nuestros alimentos

Helena Norberg-Hodge

En la década de 1970, París era una ciudad llena de carácter y vida. Cada barrio tenía su propio mercado pintoresco, vendiendo frutos maravillosos, todo tipo de verduras, carnes, quesos y excelentes vinos. Toda esa diversidad se originaba a no mucha distancia: la mayor parte de los productos procedían de diferentes regiones de Francia, muchos de los alrededores de París. Hoy puede ser difícil encontrar en París ajo que no haya viajado desde China. En los supermercados, las uvas de Chile y el vino de California son cada vez más comunes. La diversidad de alimentos franceses está en declive, y los que hay disponibles son cada vez más y más costosos

En la década de 1980, en los pequeños pueblos del sur de Andalucía, casi todos los alimentos que se ofrecían en las tiendas provenían de los propios pueblos o de la regiones adyacentes: quesos de cabra, aceitunas y aceite de oliva, uvas, higos frescos y secos, vinos y muchos tipos de carne. Hoy en día no se encuentra casi nada que haya sido producido a nivel local. Las aceitunas pueden haberse cultivado en las regiones circundantes, pero han viajado a la metrópolis para ser envasadas en plástico y enviadas de vuelta. Prácticamente todo lo que venden está sellado al vacío en capas de plástico. Incluso las cortezas de queso ahora son de plástico.

En consonancia con estas tendencias, en 1999 Gran Bretaña exportó 111 millones de litros de leche y 47 millones de kilogramos de mantequilla. De forma simultánea, importó 173 millones de litros de leche y 49 millones de kilogramos de mantequilla. Las manzanas han volado 14.000 millas desde Nueva Zelanda y las judías verdes 4.000 millas desde Kenia. Es normal preguntarse, cómo pueden competir con las manzanas y frijoles locales, sin duda los alimentos producidos localmente deberían ser más baratos. Pero no es así. En términos generales, los alimentos frescos de la zona son mucho más caros que la comida que viene de lejos. La razón principal son las inversiones y subvenciones públicas.

Usando el dinero de los contribuyentes, los gobiernos financian las autopistas, ferrocarriles de alta velocidad, túneles, puentes y satélites de comunicaciones que hacen posible el comercio global de los supermercados. Este dinero también subsidia el combustible de aviación y la producción de energía de la que dependen los supermercados. Y ayuda a financiar la investigación orientada a la biotecnología, la mecanización y el uso intensivo de químicos. Los comerciantes locales, los pequeños agricultores, los minoristas y fabricantes pagan el precio a través de los impuestos y al ser forzados a la quiebra.

Algunas personas podrían argumentar que no hay nada malo en eso, que son un signo de progreso y el surgimiento de una sociedad global y cosmopolita basada en el principio de la elección. Pero la supuesta diversidad que ofrece la economía global y sus supermercados se basa en modos de producción que están condenando a los productores a los monocultivos. El resultado es que día a día los diversos quesos de Francia, las variedades de manzana de Devon y los olivares de Andalucía, son arrancados o reemplazados por híbridos estandarizados, para adaptarlos a los mercados distantes a gran escala. Los pequeños productores están siendo excluidos por la necesidad de producir cada vez más grandes monocultivos, con la producción mecanizada y altos niveles de insumos químicos que ello conlleva. Y esto a su vez tiene repercusiones negativas para toda la economía rural.

Recientemente, grupos de ciudadanos de todo el mundo han empezando a darse cuenta que este sistema económico altamente centralizado y subvencionado, más que una administración ineficiente, o la insuficiente escala del mismo, es el principal culpable de la escasez de alimentos en los países en desarrollo y de las amenazas alimentarias como la BSE, la salmonella y los OMG en occidente. Cada vez más, fuertes movimientos de base están presionando por un cambio de política a nivel nacional e internacional, a fin de poner los mercados financieros mundiales bajo control. También están trabajando, contra todos los pronósticos económicos, para fortalecer las economías locales. De todos los movimientos que promueven la localización, probablemente el más exitoso es el movimiento de alimentos locales.

Re-localizando los alimentos: ya está sucediendo

A lo largo de casi toda la historia humana, la mayoría de las culturas se han basado en alimentos producidos a una distancia razonable. La lógica es irrefutable: los alimentos cultivados localmente son más frescos, y por tanto más sabrosos y nutritivos que los alimentos transportados en largas distancias. También es probable que sean más sanos, porque el productor conoce al consumidor, no lo ve simplemente como un "mercado objetivo" sin rostro, y así tiene menos probabilidades de arriesgarse al usar conservantes y otras sustancias químicas artificiales. Ante una cultura alimenticia sosa y globalizada, cada vez más las personas se están dando cuenta de las ventajas de los alimentos locales, y están trabajando para rejuvenecer los mercados para ellos.

En el Reino Unido, por ejemplo, el primer "mercado de agricultores", creado en la ciudad de Bath en 1997, se restringió a los productores de base dentro de un radio de 48-64 kilómetros. El interés del público en el mercado de Bath fue extraordinario, con más de 400 llamadas en las primeras semanas, muchos de ellos pidiendo información sobre cómo podrían establecer iniciativas similares en sus propias áreas. El entusiasmo es tal que la Soil Association, que promueve la agricultura orgánica en el Reino Unido, está ofreciendo cursos de un día sobre cómo establecer un mercado de agricultores, y ya hay mercados planificados o que ya operan en numerosos pueblos y ciudades de todo el Reino Unido.

Al mismo tiempo, cada vez más personas se están sumando a una variedad de esquemas de Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA por su sigla en inglés) en los que los consumidores de pueblos y ciudades se vinculan directamente con los agricultores cercanos. En algunos casos, los consumidores compran por adelantado los productos de toda una temporada, compartiendo los riesgos con el agricultor. En otros, partes de la cosecha se compran en cuotas mensuales o trimestrales. Los consumidores suelen tener la oportunidad de visitar la granja donde se cultivan sus alimentos, y en algunos casos su ayuda es bienvenida también. Este movimiento se extiende por el mundo, desde Suiza, donde se inició hace 25 años, a Japón, donde miles de personas están involucradas.

En el Forest of Dean la 'Guía de Alimentos de Bosque' presenta una lista de 32 productores de alimentos diferentes, con productos que van de carne orgánica a esquemas de cajas de vegetales y quesos locales. Una encuesta realizada a principios de este año reveló que algunos pequeños productores locales han visto aumentar su facturación hasta en un 25 por ciento como resultado del esquema, y su popularidad sigue creciendo.

Los agricultores ganan más cuando se les permite vender en el mercado local. En el Reino Unido, sólo cerca de cinco peniques por cada libra gastada en alimentos va actualmente al agricultor. El resto se va en el transporte, envasado, irradiación, colorantes, publicidad, y en los márgenes de ganancias de las empresas. Pero cuando estos eslabones desaparecen, el agricultor recibe más dinero y el consumidor paga menos.

A menudo, la alegría que produce la conexión directa entre productores y consumidores radica en que sus ideales coinciden. Quieren lo mismo: producción en pequeña escala y de alta calidad orgánica. Ambos quieren fresca, variedad y un precio razonable. La vida social a menudo florece cuando proveedores y consumidores afines se encuentran como amigos.

La comunicación directa entre productores y consumidores crea un sistema económico sensible, conformado por las necesidades de la sociedad en lugar de las necesidades de las grandes empresas. Los mercados locales de alimentos, por su propia naturaleza, crean demanda para una amplia gama de productos que son valorados por su sabor y contenido nutritivo, más que por la capacidad de aguantar los rigores del transporte de larga distancia o por ajustarse a las especificaciones de los supermercados. Todo esto ayuda a estimular la diversificación, permitiendo a los agricultores cambiar su modo de producción del monocultivo a la agricultura diversificada. El movimiento de alimentos locales permite un retorno a los sistemas de agricultura mixta, donde los agricultores pueden mantener a los animales y cultivar algo de grano, hortalizas, árboles y hierbas culinarias en la misma tierra. Esta diversidad permite que los ciclos se refuercen mutuamente, ecológica y económicamente. Cuando animales, granos y vegetales se combinan en la misma granja, se alimentan mutuamente: granos y hortalizas alimentan a humanos y animales, mientras que la paja proporciona camas para los animales y el estiércol se utiliza como un valioso fertilizante. De esta manera, el agricultor encuentra los insumos necesarios a su alcance, sin tener que pagar por ellos, mientras que los agricultores que se ven obligados a producir monocultivos son cada vez más dependientes de costosos insumos. Una fuerte economía de alimentos locales también le proporciona a los agricultores la oportunidad de diversificar en productos de valor añadido.

La producción local a menudo conduce a una reducción gradual en el uso de productos químicos artificiales y otras sustancias tóxicas. Los alimentos que se venden localmente no necesitan contener conservantes ni aditivos, porque no son transportados a grandes distancias en camiones o aviones. Además, cuando producimos alimentos localmente, no necesitamos someter la tierra a los rigores conformistas del monocultivo centralizado, erradicando plantas, aves, insectos y otros animales que compiten entre sí. Al promover los policultivos en la producción local, le damos a las personas y a la naturaleza espacio para moverse y respirar: personas, plantas y animales diversos recuperan sus lugares en los ecosistemas locales.

La economía de alimentos locales es la raíz y fibra de toda la economía rural, y los esfuerzos para fortalecerla, por tanto, tienen beneficios sistémicos que van mucho más allá de la cadena de alimentos locales en sí. Una compleja red de interdependencia, que incluye a agricultores, tiendas de productos agrícolas, pequeños minoristas y mayoristas, y que se extiende desde la agricultura hacia todas las industrias aliadas, es la base de la economía de los pueblos y aldeas de mercado, sus comerciantes, banqueros y otros proveedores de servicios profesionales.

Pasos sencillos para estrechar los vínculos entre agricultores y consumidores están contribuyendo a reconstruir comunidades, mejorar la salud humana y restaurar el equilibrio

ecológico. Al sumarnos al movimiento de alimentos locales damos un paso aparentemente pequeño bueno para nosotros y nuestras familias. Al mismo tiempo, también hacemos una contribución muy real hacia la conservación de la biodiversidad, el medio ambiente en general y a las particularidades regionales, al tiempo que protegemos nuestros puestos de trabajo y medios de vida rurales. Esto es cierto no sólo en el mundo industrializado, sino sobre todo en los países "en desarrollo", donde a menudo más del 80 por ciento de la población vive de la agricultura, la silvicultura o la pesca. La tendencia hacia los cultivos comerciales de exportación excluye a los pequeños productores de la tierra en muchos países en desarrollo y, a menudo crea escasez de alimentos locales. Asegurar que la tierra y la industria pesquera permanezcan en manos de pequeños productores interesados en producir para el mercado local es una mejor garantía de seguridad alimentaria, salud económica y sostenibilidad ecológica que la producción a gran escala para exportación.

A las grandes empresas les gustaría hacernos creer que diversificar y localizar la producción de alimentos conduce a la ineficiencia, a la pérdida de empleos y dificultades económicas. La verdad es todo lo contrario: mientras más riqueza creada por la comunidad permanezca en la comunidad, se crean más empleos a nivel local y se asegura la prosperidad de las pequeñas empresas.

Inclinando la balanza hacia la producción local

Para que los sistemas de alimentos locales florezcan y prosperen realmente y sean reproducidos en grandes cantidades en todo el mundo, claramente se necesitan cambios a nivel político. Las actuales políticas económicas en todo el mundo están reduciendo artificialmente los precios de los alimentos producidos industrialmente trasladando los costos de producción a la comunidad. Si los grupos que hacen campaña a favor de la agricultura sostenible, vida silvestre y una mejor alimentación no toman en cuenta estos subsidios ocultos y no cuestionan la base económica de nuestro actual sistema de alimentos de monocultivos y de exportación, se arriesgan a caer en la trampa del argumento que los consumidores deben pagar más por mejores alimentos, cuando, como muestran los mercados de agricultores, realmente pueden pagar menos. Este enfoque margina a los pobres y permite que a los activistas los tilden de elitistas. Es más, pasar por alto los subsidios ocultos es perder una oportunidad excepcional: si estos recursos fueran desviados hacia una agricultura decente y venta al detal, podríamos tener mejores alimentos sin ningún costo adicional. De hecho, el precio de los alimentos locales frescos bajarían.

Reconocer las consecuencias globales del sistema económico hace que los grupos agrícolas y ambientalistas participen en una causa común con los que luchan por la justicia social. El acceso del "Tercer Mundo" a comida fresca y sana está comenzando a ser visto como un derecho humano fundamental. Estos diversos grupos están empezando a unir esfuerzos para exigir un conjunto diferente de prioridades económicas, y el rediseño del mapa económico mundial.

Lo más importante a recordar es que tenemos el poder de cambiar las cosas. La destructiva economía mundial sólo puede existir mientras estemos dispuestos a aceptarla y subsidiarla. Podemos rechazarla. Podemos empezar hoy uniéndonos al movimiento de alimentos locales y cosechar los enormes beneficios de volver a vincular a agricultores y consumidores. Alimentos frescos locales para todos puede ser uno de los resultados más gratificantes de la batalla contra la globalización, y ciertamente el más delicioso.

Josh Harkinson apoya a su cafetería local en Houston, Texas, que, a diferencia de Starbucks, también sirve tequila. Su obra ha aparecido en revistas como E, San Francisco, y Harper's, y forma parte de la plantilla de escritores de Houston Press.

Beneficios de lo local

Josh Harkinson

A pocos pasos de la Universidad de Pennsylvania, en un edificio de apartamentos de piedra rojiza victoriana, una vez condenado a ser demolido, reside uno de los grandes salones de la Costa Este para la intelectualidad liberal. Un visitante nocturno podría encontrar ahí a Eric Schlosser, deconstruyendo la comida rápida, al ex embajador en Checoslovaquia, William Luers, analizando las Naciones Unidas, o un grupo de cámaras de televisión abarrotando el lugar para cubrir una protesta de la Convención Nacional Republicana. Curiosamente, la gente que se acerca al lugar se interesa tanto por la sopa de plátano y batata, la codorniz crujiente y cocida dos veces, y la ensalada de pera orgánica con carne de cangrejo, como por una conferencia sobre el futuro del hidrógeno.

Judy Wicks fundó el White Dog Café en el primer piso de su casa de Filadelfia en 1983. Su comida siguió el ejemplo de la innovadora Nueva Cocina Americana del Chez Panisse de Alice Waters en Berkeley: platos regionales actualizados, reconstruidos sobre una base de productos locales de temporada. En el White Dog la comida fue un éxito, y los comensales pronto se vieron en la acera, esperando una oportunidad de probar la tarta de fresa fresca de granja y los succulentos tomates locales en las brochetas de carne de Betty. Conforme el restaurante crecía, Wicks fue teniendo claro que la fortaleza de su negocio se basaba en la calidad y la sostenibilidad de sus ingredientes de cultivo local.

Hace seis años, tras haber leído sobre los horrores de las granjas porcinas industriales, entró en su cocina, quitó la carne de cerdo del menú, y salió en busca de un granjero al que le gustaran los cerdos. Su búsqueda la llevó más allá de los mayoristas de carne, que no sabían de dónde venían sus cortes, hasta hallar a Glen Brendle, un agricultor que entregaba productos a @Rite Dog en su camioneta. Brendle conocía granjeros Amish en el cercano Condado de Lancaster quienes todavía criaban cerdos a la manera antigua. Pero casi no tenía espacio en su camioneta para las verduras, y mucho menos para las chuletas de cerdo, por lo que Wicks le hizo un préstamo a bajo interés para que se comprara un camión de carga refrigerada. El préstamo le permitió entregar la carne a más de quince restaurantes y empresas de catering, creando un mercado totalmente nuevo en Filadelfia para cerdos de granja criados local y humanamente.

"Judy es una facilitadora", dice Brendle. "Sin su ánimo y ayuda financiera probablemente no estaría haciendo esto". Ese podría haber sido el final de la historia, pero Wicks, vio algo de gran alcance en lo que ella y Brendle habían hecho. Empezó a imaginar cómo fortaleciendo las relaciones entre empresas independientes con raíces en la comunidad podría inspirar un cambio cultural amplio y profundo.

En 2001, ella y su socio Laury Hammel dieron a conocer la Alianza Empresarial para las Economías Locales Vivas (BALLE por sus siglas en inglés), la primera red nacional de pequeñas empresas sostenibles, dedicada a la compra y venta de productos locales. La organización apoya a los comerciantes que están profundamente comprometidos con sus

comunidades y que definen el éxito de una manera más integral que los gerentes de empresas propiedad de los inversionistas.

"En una economía viva, los inversionistas buscan un 'retorno de vida', algo que se consigue parcialmente con los beneficios de vivir en comunidades sanas y vibrantes y participar [en los asuntos públicos]", dice Wicks. "Satisfaciendo las necesidades más profundas de sus empleados y comunidades, los propietarios de negocios pueden hacer crecer sus empresas en nuevas formas, proporcionando más puestos de trabajo satisfactorios, comunidades más saludables, y una mayor seguridad económica para sus biorregiones". Una economía viva sostiene la vida de la comunidad, la viabilidad económica, y el entorno natural. "Tenemos que cambiar nuestro concepto sobre cómo medir el valor de las cosas, y hacer que la gente esté dispuesta a pagar más por algo que está bien hecho, hecho localmente, y que les durará mucho más tiempo", dice Wicks. Los miembros de BALLE se unen con afiliados locales (un término que pretende hacer hincapié en que BALLE, que se pronuncia "ba-li", es un tipo de organización de abajo hacia arriba) y se comprometen a comprar tantos artículos de fabricación local como sea posible, de todo, desde energía a la ropa personal.

Uniéndose, intentan construir una alternativa a la globalización corporativa mediante la construcción de redes locales y, si sus planes tienen éxito, redes internacionales de comunidades económicas autosuficientes. "Esta es una nueva forma de operar", dice Wicks. "Se trata de salirse de tu negocio y trabajar en conjunto y en cooperación con otros para reconstruir toda la economía local".

La primera persona en unir a pequeñas empresas en una fuerza nacional de autodeterminación económica nació en Porbunder, India, en 1869. Mohandas Gandhi es más conocido como el pionero de la resistencia no-violenta, pero muchas de las técnicas que utilizó para luchar contra el imperialismo británico servían también para atajar las fuerzas del mercado. Él inspiró a los indios a quemar tejidos importados británicos y regresar a los textiles tradicionales tejidos en los pueblos, y ayudó a entrenar hilanderos, tejedores y cardadores locales. El movimiento de independencia de Gandhi ilustra cómo un grupo como el BALLE podría combatir colonizadores modernos que hoy toman la forma de Burger King y Wal-Mart. Wicks invoca el ejemplo de Gandhi cuando promociona a BALLE. "Donde Gandhi luchó contra la tiranía británica," dice Wicks, "estamos ahora luchando contra la tiranía corporativa, y estamos utilizando las mismas estrategias". Al ignorar completamente a las corporaciones globales, la estrategia de BALLE representa una ruptura en relación con esfuerzos más tradicionales de querer reformarlas, optando por centrarse en los beneficios de las empresas locales y sus interconexiones. Fortalecer las economías locales acorta la separación entre causa y efecto, permitiéndole a los propietarios de negocios y clientes comprender los impactos ambientales y sociales de su comportamiento de manera más inmediata. También hace que los intereses económicos engranen más eficazmente con los intereses de la comunidad al ilustrar la forma en que se superponen.

BALLE emplea un conjunto diverso de estrategias para impulsar los negocios de la calle principal. Por ejemplo, aboga por políticas para adaptar la tecnología para el uso regional y para recircular el capital financiero a nivel local. Pero la base de cualquier economía viva local es la apreciación de la comunidad de su propia singularidad. BALLE por lo tanto se centra en gran medida en aumentar el orgullo de la comunidad y vincular este concepto con la idea de las compras locales.

A fines de 2002, BALLE contaba con cerca de cuatro mil miembros en sus veinte filiales en doce Estados. Para entonces, algunos de los grupos habían empezado a tratar activamente de estimular conexiones negocio a negocio. La filial de Nueva York, Whole Profit Exchange, comenzó a celebrar mensualmente la hora del cóctel de trabajo conocido como el "Bar de la Transacciones". "Para muchos de nosotros, el networking tradicional no es interesante", dice

Ajax Greene, organizador del Bar y cofundador de Visionary Health Concepts, una compañía de cuidados de la salud de Manhattan. "Queríamos reunirnos con personas que comparten nuestros valores". La filial en Minneapolis, Responsible Minnesota Businesses, comenzó a organizar salones similares mensuales. Y Sustainable Connections, el grupo BALLE en Bellingham, publicó su primer directorio de miembros, un catálogo de 110 comerciantes, en 2002.

La década de 1990 fue una década especialmente terrible para los minoristas locales. En diez años, once mil farmacias independientes cerraron debido a que las cadenas de farmacias capturaron la mayor parte del mercado. Más del cuarenta por ciento de las librerías independientes fracasaron; Barnes & Noble y Borders ahora comandan casi la mitad de todas las ventas. Y cinco empresas de supermercados pasaron de controlar menos de una cuarta parte de todas las compras de comestibles a controlar casi la mitad de ellas. Hoy, Blockbuster alquila uno de cada tres videos; cien cadenas se embolsillan el cuarenta por ciento del gasto en restaurantes, y Wal-Mart domina más de un tercio de todo el mercado de los EE.UU. en productos que van desde comida para perros a pañales. Las grandes empresas se llevan el dinero y la vitalidad de las comunidades que pretenden servir. Un estudio realizado por la Asociación de Negocios de Austin encontró que un dólar gastado en una tienda local circula en la comunidad tres veces más que un dólar gastado en una cadena. Los grandes almacenes situados en la periferia urbana también atraen a la gente que frecuentaba los parques y aceras del centro de la ciudad, llevándolas a un mayor uso del coche y reduciendo sus interacciones sociales a las líneas de pago. Y las cadenas corporativas rara vez le dan una mano a los clientes. "¿Cuándo fue la última vez que recibió asesoramiento de Safeway?" pregunta Stacy Mitchell del Instituto para la Autonomía Local, un grupo de investigación anti-cadenas. "¿O pidió prestado un dólar a Walgreens?"

BALLE, puesto en marcha por Wicks con la ayuda de otros miembros de la Social Venture Network, ha crecido rápidamente porque ofrece a los miembros una gran ventaja: conexiones entre ellos. Estas relaciones son buenas para los negocios, como se ve con el aumento de los ciclos del dólar en la comunidad, pero también son buenas para los demás valores que BALLE adopta. "En cierto modo, es un modelo para el activismo", dice Long de Bellingham. "Se trata de pensar en lo que hay para todos. Se trata de no señalar con el dedo, sino de hacer negocio de la forma en que se debería hacerse y cuidarnos los unos a los otros."

Andrew Anderson, del Fondo de Economía Local Viva del BALLE de la Gran Filadelfia, apuesta por trabajar en torno a "bloques de construcción", esencia una fuerza de trabajo de ciudadanos dedicados a veinte industrias básicas, por ejemplo, la energía sostenible, los medios independientes, ropa diseñada y fabricada localmente, el turismo de barrio, el reúso y reciclaje, la construcción ecológica, los minoristas independientes, las artes y cultura locales, y la asistencia sanitaria integral. Los voluntarios forman bloques de construcción para reforzar los lazos entre restaurantes y agricultores locales; para construir soluciones inteligentes para el transporte local; y para "ecologizar" la industria local de la construcción. "Una de las claves del éxito es aprovechar la energía y la pasión de la gente en su comunidad," dice Wicks. "Es ahí donde los bloques de construcción han hecho un gran impacto".

El invierno pasado, BALLE se asoció con la Sociedad de los Amigos (Cuáqueros) para crear el Fondo de Economía Local Viva de la Gran Filadelfia, con una dotación de ochocientos mil dólares dedicados a la promoción de nuevas empresas basadas en principios BALLE. El tipo de préstamo que Wicks dio a Brendle está ahora disponible a decenas de otros comerciantes. El fondo ha invertido en la Granja Pennypack de propiedad local, que dona una parte de sus productos a los hambrientos, y está estudiando un negocio de viajes compartidos llamado Philadelphia Car Share. "Queremos invertir en bienes y servicios, en lugar de males y

perjuicios", dice el director del Fondo Andrew Anderson. "Estamos viendo a las empresas que se están moviendo hacia una economía de restauración."

El próximo proyecto de Balle unirá las filiales locales a través de una base de datos nacional de compra en línea. Una remodeladora en Boston que busque comprar madera ecológica certificada podría comprarla en Home Depot, por ejemplo, pero si escribe "madera" en el sitio web de BALLE, aparece un silvicultor independiente que se la enviará directamente desde Vermont. La base de datos, abierta a todos, está diseñada para unir redes locales, y compradores individuales, en un mercado nacional de empresas independientes. En lo que a Wicks se refiere, no hay razón para parar allí. Uno de los principios BALLE es "llegar a otras comunidades a nivel mundial para comerciar los productos que no se pueden producir razonablemente en casa".

A través de internet, los dueños de restaurantes podrían comprar café cultivado sosteniblemente directamente de los agricultores en Chiapas, los fabricantes de muebles podrían pedir chapas ecológicas certificadas hechas por gente de África occidental, y los decoradores podrían comprar alfombras de tejedores de Marruecos. Lo que comenzó con un simple vínculo entre el White Dog Café y los agricultores de Pennsylvania, con el tiempo podría convertirse en un nuevo modelo para la economía mundial. "No se puede comprar todo localmente", dice Wicks, "así que lo que estamos visualizando es una economía global compuesta de esta intrincada red de relaciones de pequeños a pequeños en todo el mundo".

Conforme el poder de BALLE de generar mercados y crear redes de negocios locales se expande, los empresarios han comenzado a resucitar comercios locales, casi extintos. La moribunda industria de la confección en Filadelfia parecía una candidata sin esperanza de recuperación hasta que Wicks la adoptó como un proyecto esta primavera. No estaba segura de la capacidad de BALLE de formar a los fabricantes locales de prendas de vestir para competir con las grandes cadenas que fabrican ropa en el Tercer Mundo, pero quería que la gente se abriera a la idea de gastar más por las opciones locales, de la misma forma que el White Dog había popularizado la comida local (aunque a veces más cara).

Marcia O'Donnell, jefa del bloque de fabricación de ropa de BALLE en Filadelfia, nunca pensó que podría ganarse la vida fabricando ropa hasta que Wicks le habló de una subvención del gobierno que le permitiría pagar el salario de una costurera adicional. Wicks también le indicó las ferias de ropa donde podría encontrar compradores. "Judy ha sido un recurso fundamental para mí en este momento de mi carrera", dice O'Donnell, que ahora produce ropa para niños a través de su nueva empresa, Added Touch Sewing Specialties. Va a vender sus creaciones junto a las de otros diseñadores locales en una nueva tienda de ropa que Wicks planea abrir junto al White Dog Café el próximo otoño. O'Donnell y Wicks demostraron que BALLE podía crear entusiasmo en torno a la industria de ropa de Filadelfia cuando montaron un desfile de moda local en la conferencia de mayo de la Red de Negocios Sustentables. Trescientas personas comieron ensaladas cultivadas localmente en el salón de actos de una escuela de diseño, mientras los y las modelos desfilaban en una pasarela de alfombra roja producida por una empresa de Filadelfia a partir de materiales reciclados. O'Donnell tomó el micrófono para presentar un vestido inspirado en una flor de campanilla de invierno, diseñado por el oriundo de Filadelfia, Kiril Tchangov. Más tarde, un modelo musculoso apareció con una camisa sin mangas, diseñada a partir de tela de corbata clásica por Anthony Sparacino, propietario de una boutique local. Y la nieta de O'Donnell cautivó a la audiencia cuando entró en el salón de baile llevando un vestido de Cenicienta rosa de O'Donnell. Caminó por la pasarela como revoloteando, se detuvo, giró y sonrió.

Más tarde ese mes, al reflexionar sobre lo que BALLE ha logrado, Wicks resumió la conciencia que crea una economía local viva: "Cuando como la comida de mi restaurante", dijo, "pienso en los agricultores locales en Pennsylvania a los que les compro mis productos. Pienso

en el pastor de cabras y en las ovejas. Cuando bebo el café de mi cafetería, pienso en los indios de Chiapas, México, que cultivaron el grano. Los negocios consisten en relaciones. El dinero es simplemente una herramienta”.

De Orion, enero/febrero, 2004.

Michael Shuman, abogado y economista, es el Vicepresidente de desarrollo empresarial de la Corporación para la Formación y el Desarrollo (TOC por sus siglas en inglés) en Bucksport, Maine. En este artículo describe la creciente competitividad de las pequeñas empresas en las economías de los países en todo el mundo.

Rabos cortos: la próxima revolución de las Pequeñas Empresas

Michael H. Shuman

En todo el planeta miles de comunidades están respondiendo a los desafíos de la globalización mediante la localización de sus economías. Están comprando productos locales, invirtiendo localmente, contratando localmente, dependiendo de recursos locales, y sobre todo, nutriendo una nueva generación de pequeñas empresas competitivas arraigadas localmente través de la propiedad local. En los Estados Unidos más de 100 ciudades y pueblos, liderados por organizaciones como la Alianza Empresarial para las Economías Locales Vivas (BALLE), tienen asociaciones comunitarias con decenas de miles de pequeñas empresas impulsando una agenda de "Primero lo Local. En todas partes pueden encontrarse avisos que dicen "Restaurante de propiedad local", "Banco local", "Vendemos joyas locales". Igualmente sorprendente es que las empresas no locales están tratando, falsamente, de entrar a hurtadillas en este movimiento. Uno de los mayores bancos británicos, el HSBC, se anuncia como "El Banco local del mundo". Sería un error desestimar estos esfuerzos como proteccionismo anticuado. La mayoría de las localizaciones se centran, no en armar leyes u otras barreras legales contra las importaciones, sino más bien en promover elecciones libres de los consumidores dándole prioridad a los productos locales, de los inversionistas favoreciendo las oportunidades de negocios locales, y de los empresarios buscando con mayor intensidad insumos comunitarios de producción. Por otra parte, estos movimientos en realidad apoyan la eliminación de muchos subsidios y reglamentos internos (relativos a impuestos, antimonopolios, zonificación, etc.), la mayoría de los cuales favorece los negocios globales sobre los locales. Este es un movimiento con mayor mentalidad de libre comercio que la mayoría de los defensores de la globalización. Superficialmente, el movimiento Primero lo Local parece tener poco en común con los argumentos de Chris Anderson en "The Long Tail" (El rabo largo). Los mercados locales, argumenta, son demasiado pequeños para muchos productores locales. Sólo a través de la suma de los mercados proporcionados por plataformas globales como Amazon o e-Bay, pueden estas micro-empresas empezar a disfrutar del éxito. ¿Cómo se acuerda este modelo con los ideales de comprar localmente?

De hecho, el triunfo del 'rabo largo' también significa el triunfo de los Rabos Cortos de las empresas locales, al menos en tres aspectos importantes.

1. Produce local, vende global

La localización no necesariamente significa que una comunidad se va a retirar de la economía global. Puede significar la maximización de su autonomía sin dejar de aprovechar al máximo las oportunidades de ventas globales. El ideal del 'rabo largo', en el que los productores de

nichos de propiedad local aprovechan cada vez más la demanda mundial para sus negocios, es totalmente coherente con los principios de Primero lo Local.

Una localización exitosa, por otra parte, requiere el uso de todo tipo de herramientas, globales y locales, para maximizar las ventajas para las empresas locales. La competitividad de las empresas locales es enormemente fortalecida por las computadoras, el internet, el transporte telefónico internacional barato, las compañías de transporte global, y los viajes transcontinentales asequibles. En el Condado de St. Lawrence, en Nueva York, la Cámara de Comercio capacita a pequeños empresarios locales sobre cómo vender sus productos producidos localmente en e-Bay. Unas 150 empresas ya han recibido esta formación, y algunos de los graduados del programa han visto aumentar sus ventas mensuales en más de diez veces. Otro ejemplo es que un grupo de empresarios, entre ellos el ex abogado general de la Bolsa del Pacífico, están tratando de establecer una plataforma nacional en Internet que le facilitaría a los mercados de valores locales y estatales el intercambio de acciones de pequeñas empresas.

La aparición de redes electrónicas que erosionan las conexiones entre cualquier actividad económica determinada y lo local están, paradójicamente, facilitando la localización. Cada vez más las comunidades más competitivas son las más inteligentes, no las más grandes. El tamaño no limita a una comunidad en las habilidades que puede desarrollar, el conocimiento que puede conservar, o la tecnología que puede adquirir. Tampoco, como muchos pueblos universitarios están demostrando, es el tamaño lo que determina la calidad de la investigación local o de la educación pública.

La manufactura una vez dependió de lugares especiales que estaban cerca de los insumos de granjas, minas y bosques, o de infraestructura especial como puertos, aeropuertos, carreteras, ríos, y telecomunicaciones. Pero cada vez más el mayor insumo para la manufactura es la información, accesible desde una conexión a Internet de alta velocidad en cualquier lugar del mundo. Eruditos del Centro para la Energía y Estudios Ambientales de Princeton han documentado que los estadounidenses y los europeos occidentales consumen menos materias primas a medida que aumenta el PNB. La razón principal de esto es que los avances en la tecnología han liberado a los productos de los materiales voluminosos. Los coches, por ejemplo, se elaboran cada vez más con materiales compuestos más fuertes, más ligeros, y más baratos que el acero (y al aumentar los precios del petróleo, incluso estos vendrán cada vez más de biomateriales locales).

Si la manufactura rica en información puede realizarse en cualquier parte, entonces, ciertamente, otras actividades económicas que dependen menos de materiales pueden ser localizados más fácilmente. Las revoluciones técnicas están haciendo posible que cualquier persona haga casi cualquier cosa de forma económica desde casi cualquier lugar. Más de veinte millones de estadounidenses (me incluyo) realizan algún trabajo desde sus hogares, una cifra que es seguro que crezca. Esto significa que podemos elegir el lugar en el que vivir en base a todo lo que valoramos de una comunidad, la belleza, la cultura, la música, el arte, las tradiciones, la religión, la familia y los amigos. Encuentre un lugar que ame, y luego arme su trabajo ideal.

Pero ¿no es una cierta masa crítica de trabajadores, gerentes, innovadores, y empresas necesaria para alcanzar la competitividad? La literatura sobre planificación territorial está llena de teorías sobre las "aglomeraciones" de muchas empresas, personas, capital y tecnología en un lugar determinado. La ubicación cercana de empresas relacionadas e interrelacionadas se cree que crea ciertas economías de escala. Cualesquiera que sean las virtudes de las aglomeraciones y grupos, parece igualmente cierto que estas ventajas están desapareciendo rápidamente. Las tecnologías de información están introduciendo a más y más individuos, empresas, e innovaciones en nuestra órbita personal y profesional con el click de un ratón. Un

usuario de computadora experto trabaja ahora de manera más eficiente al evitar el ruido de la vida de una oficina, el chisme, las disputas de la gerencia, los compañeros de trabajo chiflados. ¿Por qué arriesgarse con la aglomeración geográfica cuando estratégicamente puede escoger y elegir la aglomeración personal exacta, física y virtual, que mejor se adapta a sus propias necesidades?

2. Busque nichos locales

Una segunda característica del mundo del 'rabo largo' es que los consumidores son cada vez más conscientes no sólo de los precios, sino de la calidad. Claro, casi todo lo producido en serie en estos días, desde la crema de dientes a los calcetines, está siendo creado en países con bajos salarios como China, donde trabajadores no calificados y robots realizan tareas rutinarias en las líneas de montaje a gran velocidad y bajo costo. Lo que olvidamos, sin embargo, es que incluso estos productos deben ser diseñados y vendidos a nichos reducidos de consumidores cada vez más exigentes, cuyos gustos difieren enormemente de un lugar a otro. En un artículo de la edición de septiembre de 2005 de la Harvard Business Review titulado acertadamente "Toda estrategia es local", Bruce Greenwald y Judd Kahn argumentan que las empresas más exitosas en estos días son "locales", ya sea en el sentido geográfico o en el sentido de estar limitado a un solo producto o a un puñado de productos relacionados. Un productor inteligente prefiere ser una barracuda en un mercado pequeño que un pez guppy en uno grande. Greenwald y Kahn muestran que los tenderos regionales han implementado esta estrategia para alcanzar niveles de rentabilidad mucho mayores que las cadenas nacionales (incluyendo a Wal-Mart). Las empresas de telecomunicación más exitosas han sido las ramas de Baby Bell del ex monopolio telefónico que tenía una fuerte presencia regional, como Verizon, SBC, Qwest y BellSouth, no los jugadores globales como WorldCom y Global Crossing. Los gerentes trabajan con mayor eficacia cuando conocen sus mercados íntimamente, se hacen expertos en uno o dos productos, y dominan sus nichos locales.

Los supermercados HEB han aumentado su cuota de mercado en su Texas natal, incluso compitiendo bien contra Wal-Mart, abasteciendo con cuidado sus tiendas con productos estrictamente adaptados a su mercado. Los residentes del Valle del Río Grande que no pueden darse el lujo de tener aire acondicionado, encuentran que el alcohol isopropílico de bajo costo de los estantes de HEB mezclado con hidratantes para la piel, se puede utilizar para refrescarse. Hornos especiales en la tienda producen tortillas calientes y papas fritas. En los barrios asiáticos de Houston, los almacenes tienen tanques de peces y crustáceos vivos.

En principio, un productor a escala global puede usar sus vastos recursos para producir muchos productos diferentes para muchos gustos diferentes. Pero en la práctica, un productor local está mejor situado para intuir, diseñar, fabricar con flexibilidad, y ofrecer los productos adecuados justo a tiempo. Los consumidores pueden comunicar mejor sus necesidades a los productores locales, ya sea directamente o a través de distribuidores locales. Las pequeñas empresas de cerveza han florecido a lo largo de los Estados Unidos y el Reino Unido porque cada una de ellas atiende gustos locales altamente especializados. La creciente discriminación de los paladares de los consumidores del área de la Bahía de San Francisco, al incluir más variedades de frutas y verduras cultivadas localmente, ha más que triplicado la economía agrícola de la región en un 61 por ciento entre 1988 y 1998, y ahora se traduce en 1,7 mil millones de dólares de actividad agrícola adicional en la economía local cada año. Los sistemas de alimentos comunitarios podrían generar una riqueza similar en todas las regiones del mundo.

Un productor inteligente con un enfoque muy especializado en un mercado local construirá una fábrica en dicho mercado o cerca de él, de un tamaño lo suficientemente grande

para satisfacer esa demanda, manteniendo los inventarios bajos. Adoptará los conceptos de fabricación flexible y economía de alcance. Paul Kidd, autor de *Manufactura ágil*, escribe: "Nos estamos moviendo hacia un entorno en el que los productos competitivos necesitan adaptación específica al cliente y una gran calidad. Al mismo tiempo, las nuevas tendencias son el acortamiento del ciclo de vida del producto, reduciendo el número de pedidos repetitivos y la reducción del tamaño de los lotes, al tiempo que se añade variedad".

El gran economista conservador Friedrich Hayek sostuvo que el socialismo de Estado estaba condenado al fracaso porque el conocimiento es demasiado complejo, demasiado subjetivo y demasiado dependiente de las circunstancias particulares de tiempo y lugar para ser comprendido incluso por los burócratas más inteligentes y con las mejores intenciones. Las tendencias naturales del Gran Hermano de promediar, simplificar, generalizar y abstraer, necesariamente filtran hechos de importancia crítica que hacen que la formulación de políticas nacionales sea inherentemente insensible a las necesidades locales. El mismo problema afecta a las empresas de escala global. Los consumidores de 'rabo largo' con gustos cada vez más exigentes están impulsando estas tendencias de 'rabo corto'. Los productores locales están inherentemente en la mejor posición para reconocer estos gustos especiales y responder a ellos con los productos adecuados, en el momento justo, de la manera correcta.

3. El dominio de los servicios locales

Tal vez el ejemplo más importante de donde la producción local goza de una ventaja comparativa de crecimiento es en el área de servicios. En 1960 los consumidores de EE.UU. gastaron cuatro de cada diez dólares de "consumo personal" en servicios, y el resto en bienes. En 1980, el 48 por ciento de nuestros dólares de consumo fue a los servicios, en 1990, el 55 por ciento y en 2003, el 59 por ciento. Estos cambios, sostiene el economista Paul Krugman en *Pop Internationalism*, están trasladando la economía de los EE.UU. inexorablemente hacia la localización:

Una proporción en constante aumento de la fuerza de trabajo produce servicios que se venden sólo en esa misma área metropolitana... Y por eso es que la mayoría de la gente en Los Angeles produce servicios para el consumo local y por lo tanto hacen más o menos las mismas cosas que la mayoría de la gente en el área metropolitana de Nueva York, o Londres, París y la moderna Chicago.

Pocos servicios pueden ser mecanizados o entregados desde lejos a través de Internet. ¿Alguna vez ha recibido un masaje en la Web? No importa cuántos cursos estupendos estén disponibles en línea, una buena enseñanza todavía requerirá, como lo ha hecho durante milenios, seres humanos reales trabajando lado a lado con los estudiantes para facilitar el aprendizaje a través del discurso, la empatía y el apoyo. Muchos servicios, ya sea en salud, educación, representación legal o contabilidad, requieren una estrecha relación personal de confianza. Los bancos comunitarios se están dando cuenta que una de sus ventajas competitivas es su servicio al cliente personalizado. En *El mundo es plano*, Thomas Friedman argumenta que las empresas de los EE.UU. están utilizando cada vez más las redes globales para externalizar sus servicios. Da cientos de ejemplos pintorescos del comercio global de servicios, pero sus argumentos empíricos en general resultan poco sólidos. En 2004 Estados Unidos importó cerca de 302 mil millones dólares en servicios, una cifra que ha estado aumentando un poco más rápido que el ingreso nacional, pero que ahora representa poco más del dos por ciento de nuestro ingreso nacional, una minúscula parte de nuestra economía, un quinto del valor de los bienes importados. Por otra parte, a pesar de un enorme déficit

comercial, en realidad tenemos un superávit de servicios, lo que significa que estamos exportando más de lo que importamos, y este excedente se ha mantenido estable durante la última década. Es más, algunas empresas de los EE.UU. que con gran entusiasmo externalizaron sus servicios, ahora lo consideran un error colosal. Unas cuantas empresas de informática se han sentido consternadas al descubrir las revueltas de los consumidores en contra de la externalización de las divisiones de “asistencia técnica” a Bangalore, donde un personal bien entrenado para resolver problemas debe seguir un guión reglamentado que toma el doble de tiempo y produce la mitad de resultados. Después de un montón de quejas, Dell trasladó su soporte técnico de regreso a Texas.

El papel de las economías de escala

Incluso si los ‘rabos cortos’ satisfacen los nichos en expansión del ‘rabo largo’ en la economía global y local, ¿qué puede impedirle a estas pequeñas empresas unirse en grandes empresas? ¿Y la fusión de un grupo de empresas de nichos al mismo tiempo no se aprovecharía del ‘rabo largo’, al procurar mayor eficiencia de su tamaño mayor? Tal vez. Sin embargo, considere dos argumentos en contra:

En primer lugar, los consumidores de ‘rabo corto’ prefieren cada vez más a los productores locales siempre que sea posible, y a los productores globales de pequeña escala siempre que sea necesario. Un estudio de los residentes de Maine, New Hampshire y Vermont encontró que del 17 al 40 por ciento de los consumidores en cada estado estaban dispuestos a pagar dos dólares más para comprar un producto alimenticio de producción local que costará unos cinco dólares. Cualquier empresa local que esté tratando de mejorar sus resultados a través de fusiones o adquisiciones debe ahora tener en cuenta el aislamiento y destrucción potencial de su base principal de consumidores. En segundo lugar, no está del todo claro si estas fusiones realmente mejoran las economías de escala. Una reciente revisión de la literatura sobre fusiones por Paul A. Pautler de la Comisión Federal de Comercio (FTC) de los EE.UU, encontró que estos acuerdos en realidad bajan el valor de las acciones 45 a 70 por ciento de las veces. El ‘rabo largo’ no sólo está liberando a millones de ‘rabos cortos’ competitivos, sino que estos ‘rabos cortos’ podrían convertirse en la fuerza dominante de la nueva economía global. Considere varios factores, ajenos al ‘rabo largo’, que están haciendo a los negocios en pequeña escala más competitivos:

- Para algunos productos, como la comida y la electricidad, las ineficiencias de la distribución global ya son muy superiores a las eficiencias de la producción global. Los costos de distribución de alimentos, por ejemplo (que incluyen embalaje, refrigeración, transporte, publicidad, intermediarios) consume alrededor del 71% del total del dinero para alimentos.
- El aumento de los costos energéticos exacerbará estos costos ineficientes de la distribución global y mejorará la ventaja competitiva de los productores locales. Las preocupaciones sobre el calentamiento global es probable que se traduzcan en más “impuestos verdes”, lo que aumentará el precio de la energía aún más, dando como resultado aún más localización.
- Añada la creciente preocupación por terroristas globales cortando o sabotando las largas líneas de suministro, y esto eleva el valor de la autosuficiencia de las comunidades en alimentos y otros productos básicos, lo que inevitablemente estimulará la inversión pública para promover tal autosuficiencia.

Pero estos factores ¿sólo influirán en unos pocos sectores de la economía? Es poco probable. Para entender las posibilidades para una nueva generación de pequeñas empresas competitivas, considere algunos datos de los Estados Unidos. Nuestra Oficina del Censo publica regularmente detalles sobre todo tipo de negocios en la economía de EE.UU., más de mil categorías en lo que se llama el Sistema de Códigos Industriales de América del Norte, o NAICS. Si clasifica estas categorías por la probabilidad de que cualquier empresa sea grande, encontrará que la tercera industria de “mayor escala” es la “Fabricación de misiles guiados y Vehículos espaciales”. Si alguna vez hubo un nicho natural para las grandes empresas, sería uno con una misión intergaláctica. Y, sin embargo, de las diez empresas en esta categoría a nivel nacional, tres tienen menos de cien empleados.

¿En cuántas de las mil y tantas categorías NAICS hay más empresas grandes que pequeñas? La respuesta es, sorprendentemente, en sólo siete, incluyendo la categoría de los cohetes. Vamos a reconocer, por poner un caso, que a las empresas pequeñas probablemente no les puede ir muy bien administrando bancos centrales o plantas de energía nuclear, extrayendo rocas de fosfato, fabricando tuberías o crudo cíclico. Tenga en cuenta que “pequeño”, en los sistemas de datos de los EE.UU. significa menos de 500 empleados, así que para los lectores europeos nos estamos refiriendo realmente a empresas pequeñas y medianas.

Más del 99 por ciento de las otras mil y tantas categorías tienen más empresas pequeñas y medianas que grandes. Cualquier comunidad interesada en iniciar una empresa de casi cualquier otra cosa, haciendo un poco su tarea, será capaz de encontrar un montón de modelos viables de pequeñas empresas en todo el mundo. Gracias a las empresas de ‘rabo largo’ que juntan y filtran información en todo el mundo, más y más empresas se darán cuenta que el ingenio, la motivación y la calidad de sus directivos y trabajadores, así como la calidad de sus productos y servicios, importan más que el tamaño de una operación.

Conforme se aceleran las tendencias mundiales que empujan al mundo hacia la localización, más y más productores de ‘rabo corto’ ajustarán su enfoque de mercado en consecuencia. Por supuesto, las corporaciones globales seguirán existiendo, especialmente empresas de ‘rabo largo’ como Amazon y Google que facilitan las empresas de ‘rabo corto’. Pero su número e influencia general en las economías locales y nacionales bien podría disminuir. Y esta es la ironía final de la globalización: la capacidad de los actores económicos para encontrar un universo global de información de manera económica, está acelerando el descubrimiento de que las mejores ofertas cada vez más se encuentran en nuestros patios traseros.

Residente en Findhorn y ex presidente de la Red Global de Ecoaldeas, Jonathan Dawson ofrece una visión general de buenas prácticas económicas dentro de la familia global ecoaldeana.

Economía de la solidaridad: Buenas Prácticas dentro de la familia ecoaldeana

Jonathan Dawson

El proceso de globalización económica ha socavado severamente la viabilidad de las economías locales. Los subsidios corporativos y acuerdos comerciales desleales han creado una economía global en la que grandes volúmenes de productos se envían de aquí para allá por todo el mundo. Esto ofrece beneficios a las corporaciones que controlan la producción y distribución, al tiempo que socava las comunidades, las economías locales y los ecosistemas por igual.

Este sistema global es tan presente que las personas se sienten cada vez más impotentes para oponérsele. Si bien el movimiento de comercio justo ha dado pasos importantes, constituye una pequeña fracción del comercio mundial total, y en la mayoría de productos, los consumidores encuentran cada vez más difícil encontrar productos asequibles producidos éticamente.

La respuesta de las ecoaldeas a este espinoso problema adopta tres formas. En primer lugar, hay un fuerte impulso hacia la "simplicidad voluntaria", la decisión consciente de vivir más sencillamente. Esto toma su forma más pura en comunidades como Tinker's Bubble y Sieben Linden, comprometidas a modelar estilos de vida de bajo impacto, pero de una u otra manera se puede ver en todo el movimiento de ecoaldeas.

De esta manera, las ecoaldeas tienden a ser lugares donde hay se comparten muchas cosas y se reciclan otras, como ropa, juguetes y equipos de todo tipo. Los setenta y dos miembros de la ecoaldeja Kommune Niederkaufungen en Alemania comparten siete vehículos, dos lavadoras y dos grabadoras de video.

Tener un televisor no es habitual en las ecoaldeas, tanto por el costo de los equipos y las licencias, como por el triste papel de los medios en la promoción del consumismo. El Proyecto Ladakh incluso tiene semanas "Sin TV", dirigidas a resistir los elementos más nocivos de la cultura ajena a Ladakh. En lugar de la televisión, los ecoaldeanos tienden al entretenimiento doméstico: abundan los coros, conciertos y grupos de teatro.

Hay además un fuerte impulso para redefinir la relación con el trabajo, que deja de ser una tarea obligada y se ve mas como un acto de servicio y disfrute. En este sentido, la ecoaldeja Twin Oaks, en Virginia nos dice: "Nosotros usamos un sistema de trabajo basado en la confianza en el que se valora todo el trabajo por igual. Su objetivo es organizar el trabajo y compartirlo de manera equitativa, dando a cada miembro la mayor flexibilidad y elección posible. El trabajo no es visto sólo como un medio para un fin, tratamos de que sea una parte agradable de nuestras vidas". En Findhorn, el trabajo es descrito como "amor en acción".

Las ecoaldeas también están involucrados en campañas para promover la ética de la simplicidad voluntaria. Un número de ellas actúan como puntos nodales para grupos locales del Movimiento de Comida Lenta (Slow Food), una iniciativa cuyo objetivo es "proteger los placeres de la mesa de la homogeneización de la comida rápida y la vida moderna". Una de

ellas, la ecoaldea italiana Torri Superiore, es también participante activa en el surgimiento de la *Décroissance Soutenable* (Decrecimiento), un movimiento que está creciendo rápidamente en Italia y Francia, dirigido a la promoción de un menor consumo con el fin de lograr una mayor calidad de vida.

En segundo lugar, dentro de las ecoaldeas existe una fuerte tradición de solidaridad económica, que aunque se está debilitando, implica todavía un amplio intercambio de recursos donde todos los ingresos van a un fondo común, y el colectivo toma cierta responsabilidad para satisfacer las necesidades de sus miembros. Esto permite a la comunidad proporcionar una amplia gama de servicios compartidos, facilitar una redistribución de la riqueza dentro de la colectividad y ayudar a las comunidades a reducir su dependencia de la economía mundial.

Tal vez la economía solidaria encuentra su expresión más fuerte en las comunidades Camphill. Su principio económico básico es el siguiente:

En una comunidad de seres humanos que trabajan juntos, el bienestar de la comunidad será mayor cuanto menos cada miembro reclame para sí mismo del rendimiento de su trabajo; es decir, cuanto más ingresos propios se transfieran a sus compañeros, mejor se satisfarán sus propias necesidades, no por su trabajo, sino por el trabajo realizado por los otros.

Esto asegura que la frugalidad y la generosidad sean incorporadas al comportamiento económico. La familia noruega de las comunidades Camphill redistribuye algunos de sus excedentes a través del "Fondo Oriente", creado para ayudar a formar comunidades Camphill en Estonia, Letonia, Polonia, Rusia y la República Checa. Durante los últimos quince años, alrededor de un millón de libras esterlinas ha sido canalizadas a través del fondo y las comunidades noruegas han enviado constructores a Rusia para enseñar técnicas de construcción con pacas de paja.

La economía de la ecoaldea Kommune Niederkaufungen es fuertemente comunitaria en su naturaleza. No hay más propiedad privada que la ropa y los efectos personales. Todas las ganancias de cada uno de los once grupos de trabajo —carpintería, centro de seminarios, construcción, cocina, jardinería orgánica, granja de productos lácteos, trabajo con cuero, servicios de arquitectura, jardín de infantes, trabajo con metales y construcción—, entran en la bolsa común. Los negocios de la comunidad generan suficiente para pagar los 50.000 euros mensuales que cuesta la vida comunitaria. Cuando los miembros necesitan dinero para asuntos personales, simplemente lo toman de una caja de dinero en efectivo que se encuentra en la oficina. No piden la aprobación de nadie, pero anotan cómo se va a utilizar. Los gastos se muestran al final de cada mes de acuerdo a cómo se gastaron. Bill Metcalf observa: "El sistema funciona muy bien".

La comunidad Twin Oaks, en Virginia, EE.UU., también proporciona medios de vida para sus 100 miembros, incluyendo un seguro de salud, a partir de los beneficios obtenidos de sus negocios de hamacas, muebles y tofu, propiedad de la comunidad. Algunos miembros de la comunidad The Farm en Tennessee, EE.UU., por su parte, han desarrollado un ingenioso sistema, la Segunda Fundación, en el que los participantes juntan todos sus ingresos en un fondo común que se utilizan para proporcionar préstamos a bajo interés a las empresas de la comunidad. El interés de estos préstamos le proporciona a sus miembros servicios contables y legales, fondos médicos y de pensión grupal, mientras que el capital continúa circulando en forma de préstamos a bajo interés a iniciativas comunitarias.

Este modelo es similar a un régimen de pensiones que se está desarrollando en las comunidades Camphill en Noruega. Aquí, ochenta participantes han contribuido con alrededor de £500.000 en un fondo de pensiones garantizado por el Camphill Village Trust de Noruega,

con un valor estimado conservadoramente en 9 millones de libras esterlinas. Estos fondos ofrecen préstamos al Norwegian Camphill Trust (no puede exceder del veinte por ciento del total invertido), préstamos a los miembros individuales de Camphill e inversiones de capital en bancos éticos. Los pagos de intereses sobre los préstamos pagan dividendos de pensiones, mientras que el capital circula apoyando a proyectos que mejoran la vida. (Para obtener más información sobre esto, véase el artículo de Jan Bang en el módulo 2 de este libro).

Un tercer tipo de innovación económica explorado por las ecoaldeas es la experimentación con las monedas y bancos comunitarios. Dos de las iniciativas más exitosas se encuentran en Damanhur en Italia y en la comunidad Findhorn Foundation en Escocia. Ambas han creado sus propios bancos para movilizar los ahorros de sus miembros hacia iniciativas comunitarias, y sus propias monedas para mantener el dinero circulando localmente en lugar de que salga rápidamente de la zona como suele suceder con las monedas nacionales y supranacionales. (Para obtener más información sobre las economías de Findhorn y Damanhur, véase el artículo de Jonathan Dawson en el módulo 2 de este libro.)

Todas juntas, estas diversas estrategias económicas —la simplicidad voluntaria, la solidaridad económica y el uso de bancos y monedas comunitarias—, han ayudado a muchas economías ecoaldeanas a alcanzar un nivel de vitalidad único y poco común. Uno ve panaderías, teatros, tiendas y cafeterías que atraen a visitantes de todas partes. Quesos orgánicos, vinos, frutas y hortalizas locales combinan una alta calidad con muy poco kilometraje. Estudios de artesanía producen hermosas cerámicas, textiles, tallas y velas. Las escuelas y centros de formación para niños y adultos florecen. Casas editoriales, imprentas, fabricantes de paneles solares, diseñadores de sistemas de aguas residuales, empresas de consultoría. En todas partes hay evidencia de la vitalidad y diversificación económica.

Extraído de: Jonathan Dawson, *Ecoaldeas: Nuevas Fronteras para la Sostenibilidad*, Green Books, 2006.

Martí Mueller es una activista socio-ambiental, escritora y fotógrafa que divide su tiempo entre París y la famosa ecoaldea India Auroville. Aquí describe el funcionamiento de la economía de Auroville.

La economía de Auroville

Marti Mueller

Los indios Yamiwana del Ecuador llaman al dinero "hojas tristes". En el mundo actual, encontrar sistemas económicos orientados al valor, que honren a la gente y proporcionen un sistema creativo de intercambio sin hacer daño a nadie o en beneficio de unos pocos, es un gran desafío. En Auroville, hemos estado estudiando cómo generar abundancia sin caer en las trampas y limitaciones tradicionales de las empresas convencionales y los efectos adversos de la globalización. Auroville es llamada "La ciudad que la Tierra necesita". Nuestro objetivo es mostrar cómo la ecología y las soluciones socio-económicas pueden ser replicadas en todo el mundo, al tiempo que simboliza la aspiración a una conciencia superior. Tratamos de co-crear criterios para roles innovadores en negocios, de imaginarnos integralmente un futuro planificado óptimo, y de asegurar los ingresos y la abundancia para nuestra comunidad, respetando el medio ambiente y a nosotros mismos. Más que nunca, Auroville está motivada por la necesidad de transformarse y pasar de ser una comunidad dependiente de donaciones a un modelo económico auto-sostenido. Esta es, en muchos aspectos, una tarea difícil.

Negocios con una diferencia

Auroville es una comunidad de cerca de 2.000 residentes permanentes, más una población fluctuante de otras 2.000 personas en cualquier momento dado. La comunidad cuenta con más de 150 servicios y unidades comerciales, algunos de ellos muy pequeños en tamaño y otros con un volumen de negocios anual más grande y un considerable mercado de exportación. Los negocios en Auroville se basan en la no-propiedad y administración de activos, que son mantenidos en fideicomiso por la Fundación Auroville para "la humanidad en su conjunto". Auroville es auditada por el Gobierno de la India y disfruta de una exención de impuestos para algunas de sus actividades. Desde sistemas fotovoltaicos y programas informáticos a las artesanías ecoaldeanas, a nuestras unidades de negocio se les anima a dar por lo menos un 35 por ciento de sus ganancias para el desarrollo de la comunidad. La mayoría de nuestras unidades de producción son pequeñas o medianas en tamaño y orientadas principalmente hacia los textiles, procesamiento de alimentos naturales, y energías apropiadas. Proporcionan ingresos para las aldeas locales y tienen escalas salariales que están por encima de la norma para nuestra región. Auroville ha tenido siempre fama por la belleza y calidad de su artesanía. Tratamos de practicar un comercio justo y ético y garantizar que nuestras condiciones de trabajo sean buenas y que nuestros niveles salariales estén por encima de la norma para nuestra región. Esto permite que la población local viva bien y mantenga su patrimonio cultural.

Haciéndose más sostenible en la India

Hoy, los negocios comunitarios en Auroville ofrecen modelos nuevos y alternativos al paradigma dominante de la globalización económica. Cuando las unidades de negocio y

servicios de Auroville se motivan para crear riqueza para la comunidad en lugar de ganancias individuales, surgen nuevos paradigmas. Nuestra comunidad local entera cambia de:

- la competencia a la cooperación
- las ambiciones materiales a valores humanos holísticos
- el consumo impulsivo a considerar las necesidades básicas
- la codicia y corrupción a normas éticas
- los deseos individuales a la abundancia para todos
- el lucro del accionista a la responsabilidad del interesado
- el individualismo egoísta a un verdadero sentido de comunidad

El pensamiento creativo

El modelo de Auroville se basa principalmente en empresas económicas de pequeña escala que enfatizan las ideas creativas, el intercambio de conocimientos, y altos niveles de creatividad. Nuestros empresarios no necesariamente buscan un nicho, sino algo que corresponda a los criterios sociales, estilos de vida innovadores, vida holística, y valores relevantes que puedan ofrecerse al mundo. En Auroville hemos descubierto que la solución profunda de problemas puede llevar a soluciones altamente creativas a través de la producción de nuevos productos y servicios. Por ejemplo, el histórico efecto devastador del tsunami del sureste asiático condujo a Tsunamika, un proyecto de empleo para mujeres de aldeas pesqueras basado en una economía del don. Las mujeres del pueblo hacen muñecas de residuos de tela y la gente dona lo que desea. El proyecto fue resaltado por la UNESCO en París por traer cierta prosperidad a las aldeas.

“Wellpaper” es otro proyecto de negocio generado en Auroville, y localizado en una aldea periférica donde los periódicos reciclados se transforman en objetos útiles, como tazones, sacos y contenedores. Wellpaper no sólo ha entrenado a las mujeres locales, sino que las ha convertido en propietarias de parte de la empresa. La unidad basada en Auroville se encarga de las comunicaciones y el mercadeo y las aldeas de manejar la producción. Las ganancias se dividen. Uno de nuestros dilemas planetarios es que a medida que aumenta nuestra población y hay más demanda de destrezas basadas en el conocimiento, las personas con pocas habilidades reconocibles no consiguen trabajo y quedan desempleadas. Esta es una de las razones por las que la dinámica de las relaciones interpersonales y el énfasis en el valor de los recursos humanos en los negocios importa ahora más que en el pasado.

El reto específico de Auroville

Por el momento Auroville está muy centrada en la artesanía y la construcción, que generan empleo considerable en las aldeas de los alrededores. La esperanza es que esto continúe, pero también inculcar en la comunidad otros tipos de negocios, más basados en el conocimiento. Nuestro reto es mantener pequeñas unidades de producción, que apoyen a la región en términos de proveer ingresos locales justos, y fortalecer las relaciones en las aldeas, manteniéndonos abiertos a nuevos tipos de oportunidades de negocio.

Auroville es también hogar de algunas tecnologías punta, aunque siempre manteniendo una base rural fuerte. Tiene sus propias filiales de la industria de la computación, una serie de estudios de diseño excelentes, y un centro para el estudio lingüístico, que ha tenido un considerable apoyo de la UNESCO. Atraemos a investigadores de todos los campos y de todas partes del mundo. Somos la base de operaciones de filósofos, ingenieros, arquitectos, investigadores de la evolución de la conciencia, estudiantes universitarios que cursan estudios de sostenibilidad en acción, ingenieros deseosos de probar nuevos modelos apropiados de

energía, técnicos interesados en reforestación y cuidado de semillas, profesores de yoga, escritores, especialistas en salud, iniciativas watsu. La lista es interminable.

Investigando sobre las marcas

Paralelamente a la organización de foros de negocios, hemos investigado sobre como juntar algunas de nuestras principales marcas estrella en una sola etiqueta con los logos y las marcas que son símbolos de calidad, belleza, perfección, respeto por la naturaleza, y prácticas laborales justas. Hemos puesto énfasis en la investigación aplicada y fomentamos la innovación constante, ya que nuestras líneas de productos son frecuentemente copiadas. Establecer una marca Auroville respaldada por un compromiso de alta calidad y buenas normas de trabajo es esencial porque los productos de Auroville son los embajadores de nuestros valores.

Cooperativa Foodlink

Para fomentar la producción local y satisfacer las necesidades locales de alimentos, Auroville ha establecido "Foodlink", un programa cooperativo de alimentos, que junta una docena de granjas de Auroville en una unidad centralizada. Como resultado de de nuestros seminarios de negocios, los agricultores de Auroville juntaron fuerzas y desarrollaron un concepto de mercadeo, diseñaron su propio logo y firma, "cultivado en Auroville", que se incluyen en el embalaje y en la distribución de bienes de Auroville. Sus productos van a un centro de distribución central donde se anuncia su disponibilidad, se recogen las órdenes de compra y se envían a diferentes partes de la comunidad. De esta manera, nuestros consumidores saben cómo han sido producidos los alimentos que consumen y que en su mayor parte, son orgánicos. Los planes son vincular esta práctica a la propia biosfera, con alimentos que no pueden cultivarse en Auroville, debido a consideraciones ambientales o climáticas.

Economía interna de Auroville

Auroville está constantemente experimentando con nuevos modelos económicos internos. Tenemos un Fondo Central a través del cual se distribuye todo el dinero, incluyendo las pensiones de Auroville y las donaciones externas del extranjero. El dinero se distribuye a las fuentes designadas a través de un sistema de transferencia de cuentas. La Madre, la fundadora visionaria de Auroville, estipuló que no habría intercambio de dinero en Auroville. De acuerdo con sus deseos, los aurovilianos rara vez intercambian dinero en efectivo en cualquier forma. Utilizamos un sistema de cuentas individuales en papel que firmamos por los productos y servicios y el dinero se transfiere a y de nuestras cuentas individuales a través de un sistema contable central. Cuando hacemos transacciones comerciales, ya sea para un café en la cafetería, alimentos u otros artículos, como el cuidado dental, firmamos un libro de contabilidad. Al final del mes el dinero se transfiere automáticamente de una cuenta a otra.

El hecho de que no intercambiamos dinero entre nosotros mismos nos permite relacionarnos de otras maneras. Es también un ejercicio para evaluar los valores en otros términos, ya que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados a ponerle un valor monetario a todo. Esto nos da mucho más sentido de comunidad. Cuando un proyecto necesita dinero que no sea proporcionado por la comunidad de alguna otra manera, el titular del proyecto puede hacer un anuncio en el periódico semanal de la comunidad y la gente puede simplemente transferir fondos de sus propias cuentas a la cuenta de quien lo necesita. Esto se suele hacer de forma anónima y fomenta un maravilloso sistema para compartir recursos sin esperar nada a cambio. De esa manera el dinero no es simplemente tuyo o mío, es energía

más allá de cualquiera de nosotros. Siempre hay una invitación implícita a centrarse en el trabajo de uno sin la presión económica. Por el momento, no todo el mundo está logrando su gran pasión en una sociedad sin dinero, pero esperamos poder fomentar una definición mucho más amplia de lo que es el trabajo y cómo podemos manifestar nuestro compromiso con la comunidad.

Desde hace algún tiempo hemos estado experimentando con ideas para desarrollar una moneda común para la biosfera y para las transferencias empresariales y los intercambios de mercancías entre Auroville y las aldeas circundantes. Esto alienta a pensar cada vez más a nivel local y a ser menos dependientes de los sistemas bancarios externos.

Los tiempos están cambiando

Hoy, cuando el poder de ciertas corporaciones transnacionales supera en mucho al de algunos gobiernos, las protestas por la ética en los negocios es cada vez mayor. Como en todas partes, hay una nueva generación de empresarios y consumidores en Auroville más preocupados sobre cómo se genera, usa y distribuye la riqueza, que en simplemente acumular ganancias por las ganancias mismas o en consumir por el consumo mismo.

En Auroville creemos que desarrollar nuevos modelos comunitarios de negocios que aseguren una buena calidad y un comercio justo son importantes para que nuestra comunidad logre su autonomía económica y sea un verdadero ejemplo para el mundo, para que podamos hacer mucho más que producir hojas tristes, como dirían los Yamiwana. El reto más difícil pero igualmente importante, como dijo Mahatma Gandhi una vez, es "vivir sencillamente para que otros puedan simplemente vivir".

Diana Christian, autora de Finding Community: How to join an Ecovillage or Intentional Community, y editora del boletín electrónico gratuito Ecoaldeas (EcovillageNewsletter.org), describe las diferentes empresas que están en el corazón mismo de la comunidad Earthaven y explora los retos y dificultades de desarrollar una economía privada dentro de un experimento colectivo.

¿Se convertirá Earthaven en el “Machu Picchu mágico de los Apalaches”?

Diana Leafe Christian

Earthaven, donde vivo, es una aspirante a ecoaldea con 15 años de edad, situada en las montañas Blue Ridge de Carolina del Norte, a una hora de Asheville. Nos gobernamos a través de reuniones y comités comunitarios; vivimos en pequeñas casas que funcionan con energía solar pasiva y que nosotros mismos construimos sin préstamos bancarios; estamos fuera de la red eléctrica.

En esta zona económicamente deprimida del sur de los Apalaches, en el sur de los EE.UU., estamos muy lejos de Asheville y no queremos desplazarnos hasta ahí para ir al trabajo. No hay grandes empresas en 32 kilómetros a la redonda, y los empleos locales en el área de servicios están, en su mayoría, entre 16 a 24 kilómetros de distancia siguiendo sinuosas carreteras de montaña. Los puestos de trabajo deben estar *in situ*, o cerca. Y aunque unos 10 de nuestros 45 miembros son jubilados y viven de fondos fiduciarios o anualidades, el resto debe trabajar para obtener sus ingresos.

La economía de una ecoaldea rural

Algunos miembros de la comunidad ofrecen mano de obra calificada o no calificada a otros miembros y vecinos y, a veces a la propia comunidad. Esto incluye mano de obra en general, trabajo administrativo, contabilidad, dar paseos, cocinar para talleres, coser, limpiar árboles, construcción de carreteras, aserrar maderos y cortar leña, excavar carreteras y terrenos, y diseñar y construir viviendas. También incluye el diseño e instalación de tuberías y sistemas de energía independientes de la red eléctrica, y la reparación y mantenimiento de edificios, carreteras y servicios públicos.

Varios miembros trabajan fuera, un podador de árboles, consejeros o maestros en una escuela cercana para jóvenes en situación de riesgo o personas que viajan a otras partes: libreros en conferencias alrededor de los EE.UU., y talleristas y consultores. Unos pocos trabajan desde sus casas porque la mayoría de las oportunidades de trabajo *in situ* requieren fuerza física, la capacidad de operar maquinaria pesada, o experticia en la industria de la construcción, los hombres tienen mayor facilidad para ganar dinero aquí que la mayoría de las mujeres. Así algunas, especialmente las mujeres jóvenes, se mudan a Asheville para ganar dinero. Lamentablemente, ya no suelen volver.

Como ocurre con la mayoría de las ecoaldeas rurales necesitamos trabajos *in situ* para atraer y mantener a los miembros y mantener nuestro sueño de ecoaldea. Y al igual que las demás ecoaldeas, debemos cubrir otras necesidades esenciales para vivir de manera sostenible en comunidad. Agua, alimentos, vivienda; gestión de residuos, energía eléctrica, un

tractor, equipo de excavación; autogobierno y acuerdos, actividades sociales y culturales, edificios comunitarios; educación para nuestros hijos; paseos, instalaciones para acampar, y alojamiento bajo techo para visitantes.

La propia comunidad suministra agua, carreteras, un tractor, edificios comunitarios y un camping. La electricidad la obtenemos a través de sistemas fotovoltaicos independientes, manejamos nuestros propios residuos mediante la construcción de baños ecológicos y humedales, y recibimos agua adicional a través de la captación de agua en los techos. Co-creamos nuestro proceso de gobernanza y nuestros acuerdos. Como individuos y en pequeños grupos generamos la animada escena social y cultural de Earthaven.

Reparación de vehículos, soldadura, ladrillos de adobe, miel y leche de cabra son suministrados por los vecinos. Pero le toca a las empresas sociales de Earthaven suministrar todo lo demás. En el contexto de las ecoaldeas, una "empresa social" es una actividad económica con o sin fines de lucro, creada para satisfacer las necesidades sociales y medioambientales del grupo, incluida la necesidad de obtener un ingreso *in situ*.

La permacultura y las industrias artesanales

Cuando tres de los fundadores de Earthaven, que también son diseñadores de permacultura, crearon planificaron la comunidad, consideraron tanto las cuestiones ecológicas como las posibles fuentes de ingresos para los miembros. La planificación tuvo en cuenta nueve posibles fuentes de ingresos, incluyendo la silvicultura, la producción de madera, la construcción de viviendas, y "la agricultura alternativa, la horticultura y la producción de alimentos". El pensamiento permacultor de nuestros fundadores y la necesidad de empresas sociales en una ecoaldea rural, motiva a algunos miembros de Earthaven a poseer y operar sus propios negocios ecológicos en pequeña escala, producir alimentos para venderlos *in situ* en vez de comprarlos en las tiendas de alimentos sanos en la ciudad, y a crear una cultura en la que nos contratamos mutuamente para obtener bienes y servicios necesarios siempre que sea posible. Por ejemplo:

- *Red Moon Herbs*, que hace productos a base de hierbas para mujeres, y la Southeast Women's Herbal Conference (ambas emplean sólo a mujeres), proporcionan ingresos a la mujer de Earthaven dueña de los negocios, y a cuatro miembros de Earthaven: dos a tiempo completo y dos a tiempo parcial.
- *Useful Plants Nursery* cultiva y vende frutales y arbustos de bayas orgánicos a clientes locales, así como a clientes en el Este de los EE.UU., y proporciona ingresos a dos miembros.
- *Road Warrior Construction* construye casas con tecnología solar pasiva para miembros y vecinos de Earthaven, y proporciona ingresos a sus dos propietarios de Earthaven, un empleo a tiempo completo para un vecino y empleo a tiempo parcial para otro miembro de Earthaven.
- *The Forest Children's Program*, un programa de educación en el hogar organizado por un grupo de padres de Earthaven y padres vecinos, atiende a los niños de Earthaven y a niños vecinos de entre tres y nueve años, y da empleo a tiempo parcial a un miembro de Earthaven y a un vecino.
- El nuevo *Ladyslipper Lodge* pronto ofrecerá alojamiento a visitantes en un hostel de cuatro dormitorios. Es probable que sólo pueda cubrir los costos durante unos años porque sus

dos propietarios de Earthaven dirigen el hostel en beneficio de la comunidad. Sin embargo, permitirá que varios miembros de Earthaven ganen dinero como instructores en talleres o en la prestación de servicios administrativos para los talleres o cocinando las comidas para los participantes.

- La nueva *Ethanol Co-op*, compuesta por miembros de Earthaven y vecinos, recogerá la masa del mosto de las cervecerías locales, y usará cereales y cultivos ricos en carbohidratos cultivados por vecinos para crear productos y empleos. Estos incluyen etanol de 190 grados para usarlo en motosierras, tractores y vehículos, y la oportunidad de ingresos procedente de poseer una flota de vehículos alimentados con etanol para proporcionar coches compartidos y un servicio de transporte a la ciudad. La masa de etanol húmeda se puede utilizar como alimento rico en nutrientes para los pollos y pavos de miembros y vecinos, y como un sustrato fértil para cultivar hongos, hacer compost de hongos, criar lombrices y recolectar humus de lombrices, y criar tilapia y hacer fertilizante de pescado y proporcionar oportunidades de ingresos para las personas que dirigen estas empresas.

¡Alimentos, gloriosos alimentos!

Seis proyectos agrícolas *in situ* pueden algún día obtener ingresos para los miembros-agricultores (todos los que tienen otras fuentes de ingresos), que proveen de alimento a otros miembros, vecinos, y a veces a los mercados de agricultores locales. En la actualidad estos proyectos sólo cubren costos, o ni siquiera eso. Los agricultores arriendan a Earthaven pequeñas zonas agrícolas que van desde un quinto de hectárea a una hectárea y media. Los agricultores deben cumplir con los acuerdos de la comunidad sobre el uso del suelo (que protegen los arroyos de la erosión del suelo y las escorrentías de estiércol por zonas de amortiguación ribereñas bien diseñadas), así como por las normas de la Ley de Alimentos Orgánicos de California de 1991. El estanque de truchas es manejado por dos miembros; otros dos han comenzado un proyecto de huerto frutal de un quinto de hectárea, que en cinco años producirá manzanas y otras frutas. La Granja Yellowroot, operada por dos miembros de Earthaven, ofrece verduras biodinámicas, pollos, huevos, cerdo, chucrut y encurtidos. La cooperativa agrícola Imani, operada por cuatro miembros de Earthaven, ofrece huevos, carne de pollo, productos lácteos, y carne de cerdo. Dos miembros de la Cooperativa Imani también hacen yogurt, y venden carne orgánica, mantequilla, crema y otros productos, que obtienen al por mayor. La Granja Gateway de 1,8 hectáreas, manejada por los mismos miembros propietarios de Road Warrior Construction, ha proporcionado hasta ahora madera (del despeje del campo), heno, cordero, pavo y calabaza.

De hecho, los agricultores de Gateway, Chris Farmer (cuyo apodo es “Farmer”) y Brian Love, establecieron el método de pastoreo rotativo Voison (que construye suelos moviendo ganado alrededor de un pastizal en vallas móviles), un estanque de peces y un sistema de huerto de mercado y árboles frutales. Planeada como una empresa social con múltiples beneficios a partir de tres a cinco años, además de madera y paja, la Granja Gateway debería producir:

- Huevos, carne (pollo, pavo, cordero), pescado, verduras, frutas y nueces, todo orgánico.
- Productos con valor agregado: queso de oveja, chucrut, col, crema de ajo para untar, rábano picante, lana, hilo, fieltro, prendas de vestir de punto, pieles y prendas de vestir, alfombras de piel de oveja, y jabón.

- Semillas de hortalizas orgánicas para una empresa de semillas orgánicas de envío por correo.
- Empleos para la gente que prepara los alimentos con valor agregado y otros productos, o que van a trabajar en el negocio de las semillas de envío por correo.

Ambivalencia sobre los negocios y la agricultura

Aunque la mayoría de los miembros de Earthaven aprecian y apoyan estos esfuerzos empresariales, otros creen que las pequeñas empresas, que implican necesariamente dinero y presupuestos, compra y venta, son la antítesis de los valores de las ecoaldeas. O que la agricultura *in situ* significa que la comunidad se arriesga a los excesos de la agricultura industrializada y la inevitable contaminación del suelo y el agua, en lugar de ver las granjas como proyectos de agricultura sostenible que construyen el suelo de Earthaven y protegen sus ríos y aguas subterráneas. En los últimos años varios proyectos han sido frenados o parados por completo, ya sea bloqueando oficialmente las propuestas en reuniones comunitarias, o de manera no oficial a través de posturas emocionales en la vida del día a día de la comunidad. Sin embargo, una ecoaldea rural próspera requiere industrias artesanales viables y ecológicamente sostenibles para proveer bienes o servicios necesarios y empleos, y producción de alimentos ecológicamente sostenibles *in situ*.

Las preocupaciones sobre la agricultura incluyen cuestiones sobre la futura disponibilidad de agua para las necesidades agrícolas y domésticas, sobre si el estiércol de vaca contaminará los arroyos, y los pros y contras de la perforación de pozos, todos temas dignos de investigar y conversar. Sin embargo, algunos miembros han expresado también su desconfianza en los métodos y motivos de los agricultores y del propio comité agrícola, y han bloqueado propuestas para proteger a la comunidad de lo que percibieron como miembros egoístas usando métodos ecológicamente precarios.

Un número creciente de miembros de Earthaven está viendo que la forma en que la comunidad se rige y las limitaciones en su declaración de misión contribuyen a generar problemas. Earthaven utiliza el consenso puro para tomar sus decisiones (lo que requiere una misión y propósito común claros). Sin embargo, su misión e intención son lo suficientemente ambiguos como para ser interpretados de diferentes maneras. Así, a veces la gente bloquea una propuesta debido a su propia interpretación de la palabra "sostenibilidad" o de cómo la propuesta viola la misión y el propósito de la comunidad. La gente también comenzó a darse cuenta que los criterios no escritos de Earthaven son también lo suficientemente vagos como para tener múltiples significados, y que en cualquier caso los bloqueos rara vez han sido probados contra estos criterios. Por lo tanto, los bloqueos por razones personales no han sido comprobados. Por último, y quizás lo más importante, muchos han comenzado a darse cuenta que confiar en los miembros de la comunidad es uno de los principales requisitos para el uso del consenso. Sin confianza, la moral de la comunidad pronto se rompe.

Earthaven ahora está trabajando en redactar su misión y propósito de manera más explícita. También está considerando una serie de propuestas para modificar su proceso de consenso, incluyendo enfatizar con más claridad el papel de la confianza. Una de las propuestas sugiere tener criterios claros de lo que constituye un bloqueo de principios (que no puede estar vinculado a la interpretación personal de lo que significa "la sostenibilidad ecológica"). Otra requiere que las personas que bloquean una "propuesta" trabajen con sus partidarios para crear una nueva "propuesta" que trate los mismos temas. Si son aprobadas,

estas propuestas pueden ayudar a eliminar el bloqueo por “interpretación personal” y por “desconfianza personal”.

Las semillas del futuro

Recientemente, algunos de nuestros empresarios y agricultores redactaron una declaración poética sobre la visión que incluye la frase: "Estamos creando un santuario y semillero para que nuestros descendientes puedan habitar un Machu Picchu mágico en los Apalaches". También escribieron:

Earthaven es una semilla viva en la que almacenamos lo mejor de nuestro patrimonio cultural y una incubadora en la que aceptaremos nuestra responsabilidad como seres humanos durante el caos inminente. Pasaremos nuestra mitología, tecnología y destrezas comunitarias a nuestros extraordinarios descendientes, que plantarán un policultivo de estrategias de supervivencia y ayudarán a cultivar un renacimiento sostenible. A través del intercambio cultural entre las tribus, crearán un mundo más abundante, hermoso y apacible que el nuestro.

En 2008, el activista de las ecoaldeas y co-fundador de GEN, Robert Gilman, observó en una reunión de GEN en Los Angeles, "De alguna manera los ecoaldeanos son visitantes del futuro, pues trabajan en sembrar aquí y ahora las semillas para crear ese futuro".

Aquí en las montañas del Oeste de Carolina del Norte, estamos haciendo todo lo posible para sembrar esas semillas. Que Earthaven, que todos nuestros proyectos de ecoaldeas, se convierten en semillas fértiles para las próximas generaciones.

Editora de la galardonada revista británica Permaculture Magazine, Maddy Harland, cuenta la historia de Permanent Publications y describe el pensamiento de diseño ecológico que hay detrás de la empresa.

Creación y administración de una empresa ética: Permanent Publications

Maddy Harland

Tim y yo comenzamos la empresa editorial, que se convertiría en Permanent Publications, en 1990, junto con otros dos socios. En ese momento la empresa constaba de un dormitorio y una habitación en la planta baja de nuestra casa. Por la naturaleza de su pequeñez y nuestro muy reducido presupuesto, tenía un impacto muy bajo. Escribíamos y empacábamos nuestros propios libros, tuvimos hijos y un huerto todo en un solo lugar, mientras nuestros ojos brillaban con idealismo y ambición.

Permaculture Magazine y los primeros libros de permacultura sobre clima templado, llegaron en los dos años siguientes, pero el negocio seguía siendo muy pequeño. Las ediciones cabían bajo las mesas de embalaje y tuvimos muchos más árboles frutales en el huerto que libros. No teníamos “personal” y con frecuencia tampoco salarios. A mediados de 1990, la revista se había vuelto demasiado grande para la casa y nuestros vecinos se volvieron tan inquietos como nuestras ruidosas hijas con las entregas y tragedias del negocio. Era hora de irnos.

La sincronidad se hizo presente cuando surgió la oportunidad de mudar el negocio al Centro de Sostenibilidad, una nueva iniciativa de la Agenda 21 del consejo local que ayudamos a fundar. Se estableció en un emplazamiento naval, tierra adentro, a pocos kilómetros de un cerro poco favorable para el desarrollo inmobiliario al estar en una pendiente y cubierto de bosques de plantaciones descuidadas. El Centro de Sostenibilidad fue tomando forma poco a poco y nos mudamos en 1998, los primeros ocupantes de las 22 hectáreas. Era espeluznante a veces, pero con un potencial enorme y con los problemas típicos de todo lo que empieza.

Heredamos un antiguo consultorio dental en lo que era el edificio del hospital viejo, ahora expropiado como sede del Centro de Sostenibilidad y centro de visitantes. Era un edificio de 1960 de techo plano con ventanas de un solo cristal de PVC y sin calefacción. No era ni bello ni ecológico, pero era un lugar al que mudarnos con un presupuesto inexistente, y teníamos el sueño de ayudar a crear un centro demostrativo de permacultura y de todo tipo de cosas sostenibles. Esa es nuestra historia. A continuación describo una auditoría permacultural de nuestro negocio actual.

Agua

La Marina dejó unos grandes depósitos de agua en el lugar. Muy pronto se conectaron a los baños del edificio para utilizar el agua de lluvia en letrinas de agua (y había un montón de ellos, a la Marina le gustaba separar hombres/mujeres y oficiales/marineros). El centro importó inodoros de bajo consumo de Escandinavia con grandes gastos (en aquellos días no se podía ir a una tienda y comprar uno). El agua residual pasa a un tanque, esperando el día en que instalemos un sistema de humedales que utilizará la pendiente del terreno y las plantas para limpiar las aguas grises y negras.

Calefacción

Durante varios años tuvimos una controversia sobre un calentador Farm 2000 que funcionaba con madera y paja, instalado bajo nuestras oficinas y, como consecuencia, no tuvimos calefacción durante cinco años. Ese calentador fue vendido y la controversia fue resuelta con la instalación y reemplazamiento de un calentador a biomasa, un Veto de 120 kW, que funciona con virutas de madera. El calentador calienta el centro de visitantes, donde están situadas nuestras oficinas y almacenes, y el ecohostal del centro, el Wetherdown Lodge, con capacidad para 30 huéspedes y voluntarios. Funciona con virutas de madera fabricadas *in situ* en la plantación de madera blanda. Después de algunos problemas iniciales, funciona razonablemente bien. En la actualidad utilizamos 50 toneladas de madera de temporada al año. El calor útil producido es de aproximadamente 125.000 kWh anual. El cálculo es que se evitan 39 toneladas de emisiones de CO₂ al año.

El calentador calienta el agua en los meses más fríos y en verano tenemos un sistema térmico solar en el techo, instalado por Southern Solar con una subvención del Fondo Powergen GreenPlan. Los paneles son cuatro paneles FS20 Filsol de placa plana, cada uno con una superficie de 2m² (21.5 pies²). La producción anual estimada es de 3.272 kWh, suficiente para tres familias.

El calentador y los paneles funcionan razonablemente bien, pero tenemos dificultades en adaptar la nueva tecnología solar al hardware antiguo, perdiendo una gran cantidad de calor a través de tuberías gruesas y viejas de hierro, una pesadilla para un eco-renovador. Nuestro edificio es una construcción típica de la Marina, de alrededor de 1970, construido para resistir bombas, pero con poco aislamiento.

Iluminación

Al igual que muchos otros aspectos de nuestras oficinas, heredamos la iluminación de la Armada. Solía haber dos luces fluorescentes en cada unidad y eliminamos uno de los tubos de cada unidad. También tenemos algunos tragaluces convencionales. Tenemos una estricta política de apagar las luces y usar la luz del día tanto como sea posible. Nos encantaría tener tragaluces tubulares un día, cuando se reconstruya el techo. El ecohostal tiene sus propios paneles fotovoltaicos y el centro de visitantes tiene un sistema de 8.16Wp (48 paneles x 170Wp), financiado por el Programa de Edificios de Bajo Carbono. Este sistema ahorra aproximadamente cuatro toneladas de CO₂ por año y proporciona alrededor de un tercio de la electricidad de todo el lugar. Nos gustaría hacer una eco-renovación completa del edificio con el tiempo.

Ventilación

¡Abrimos las puertas y ventanas!

Ventanas, puertas y otros accesorios

Nuestras ventanas todavía son cristales sencillos de PVC normales de la Marina. Un día el edificio será remodelado con ventanas de cristales dobles LowE rellenos de argón y de fabricación local (como las que hay en nuestra casa), pero esto sucederá cuando el centro reciba una subvención, al igual que el aislamiento general del edificio. Las puertas son de madera normal de la Marina. Nuestra cocina, literalmente, salió de un contenedor de basura, es de pino macizo y fue remodelada por John Adams, nuestro diseñador gráfico. En otra parte hacemos estantes de madera FSC o de materiales reciclados. Todos nuestros escritorios son

reciclados, gracias a un sistema de reciclaje de mobiliarios de una oficina del condado. Se trata de reutilizar cualquier cosa que podamos y de no comprar nada nuevo a menos que sea absolutamente esencial.

Equipos de oficina

No hemos comprado un computador nuevo en este siglo. Casi todas las máquinas llegan gracias a eBay, que ha revolucionado la capacidad de diseño gráfico de Permaculture Magazine. John Adams construye todo de componentes individuales. Cuando las máquinas son irreparables, se reciclan.

Residuos

Permanent Publications no tiene recolección de residuos, y montamos tantos contenedores de reciclaje como pudimos. Reutilizamos todo lo posible y tratamos de no comprar muchos envases. Las cajas de cartón, envoltorios de libros y bolsas acolchadas que recibimos con las mercancías son devueltas con los pedidos del cliente. Si no podemos reutilizarlo, lo llevamos a casa y los usamos para cubrir nuestro huerto. Como último recurso va al centro de reciclaje. El papel se recicla en un contenedor en el sitio (al centro se le paga por tonelada de residuos de papel limpio) o se convierte en tiras de relleno para embalaje. Vidrios, latas y textiles van a los contenedores adecuados. Las estampillas van a obras de caridad. Reciclamos los cartuchos de impresoras en la Sociedad Real para Ciegos que los utilizan para recaudar dinero. Los libros dañados los vendemos a precios reducidos. Nos gusta ofrecer gangas a nuestros visitantes.

Nuestro huerto

Comenzamos un pequeño huerto comestible en macetas de estilo urbano, hace tres años, usando más que nada materiales reciclados. Los residuos de cocina son compostados en dos recipientes y en un criadero de lombrices y esto le añade fertilidad a nuestro pequeño huerto de oficina. El huerto tiene un aspecto norteamericano poco prometedor, pero su ventaja es que está justo al lado, zona 1. Cultivamos ensaladas y un poco de fruta suave para el almuerzo y demostramos cómo cultivar papas en sacos de correo.

Tenemos un pequeño estanque Butler, un refugio para las ranas en los días calurosos de verano, y plantamos árboles en macetas (para trasplantarlos afuera posteriormente) y flores también. Conforme pasa el tiempo, estamos sembrando más plantas perennes comestibles tolerantes a la sombra.

Recientemente colocamos carteles interpretativos para los visitantes que explican el diseño del huerto. El huerto demuestra lo mucho que puede crecer en un pequeño espacio urbano con bajos niveles de luz y la cantidad de abono que se puede hacer con varios métodos para reabastecer las macetas. También nos da mucho placer y es una zona estupenda para refrescarse en climas cálidos.

Viajes y compras a nivel local

Tenemos la política de tratar de proveernos de destrezas, servicios, materiales y personas lo más localmente posible. Si no podemos, abrimos un poco más los criterios. Todas nuestras impresiones, para la revista de Permacultura, y los libros en blanco y negro y a color, las hacemos en Gran Bretaña. No imprimimos en el Lejano Oriente e importamos, a pesar que esta política nos cuesta dinero. Queremos apoyar nuestra industria nacional, ahorrar millas de impresión y comprar papel acreditado por el Consejo de Administración de Bosques. También tratamos de encontrar productos y piezas hechas en el Reino Unido. Esto no siempre es

posible en nuestro mundo global, pero no vendemos productos elaborados con maderas no certificadas o de maquilas. También utilizamos productos de Comercio Justo como el té y el café.

La naturaleza del lugar no es propicia para el transporte público, una debilidad reconocida, por lo que compartimos el coche tanto como nos es posible. También tratamos de usar vehículos que sean lo más eficientes posible y elegimos no conducir devoradores de gasolina. Recientemente, el Centro adquirió un microbús de biodiesel al que tenemos acceso.

No hacemos viajes gratuitos para almorzar, por lo general tenemos que tener por lo menos tres razones para ir a la ciudad (o a cualquier lugar), y nos gusta estar aquí. Es un placer pasear por el bosque, observar el cambio de las estaciones y la regeneración gradual de los bosques y ver como los bosques de plantación suave son sustituidos por flora nativa. Los pájaros carpinteros, águilas, venados y halcones son nuestros compañeros.

Ni vivimos a lo grande en los congresos. No tenemos ese tipo de presupuesto y aunque lo tuviéramos no lo haríamos. También tenemos la política de tratar de tomar el tren a las reuniones y eventos siempre que sea práctico. Volar ha sido raro y es cada vez más improbable. Algunos miembros del equipo se abstienen por completo.

Comunidad

El Centro de Sostenibilidad con sus residentes, personal, jefes de proyectos, voluntarios e inquilinos con negocios verdes, se está convirtiendo en una pequeña comunidad. Incluso tenemos dos familias con bebés que viven en el lugar ahora. Nosotros, los "Permies" como se nos conoce cariñosamente, no tenemos mucho tiempo libre. Trabajamos a tope casi todos los días. Las publicaciones, nuestras familias y cuidar nuestra propias parcelas hacen de la vida un trabajo a tiempo completo, pero tratamos de ayudar en el lugar cuando se nos necesita, compartimos habilidades y conocimientos, participamos en el cuidado de nuestro pequeño huerto y apoyamos otras iniciativas en el lugar.

Creo que el aspecto más importante de nuestra naturaleza colectiva es que intentamos tratarnos entre sí con respeto mutuo. No hay jerarquías aquí. Nadie es mejor que nadie en Permanent Publications, todos habitamos nuestro propio nicho particular, y la toma de decisiones es por consulta y consenso. No hay elitismo de sala de juntas, ¡sólo el privilegio del director de financiar los sobregiros de la empresa! Nadie está exento de hacer el té o limpiar el baño (con un limpiador biodegradable, por supuesto), aunque en ocasiones hay algunas leves controversias sobre fregar los platos, después de todo somos humanos.

Socialmente no somos muy apegados entre sí, pero sí estamos pendientes los unos de los otros en el trabajo y fuera también. Este es un ambiente amistoso y de apoyo. Compartimos un objetivo común, difundir la palabra sobre una vida diseñada ecológicamente y permaculturalmente positiva, y ciertamente no lo hacemos por el dinero!

Nuestra comunidad mayor son nuestros amigos, colaboradores, lectores, proveedores comerciales, editores de consulta y por supuesto nuestros autores. Les debemos nuestra existencia como organización a todos ustedes. Son demasiado numerosos para nombrarlos aquí, después de todo esto no es una ceremonia de premiación, pero sí queremos darles las gracias.

Al igual que con el equipo de Permanent Publications, la relación con nuestros autores se basa en el respeto mutuo, la confianza y la amistad. La publicación de libros es una empresa altamente creativa y nos esforzamos para trabajar tan cooperativamente como sea posible. Le tenemos mucho cariño a nuestro "establo" de autores maravillosos. Son todos cambiadores del mundo por derecho propio.

Lista de deseos

Hay por supuesto cosas que nos gustaría hacer mejor. Actualmente estamos construyendo nuestras redes sociales en línea, tenemos nuestro propio canal de medios de cortometrajes, y actualmente estamos desarrollando la revista Permacultura en línea e impresa. Estamos estudiando la forma de producir información gratuita y regalar material en línea sin tornarnos económicamente vulnerables, manteniendo un alto nivel en los medios impresos. También estamos produciendo películas. Trabajamos en proyectos con varios socios diferentes del sector sin fines de lucro y queremos aprovechar este aspecto de los medios colaborativos. Trabajar en colaboración es creativo y estimulante.

Ya estamos intercambiando plantas y nos animamos unos a otros para producir alimentos, pero también nos gustaría formar una cooperativa de alimentos. Seguimos intentando comprar éticamente y apoyamos las marcas de Comercio Justo en lo posible, y nos gustaría apoyar más productos sostenibles de origen local. También nos gustaría un poco más de tiempo para divertirnos.

Diseño de Permacultura

Como empresa, siempre hemos utilizado los principios de permacultura para diseñar todos los aspectos de lo que hacemos. Los principios obvios son usar recursos locales donde sea posible, reciclar energía y convertir los residuos (cartón, papel, envases, residuos de cocina) en recursos. En el diseño en sí de la oficina, el principio de la ubicación relativa, descubrir las conexiones entre los elementos y poner las cosas en el lugar adecuado para ahorrar energía, se utiliza en todas partes. Nuestro centro de embalaje es un gran ejemplo de un diseño inteligente. También lo son nuestros lugares de trabajo. Colocamos una gran cantidad de elementos en espacios pequeños, lo que minimiza el uso del espacio (la renta se cobra por metro cuadrado utilizado) y ahorra energía.

¡Con mucho gusto diríamos que somos un sistema intensivo en pequeña escala y cada elemento humano realiza muchas funciones! También utilizamos la mayor cantidad de recursos biológicos como sea posible. Obviamente, tenemos que utilizar máquinas (computadoras) para diseñar, pero minimizamos el desperdicio tanto como nos es posible.

Hay otras formas más esotéricas de utilizar los principios de diseño de la permacultura en una empresa. Por ejemplo, el principio de "Cada función importante es realizada por muchos elementos" se utiliza en los materiales de mercadeo. Estamos tratando de crear una red de apoyo de información de permacultura para todos los gustos y talentos así que si producimos un folleto, este promociona la revista, un nuevo libro, además de nuestro catálogo y página web, de forma concisa y simple.

Además de utilizar los principios originales de Bill Mollison, también somos conscientes de los principios de David Holmgren.¹ Pueden ser usados como una filosofía de vida y como directrices para diseñar un paisaje. Obviamente, 20 años publicando nos permite el lujo de la observación, la retroalimentación (de nuestros lectores, clientes y proveedores, gracias), y la creatividad. También exige la necesidad de obtener un rendimiento y generar la menor cantidad de residuos posible. Los conceptos del uso de bordes, de diseñar siguiendo patrones, y de valorar la diversidad y lo marginal pueden parecer abstractos en términos de negocio, pero son de gran utilidad. Esto significa que tenemos que estar abiertos a nuevas ideas y a la crítica, estar constantemente tratando de mejorar nuestra editorial y las normas de diseño y nuestros servicios. Incluso si nos estamos haciendo más viejos a medida que pasan los años, todavía tenemos que aprender nuevos trucos, especialmente los tecnológicos. Tenemos que estar al tanto de nuevas ideas, incluso liderarlas a veces. Nunca podemos sentarnos y sentirnos satisfechos, ni queremos tampoco.

Pensamiento integrado

En “El Imperativo Espiritual”, un artículo de Satish Kumar publicado en Resurgence, escribió que “El negocio sin espíritu, el comercio sin compasión, la industria sin ecología, las finanzas sin justicia, la economía sin equidad sólo pueden causar la ruptura de la sociedad y la destrucción del mundo natural. Sólo cuando el espíritu y los negocios trabajan juntos puede la humanidad encontrar un propósito coherente”.² Estas palabras resuenan conmigo porque resumen lo que estamos tratando de hacer, ser conscientes de uno mismo, servir a los demás y hacer el menor daño posible.

Sé que utilizamos recursos finitos, movemos información en forma de papel por todo el mundo, y, en esencia, que utiliza carbón. Tratamos en todo momento de hacer esto de una forma de bajo impacto en la medida de lo posible y dentro de las estrictas restricciones financieras que enfrentamos como organización totalmente independiente sin financiación externa. También trabajamos con la filosofía de que la utilidad de la información que producimos es mayor que la carga de carbono necesaria para crear y transmitirla, una forma de ética transicional. Estamos aquí para transmitir ideas y prácticas positivas, a pequeña escala y orientadas a soluciones. La retroalimentación que recibimos indica que nuestro trabajo cambia vidas, para mejor. También somos conscientes que somos de nuestro tiempo y un día bien podemos colgar nuestros ratones y dirigirnos en otra dirección. O podemos terminar nuestros días escribiendo y publicando... y dormitando al sol como perros viejos.

Referencias

1. David Holmgren, *Permaculture —Principles & Pathways Beyond Sustainability*; (Holmgren Design Press, 2003 — disponible en The Green Shopping Catalogue, www.green-shopping.co.uk)
2. Satish Kumar, “The Spiritual Imperative”, *Resurgence magazine*, no. 229.

Rob Hopkins, permacultor y fundador del movimiento Ciudades en Transición, se pregunta si el movimiento de permacultura es capaz de influir en la sociedad en su conjunto cuando nos muerda la crisis energética del cenit del petróleo, ¿o deberíamos simplemente irnos a las montañas?

Powerdown¹ y Permacultura: En la cúspide de la Transición

Rob Hopkins

La permacultura ha logrado muchas cosas buenas desde su creación a mediados de 1970. Se ha propagado por todo el mundo, y sustenta las decisiones del día a día y el pensamiento de millones de personas. También ha actuado frecuentemente como el motivador invisible detrás de muchas iniciativas de sostenibilidad, que aunque no son en sí mismas estrictamente permaculturales, se fundamentan en sus principios.

Los lectores de Permaculture Magazine (PM) conocen la alegría de aplicar un diseño de permacultura a sus propias vidas y experimentar los beneficios del sentido común aplicado, ya sea en forma de una ensalada fresca o un proyecto de co-housing. Sin embargo, como movimiento nos encontramos al borde de una transición mundial de proporciones sin precedentes. En este artículo me pregunto, "¿Está el movimiento de permacultura listo para la magnitud de los cambios que se avecinan?"

El cenit del petróleo, el gran descuido de nuestro tiempo

El cenit del petróleo es un término que cada vez más se menciona en PM, pero ¿qué significa realmente? En resumen, es el punto de la producción mundial de petróleo en el que la oferta comienza a mandar sobre la demanda, en vez de ser la demanda la que manda sobre la oferta, que ha sido la situación durante los últimos 150 años. En otras palabras, pasamos de tener todo el petróleo que podemos utilizar, a utilizar todo el petróleo que podemos tener. Es un punto crucial en la historia de la humanidad, y aunque no quiere decir que nos estamos quedando sin petróleo, sí quiere decir que la Era del Petróleo Barato, y todo lo que el petróleo barato ha hecho posible, está llegando a su fin. El precio del petróleo está aumentando de manera constante, sólo se descubre un nuevo barril de petróleo por cada seis que consumimos, y muchas de las naciones productoras de petróleo de las que dependemos para poder tener nuestros estilos de vida están o en declive, o mantienen tan en secreto sus reservas que no tenemos razones para sentirnos satisfechos de nosotros mismos de que no estén en declive.

Vivimos en un Paraíso de Tontos, rodeado de iPods, estantes de supermercados bien apilados y Celebrity Love Island, creyendo que es el "mundo real". En realidad es una ilusión muy frágil, que, como puso al descubierto la huelga de camioneros en el 2000, cuando la estanterías de los supermercados del Reino Unido casi se vaciaron, depende totalmente del transporte centralizado. El Reino Unido casi no tiene seguridad alimentaria, ya no hacemos nada, nuestra forma de vida nos ha hecho creer que la vida sin un coche es imposible, y

¹ Powerdown hace referencia al libro homónimo de Richard Heimberg, N. d. T.

hemos olvidado en gran parte las habilidades que le permitieron a nuestros antepasados sobrevivir a los tiempos difíciles en el pasado. Dependemos de todo en una economía globalizada, que a su vez depende totalmente del petróleo barato.

Los expertos colocan el cenit de la producción mundial de petróleo en algún momento entre 2008 y 2010, y un estudio reciente en los EE.UU., conocido como el Informe Hirsch, llegó a la conclusión que cualquier "programa relámpago" de preparación para la vida más allá del cenit necesitaría por lo menos 10 años, preferiblemente 20, para que tenga alguna posibilidad de éxito. Sin ninguna señal de que un "programa relámpago" vaya a venir del gobierno nacional, ¿qué papel podría tener el movimiento de permacultura en esta transición?

Desafiando la permacultura

La Permacultura, tal como ha sido reformulada por David Holmgren en *Permacultura, principios y caminos más allá de la sostenibilidad*, es nada menos que el sistema de diseño para una sociedad posterior al cenit.¹ Holmgren escribe que, "la permacultura es la aceptación incondicional y positiva del descenso de energía, que no sólo es inevitable sino una realidad deseable". Sin embargo, como escribió Eric Stewart el año pasado en un artículo en *Permaculture Activist* llamado "Un segundo reto para el Movimiento", la permacultura, parada al borde de su "llamado al poder", parece tener una falla intrínseca.² "Me parece", escribe, "que la permacultura alberga dos impulsos virtualmente polares: uno consiste en apartarse de la sociedad y el otro consiste en trabajar para la transformación de la sociedad. Aunque se pueda argumentar que apartarse de la sociedad en general representa una acción transformadora de la sociedad, creo que hay un desequilibrio dentro de la manifestación cultural de la permacultura que ha favorecido el aislamiento sobre la interacción. El cambio cultural que necesitamos depende de una interacción cada vez mayor para aumentar la disponibilidad de los recursos que la permacultura ofrece.

¿Estamos pensando lo suficientemente en grande? ¿Estamos en peligro de convertirnos en irrelevantes justo en el momento en el que la permacultura adquiere su mayor relevancia? Necesitamos redoblar nuestro juego, ¿cómo podríamos hacerlo?

Mi propia experiencia

Para ilustrar esto, me gustaría contarle mi propia historia. Desde que hice mi Curso de Diseño de Permacultura en 1992, he tratado de dedicar mi vida a la aplicación de sus principios. Me sentí impulsado por la afirmación de Mollison que lo mejor que podemos hacer frente a la crisis ecológica es comprar un terreno con amigos con ideas afines, construir una casa, cultivar nuestros alimentos, cosechar la madera, etc. Esta visión de "buscar leña, acarrear agua" y vivir dando el ejemplo era muy poderosa para mí.

Me mudé a la Irlanda rural, enseñé permacultura, di consultorías, desarrollé un proyecto de ecoaldeas, recaudé fondos, pasé cuatro años tratando de obtener el permiso de planificación (que finalmente logramos), cultivé mi comida, mantuve una vaca, planté árboles y composté los residuos de mi familia. Construí la casa de mi familia, una casa de adobe energéticamente muy eficiente, usando el subsuelo del lugar, madera, paja, piedra, grava local, etc. Estaba dando los pasos hacia la versión autosuficiente rural de una vida permacultural.

Entonces todo se puso patas arriba. Vi una película llamada "El final de los suburbios", que establecía en términos muy duros la realidad del cenit del petróleo y nuestra dependencia del petróleo como sociedad, algo que, extraordinariamente, nunca había pensado hasta ese momento.³ También conocí al Dr. Colin Campbell, la autoridad mundial sobre el tema que vivía cerca de mí en West Cork. El cenit del petróleo llegó a mi vida como una explosión, y me llevó a cuestionar todo profundamente.

Pude ver que, aunque vivía en la Irlanda rural, yo también vivía en los suburbios que la película había deconstruido tan despiadadamente. Dependía del coche para ir al trabajo en la universidad donde enseñaba permacultura, para llevar a mis hijos a la escuela, para visitar a los amigos, para ir de compras. Si no tuviese coche, ¿podría vivir allí en realidad? Era una pregunta inquietante. Luego, alrededor de un mes más tarde, un incendiario desconocido quemó mi casa de adobe que estaba casi terminada. Fue una experiencia profundamente traumática, que nos dejó en la posición de poder repensar por completo donde vivíamos y lo que estábamos haciendo. Llegué a cuestionar la idea de vivir aislado de la sociedad, y ver en mí los impulsos polares a los que Stewart se refiere. Llegué a sentir que el cenit del petróleo y la escala de respuesta de "movilización de guerra" que escritores como Lester Brown piden, nos obliga a estar donde está la gente, hablando su idioma. Empecé a sentir que lo que podríamos llamar "El Gran Cambio" había comenzado, y que yo quería ser parte de él. En resumen, tenemos que estar donde está la gente, en lugar de esperar a que vengan a nosotros. La gente allá afuera está desesperadamente hambrienta de estas cosas, pero podemos ser vistos como puritanos, como separados y distantes (o así me lo han dicho mis amigos eco-escépticos). Un plan comenzó a surgir.

Planificación del descenso energético

He observado que a pesar de haber enseñado el curso de permacultura en el Kinsale Further Education College en Irlanda durante cuatro años a casi 150 estudiantes, tal vez sólo había dos huertos en la ciudad de Kinsale que no existían antes de haber comenzado los cursos, y no eran un gran recurso al que recurrir posterior al cenit. Comencé a pensar cómo podríamos empezar a aplicar la permacultura a una escala de ciudad, cómo podríamos recolectar los diversos elementos de la comunidad en un proceso de diseño y visión. Junto con estudiantes de segundo año del Kinsale FEC, desarrollé el Plan de Acción Kinsale para el Descenso Energético (detallado en PM45).

El enfoque que desarrollamos para relocalizar la economía de Kinsale en respuesta al cenit del petróleo fue aprobado por el Ayuntamiento de Kinsale. Desde entonces ha sido descargado miles de veces desde mi sitio web y ha sido utilizado por comunidades de todo el mundo. La idea básica es que una vida con menos petróleo, bien planificada y diseñada podría ser muy preferible a la actual. Es una idea sencilla, pero muy poderosa, y parece haber atrapado la imaginación de la gente.

Se podría argumentar que una de las razones del fracaso del movimiento ecologista en movilizar a más de una pequeña sección de la sociedad es que fracasó en ofrecer una visión coherente y tangible de una sociedad sostenible, de forma tal que la gente pudiese olerla, sentirla y tocarla. Crear una visión así es extremadamente potente y nos permite luego diseñar paso a paso las vías que nos conduzcan hacia ella. Planificar el Descenso Energético nos permite hacerlo. Proporciona, en mi opinión, un camino por el que la permacultura puede acelerar su juego y su relevancia asignada en esta hora de profunda necesidad.

Totnes - Ciudad en Transición

En septiembre pasado me mudé a Totnes, en Devon, y comencé a planificar una iniciativa más amplia, basada en las lecciones aprendidas en Kinsale. Este trabajo de planificación e investigación ha dado lugar a Totnes - Ciudad en Transición, que tendrá por objeto producir en los próximos 18 meses un Plan de Acción para el Descenso Energético ejemplar de Totnes, establecer las medidas prácticas para un Totnes con menos energía y más localizado. Su objetivo será desarrollar un enfoque y un conjunto de principios que puedan ser aplicados en

otros asentamientos. Esto la convertirá en la primera ciudad en tomar medidas prácticas para ver cómo responde al Cénit del Petróleo.

Fue lanzado el 6 de septiembre de 2006 en el Salón Cívico de Totnes, en una noche anunciada como "El estreno oficial de la Ciudad en Transición Totnes", al que asistieron más de 350 personas. El evento fue presentado por el alcalde de Totnes, e incluyó charlas del Dr. Chris Johnstone, autor de *Encuentre su Poder*, y más.⁴ El entusiasmo por el proceso fue increíble, muy buen augurio para los próximos meses.

El programa para la CTT incluye visitas de los ponentes como Richard Heinberg, David Fleming y Paul Mobbs, y días de laboratorio de ideas usando la tecnología de Espacio Abierto en temas como vivienda, energía y alimentos, charlas nocturnas, proyecciones de películas y una clase llamada "Construyendo destrezas para el *Powerdown*". Se creó un sitio web que funcionará como imagen pública y tiene un formato Wiki, permitiéndole a la gente construir ideas en línea colaborativamente. También estoy haciendo entrevistas orales de historia con personas mayores sobre sus recuerdos de la vida antes del petróleo barato, cómo funcionaba la economía local, y qué habilidades tienen.

Se establecerán grupos de trabajo centrados en cada una de las áreas a ser cubiertas en el plan, y se invitará a personas con conocimientos en esas áreas para que vengan y hablen con ellos. Los artistas locales participarán para explorar el papel de las artes. Uno de los grupos creados explorará la Psicología del cambio, como las visiones de la eco-psicología y disciplinas afines pueden fundamentar este proceso. ¿Cómo se puede ayudar a una comunidad a través de las diversas emociones y obstáculos inconscientes que se presentan en el camino de esa transición?

Tiempos transitorios

David Holmgren, en *Permacultura, Principios y Caminos Más Allá de la Sostenibilidad*, escribe sobre el "Modelo de Cuatro Fases del Cambio Ecológico", que se observa en los ecosistemas cuando ocurre un cambio. Las cuatro etapas son la conservación, el estado estable antes del cambio; la liberación, que es el pulso de la perturbación (por lo general dura muy poco); la reorganización, que es esencialmente cuando todo está en juego y el resultado es incierto; y la explotación, cuando los pioneros colonizan la tierra y comienza la construcción hacia una nueva fase de conservación.

Mi sensación es que estamos tan cerca del cénit que sus efectos se están sintiendo ampliamente, y está teniendo consecuencias en todas nuestras instituciones. Mi interpretación es que estamos entrando en la fase de reorganización, en la que todo está en juego. Las ideas generadas por la permacultura y el movimiento del descenso energético tienen tantas posibilidades como las de cualquier otra persona de convertirse en realidad. Si bien los gobiernos pueden proponer la energía nuclear, las arenas de alquitrán y la licuefacción del carbón como soluciones, estas "soluciones" no son viables ni factibles. La ventaja del enfoque del descenso energético en la relocalización y la confianza en uno mismo es que realmente funciona y responde al reto planteado.

Permacultura para el siglo XXI

La permacultura, especialmente en los principios reelaborados por David Holmgren desarrollados desde una perspectiva del descenso energético, es la herramienta más importante que tenemos al entrar en los tiempos inciertos del descenso energético. Nos permite diseñar nuevos sistemas para sustituir a los que dependen del petróleo que pronto serán obsoletos. Nos permite aplicar el sentido común y el ingenio, y para devolverle la belleza y diversidad a nuestras vidas empobrecidas. El Plan de Acción para el Descenso Energético

ofrece una manera para atraer a aquellos en nuestra área con la experiencia práctica en construcción, energía, cultivo de alimentos, etc., mientras utilizamos lo que mejor sabemos hacer, nuestro diseño y habilidades para construir redes, nuestro montaje de elementos aleatorios.

Nos permite aceptar el reto del cenit del petróleo y el cambio climático de forma más coherente y eficaz. Nos pone de nuevo a la vanguardia del pensamiento creativo sobre la sostenibilidad. Por mi parte, me resulta tremendamente emocionante que la permacultura pueda estar a la cabeza de este cambio. Tenemos que trabajar más efectivamente y al hacerlo nos encontraremos con más ingenio y brillo en los demás y en nuestro trabajo de lo que jamás soñamos. ¿Tenemos como movimiento lo que se necesita para enfrentar el reto que tenemos ante nosotros y aceptar nuestro papel fundamental en esta histórica transición?

Cuando Nelson Mandela salió de la cárcel citó a Marianne Williamson, "Nuestro miedo más profundo no es que seamos inadecuados. Nuestro miedo más profundo es que somos poderosos sin medida. Es nuestra luz, no nuestra oscuridad lo que más nos asusta". Estos tiempos extraordinarios requieren una respuesta extraordinaria, y es mi esperanza que el Plan de Acción para el Descenso Energético ofrezca un mecanismo para esta respuesta. Espero que sea una herramienta que los permacultores encuentren útil para llevar su trabajo a un nuevo nivel.

Referencias

1. David Holmgren, *Permaculture—Principles & Pathways Beyond Sustainability* (UK: Permanent Publications)
2. Eric Stewart, 'A Second Challenge to the Movement', *Permaculture Activist* no. 57.
3. 'The End Of Suburbia: Oil Depletion & The Collapse Of The American Dream', DVD (www.endofsuburbia.com)
4. Chris Johnstone, *Find Your Power* (UK: Permanent Publications, 2010).

Tomado de *Permaculture Magazine*, no. 50.

MÓDULO 5

Cuestiones legales y financieras

Para crear ecoaldeas y empresas locales, necesitamos estar mejor informados acerca de cómo crear, financiar y gestionar iniciativas empresariales. Esto implica conocer una serie de herramientas que son tratadas en este módulo.

Sin embargo, a veces hay una tendencia a pensar que debido a que las empresas sociales tienen motivaciones diferentes a las empresas convencionales, esto las exime de alguna manera de las reglas comerciales normales. Este no es así. Una empresa social que de pérdidas constantes no va a permanecer en el negocio por más tiempo que una empresa comercial similar.

Del mismo modo, a veces hay una tendencia a pensar que las empresas locales no tienen competencia. Esto tampoco es así, y si los competidores son más hambrientos que tú, pueden tener éxito en durar más tiempo. Éstas son algunas generalizaciones sencillas que se aplican a todas las empresas, con motivaciones sociales, o no.

Una empresa debe centrarse en ofrecer la mayor calidad posible de servicio al menor costo práctico.

Una empresa que comercie dando pérdidas por tres años consecutivos es probable que cese en su actividad comercial poco después, a menos que haga cambios radicales para mejorar su situación financiera.

Conforme un negocio crece, se necesitan habilidades diferentes. En términos muy generales, podemos ver tres tipos de enfoques, y de personas, para acercarse a los negocios (y a cualquier otra actividad). El visionario quiere estar involucrado en lo que puede lograrse mañana. El administrador quiere hacer lo que pueda hacerse hoy. El gerente sabe cómo cerrar la brecha entre los dos. Es una especie de lugar común que los buenos empresarios son a menudo malos gerentes y malos administradores, pero las empresas necesitan los tres tipos de habilidades para tener éxito.

Contenidos

Asuntos legales y financieros en la formación de ecoaldeas y empresas

Cómo hacer un Plan de negocios

Como preparar Estudios de viabilidad y Planes de negocios

Formas jurídicas para la propiedad de la tierra en una ecoaldea

Compramos — El efecto de las decisiones económicas de una ecoaldea

Alex Walker, residente de Findhorn, describe las diversas opciones para la financiación e incorporación legal de organizaciones y empresas.

Asuntos legales y financieros en la formación de ecoaldeas y empresas

Alex Walker

Tipos y fuentes de financiación

Toda actividad empresarial requiere diferentes tipos de financiación. Es importante aprender a distinguirlos porque, probablemente, cada uno implica diferentes condiciones:

- *Capital inicial (semilla)* – fondos iniciales para desarrollar la idea, evaluar su viabilidad, pagar por el consejo de especialistas, obtener permisos, etc. Este es inherentemente un capital de alto riesgo, dado que puede que la actividad propuesta nunca se haga realidad (pueden no dar los permisos necesarios, no resultar viable, etc.). Por ello suele implicar el pago de tasas de interés relativamente altas.
- *Participaciones* – consiste en recaudar financiación a través de la venta de participaciones en la propiedad y los beneficios (o pérdidas) de la empresa.
- *Préstamos* – normalmente suponen contar con alguna forma de aval y la devolución del capital y los intereses. Solicitando un préstamo se puede retener el total de la propiedad de la empresa, lo que conlleva un mayor riesgo y mayores beneficios potenciales.
- *Subvenciones* – no requieren devolución, pero normalmente vienen acompañadas de condiciones específicas no siempre fáciles de cumplir.
- *Regalos y donaciones* – Suelen no requerir devoluciones e implican pocas condiciones.

Entre las principales fuentes de financiación cabe destacar:

- *Participantes* – miembros de la comunidad o del proyecto a realizar (reales o potenciales), o personas que comparten sus valores como los agricultores de un mercado cooperativo, etc.
- *Contactos locales y biorregionales* – organizaciones y personas de la zona, normalmente más atraídos por los posibles beneficios financieros que por compartir valores.
- *Organizaciones sin ánimo de lucro* – como instituciones benéficas y otros donantes no gubernamentales.
- *Gobierno* – agencias locales, nacionales o supranacionales (como la Comisión Europea y las Naciones Unidas) .

Escogiendo las estructuras jurídicas

La elección de la estructura legal adecuada varía ampliamente entre países. Las principales categorías suelen ser las siguientes:

- *Autónomo* – un individuo trabajando sin una organización formal
- *Sociedad Anónima* – Una organización regulada, con accionistas y una constitución escrita.

- *Sociedad limitada por garantía* – (ver sección lateral).
- *Sociedad* – Acuerdos más flexibles e informales entre dos o más personas u organizaciones. En el Reino Unido una forma típica es la “Sociedad de responsabilidad limitada”.
- *Cooperativa* – Puede tomar varias formas, pero todas velan por los intereses de sus miembros y dan un voto a cada miembro, independientemente de la cantidad de capital invertido.
- *Asociación* – Organización sin ánimo de lucro que proporciona un beneficio público. Normalmente tiene ventajas fiscales.

El criterio clave para la selección de la forma legal de la organización está relacionado con la estrategia financiera del proyecto. Si se piensa que las subvenciones y donaciones pueden ser importantes fuentes de financiación, entonces una organización sin ánimo de lucro será la más adecuada.

Estrategia financiera

Algunos de los aspectos clave a la hora de decidir sobre la estrategia financiera serían:

- *Grado de incertidumbre* – Si el proyecto tiene un alto riesgo de fracaso, tendrás que pagar una elevada tasa de interés por los préstamos u ofrecer una importante participación a inversores. También puedes intentar financiar el proyecto con subvenciones o donaciones.
- *Avales* – La mayoría de los prestamistas querrán la seguridad de que van a recuperar su préstamo, incluso aunque el proyecto falle. Para ello evaluarán qué activos pueden reclamar y vender. Si tu proyecto tiene pocos activos vendibles, será menos atractivo para potenciales inversores.
- *Apalancamiento* – Es la proporción entre participaciones y préstamos. Si tu proyecto tiene muchos activos vendibles y/o bajo riesgo, los prestamistas estarán más dispuestos a aceptar un alto apalancamiento (ej. 30% de capital en participaciones, 70% procedente de préstamos). Un alto apalancamiento supone un mayor beneficio potencial de las participaciones, pero un mayor riesgo si el proyecto tiene problemas.
- *Control* – Cuanto más arriesgado sea tu proyecto, mayor control querrán los posibles inversores. Por ejemplo, los accionistas pueden querer el derecho a despedir a los directores en caso de que las cosas vayan realmente mal.
- *Ganancias justas* – Definir y negociar este tema es duro para muchas empresas sociales. Las fuentes de financiación convencional verán los beneficios que ofreces como demasiado bajos y arriesgados, mientras que otros participantes pueden que ni siquiera les parezca bien que alguien obtenga beneficios.

Compañías limitadas por garantía

Estas organizaciones no pueden tener acciones como tales y normalmente la “inversión” es de 1£ por miembro suscrito. Son muy utilizadas en el sector de las empresas sociales y del voluntariado en el Reino Unido, donde además pueden optar al estatus de institución benéfica. Sin embargo, están muy limitadas si lo que se quiere es recaudar un capital significativo con propósitos de inversión. No tienen acciones y los préstamos privados están estrictamente limitados. Así, aparte de las subvenciones, solamente se pueden beneficiar de un préstamo procedente de un banco o de uno o dos individuos privados.

A veces, las sociedades de este tipo crean una sociedad limitada por acciones, como filial en “propiedad total”, para sus actividades comerciales. Esto, por supuesto, supone costes

administrativos e impuestos adicionales, que pueden ser relativamente grandes si la empresa es pequeña. Dado que en las sociedades limitadas por garantía se suele evitar el pago a directivos, este tipo de estructuras ponen una gran parte de la responsabilidad en manos de voluntarios.

Cooperativas

Las cooperativas son un fenómeno mundial muy importante. Según la ONU, "se estima que el número total de cooperativistas es de 800 millones de personas en todo el mundo, con otros 100 millones de personas empleadas por las cooperativas," y que "el total de personas cuyos medios de sustento son asegurados de manera significativa por empresas cooperativas se acerca a los tres mil millones de personas, la mitad de la población mundial". En el Reino Unido vienen en dos tipos principales—"Cooperativas Bona Fide" y "Sociedades de beneficio comunitario". Ambas pueden también emitir acciones hasta un máximo de £20,000 por inversor, lo que puede limitar el apoyo de los más pudientes. Cada inversor recibe un solo voto, independientemente del número de acciones que posea.

Cooperativas Bona fide

Los dividendos pueden ser pagados a los accionistas, sin límite, y algunas agencias de financiación puede tratarlas como organizaciones puramente comerciales. Sin embargo, la idea de una cooperativa puede ser atractiva para algunos inversionistas sociales.

Sociedades de beneficios comunitarios

El retorno de dividendos a los miembros también está limitado a un "retorno comercial razonable". Los beneficios por encima de esta cantidad (no definida) deben ser utilizados en beneficio de la comunidad que la sociedad ha sido creada para apoyar. Pueden solicitar el estatus de 'sin ánimo de lucro' (aunque esto limitaría su capacidad de comercio), pero aun sin esto, pueden ser consideradas "como una entidad de beneficencia" por parte de algunos organismos de financiamiento. Estas son ventajas importantes, aunque una desventaja es que no pueden ser filiales de organizaciones existentes (a menos que también sean cooperativas de algún tipo).

Otra desventaja de ambos tipos de Cooperativas es que su comunidad puede ser menos propensa a incluir personas con experiencia en ellas que las omnipresentes compañías limitadas por acciones.

Entre otras cosas, Ross Jackson es Director General de Gaia Technologies A/S, Dinamarca, sociedad de capital de riesgo filial de Gaia Trust, que ha dado apoyo financiero a varias empresas "verdes" en Dinamarca. Es por lo tanto buen conocedor de la evaluación de planes de negocios desde la perspectiva de un inversor.

Cómo hacer un Plan de negocios

Ross Jackson

Para muchas personas, un aspecto importante de la vida en una ecoaldea es la cercanía del hogar y el trabajo. Una comunidad es más viva e interesante cuando hay gente alrededor a todas horas del día. Muchas ecoaldeas aspiran a conseguir que al menos el 50% de sus miembros trabajen en la comunidad. Por lo tanto, para muchos ecoaldeanos lo ideal sería establecer un pequeño negocio en sus hogares o en una oficina común dentro del perímetro de la ecoaldea, pero a menudo carecen de la experiencia en los negocios para que esto ocurra. Este artículo es una introducción sobre cómo comenzar una pequeña empresa — es decir, cómo pasar de una idea a un negocio real. La herramienta más importante para hacerlo es el plan de negocios.

¿Por qué molestarse?

Hay varias buenas razones para la creación de un plan de negocios antes de empezar un negocio. Tal vez la más importante sea conseguir un préstamo de su banco local, o la inversión de sus amigos. Pocas empresas nuevas pueden funcionar sin algún tipo de ayuda financiera. Le resultará más fácil conseguir una buena acogida en su banco si puede mostrar que usted ha hecho su tarea y puede demostrar convincentemente la viabilidad de su proyecto.

Pero incluso si usted es uno de los pocos afortunados que no necesitan ninguna ayuda, se estará haciendo un gran favor si tiene un plan que seguir, con puntos de referencia claros, objetivos e indicadores de su éxito. Poner toda la información sobre su proyecto por escrito de una manera sistemática puede ayudarle a ser consciente de las oportunidades o problemas que no había considerado. O tal vez, al mostrárselo a un amigo, reciba algunas críticas útiles que puedan marcar una verdadera diferencia en la manera como busca alcanzar sus objetivos.

A continuación resumiré el contenido típico de un Plan de negocios.

Resumen ejecutivo

Consiste en una página, como mucho, al principio de su informe que resume brevemente lo esencial sobre quién es usted, lo que quiere hacer, por qué desea hacerlo y cómo piensa hacerlo, y no menos importante, un resumen de sus necesidades financieras. Esto debe hacerse al final, pero debe ser presentado al principio. Un resumen rápido, sin exceso de palabras siempre causa una buena impresión. Los detalles se encuentran en las siguientes secciones.

Antecedentes

Describe los antecedentes generales del campo de actividad en la que desea participar, con especial atención a la situación local en cuanto a clientes, competencia y proveedores.

También es posible incluir aquí consideraciones más generales, por ejemplo, sobre las tasas de crecimiento de la industria (con ilustraciones, si es posible), los avances tecnológicos recientes, etc.

Si usted ya tiene una empresa, describa su historia y estado actual, incluidos los balances financieros (en un apéndice, no en el informe principal). Si usted todavía no tiene una empresa, describa la entidad jurídica que va a utilizar para operar, por ejemplo, una compañía limitada por acciones. Para una empresa ya existente o en proyecto, sería una buena idea adjuntar los estatutos en un anexo.

Es altamente recomendable que usted consulte con un abogado local que esté familiarizado con su tipo de negocio. Él o ella puede ayudarle a decidir qué forma jurídica sería la más apropiada y le mostrará algunos de los artículos corporativos estándar, que puede modificar según sus necesidades particulares. Una sociedad anónima tiene responsabilidad limitada, lo cual puede resultar atractivo pero tal vez sin consecuencias prácticas si su banco requiere una garantía personal (lo que sucede a menudo cuando una empresa está descapitalizada) para cubrir cualquier pérdida en su participación. Probablemente necesitará un abogado en otros asuntos también, como los contratos de los empleados y clientes.

También es recomendable consultar con un contador local, que puede ayudarle a configurar su sistema contable, y le aconsejará sobre sus responsabilidades legales para la presentación de informes, el pago de los diferentes impuestos y posiblemente le ayude a encontrar un asistente contable de medio tiempo para registrar los asientos contables y pagar las cuentas mientras que usted se centra en desarrollar su negocio.

Análisis del mercado

Es esencial que haga un análisis exhaustivo de las condiciones del mercado local para no cometer ningún error grande. Conteste las siguientes preguntas:

- ¿En qué negocio estoy? Piense específicamente sobre el segmento al que apunta y la zona geográfica.
- ¿Quiénes son mis clientes potenciales? ¿Cuál es el perfil típico, caracterizado, por ejemplo, por su ubicación, tamaño, edad, educación, etc.?
- ¿Hay estudios de mercado disponibles? Busque en revistas especializadas, en Internet, en asociaciones comerciales, etc. para obtener información o estudios sobre su mercado. Por ejemplo, ¿cuál es el tamaño del mercado? ¿Cuáles son las tendencias?
- ¿Cuál es la competencia? ¿Quiénes son los actores principales en su segmento? ¿Cuáles son sus estrategias, productos, canales de distribución, precios? ¿Qué pasa con los actores más pequeños? ¿Son una amenaza? ¿Cuáles son sus puntos fuertes y débiles?

Productos

Describa con precisión qué producto o productos ofrecerá a sus clientes. Por lo general se recomienda limitarlos al principio, centrándose en las necesidades de un segmento particular en el que cree que tiene algo único y competitivo, preferiblemente ambos. Una vez que tenga un mejor conocimiento del mercado, de sus competidores y las necesidades de sus clientes, debe comenzar a pensar en el desarrollo de productos, pero no en la primera etapa. Hágalo sencillo al principio. Dependiendo del producto, es posible que necesite la protección de una patente si lo desarrolló usted mismo. Consulte con su asesor jurídico.

Organización

Esto puede variar mucho, desde una operación de una sola persona a una empresa con varios empleados. La mayoría de los proyectos de ecoaldeas serán muy sencillos al principio. Sin embargo, incluso una pequeña empresa tiene que lidiar con varias cuestiones, por ejemplo:

- Propiedad. Si hay socios o accionistas, el fundador va a tener que entrar en acuerdos contractuales para cubrir cosas como inversiones, derechos de voto, los cargos en la junta directiva, etc., en particular, las condiciones de salida deben ser cuidadosamente consideradas y acordadas de antemano con asistencia legal.
- Políticas sobre empleados. ¿Va a contratar personas sobre la base de salarios competitivos y anuncios públicos de empleo? ¿O planea emplear a uno o más amigos de la comunidad? Tenga mucho cuidado con los amigos. Asegúrese de que no haya malos entendidos acerca de la relación.
- Pérdidas y ganancias. Sea absolutamente claro sobre las reglas para la distribución de beneficios y/o primas, y sobre quién es responsable de cubrir las pérdidas.
- Decisiones. Tenga una estructura clara para tomar decisiones con un Director ejecutivo (CEO) que tenga la autoridad bien definida. En la mayoría de las empresas, las decisiones importantes requieren una decisión de la junta, mientras que las operaciones del día a día son responsabilidad del director ejecutivo.

Finanzas

Desarrollar un presupuesto mensual para más o menos los tres primeros años de operaciones es la herramienta más importante para la negociación de un préstamo bancario. Los supuestos deben especificarse claramente. El presupuesto de cada mes debe incluir dos tablas, una declaración de pérdidas y ganancias y un balance. El renglón más importante para el banco, y muchas veces el que se calcula como resultado de todas sus proyecciones de ingresos y gastos, es el préstamo bancario requerido.

Existe software estándar de bajo costo disponible para ayudarle a hacer su presupuesto de ingresos y gastos, por ejemplo, hay un paquete de \$25 con versión de prueba gratuita disponible en: www.supershareware.com, y otro en www.planware.org.

Software para planes de negocios

Hay una serie de paquetes de software que pueden facilitarle elaborar su plan de negocio siguiendo una plantilla. Por ejemplo en www.business.com hay varias ofertas con diferentes precios.

El sitio web www.bplans.co.uk es un recurso maravilloso y contiene cientos de ejemplos de planes de negocios de uso libre.

El residente de Findhorn Alex Walker describe en este artículo un esquema para el diseño de estudios de viabilidad y planes de negocio.

Cómo preparar un Estudio de viabilidad y un Plan de negocios

Alex Walker

Parte del costo de cualquier proyecto es desarrollar un plan comercial adecuado y ponerlo en papel. Cuanto mayor sea el proyecto, más tiempo es probable que tome. Si resulta ser poco inspirador para inversores potenciales, usted incurrirá en gastos adicionales en la revisión del mismo.

Existen numerosos libros de texto sobre la preparación de estudios de viabilidad (estudios de pre-proyectos sobre la viabilidad general de la empresa propuesta) y planes de negocios (descripción detallada de cómo la empresa va a operar y cómo va a obtener algún beneficio). La forma en la que estos se preparan y diseñan no difieren entre las empresas sociales y convencionales, y no se intenta tratar de repetir esa información aquí. Los puntos siguientes describen los tipos de información que se espera en la preparación de estudios de viabilidad y planes de negocios.

Estudio de viabilidad: Contenidos típicos

1. Resumen ejecutivo
2. Evaluación de la demanda para el proyecto
3. Revisión del ajuste a los objetivos y políticas oficiales pertinentes
4. Evaluación de las propuestas del proyecto
5. Evaluación de los beneficios del proyecto
6. Proyecciones y valoraciones financieras

Plan de Negocios: Contenidos típicos

1. Resumen ejecutivo
2. Contexto — evidencia de las necesidades que el proyecto está tratando de cumplir
3. Principios y valores clave
4. Las propuestas en detalle
5. Gobernabilidad y estructuras jurídicas
6. Esquema financiero
 - Costos en detalle
 - Fuentes de ingresos
 - Flujo de caja y análisis de sensibilidad

- Escenarios de inversión
- 7. Cuestiones jurídicas/normativas — ej. permiso de obras
- 8. Recursos necesarios y recursos disponibles
- 9. Calendario / Cronograma para poner manos a la obra
- 10. Apéndices

Diana Christian, autora y ex editora de la revista Comunidades, y actual editora del Boletín de Ecoaldeas electrónico, ofrece en este artículo una mirada a fondo a las diferentes entidades legales que podemos escoger en relación con la propiedad de la tierra en una ecoaldea. Vive en la ecoaldea Earthaven en Carolina del Norte.

Formas jurídicas para la propiedad de la tierra en una ecoaldea

Diana Leafe Christian

"No, no quiero que tengamos personalidad jurídica ni formar una corporación! Las corporaciones y los abogados son lo malo de este país! "

Eso fue lo que manifestó la cofundadora de una ecoaldea en formación con la que yo estaba involucrada hace varios años. Ella estaba dispuesta a crear acuerdos y políticas comunitarias, pero no una corporación jurídica. Ciertamente supe a lo que se refería. Las corporaciones son entidades que legalmente son tratadas como si tuvieran los derechos de personas reales, pero permiten que las personas verdaderas que las manejan incurran en deudas, violen el medio ambiente, o dañen a otros sin consecuencias personales para ellos. Y cuando la mayoría de la gente piensa en 'corporación', piensan en las grandes corporaciones multinacionales. Armadas con millones de dólares y grandes ejércitos de abogados, las grandes corporaciones pueden negar, evadir, y retrasar enjuiciamientos por delitos ambientales y otros crímenes por los que una persona iría con rapidez a la cárcel. No es de extrañar que muchas de las personas interesadas en crear ecoaldeas sean a menudo reacias a las "corporaciones" y "personas jurídicas".

Sin embargo, debemos formarlas si queremos protegernos de demandas que pueden llevarnos a la ruina, de impuestos exorbitantes, o de la responsabilidad repentina de pagar deudas con las que no estábamos de acuerdo. Las personas jurídicas son neutrales en sí mismas. Es cuando la gente utiliza estas entidades para dañar a otros y evitar responsabilidades que se convierten en ofensivas. Podemos usarlas para crear una forma cooperativa de vida más sostenible y, de esa manera influenciar nuestra sociedad para mejor.

Por qué necesita una entidad jurídica —y antes de comprar su propiedad

¿Por qué su ecoaldea necesita formar una entidad jurídica? En primer lugar, usted necesitará una para comprar su propiedad, y mantener la propiedad a través de los años. (Técnicamente, un grupo puede comprar la propiedad como un grupo sin personalidad jurídica, pero tendrá sin embargo, en lo que al gobierno se refiere, una personalidad jurídica "por defecto", muy probablemente estipulada por las leyes inmobiliarias, y que definitivamente no son beneficiosas para un proyecto de ecoaldea.) En segundo lugar, usted necesitará una entidad jurídica, que podría ser una entidad separada, para poseer y administrar cualquier negocio propiedad de la comunidad o para administrar cualquier actividad sin fines de lucro, especialmente si desea recibir donaciones deducibles de impuestos por esas actividades.

Considere las consecuencias de no tener una personalidad jurídica. Conflictos serios que podrían potencialmente detener la comunidad pueden surgir en relación a:

- Derechos de propiedad y responsabilidades de los miembros de la ecoaldea
- Vulnerabilidad hacia los acreedores y demandas con respecto a los bienes personales de los miembros
- Compensación financiera para los miembros salientes
- Cuestiones acerca de quién tiene el título de propiedad y lo que ocurre si se disuelve la ecoaldea y vende sus activos

Además, si no elige una determinada entidad legal podría terminar pagando impuestos excesivos e innecesarios. No tener una persona jurídica para su proyecto de ecoaldea es definitivamente una especie de "conflicto estructural" que algún día podría desintegrar su grupo.

Por lo tanto, los criterios para la elección de la entidad jurídica de la comunidad en relación con la propiedad, por lo general dependen de lo bien que pueda (1) proteger a sus miembros de posibles demandas o responsabilidades financieras, (2) prevenir el pago innecesario de impuestos, (3) permitir que su ecoaldea retenga el título de propiedad de la tierra y establecer el uso del suelo y los derechos relativos a la toma de decisiones de la manera que quieran, (4) permitir a su ecoaldea cumplir su propósito, y (5) reflejar sus valores.

Algunas comunidades tienen diferentes personalidades jurídicas para cada tipo de actividad, mientras que otros realizan actividades diversas con una sola entidad legal. Y dado que pocas o ninguna de las posibles personalidades jurídicas (depende de cada país), están diseñadas específicamente para comunidades intencionales, tienen que optar entre las diferentes entidades jurídicas diseñadas para el funcionamiento de empresas.

"Espera un minuto, nuestra ecoaldea no va a ser así", podría decir. "Vamos a crear algo bello y noble, no un negocio". Pero sus tratos financieros deben llevarse a cabo de una manera seria. Después de todo, es probable que se trate de cientos de miles o millones de euros, dólares o la moneda de su país, y va a necesitar acuerdos claros y justos. Y a fin de cuentas, su ecoaldea es un negocio, ya que implica poner ese dinero en conjunto y acordar cómo se va a gastar, cómo se va a recaudar más cuando sea necesario, y cómo van a lidiar de una manera justa con los excedentes o el déficit.

¿Por qué formar una entidad jurídica?

1. Tener una personalidad jurídica hará más fácil el proceso de compra de tierras. Un vendedor o entidad de crédito tomará más en serio a una entidad legal con dinero en el banco y un breve historial crediticio que a un grupo de personas tratando de comprar una propiedad juntos.
2. Los acuerdos que el grupo hace como parte de los documentos de su personalidad jurídica (por ejemplo, los Estatutos), serán compatibles con las leyes nacionales u otras leyes del estado, y por lo tanto legalmente aplicables. Si un miembro viola uno de esos acuerdos, los demás miembros tendrán la fuerza de la ley de su lado para inducir a los miembros rebeldes a cumplir.
3. Algunas entidades jurídicas son más compatibles que otras para las diversas formas en que puede adquirirse la propiedad en conjunto, tales como: (a) todo el mundo posee la propiedad en común, (b) cada familia posee su parcela propia, o (c) cada familia posee su parcela propia y todos son propietarios del resto en forma compartida.

4. Dado que los gobiernos nacional y provincial o estatal de su país le impondrán impuestos sobre la renta a su comunidad (y los condados locales o regiones le cobrarán impuestos por su propiedad) según la personalidad jurídica que haya elegido, podría entonces escoger una que le exima de pagar la mayoría de los impuestos considerando las circunstancias particulares de su comunidad.

Por supuesto que debería crear la entidad legal que le permita poseer propiedades antes de comprar su propiedad. Elegir la más adecuada para su ecoaldea implica evaluar las personalidades jurídicas disponibles en relación a las diferentes cuestiones que tienen que ver con funcionamiento y bienestar de su grupo. Tendrá que tener en cuenta cuestiones tales como el título de la tierra, derechos de propiedad, opciones de financiamiento, responsabilidad de los miembros, consecuencias fiscales, y lo atractivo que será a los nuevos miembros. No todas las personalidades jurídicas son adecuadas respecto a cada uno de estos temas! Así que tendrá que analizar cada personalidad jurídica para encontrar el equilibrio más adecuado entre las ventajas y desventajas que tiene cada una.

También debería buscar el consejo de un abogado de su confianza sobre estos asuntos. Y por supuesto, ni yo ni el editor de este libro ni GEN presumimos de estar ofreciendo asesoramiento jurídico, sino más bien describiendo algunas generalidades sobre estos temas.

Lista de verificación para la elección de una personalidad jurídica

He aquí una lista de **verificación** para las entidades jurídicas que usted podría estar considerando:

1. ¿Cómo va a ser la propiedad de la tierra en su comunidad? ¿Esta entidad jurídica le ofrece el apoyo que necesita?
2. ¿Esta entidad jurídica y el tipo de título de propiedad de la tierra, le permite elegir a los nuevos miembros de la ecoaldea? (Por ejemplo, si alguien quiere comprar un lote, casa, o unidad de vivienda en su ecoaldea, ¿debe decir "Sí" a cualquiera que pueda pagar el precio de venta y cumplir con los términos de la venta?)
3. ¿Esta entidad jurídica le ofrece protección de responsabilidad a cada uno de ustedes como individuos?
4. ¿Qué influencia puede ejercer este tipo de entidad jurídica en los bancos o prestamistas privados para refinanciar una hipoteca o un préstamo de construcción?
5. ¿Le permitirá a los miembros obtener capital accionario en la ecoaldea, y quedarse con todo o parte de ese patrimonio cuando se vayan? (Por ejemplo, algunas entidades sin ánimo de lucro no permiten esto.)
6. ¿Le permitirá a la ecoaldea emitir sus propios criterios para la toma de decisiones, en términos de cómo se toman las decisiones y quién las toma?
7. ¿Le permitirá a su ecoaldea determinar la relación entre el importe de las contribuciones financieras de los miembros y sus derechos de propiedad? ¿Entre sus contribuciones y sus derechos para tomar decisiones?
8. ¿Cómo va su ecoaldea a recaudar las contribuciones de los miembros (cuota de membresía, cuotas de arrendamiento del sitio, evaluaciones periódicas)? ¿Y cuáles serán sus gastos (pagos de la hipoteca, impuestos a la propiedad, seguro de propiedad, mantenimiento, incrementos de capital)? ¿Cómo trata esta entidad jurídica estos ingresos y gastos para efectos fiscales?

9. ¿Sus miembros compartirán los ingresos? Si es así, ¿lo harán de las ganancias de las empresas de propiedad comunitaria, de las ganancias obtenidas en puestos de trabajo fuera de la comunidad, o de ambas? ¿Qué tipo de gastos generados por los miembros serán pagados por la ecoaldea? ¿Cómo trata esta entidad jurídica los ingresos y gastos compartidos para efectos fiscales?
10. ¿Qué tan fácil será crear esta entidad jurídica o manejarla en el tiempo? ¿Qué tan vulnerable es a los cambios en la ley, o a las agencias fiscales de su gobierno u otros controles gubernamentales? ¿Cuánto cuestan las tasas anuales de presentación?
11. ¿Qué tan fácil sería hacer cambios en los documentos de esta entidad jurídica o para gestionar las implicaciones legales y de propiedad de personas que entran o salen?
12. ¿Le restringirá a su grupo de participar en la actividad política?

Si bien estas preguntas pueden parecer técnicas, sus respuestas reflejan los valores básicos de su comunidad. Así que las preguntas que subyacen a todas las preguntas anteriores son:

- ¿Esta entidad jurídica apoya intrínsecamente la visión, misión y valores de su ecoaldea?
- ¿Apoya la propiedad, la toma de decisiones, y la estructura financiera?

Corporaciones, asociaciones sin fines de lucro, de responsabilidad limitada, d doble imposición

"Corporación" es el término utilizado en los países de habla Inglesa para una estructura jurídica que, como una persona, puede celebrar contratos, comprar y vender bienes y servicios, pedir dinero prestado y pagar impuestos. Se considera una entidad distinta de las personas que la poseen u opera, de manera que pueden presentarse cargos criminales, reclamos mercantiles, o demandas contra la corporación, pero no contra sus dueños, directores, funcionarios, empleados o accionistas. Ellos tienen "responsabilidad limitada" (ver más abajo) y no pueden ser considerados personalmente responsables por las deudas de la corporación.

"Asociación sin fines de lucro" es el término usado en los países de habla Inglesa para una sociedad constituida no para obtener ganancias propias, sino para beneficiar a la población o a un grupo determinado de personas. Ninguno de los ingresos de una corporación sin fines de lucro puede distribuirse a sus miembros, directores o funcionarios. Se pueden pagar salarios o sueldos razonables a sus empleados y a veces sus directivos son empleados pagados también. Las corporaciones sin fines de lucro deben ser designadas sin fines de lucro, cuando son creadas, y sólo pueden ejercer actividades permitidas por los reglamentos de su país para organizaciones sin fines de lucro y actividades establecidas en sus propios estatutos. Al igual que otras corporaciones, las corporaciones sin fines de lucro pueden celebrar contratos, tener empleados, pagar impuestos, pedir y pagar préstamos. Mientras que una corporación sin fines de lucro es responsable ante los acreedores y demandas a que haya lugar, sus fundadores, directores, funcionarios y empleados están protegidos por una responsabilidad limitada. (Ver abajo). Las corporaciones sin fines de lucro no emiten acciones ni pagan dividendos, ni tampoco tienen accionistas.

"Responsabilidad limitada" es la protección que una corporación con o sin fines de lucro, o en los EE.UU. una compañía de responsabilidad limitada (LLC por sus siglas en inglés), ofrece a sus fundadores, miembros del directorio, funcionarios o empleados (y a los accionistas de las corporaciones con fines de lucro) . Esto significa que sus activos personales no son vulnerables a la mayoría de las deudas o demandas presentadas contra la organización, y no son legalmente responsables de cualquier delito penal de la organización. Si una persona

jurídica (por ejemplo, una sociedad) no tiene una protección de responsabilidad limitada, un deudor o alguien que busque daños punitivos podría demandar a la organización, y en caso de ganar la demanda, la Corte obligaría a los miembros de la organización a pagar las cuentas atrasadas o daños punitivos de su patrimonio personal. Las personas con la mayoría de activos en una organización serían las más vulnerables. Pero esto no sucede en una corporación con o sin fines de lucro, o en una LLC, porque tienen la protección de la responsabilidad limitada.

Sin embargo, más que una protección total, sólo es "limitada", porque si se encontrara que los directivos de la organización estuvieran usando la organización con el fin de evadir impuestos o violar la ley, la Corte acordaría "levantar el velo corporativo" e imputaría sus bienes personales y/o juzgaría de forma individual.

La "doble imposición" es una desventaja al usar una corporación con fines de lucro como persona jurídica. En una corporación con fines de lucro, los ingresos imponibles que se paguen a sus accionistas, tales como dividendos, o cualquier pago a sus propietarios, serán gravados dos veces: una a nivel corporativo, a una tasa de al menos el 15 por ciento, y de nuevo cuando los accionistas individuales o los dueños de la corporación paguen sus impuestos sobre la renta sobre esos mismos dividendos o beneficios.

Aunque las ecoaldeas organizadas como comunidades intencionales no tengan la intención de "obtener beneficios", las intenciones de una organización son irrelevantes a los organismos fiscales de gobiernos nacionales (y estatales y provinciales). Así que si una ecoaldea tiene dinero sobrante al final del año fiscal, o, como en el caso de determinadas entidades jurídicas (como las Asociaciones de propietarios de viviendas en los EE.UU.) tiene fuentes de ingresos o gasta dinero en otras categorías diferentes a las designadas para fines particulares, este dinero será gravado como «ingresos». Una forma en que las ecoaldeas lidian con esto es gastando el dinero sobrante antes del final de su año fiscal. Otra forma es elegir una persona jurídica de propiedad compartida que pueda gravar los fondos sobrantes a una tasa menor.

"Estatus fiscal traspasado" es el método por el cual las asociaciones (y en los EE.UU., las LLC) no pagan impuestos directamente. Más bien, cualquier ingreso (o pérdida) tributable de la organización se divide y se traspasa a los socios, miembros o propietarios, que pagan impuestos sobre la renta (o deducen la pérdida) en sus declaraciones de impuestos. La tributación traspasada es beneficiosa en circunstancias en la que una entidad jurídica tendría que pagar dividendos o beneficios que serían gravados tanto a nivel corporativo como a nivel individual, y en los casos en los que la tasa del impuesto individual es inferior a la tasa del impuesto corporativo. La desventaja, sin embargo, es cuando uno o más miembros de la ecoaldea protestan el pago de impuestos, tal vez porque no quieren apoyar el gasto militar de su país.

Como puede ver, los ecoaldeanos no sólo tienen que estar dispuestos a aprender y enseñar lo que estamos aprendiendo sobre sostenibilidad ecológica, económica y social/cultural. También tenemos que proteger nuestras ecoaldeas, lo que a menudo consiste en utilizar las herramientas de la cultura dominante, como las entidades jurídicas y de gestión financiera, para crear una alternativa a la cultura dominante.

Partes de este capítulo fueron extraídos con autorización del libro Crear una vida juntos: Herramientas prácticas para crear ecoaldeas y comunidades intencionales (Ed. Cauac, www.cauac.org)

El ecoaldeano Tony Sima explora en este artículo algunas de las distintas estructuras jurídicas que se ofrecen a ecoaldeas, así como diferentes modelos para empleos y para la distribución de ingresos y activos.

Compramos — el efecto de las decisiones económicas en una ecoaldea

Tony Sima

¿Cuánto cuesta vivir allí?

Esa es la pregunta que nos hacen más a menudo aquí en la ecoaldea Dancing Rabbit. Todos quieren saber si pueden permitirse el lujo de vivir de forma sostenible o no. Por supuesto, la respuesta no es sencilla para nosotros, o para la mayoría de las ecoaldeas, pero la respuesta sí supone una gran diferencia para quien puede acceder a estas experiencias de vida ecológica.

Muchas ecoaldeas se basan en el modelo de comunidad intencional donde un grupo de personas eligen vivir juntas con un objetivo de vida más sostenible. Algunas trabajan con una población ya existente con el mismo objetivo y otras son una mezcla.

En cualquier caso, las opciones económicas tendrán un gran impacto sobre quien es parte de la ecoaldea. En las ecoaldeas donde la tierra y/o las viviendas son copropiedad de la aldea, existe la cuestión de la cuota de compra, el costo para construir viviendas, las tasas de arrendamiento, alquiler, etc. En las ecoaldeas donde la propiedad no es de propiedad conjunta, la elección de lugares a determinará estos factores con las viviendas existentes disponibles a precios subvencionados y/o de mercado.

Echemos un vistazo a la variedad de opciones visibles en las ecoaldeas.

Totalmente comunales

La comunidad Twin Oaks en la zona rural de Virginia fue fundada en 1967 y sólo recientemente ha comenzado a considerarse a sí misma como una ecoaldea. La comunidad, con cerca de 100 personas funciona totalmente con ingresos compartidos, similar a los tradicionales Kibutz israelíes. En Twin Oaks no hay cuota de compra ni otros cargos, sólo un requisito de trabajo de más o menos 45 horas por semana. Los miembros mantienen sus activos previos, pero todos los ingresos van a Twin Oaks y no hay acumulación de capital durante el tiempo de membresía. Al salir, uno se lleva lo que trajo. Basada en esta elección económica, Twin Oaks es muy accesible económicamente para personas de cualquier nivel económico. Cualquiera puede participar y compartir el mismo estilo de vida esencialmente de clase media como todos los demás miembros. Desafortunadamente, estas opciones dejan fuera a cualquier persona que no esté interesada en la vida comunal y a los que sienten la necesidad de acumular bienes personales para ellos o sus descendientes. Algunos podrían decir que Twin Oaks tiene una mayor rotación de sus miembros debido a que es tan económicamente fácil entrar y salir, pero eso es algo más anecdótico.

Propiedad de alquiler

La Ecoaldea de Los Ángeles es una ecoaldea urbana del sur de California. Una corporación sin fines de lucro ha comprado un conjunto de edificios de apartamentos en un barrio y se los alquila a sus miembros, tanto a los que han venido específicamente a vivir en la ecoaldea como a algunos residentes pre-existentes. La renta es igual o inferior al precio de mercado y en general se considera un lugar asequible para vivir en comparación con su entorno.

Al igual que Twin Oaks, la Ecoaldea de Los Ángeles es bastante accesible para las personas sin recursos, pero requiere que la gente tenga una fuente de ingresos para cubrir las actuales tasas de alquiler. Esto permite una diversidad económica alta, pero también pueden tener el mismo problema con la rotación de sus miembros. Económicamente, el propietario de una vivienda tiene más incentivos para mejorar su propiedad que un inquilino que renta, pero como los ecoaldeanos tienen un fuerte compromiso con su proyecto, estoy seguro que existe la motivación para mantener y mejorar sus viviendas.

Tierras arrendadas —sin cuota de compra

La ecoaldea Dancing Rabbit se ha creado como una corporación sin fines de lucro propietaria del terreno, con personas, familias y grupos que arriendan pequeñas parcelas del Fideicomiso de Tierras DR por una cuota mensual. No hay cuota de compra y las cuotas mensuales se mantienen bajas (alrededor de \$25/persona dependiendo del tamaño de la parcela). No se proporciona la vivienda, de manera que la mayoría de los miembros tienen un importante costo inicial para la construcción o compra de vivienda, aunque existen algunas opciones de alquiler disponibles. Los miembros conservan el capital de sus hogares y pueden venderlos a otros miembros si se van.

Este modelo permite un acceso amplio, aunque todavía hay filtros basados en la disponibilidad de viviendas y los gastos permanentes. Desafortunadamente, este sistema se basa en que DR compró la tierra a buen precio en un lugar algo remoto, un sistema similar en un lugar más caro requeriría de gastos permanentes y/o cuotas de compra mucho más altas. La ubicación rural también hace que sea difícil para las personas buscar trabajo pero con cuotas tan bajas la gente puede vivir con US\$3-12.000 al año dependiendo de su estilo de vida y hábitos.

Tierras arrendadas, con cuota de compra

La ecoaldea Earthaven cerca de Asheville, Carolina del Norte tiene un sistema similar al de Dancing Rabbit ya que es copropietaria de sus más de 120 hectáreas y proporciona arrendamientos a largo plazo a sus miembros. En Earthaven un miembro tiene tasas iniciales por encima de 20.000 dólares, una cantidad modesta en comparación a los precios de viviendas en la ciudad, pero no obstante, es una cantidad significativa. Los gastos permanentes son modestos, similar a DR y las viviendas también se las tienen que hacer los propios miembros. Tienen algunos sistemas para que la gente pueda pagar la cuota de compra a lo largo del tiempo.

Este sistema sin duda dejará fuera a las personas con menos recursos económicos, incluyendo a muchos jóvenes que todavía tienen que reunir tales ahorros. Por otro lado, crea una dinámica de compromiso en los miembros que han puesto una cantidad significativa de dinero en su elección de vida ecoaldeana. Al igual que DR, Earthaven se encuentra en una zona rural, pero no tan remota, con tierras que cuestan el doble. Hay más oportunidades de ingresos, pero muchas requieren viajar una hora en coche hasta Asheville.

Viviendas a precios de mercado

La Ecoaldea de Ithaca, en el estado de Nueva York, se basa en el modelo de co-housing donde las casas son propiedad de los miembros y se compran y venden en el mercado inmobiliario. La ecoaldea de Ithaca se reserva la propiedad conjunta de un gran área de espacio abierto así como el área agrícola. Las casas tienen un costo aproximado de US\$ 200.000 para comprar con hipotecas bancarias disponibles. De vez en cuando hay alquileres disponibles en el rango de US\$1.000/mes. Este sistema hace a la Ecoaldea de Ithaca accesible a cualquiera que pueda permitirse el lujo de ser propietario de unavivienda (cerca del 70% en los EE.UU.) y es menor que el precio promedio de una casa en Ithaca (aunque superior a la media nacional).

Con una inversión tan significativa, la rotación de miembros en la mayoría de co-housings es bastante baja. Los miembros conservan el capital de sus hogares que aumentan su valor con el mercado. Este sistema es muy atractivo para la clase media ya que es muy similar a la propiedad y modelos económicos tradicionales. Abundan las oportunidades de ingresos en las cercanías de Ithaca, a una distancia relativamente corta en coche.

¿Qué conclusiones podemos sacar?

Por un lado, las ecoaldeas deben adaptarse al entorno en el que se establecen. Lo que funciona ruralmente podría no funcionar en un centro urbano y viceversa. Debemos encontrar soluciones locales adecuadas a las cuestiones ecológicas y económicas.

La accesibilidad tiene que ser examinada dentro del contexto local. Lo que se considera asequible depende del costo de vida local, las oportunidades de ingresos, los gastos comunitarios, la disponibilidad de financiamiento, etc. Dicho esto, es casi seguro que algunas elecciones dejarán fuera a sectores de la población por su situación económica, aunque algunas elecciones ciertamente filtrarán a personas con base en la ideología o ubicación.

Si bien no hay una solución única, es importante que todos los grupos examinen estas cuestiones de forma detallada y deliberada, y elegir su estructura económica para que coincida con sus valores, con claridad sobre los efectos esperados.